

REVISE

Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas



RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas
Vol. 16, Año 14 | octubre 2020 - marzo 2020. Argentina.

ISSN: 2250-5555 | ISSN-L 1852-6586

Editor: [UNSJ] - FaCSO -IISE]

Formato: Digital [PDF] [HTML]

Plataforma: [OJS]

url: www.reviise.unsj.edu.ar

Fecha de publicación 01/10/2020

Ilustración de la Tapa: Arq. Fernando Giudici

Dibujo de la serie *América*

Diseño de tapa: Matías Molina Quijano. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Indexación y Catálogo

Directorios:

- ◇ Latindex (Directorio)
- ◇ Portal de publicaciones científicas y técnicas
- ◇ ROAD
- ◇ BINPAR
- ◇ LatinREV

Bases de datos:

- ◇ DIALNET
- ◇ REDIB
- ◇ BASE
- ◇ Vlex

Indizaciones:

- ◇ C.I.R.C.
- ◇ Latindex (Catálogo)
- ◇ MIAR
- ◇ ERIH PLUS
- ◇ Núcleo Básico
- ◇ DOAJ
- ◇ Sherpa Romeo
- ◇ DIALNET
- ◇ REDIB
- ◇ MALENA
- ◇ Redalyc

Contacto Principal Comité Editorial

Instituto de Investigaciones Socio-Económicas

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de San Juan

Av. Ignacio de la Roza 590 (oeste) | Complejo
Universitario Islas Malvinas | CPA: J5402DCS |
Rivadavia | San Juan | Argentina

Teléfono: +54 - 0264 - 4231949

Email: reviise@unsj-cuim.edu.ar

Nota de copyright



RevIISE by [Departamento de publicaciones](#)
[IISE](#) is licensed under a [Creative Commons](#)
[Reconocimiento 4.0 Internacional License](#).

Directorio

Director

Leonardo Drazic. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Editor

Gerardo Larreta. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). San Juan, Argentina.

Editora XML

Marcela Donoso. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Directorio del Consejo Editorial

Victoria Galoviche. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). San Juan, Argentina.

Eliana Funes. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Gonzalo Castillo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). San Juan, Argentina.

Editores Adjuntos

Cindy Carrizo. Instituto de Enseñanza Superior (IES). Chubut, Argentina.

Guadalupe Seia. Instituto de Investigaciones *Gino Germani*. Buenos Aires, Argentina.

Marina Campusano. Universidad Nacional del Nordeste. Chaco, Argentina.

Nadia Esther Moreno Rodríguez. Universidad Iberoamericana. Puebla, México.

Paula de Büren. Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina.

Rafael Villanueva. Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas. Puerto Vallarta, México.

Corrección, diseño de interiores y diagramación

Damián López. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Traducciones

Inglés: Mariana Olivares. Louisiana State University (LSU). Luisiana, Estados Unidos.

Martha Nérida Ruiz. Universidad de Tijuana. Tijuana, México.

Portugués: Lucas Pinto. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). São Paulo, Brasil.

Consejo Científico Externo

Alejandro Rofman. Centro De Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Alicia Itatí Palermo. Universidad Nacional de Luján (UNLu). Buenos Aires, Argentina.

Ana María Pérez Rubio. Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Chaco, Argentina.

Ángela Tapia. Universidad de Texas en Austin (UT). Austin Texas, EE.UU.

Carlos Reboratti. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Diana Manrique. Universidad Federal de Río Grande del Sur. Porto Alegre, Brasil.

Eder Carneiro. Universidade Federal de São João del-Rei (UFSJ). São João del-Rei, Brasil.

Eduardo Gudynas. Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES). Uruguay.

Ernesto Meccia. Universidad de Buenos Aires (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Ernesto Selva. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA). San Salvador, El Salvador.

Frédérique Langue. Centre National de la Recherche Scientifique. Francia.

Isabella Margerita Radhuber. Fondo Austríaco para la Ciencia: University of Cambridge. Universidad Autónoma de Barcelona. University of Vienna. Viena, Austria.

Izaskun Álvarez Cuartero. Universidad de Salamanca. España.

José Luis Jofré. Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Mendoza, Argentina.

Juan Jesús Morales. Universidad Bernardo O'Higgins. Chile.

Julio César Gambina. Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Córdoba, Argentina.

Lucrecia Wagner. Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mendoza, Argentina.

Mabel Manzanal. Universidad de Buenos Aires (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Mabel Thwaites Rey. Universidad de Buenos Aires (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Mario Pecheny. Universidad de Buenos Aires (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Martín Ferreyra. Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Mendoza, Argentina.

Mirta Antonelli. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Córdoba, Argentina.

Natalia Fischetti. Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mendoza, Argentina.

Nora Fernández Mora. Universidad Técnica de Ambato. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ambato, Ecuador.

Pedro Ochoa George. Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Silvia Castillo. Paris-Sorbonne University, Abu Dhabi, United Arab Emirates.

Vignale, Silvana Paola. Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), CONICET. Mendoza, Argentina.

Rafael Villanueva. Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas, México.

Ianina Tuñón. Universidad Católica Argentina. Argentina

Agustín Salvia. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Consejo Científico Interno

Universidad Nacional de San Juan

Alicia Beatriz Naveda. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Delia De la Torre. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

José Casas. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Laura Garcés. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Mabel Guevara. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Marcelo Lucero. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

María Griselda Henríquez. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Pablo Rodríguez Bilella. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Sara Mabel Valenzuela. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Susana Montañez. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Temática y alcance

RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, es una revista editada en soporte electrónico del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. Tiene por objetivo general constituirse como un espacio de debate e intercambio en las Ciencias Sociales y Humanas desde una perspectiva crítica.

Su **área temática** abarca a todas las disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas y publica artículos científicos inéditos y originales, sometidos a un doble proceso de revisión por pares.

RevIISE tiene como **público objetivo** investigadores de las Ciencias Sociales y Humanas, académicos, estudiantes, organizaciones sociales y la comunidad en general.

Su **periodicidad** es **semestral** (abril-septiembre y octubre-marzo), con recepción abierta y permanente todo el año, una vez que sean aceptados se añadirán inmediatamente en el volumen en curso con el objeto de ser ágiles y eficientes en la difusión de los trabajos.

Código Ético

RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas es una publicación de corte académico, y como tal, se halla comprometida con la observancia y aplicación de las mejores prácticas para publicaciones académicas, por todas las partes implicadas en el proceso editorial de publicación de los resultados de la investigación científica, entre las que, además de la propia empresa editorial, se encuentran los editores, los pares o revisores y los propios autores.

A tal efecto, se ha dotado de un conjunto de normas y principios, que conforman su *Código Ético*, y que se inspiran y asumen en buena medida los desarrollados y publicados por la *Association of Scientific, Technical and Medical Publishing* (STM) y por el *Committee on Publication Ethics* (COPE)

Código Ético disponible en <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/about/editorialPolicies#custom-1>

Estadísticas de envíos Periodo de recepción: abril 2020 - septiembre 2020

- ◇ Recibidos: 12
- ◇ Aceptados: 11
- ◇ Rechazados: 1

Índice | octubre 2020 - marzo 2021

Editorial

Leonardo Drazic

[7]

Artículos Libres

Artículos Convocatoria General

Diagnóstico y propuestas para la enseñanza de la economía crítica y de-colonial
Diagnóstico e propuestas para o ensino de economia crítica e de-colonial

Leandro Bona (Argentina)

[13]

Trabajo autogestionado al pie de la montaña en San Juan

Conformación y puesta en funcionamiento de la *Cooperativa Hotel Termas Cacique Pismanta*

Self-managed work at the mountain bottom in San Juan

Formation and conformation of the *Hotel Hot Springs Cacique Pismanta Cooperative*

Flavia Prado (Argentina)

[31]

Dossier Migraciones y clases sociales

Presentación

Presentation

Verónica Trpin | Cecilia Jiménez Zunino (Argentina)

[47]

Migraciones de mujeres en el agro de América Latina y Argentina

Herramientas analíticas feministas para un estado de la cuestión

Female migrations from rural areas in Latin America and Argentina

Feminist analytical tools for a status of the issue

María Florencia Linardelli (Argentina)

[51]

Segregación laboral en territorios de agricultura intensiva

Aproximación comparada en las producciones agrícolas de Mendoza y Río Negro

Labor segregations in territories of intensive agriculture

Comparative approximation in the agricultural productions of Mendoza and Río Negro

Verónica Trpin | Marta Silvia Moreno (Argentina)

[69]

Migraciones irregulares en la era del capitalismo global

Causas, ilegalidad y deportabilidad en el éxodo de la población de Azogues (Ecuador)

Irregular migrations in the era of global capitalism

Causes, illegality and deportability in the exodus of the population of Azogues (Ecuador)

Carlos Minchala Buestán (Argentina)

[85]

**Dinámicas socioeconómicas:
remesas, crecimiento patrimonial y familias receptoras**

El caso de la comunidad de Las Cieneguitas, Michoacán

**Socioeconomic dynamics:
remittances, patrimonial growth and receiving families**

The case of Las Cieneguitas community in Michoacán

Diego Noel Ramos Rojas | Carlos Melgoza Sepúlveda (México)

[99]

Intersecciones entre migración, clase, género y generación

Las estrategias de movilidad social de mujeres migrantes en el Gran Buenos Aires

Intersections between migration, class, gender and generation

The social mobility strategies of migrant women in Gran Buenos Aires

Natalia Gavazzo | Débora Gerbaudo Suárez | Sofía Espul | Yésica Morales (Argentina)

[115]

De menciones y omisiones

Experiencias de desigualdad en un barrio periurbano de La Matanza

Menções e omissões

Experiências de desigualdade num bairro periurbano da localidade La Matanza

Brenda Matossian | Yamila Soledad Abal (Argentina)

[131]

Tránsitos epistemológicos para estudiar las migraciones y las clases medias

Una propuesta de análisis para el caso de argentinos en España

Epistemological transits to study migrations and middle classes

An analysis proposal for the case of Argentinians in Spain

Cecilia Inés Jiménez Zunino (Argentina)

[147]

(Re)haciendo diferencias de clase en movimiento

La clase media brasileña en Londres

(Re)fazendo diferenças de classe em movimento

A classe média brasileira em Londres

Angelo Martins Junior (Reino Unido)

[163]

Editorial

Las dos caras de la Pandemia

La dinámica del modelo de acumulación capitalista, que registra sucesivas décadas de crisis recurrentes, viene impactando con crudeza sobre la compleja estructura que demarca los procesos de desigualdad social, pobreza y exclusión.

En tiempos de pandemia se manifiesta la grotesca imagen del desamparo absoluto de la población más golpeada por esta realidad. Ya no solo se encuentra expuesta a contraer la enfermedad y morir por la ausencia de respuestas de un sistema de salud pública colapsado; sino por la falta de acceso a estrategias de supervivencia en un mercado informal de trabajo que solo proporcionaba migajas.

Este panorama sombrío y letal, concentra mayor desesperanza para las poblaciones que más sufren, dado que se aleja en el tiempo un escenario posible de rescate desde el Estado desfinanciado por los altos costos que debe asumir ante la crisis sanitaria.

Hoy más que nunca, es imprescindible el aporte de las ciencias sociales para proponer acciones que conduzcan a la construcción de una sociedad que reduzca sustancialmente los niveles de desigualdad social y exclusión.

El compromiso y la solidaridad deben ser valores fundamentales para la transformación. Es necesario alentar desde cada espacio de la ciencia al debate abierto de estos temas y formar parte activa del cambio.

La participación es ahora, el tiempo se agota.

Leonardo Drazic
Director

Proceso de revisión por pares

Los envíos realizados a *RevIISE* son sometidos a un proceso de evaluación por pares. [Ver procedimiento en <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/about/editorialPolicies#peerReviewProcess>]

Lista de Evaluadores

Artículos Libres:

Roberto Benencia. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Debora Betrisey Nadali. Universidad Complutense de Madrid. España.

Mercedes Palumbo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Mariano Parnás. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Julio Cesar Gambina. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

Paola Bayle. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Sonia Vega. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Artículos Dossier:

Coordinadoras

Cecilia Jiménez Zunino. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Verónica Trpin. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Evaluadores/as:

Janneth Clavijo. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET-UNC). Argentina

Gustavo Dias. Universidade Estadual de Montes Claros. Brasil

Ana Mallimaci. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Kim Sánchez Saldaña. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México.

Denise Jardim. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Brasil.

Eduardo Rodríguez Rocha. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Iban Trápaga. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. México.

Alberto Riesco Sanz. Universidad Complutense de Madrid. España.

Joaquín Perrén. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Daniel Etcheverry. Universidade Federal do Pampa. Brasil.

Artículos Libres

Artículos

Convocatoria General

Diagnóstico y propuestas para la enseñanza de la economía crítica y de-colonial

Diagnóstico e propostas para o ensino de economia crítica e de-colonial

Leandro Bona | ORCID: orcid.org/0000-0002-0920-9754

leandrombona@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 29/01/2020

Aprobado: 05/05/2020

Resumen

La enseñanza de la economía está dominada por el paradigma neoclásico y responde al sistema colonial del saber. Este aspecto no escapa a la formación de las instituciones argentinas y reproduce lógicas eurocéntricas y desligadas de las problemáticas particulares de las periferias. En este trabajo se analiza esta situación y se presentan un conjunto de propuestas alternativas para desarrollar cursos de economía a partir de tres conceptos: pluralidad, el enfoque de la sociología económica y la de-colonialidad. La investigación se apoya en la experiencia docente en cursos de economía avanzada en grado (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) y pregrado universitario (Colegio Nacional y Liceo V. Mercante) en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), entre los años 2017 y 2019. Los principales hallazgos remiten a la importancia de propiciar una educación dialógica, incluir diferentes abordajes para poner argumentos en debate, apoyarse en el conjunto de las ciencias sociales para pensar los problemas económicos, incluir temáticas que interpelen a educandos y educadores/as, incentivar la producción propia de conocimiento y alentar el uso de materiales diversos.

Palabras clave: Enseñanza de la economía, Pluralismo, Educación dialógica, De-colonialidad, Prácticas pedagógicas

Resumo

O ensino da economia é dominado pelo paradigma neoclássico e responde ao sistema de saber colonial. Esse aspecto não escapa à formação de instituições argentinas e reproduz lógicas eurocêntricas e distanciadas dos problemas particulares das periferias. Este artigo analisa essa situação e apresenta um conjunto de propostas alternativas para o desenvolvimento de cursos de economia com base em três conceitos: pluralidade, a abordagem da sociologia econômica e descolonialidade. A pesquisa é baseada na experiência de ensino em cursos avançados de graduação (Faculdade de Humanidades e Ciências da Educação) e pré-graduação (Colegio Nacional e Liceo V. Mercante) da Universidade Nacional de La Plata (Argentina), entre os anos 2017 e 2019. As principais conclusões referem-se à importância de promover uma educação dialógica, incluindo diferentes abordagens para discussão de argumentos, apoiando todas as ciências sociais na reflexão sobre problemas econômicos, incluindo questões que desafiam estudantes e educadores/as, incentivando sua própria produção de conhecimento e incentivar o uso de diversos materiais.

Palavras-chave: Ensino de economia, Pluralismo, Educação dialógica, Descolonialidade, Prácticas pedagógicas.

Introducción

La enseñanza de la economía muestra que existe un marcado predominio en la formación de la corriente principal: la teoría neoclásica. Este fenómeno no es exclusivo de algún país o región, sino que se reproduce a nivel global en las instituciones de posgrado, grado y pregrado. Así lo han apuntado numerosas instituciones, grupos de estudio, estudiantes, docentes, graduados y académicos (Sociedad de Economía Crítica, Sociedad Post-autista de Francia, Institute for New Economic Thinking -INET-, Rethinking Economics, Re-teaching Economics, etc.).

Una de las falencias que surge inmediatamente en relación a este aspecto es que, si la enseñanza de la economía se concentra en una de sus corrientes de pensamiento, se deja de lado la posibilidad de poner en debate enfoques, conceptos, abordajes, etc., lo que se constituye en uno de los propósitos principales de las ciencias sociales. Al mismo tiempo, la corriente principal hegemónica descarta los análisis sociohistóricos, perdiendo de vista fenómenos como los conflictos, las relaciones entre las clases sociales, el poder, entre otros (Glaría, 2010). Este conjunto de aspectos son claves para entender los problemas económicos, que se estudian a partir de la sociología económica (Bourdieu, 2011). En este contexto, no resulta sorpresivo que las prácticas pedagógicas en los cursos de economía se circunscriban a modalidades estándar que se basan en el esquema de charla y pizarrón (Becker y Watts, 1996). Las mismas no presentan mayores innovaciones para identificar demandas sociales, problemáticas modernas y proveer instrumentos para abordarlas.

Se asiste entonces a tres grandes problemas cuando se discute la enseñanza de la economía. Por un lado, en materia de contenidos, al circunscribir el análisis a un único enfoque, se pierden de vista concepciones, autores y debates que permitirían discutir los fundamentos teóricos y metodológicos de las distintas escuelas de pensamiento. Ello conspira contra el pensamiento crítico, es decir aquel que involucra la identificación y el desafío a los supuestos y la exploración de formas de pensar y actuar alternativas (Brookfield, 1987).

En segundo lugar, vinculado con lo anterior, las formas de enseñar economía mantienen métodos que poco han incorporado de nuevas prácticas que permitan un aprendizaje basado en el interés, la apropiación de los problemas y los debates sobre los fenómenos socioeconómicos (Bekman y Stirling, 2000; Farias y Balardini, 2018).

Finalmente, en el campo de la enseñanza de la economía se asiste a un marcado enfoque

colonial del saber. Ello implica una definición de contenidos y autores que se articulan en base a una visión eurocéntrica del mundo, donde se jerarquizan los debates y visiones del mundo que impulsaron los pioneros de Europa occidental y los EEUU (Lander, 2000 y Quijano, 2014). Junto a este asunto, los autores, referencias y sujetos modélicos utilizados suelen ser varones, blancos, heterosexuales, sanos, de ingresos medios o altos (Carrasco y otros, 2018). Este fenómeno atenta contra una visión de la economía basada en las condiciones del medio en que se inscribe, y donde los/as estudiantes puedan identificar, en los autores de referencia y contenidos que abordan, problemáticas asimilables a su realidad (en especial, cuando no pertenecen al patrón eurocéntrico del poder) y reivindicar saberes alternativos al conocimiento científico canónico (Walsh, 2007).

En base a esta caracterización y objetivos, este trabajo traza un breve diagnóstico sobre la situación de la enseñanza de la economía a nivel global y su correlato local, y presenta herramientas extraídas de la práctica docente en colegios secundarios y en una carrera de grado de una institución pública argentina (Universidad Nacional de La Plata), diseñadas con el propósito de abordar estas problemáticas. En este escenario, la tarea de incorporar miradas de las ciencias de la educación que se construyan en, desde y para la educación permite al educador ser un investigador de sus propias prácticas (Zoppi, 2012). Para ello, se presentan las prácticas pedagógicas¹ mejor evaluadas a lo largo de las experiencias docentes desarrolladas, con el propósito de atacar los problemas antes mencionados para la enseñanza de la economía. Esta preocupación pretende comprender los sentidos de la acción docente tanto en el contexto en el que se inscribe, como desde la perspectiva de los/as participantes, y constituye una forma de revisar las prácticas docentes (Zoppi, 2011).

El método se apoya en la inducción y recoge, a través de la sistematización de evaluaciones, encuestas e intercambios entre docente y estu-

¹ Para los propósitos de este trabajo, cabe distinguir entre prácticas docentes y pedagógicas. Las primeras remiten al trabajo que el docente desarrolla de manera cotidiana en condiciones sociales determinadas y concretas condiciones sociales, históricas e institucionales, que adquieren una significación tanto para la sociedad como para el propio docente. Las prácticas pedagógicas remiten al proceso que se desarrolla en el aula donde se establece una relación docente/conocimiento/estudiante enfocada en enseñar y aprender (Achilli, 1988). Es decir que la práctica docente incluye a la práctica pedagógica.

diantes en cursos de economía introductoria y avanzada entre los años 2017 y 2019, los elementos considerados más satisfactorios por parte de educador y educandos para la práctica pedagógica. La educación dialógica es el eje que guía esta experiencia, donde se discute, entre otros aspectos, sobre las formas de abordaje de un curso introductorio con enfoque crítico, reflexiones sobre la bibliografía necesaria para tal fin, prácticas grupales para pensar problemas económicos, tareas pertinentes para el ámbito áulico y fuera de él y recursos complementarios adecuados a tiempos recientes.

Para alcanzar este propósito, el estudio se organiza como sigue: después de esta breve introducción, en el segmento 1 se discute en torno a la enseñanza de la economía, explicitando la relevancia de los conceptos de pluralismo, sociología económica y de-colonialidad. Allí se establece primero, un diagnóstico de la enseñanza de la economía y luego, se proponen debates de

contenidos, autores y referencias. En la sección siguiente, se presentan experiencias de prácticas pedagógicas en distintos establecimientos, poniendo el eje en cuáles han sido las experiencias más valiosas a la hora de introducir un curso de economía crítica y qué materiales de referencia fueron más útiles a tal efecto. En el apartado 3 se fundamenta la relevancia de la interdisciplinariedad y qué métodos resultaron de mayor valorización para que los/as estudiantes se comprometan con una agenda de trabajo. El segmento 4 presenta elementos empleados para:

- ◊ mejorar la tarea docente fuera del aula
- ◊ realizar evaluaciones colectivas de docentes y estudiantes.

En el apartado c) se sintetizan algunos resultados en base a las reflexiones de los/as estudiantes a lo largo de tres años de este tipo de experiencias. El trabajo cierre con breves reflexiones.

Tres conceptos para fomentar el pensamiento crítico

Diagnóstico sobre la enseñanza de la economía escala global y en Argentina

El examen de la enseñanza de la economía desde un punto de vista crítico es prácticamente unánime a nivel global: existe una marcada hegemonía de la corriente principal (*mainstream*), articulado en base a la escuela neoclásica. Ello anula la riqueza del debate entre distintos métodos y escuelas de pensamiento. En este sentido, las crisis económicas (fundamentalmente la iniciada en 2008/9) han demostrado las severas limitaciones de este tipo de enfoques para pensar los problemas económicos (Tran y Cahen-Fourot, 2015).

Recientemente se han publicado una serie de trabajos que dan cuenta de este fenómeno. De acuerdo a *Rethinking Economics*, a partir del análisis de 172 cursos y exámenes en las 7 universidades más relevantes del Reino Unido, se advierte allí una falta de pensamiento y perspectivas alternativas, así como de aplicación de enfoques al mundo real y de miradas sobre el contexto ético y político (Manifiesto, 2018). Instituciones como *Reteaching economics*, la Sociedad Post-autista de Francia, la Sociedade de Economía Política (Brasil), la Sociedad de Economía Política Latinoamericana (SEPLA), *International Student Initiative for Pluralism in Economics (ISIPE)*, *Institute for New Economic Thinking (INET)*, *Young Scholars Initiative (YSI)*, etc. denuncian en forma

permanente la ausencia de pluralismo en la enseñanza de la economía.

En Argentina, la Sociedad de Economía Crítica (2014) señala que los planes de estudio en este país se articulan en base a la escuela neoclásica, con docentes que generalmente carecen de formación en otras alternativas. Asimismo, si se toma el caso de Argentina y Uruguay, el análisis de las cargas horarias de las materias muestra que existe un sesgo hacia el conocimiento técnico y de gestión, así como el análisis puramente economista (sin mayores categorías provenientes de las ciencias sociales) (Buraschi y otros, 2015). Sin dudas, la emergencia de la hegemonía de la escuela neoclásica y su implementación desde mediados de los años '70 son claves para entender este fenómeno (Barrera, 2013). En este sentido:

La producción y la reproducción del pensamiento económico dominante pueden ser observadas tanto en el diseño curricular como en los textos escolares de economía para la escuela, así como también en los planes de estudio y manuales de economía para la formación universitaria. En todos ellos predomina una visión que se constituyó en hegemónica en nuestro país en el período 1976-2001, la del paradigma neoclásico, y que en la actualidad está siendo fuertemente cuestionada desde los movimientos de estudiantes y docentes

de las principales universidades del país (Wainer, 2015: 12).

A la problemática de emplear un único modo de ver el mundo para analizar aspectos económicos se le agrega la elección de los contenidos. En un trabajo tradicional de Edwards, MacEwan y otros (2015), se ponía de manifiesto desde los años 70 del siglo pasado la importancia de debatir los contenidos y su vinculación con los problemas sociales contemporáneos, habitualmente ausentes bajo el dominio de la corriente neoclásica.

Temas como conflicto, poder, desigualdad, medio ambiente, racismo, imperialismo y géneros, tan importantes en el siglo XXI, permanecen fuera de la enseñanza fundamental de la economía. Al realizar un recorte de la realidad moldeado por los cánones de la escuela neoclásica, se priorizan temas que son centrales para el andamiaje teórico de esa corriente (equilibrio) y se omiten otros (crisis económica) que no resultan prioritarios para dicho enfoque (Wainer, 2015). Es decir que no sólo se trata de la ausencia de perspectivas diversas por temas, sino de la incorporación de tópicos claves desde un punto de vista social y regional.

Otro núcleo de debate refiere a la forma en que se enseña economía. Allí, los estudios de Becker y Watts (1996 y 1998) indicaban que, dentro de las ciencias sociales, se trata de una disciplina que ha evolucionado muy poco en relación a las demás en materia pedagógica y la situación poco ha cambiado en tiempos recientes (Hoyt y McGoldrick, 2012). Algunos de los problemas típicos al respecto son la falta de motivación de los/as estudiantes, la ausencia de interacción con el medio social, la escasez de debates en torno a las problemáticas a tratar, entre otros. De esta manera, los/as estudiantes suelen mostrarse insatisfechos, concluyendo que las miradas alternativas promovidas por otras ciencias como la psicología, sociología, ciencia política y antropología deberían ser incorporadas a la enseñanza de la economía. Esto a su vez implica dar a los/as estudiantes una perspectiva histórica y enfatizar la importancia de las instituciones y sus leyes como organizaciones estables a la hora de analizar los modelos económicos (Farias y Balardini, 2018).

Un aspecto adicional a la problemática de la enseñanza de la economía se vincula a un fenómeno de carácter más general, que es la visión eurocéntrica del mundo, la *colonialidad del poder* que forjó el patrón de poder occidental (Quijano, 2014). La misma tuvo su correlato en la construcción del conocimiento como *colonialidad del saber* y ambas categorías se emplazaron en una misma *matriz genética* (Castro Gómez, 2000) que jerarquizó el conocimiento irradiado desde el centro:

Reconocer la operación de esta colonialidad del saber es, entonces, dar cuenta de

la negación de otras formas de producción del conocimiento que no sean blancas, europeas y “científicas” en el sentido cartesiano y newtoniano. El asunto, entonces, no es sólo la elevación de la perspectiva eurocéntrica del conocimiento como perspectiva única, sino también la autoridad que esta hegemonía tiene en determinar qué es conocimiento, y quiénes lo producen (Walsh, 2007: 29)

Esta colonialidad del saber se enmarca en una cosmovisión sobre la que se organizan los saberes sociales, bajo la idea de modernidad (Dussel, 2000). El patrón de poder eurocéntrico *universalizó* categorías, conceptos y perspectivas propias (economía, Estado, sociedad civil, clases sociales) y las erigió como proposiciones narrativas que expresan el deber ser de los pueblos del planeta, es decir, se colocó como el patrón de referencia superior. De este modo, el dispositivo colonizador transformó en primitivas o arcaicas las otras formas de saber.

En los países de América Latina, sus elites asumieron desde las ciencias sociales, la búsqueda de la *superación* del atraso, la tradición y los rasgos premodernos suscribiendo al enfoque eurocéntrico. De esta manera, la propia ‘idea’ de América Latina es una suerte de celebración por parte de las elites criollas de su incorporación a la modernidad, cuando en realidad éstas últimas se hundieron cada vez más en la lógica de la colonialidad (Mignolo, 2007). Las ciencias sociales contribuyeron a la construcción de este dispositivo del poder colonial en la conceptualización del desarrollo/subdesarrollo (Gómez Quintero, 2010), siendo este un campo de estudio central de la economía.

En el caso de la enseñanza de la economía, independientemente del enfoque epistemológico (monismo vs pluralismo) o la incorporación/ausencia de contenidos sociales relevantes, un aspecto que da cuenta de este aspecto es la *universalización* de autores varones, blancos, heterosexuales y sanos. La *colonialidad del saber* juega un rol muy relevante en la formación de los/as estudiantes, porque define contenidos, preguntas y métodos. Además cuenta con una amplia red de difusión y reglas de validación, que ponderan como *saber* aquello que proviene de las usinas europeas y de los EEUU, en una pretendida universalidad ajena a los fenómenos de la periferia (Prebisch, 1949). De esta manera, se descartan miradas, enfoques, saberes, autores/as y lecturas de otros ámbitos sociales, históricos y geográficos (Fernández Retamar, 2006).

En la práctica, esta *colonialidad del saber* también puede verificarse al examinar las características de las principales usinas de formación en economía del país. Del relevamiento de los cursos de economía de siete de las principales universidades nacionales de Argentina (Buenos

Aires, La Plata, Córdoba, Rosario, Bahía Blanca, Litoral y Mar del Plata) se ha señalado que *se suele privilegiar la utilización de autores de países centrales, con escasas menciones a pensadores locales o provenientes de realidades socio-políticas semejantes* (ESEP-UBA, 2010:3). En el caso de la Universidad de Buenos Aires, un análisis de su plan de estudios (vigente actualmente) señalaba:

Al estudiar los contenidos de las materias que conforman el centro del ciclo profesional de la carrera de economía se observa que el mismo está compuesto, en su mayor parte, por abstracciones teóricas construidas en los países centrales e importadas acríticamente como “verdades universales”. Esta deficiente concepción de la calidad académica es el resultado de dos errores bastantes frecuentes en el ámbito de las ciencias: el falso sentido de universalidad de las teorías científicas y la errónea idea de que la mayor calidad académica se encuentra en las universidades, revistas académicas y manuales de los países centrales (Asiain, López y Zeolla, 2012:37-38).

Por su parte, en las tres primeras materias introductorias de la carrera de economía de la Universidad Nacional de La Plata (Introducción a la economía, Microeconomía I y Macroeconomía I), el porcentaje de mujeres y autores no blancos dentro del currículo oficial es nulo. Sólo una pequeña minoría son latinoamericanos, aunque sólo varones y blancos². La facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (junto a la FCE de La Plata y de la UBA albergan aproximadamente a la mitad de los estudiantes de licenciatura en economía del sistema público) presenta relativamente una mayor representación de manuales elaborados en Argentina, pero que siguen los contenidos y referencias tradicionales³. Las universidades de menor tamaño también reproducen esta lógica,

² Los programas de estas materias de la FCE UNLP se encuentran disponibles en www.econo.unlp.edu.ar/carreras/plan_vii.

³ Los programas de las materias de economía de la FCE UNC pueden consultarse en <http://www.eco.unc.edu.ar/carreras-de-grado-estudios/lic-en-economia>

en muchos casos copiando los contenidos, métodos y referencias de las anteriores (Parnas y Fonzo Bolaños, 2019). Finalmente, en el ámbito secundario, se reproducen las problemáticas señaladas para el caso universitario con la sistematización de manuales que replican las lógicas de la hegemonía neoclásica, la selección de contenidos sesgados a los países del centro, la ausencia de miradas y saberes alternativos a la corriente principal, entre otros (Sisti, 2017).

Esta exclusión atenta contra la posibilidad de los/as estudiantes de opinar, intervenir, cuestionar y problematizar sobre los saberes y experiencias relacionados a temas económicos, que bloquean las posibilidades de establecer diálogos entre educadores/as y educandos.

Una mirada tridimensional

En base a lo expuesto hasta aquí, la práctica docente implementada partió de la premisa de pensar la enseñanza de la economía desde una mirada tridimensional, basada en: el pluralismo, la sociología económica y una mirada de-colonial.

Respecto del primer aspecto, en el debate metodológico sobre la enseñanza de la economía se ha tornado central el contraste entre monismo y pluralismo⁴. Como lo señala Wullweber (2018), la primera opción (en economía normalmente sustentada en la teoría neoclásica) implica una ontología axiomática, una epistemología estrecha y una metodología basada en un enfoque homogéneo-estándar (aplicable a todas las inquietudes científicas). El pluralismo, en cambio, se basa en una ontología contextual, una epistemología amplia y una metodología de técnicas heterogéneas que difieren según la pregunta de investigación, las herramientas disponibles, las ideologías (Cuadro 1).

⁴ Además del monismo, existen otras visiones epistemológicas que contrastan con el pluralismo, tales como el relativismo y el escepticismo (Yumatle, 2015). Para el caso de la enseñanza de la economía, la hegemonía pertenece al monismo del paradigma neoclásico.

Cuadro 1. Fundamentos opuestos en investigación

	Monismo	Pluralismo
<i>Ontología</i>	Principios y fundamentos axiomáticos	Contexto-dependencia de los principios fundamentales: fundamentos pluralistas
<i>Epistemología</i>	Circunscripción estrecha a metodologías existentes	Extensión continua de las metodologías disponibles
<i>Metodología</i>	Homogéneo: único método estándar para todas las investigaciones científicas	Heterogéneo: el método depende de la pregunta de investigación, las herramientas y la información disponibles

Fuente: Wullweber (2018).

En el pluralismo el método científico adecuado no está prescripto sino que se sigue de los requerimientos planteados en la pregunta de investigación a partir de una compilación de datos empíricos determinada. Los diferentes métodos pueden ser combinados para mejorar la calidad de la evidencia (triangulación) (Wullweber, 2018).

La pluralidad es fundamental en economía porque implica una interpretación de la diversidad social. Ofrece una visión de la interacción social entendida como conflicto y competencia entre posiciones, no jerarquizables (Yumatle, 2015). De esta manera, permite incrementar las opciones de los/as estudiantes y fomentar el pensamiento crítico (SEC, 2014).

Un segundo aspecto a considerar consiste en evitar la separación entre economía versus otras ciencias sociales (Polanyi, 2001). Este punto de partida se basa en una definición del campo de la economía que no lo circunscribe a fenómenos financieros o matemáticos, sino una ciencia social enriquecida con el aporte del conjunto de las disciplinas que hacen al desarrollo de las sociedades. A esta tarea se aboca el campo de la sociología económica, donde cumplen un papel fundamental las estructuras sociales en la economía (Bourdieu, 2011).

De esta manera, resulta evidente que en economía no hay estrictas relaciones causa-efecto, sino que cada temática admite diversos enfoques y miradas (Furtado, 1978). El propósito del/de la educador/a es entonces oficiar como un facilitador para promover el pensamiento crítico, basado en la reflexión y problematización de los fenómenos bajo estudio, donde confluyan distintas aproximaciones. A tal efecto, se han realizado importantes contribuciones en el área de la economía social y solidaria (Coraggio, 2007).

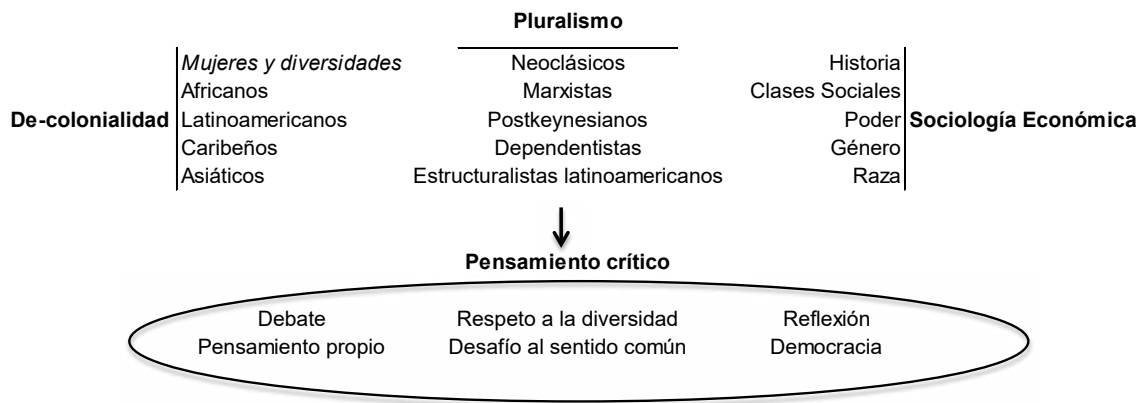
Un tercer elemento de trabajo se nutre del concepto de de-colonialidad del poder/saber (Lander, 2000). En América Latina esta cate-

goría se basa en una propuesta epistémica, teórica y metodológica para comprender las relaciones sociales (dentro de las cuales aparecen las relaciones económicas). Esta mirada cuestiona la reproducción de la *colonialidad del conocimiento*, es decir, el uso de un conjunto de métodos y categorías que ignoran, invisibilizan y subalternizan otras epistemes u otros modos de conocimiento y significación (Santos, 2009).

Al respecto, si bien existen importantes avances en perspectivas que ponen el acento en la pluralidad y la sociología económica (*International Journal of Pluralism and Economics Education*, 2019), son menores los aportes en torno a la problemática de la de-colonialidad. Recientemente se ha progresado mucho más en materia de género a partir de la de-construcción de la primacía patriarcal de saberes aceptados en economía (Carrasco y otros, 2018), aunque resta mucho por hacer. Sin embargo, la problemática eurocéntrica ha sido menos cuestionada, aún en países no europeos o norteamericanos (Grosfoguel, 2006).

En el cuadro 2 se presenta una síntesis de los tres conceptos desarrollados: pluralidad, enfoque de la sociología económica y de-colonialidad. Se trata de la apertura a distintas corrientes, epistemologías y metodologías de pensamiento económico (pluralismo), con diversidad de problemas, saberes y autores (mujeres, autores no europeos ni estadounidenses) y la inclusión de múltiples categorías de las ciencias sociales (raza, género, poder, clases sociales, historia/instituciones). A partir de esquema de trabajo se persigue la motivación del pensamiento crítico, entendido como un llamado a la reflexión, el debate de ideas y el respeto a la diversidad de las mismas, el desafío al sentido común y el pensamiento propio (Revista de Economía Crítica, 2019). El espíritu crítico se basa en la pluralidad, y la pluralidad fomenta la democracia (Emami y Davies, 2009).

Cuadro 2. Enfoque tridimensional para la enseñanza de la economía



Fuente: elaboración propia.

A partir de lo anterior, el abordaje de estas problemáticas requiere entonces distintas herramientas, métodos, recursos y prácticas para modernizar el estudio de la economía, garantizar el pluralismo, motivar la participación activa de los/as estudiantes, promover temas que los/as interpelen e incentiven a compartir sus saberes a partir de fenómenos que afecten su entorno, entre otros.

Se entiende en este sentido que la práctica docente se caracteriza por ser una tarea social compleja, que insume una práctica social y profesional donde la ideología del/de la docente influye en cómo se estructura la relación entre la teoría y la práctica. Es decir, el/la docente presenta un modo de apropiación respecto al conocimiento, que se verá reflejado a su vez en la manera que ése contenido sea transmitido y percibido por los/as estudiantes, teniendo en cuenta que también éstos/as están siendo atravesados por la propia constitución de sí mismos como sujetos activos y pensantes. La práctica docente se constituye al interior de un campo de relaciones de poder-saber, donde existen distintas formas en que los sujetos se relacionan con el conocimiento, que es transformado conforme pase el tiempo (Dankow y Gómez Bucci, 2016). Por ello conviene situar la experiencia analizada y el contexto en que se inscribe.

En lo que sigue, se presentan una serie de elementos tomados de las experiencias de enseñanza de la economía en 3 establecimientos educativos. Por un lado, dos instituciones preuniversitarias: los colegios Liceo Víctor Mercante (LVM) y Colegio Nacional (CNLP), donde se dicta la materia Introducción a la Economía para estudiantes del último año de la educación secundaria (los/as educandos tienen 17/18 años). Ambas instituciones son bachilleratos públicos y gratuitos, que pertenecen a la Universidad Nacional de La Plata. Cuentan con un sistema preuniversitario en el último año de su currículo, de modo que

la materia en cuestión tiene un diseño, duración (cuatrimestral, con dos bimestres), evaluación (dos exámenes parciales y un examen final) y contenidos similares a los que se imparte en los cursos introductorios en las universidades nacionales. Las clases cuentan con un número aproximado de entre 20 y 30 estudiantes.

La otra experiencia proviene de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, donde se imparte, en calidad de ayudante diplomado (ayudante de primera) la materia **Economía II** (avanzada). Se trata de una asignatura del 3° año de grado en la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata y el público de las comisiones asignadas oscila en torno a los 40 estudiantes por año, con duración cuatrimestral. Como en otros casos, la particularidad de las asignaturas de economía que se dictan en las facultades de ciencias sociales y humanas es que usualmente son más permeables a la incorporación de enfoques de la sociología económica y por ende, presentan una mayor apertura a propuestas críticas (Parnás y Fonzo Bustelo, 2019).

La recolección de la información sobre la evaluación de la práctica docente se desarrolló a partir de 3 instancias:

- ◇ encuestas bimestrales escritas que presentaban calificaciones y comentarios de parte de los/as estudiantes sobre distintas temáticas, metodologías y actividades trabajadas en el curso
- ◇ una clase específica dedicada a la evaluación compartida por parte de docente y estudiantes, con mayores posibilidades de desarrollo de las ideas/críticas/sugerencias/sensaciones y la incorporación de propuestas a futuro
- ◇ evaluaciones finales del curso de manera conjunta, presentada en forma virtual o escrita junto a una instancia de encuentro voluntario.

La compilación de esta información se sistematizó en cuadros de datos que promediaron las calificaciones conceptuales y numéricas vertidas por los/as estudiantes, clasificadas por área temática analizada y se tomó nota de los principales co-

mentarios, críticas y sugerencias de los/as educandos. La información corresponde a un universo de unos 120 estudiantes de grado y aproximadamente 200 estudiantes del sistema preuniversitario, compiladas a lo largo de 3 años (2017-2019).

Educación dialógica, contenidos, autores y referencias: la importancia del pensar desde la periferia

Un primer aspecto empleado para dar inicio a un curso de economía con un enfoque pluralista, parte de la idea de que el conocimiento es una construcción entre educandos y educadores y no una relación vertical donde uno imparte el conocimiento y los otros lo reciben. En el último caso, se conoce la práctica estándar como la educación bancarizada (estudiantes como bancos que reciben depósitos de conocimientos), siendo necesario en cambio pensar en una educación dialógica:

En la visión bancaria de la educación, el saber, el conocimiento, es una donación de aquellas que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes. [...] El educador será siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben. La rigidez de estas posiciones niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda. [...] la razón de ser de la educación liberadora radica en su impulso inicial conciliador. La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe basarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos (Freire, 2008:73).

La **educación dialógica** se basa en la idea de solidarizar la reflexión para transformar la realidad, donde se liberen las ataduras que nos permiten entendernos como parte de un todo común (Freire, 2002). A diferencia del modelo IRR (iniciación-respuesta-retroalimentación), que otorga un lugar estable al/a la docente (enseñar) y al/a la estudiante (aprender), la educación como práctica de la libertad se apoya en una pedagogía de la pregunta, donde el sujeto se somete al desafío de alcanzar un conocimiento crítico de su situación. A su vez, el objeto de estudio pasa a inscribirse en la práctica educativa liberadora, permitiendo que el sujeto tome conocimiento del mismo, y el método de trabajo deja de estar establecido, pues se crea a través de la interacción y el diálogo educador/a y educandos.

La **educación dialógica** ha sido robustecida y enriquecida por numerosos aportes, y se fundamenta en una pedagogía comunicativa (basada en la comunicación equitativa), instrucción dialógica (donde a los/as estudiantes se los/as anima a pensar y no simplemente repetir lo que el/la docente expone), investigación dialógica (en la que el conocimiento es co-construido por docente y estudiantes mediante su colaboración en actividades conjuntas), enseñanza dialógica (colectiva, recíproca, de apoyo al/a la estudiante, acumulativa y propositiva), instrucción con andamiajes (proceso que permite a los/as educandos resolver un problema, efectuar una tarea, o alcanzar una meta que estaría más allá de sus posibilidades de esfuerzo no asistido) (Velasco y de González, 2008).

Con el propósito de incentivar a los/as estudiantes, comprometerlos con los temas y hacerlos partícipes de las discusiones que se consideren relevantes para el entorno social, ha resultado beneficioso comenzar el curso relevando las inquietudes de los/as educandos. En este sentido, los/as estudiantes han valorado positivamente que se dé comienzo a la materia economía anotando aquellos temas que resulten de interés y pueden ser incluidos a lo largo del curso, así como la forma en que se evaluará la materia, en tanto pasos necesarios para lograr el involucramiento en el proceso de aprendizaje. Esta herramienta contribuye a la puesta en marcha de una pedagogía comunicativa y democrática en la construcción del curso a desarrollar y una enseñanza dialógica, que incorpore demandas y exigencias del medio y la construcción del conocimiento se realice de manera colectiva y recíproca.

Normalmente, cuando se trabajó de esta manera, se observó que aparecen temas que interpellan al propio docente, pues tiene que formarse o buscar herramientas para abordar distintas temáticas. La experiencia sirve para estudiantes y docentes, porque obliga a adaptarse, incorporar conocimientos y reapropiarlos con el propósito de que el proceso de trabajo sea dinámico.

Una vez desarrollada esa primera tarea, resulta necesario revisar la modalidad de incorpora-

ción de la sociología económica, pues existe un debate en torno a la mejor manera de presentar los contenidos. Una posibilidad es enseñar primeramente desde la perspectiva hegemónica (*mainstream*) cada uno de los temas a trabajar y luego, presentar otras escuelas de pensamiento, quedando estos como compartimientos estancos. Es decir, analizar, desde la perspectiva neoclásica aspectos como inflación, dinero, macroeconomía o desempleo. Una vez revisada esa corriente, hacer lo propio con la escuela postkeynesiana, luego marxista, etc. (análisis por paradigmas económicos -Forcinito, 2010). Sin embargo, para cursos introductorios la modalidad de *abrir cada tópico por distintas escuelas* (inflación, desempleo, restricción externa) se ha mostrado como una experiencia más eficiente para favorecer el debate y la participación.

En este sentido, en las experiencias de pre-grado universitario se pusieron en discusión temas económicos aceptados por el sentido común, a partir de frases como *en este país no trabaja el que no quiere, el país tiene que insertarse en el mundo o el aumento de los salarios genera inflación*, para de-construirlas y problematizarlas (Barrera, 2011). Al hacerlo, se situaron en su contexto histórico estas afirmaciones, se analizaron los emisores del mensaje y sus efectos. De allí surgió “naturalmente” ofrecer diversas perspectivas de análisis de estos fenómenos y mostrar las diferentes metodologías, enfoques, perspectivas y escuelas de pensamiento.

La ventaja que brinda esta concepción es que permite analizar cada uno de los temas a trabajar desde distintas perspectivas, invitando a que los/as estudiantes identifiquen los ejes del debate y puedan, en base a ello, construir sus propios argumentos, elegir métodos y herramientas e incluso, identificarse con formas de ver el mundo. Conviene entonces identificar el campo de la economía como aquel donde se establecen confrontaciones ideológicas, teóricas y metodológicas (Míguez y Santarcángelo, 2010) para abordar cada fenómeno y las respuestas *correctas* pueden ser muchas al mismo tiempo.

Como se advierte, llevar a una apertura de debates por distintas escuelas de pensamiento económico requiere que inicialmente se tenga una noción fundamental de las mismas. Uno de los problemas recurrentes a este respecto (y otros que se presentan luego) es la implementación de manuales de texto que simplifican las ideas de los autores originales, relativizan los debates entre ellos y *edulcoran* las polémicas (Ruiz Valiente, 2008). Para ello, la selección de pasajes de las obras originales de los *clásicos del paradigma eurocéntrico* (Smith, Ricardo, Marx, Marshall, Keynes) imprimió una mejor dimensión de los argumentos de los autores, pues permitió desmitificar algunas de sus posiciones y mostrar con mayor claridad en qué polémicas se inscribieron⁵.

En la lógica de la de-colonialidad, resultó fundamental el uso de fuentes que presentaran opciones al paradigma tradicional varón, blanco, europeo y norteamericano. En este contexto, se vuelve relevante la incorporación de autoras clásicas (Luxemburgo, Robinson) y modernas (Rodríguez Enriquez, Esquivel, Piccio, Orozco, U. Patnaik), así como referentes latinoamericanos (Chalmers, Dos Santos, Tavares), caribeños (Lewis, Rodney, Sives), africanos (Ndlovu-Gatschen, Nkrumah, Amin, Olukoshi) y asiáticos (Patnaik, Gosh), entre otros.

La incorporación de dichos autores/as no sólo dio lugar a referentes subalternizados, sino además a temáticas propias de economías periféricas, como: la persistente informalidad laboral, la elevada desigualdad de ingresos, la pobreza e indigencia por ingresos, la dominación/dependencia, el imperialismo, la heterogeneidad productiva, la alta inflación, entre otros. Asimismo, sirvió para debatir formas de pensar y saber usualmente descartadas por la corriente principal, que serán mencionadas más adelante.

⁵ Si bien en algunos casos se ha puesto en discusión la relevancia de utilizar autores originales en lugar de manuales (Hoyt y McGoldrick, 2012), otras miradas señalan las ventajas del uso de autores/as originales (Wainer, 2015).

Pluralidad e importancia de los actores sociales involucrados: experiencias de debate

La apertura de temáticas por diferentes enfoques (en lugar de hacer hincapié en la enseñanza por paradigmas), como se mencionó antes, se apoya en la construcción de un programa basado en los intereses, demandas y propuestas de los/as estudiantes y el/los docente/s. Se pretende así lograr un consenso respecto de contenidos y tiempos de dedicación para cada temática, en base a la educación dialógica.

En este sentido, el abordaje de la sociología económica no debe circunscribirse al análisis de temas particulares, como la economía feminista, la economía social/popular o la historia del pensamiento económico. En cambio, cada una de las temáticas abordadas permite incluir enfoques que muestren la relevancia del análisis interdisciplinario de los aspectos económicos (Bourdieu, 2011). Los/as estudiantes han valorado positivamente el hecho de interpretar los problemas económicos como parte de un conjunto de relaciones sociales, donde intervienen múltiples facetas que atañen a los grupos y clases que componen la sociedad, donde el marco institucional desempeña un papel fundamental a lo largo de la historia del desarrollo económico. Esto a su vez dio la posibilidad de que los/as educandos concibieran los debates económicos como propios y no relegados a los/as científicos, democratizando el campo de la discusión socioeconómica y reivindicando los saberes propios y locales.

Para poner en práctica esta metodología, es decir la propuesta de abrir debates por distintas escuelas de pensamiento, paradigmas o núcleos argumentales, las herramientas de trabajo desempeñan un papel tan relevante como la definición de contenidos y la perspectiva plural que se ha mencionado antes.

Con el propósito de dar cuenta de esta metodología de trabajo, se desarrollan a continuación algunos ejemplos de prácticas pedagógicas para promover el pensamiento crítico y el aprendizaje activo, en base a la instrucción dialógica, donde los/as estudiantes sean incentivados a pensar por sí mismos y no repetir fórmulas del/de la docente. Estos métodos han sido calificadas con un porcentaje de aprobación superior al 90% por los/as estudiantes de los cursos de referencia, y se mostraron particularmente positivos para promover la participación de los/as estudiantes:

Juegos de rol

Se trata de un modelo empleado usualmente para conocer los argumentos de distintos actores. En base a una adecuada guía de trabajo presentada por el profesor, sus ventajas residen en que los/as estudiantes pueden interesarse en los distintos argumentos, distinguir su potencia y debilidad, administrar su presentación y contra-argumentación, entre otros aspectos (Bekman y Stirling, 2000). Uno de los casos que se han desarrollado al respecto es el de la inflación, sus causas, consecuencias y recetas de política para mitigarla.

Para desarrollar esta tarea, se distribuyeron textos con diferentes lecturas desde el punto de vista teórico y sobre los debates públicos en Argentina. En forma grupal, los/as estudiantes prepararon sus propios fundamentos sobre la génesis de la inflación, sus implicancias para distintos estratos sociales y qué propuestas de solución podían implementarse. Para ello, la utilización de textos teóricos se complementó con recortes periodísticos vinculados a las polémicas vigentes en Argentina (periódicos La Nación, Clarín, Página/12 de Argentina)⁶.

La experiencia de interpelar al tratamiento del fenómeno por distintos grupos ilustra la naturaleza de los debates económicos, que deben ser parte de la discusión pública, ya que afectan al conjunto aunque de manera diferencial, desentrañando aquellos fenómenos que parecen *ocultos detrás del sentido común* (Barrera, 2013). Se procedió a una división en grupos de tareas de 3 ó 4 personas:

- ◊ Un grupo presentador, que mostró las características técnicas del fenómeno (qué es, cómo se mide, cómo se vincula con la pobreza en los países que miden línea de pobreza, de dónde se obtienen los datos).
- ◊ Un grupo que se posicionó bajo la explicación monetarista sobre las causas de la inflación
- ◊ Un grupo que asumió una posición del estructuralismo latinoamericano sobre la inflación.

⁶ El uso de materiales periodísticos como estrategia didáctica muestra ventajas para la comprensión y activismo de los/as estudiantes de menores recursos (Cameron, 1998).

- ◇ Un grupo que empleó una posición marxista.
- ◇ Un grupo que fundamentó una explicación keynesiana sobre la inflación.
- ◇ Un grupo que representó a los trabajadores y cómo les afecta la inflación.
- ◇ Un grupo que representó al sector exportador.
- ◇ Un grupo que expresó las posiciones de comercios e industrias.

Adicionalmente, se propuso la incorporación en los argumentos de los *teóricos* palabras como **sector externo, tipo de cambio, concentración, costos, emisión y Banco Central**. Para el caso de los *actores sociales* las mismas fueron **ganancias, rentabilidad, poder adquisitivo, control de precios**.

El proceso empleado en los juegos de rol no se agotó cuando los distintos actores argumentaron y confrontaron ideas, sino cuando se hizo una síntesis para extraer conclusiones, como las ventajas y desventajas de los distintos enfoques, los resultados de las políticas económicas empleadas para reducir la inflación, los objetivos prioritarios del sector público en materia de crecimiento y distribución del ingreso, el origen de las teorías y su aplicabilidad en Argentina, entre otros. Las conclusiones no finalizaron con una posición definida colectivamente sobre un tema, sino que quedó abierta al análisis de cada quien sobre los argumentos desarrollados.

Actores sociales

La sociología económica promueve el vínculo entre los temas económicos con las restantes disciplinas de las ciencias sociales, aspecto que permite indagar cuáles son los efectos de las políticas y contextos económicos para distintos actores sociales. Para avanzar en esta tarea, uno de los métodos empleados en los trabajos en el aula consistió en abrir el campo de análisis a los sectores sociales involucrados o relevantes para el análisis de los fenómenos bajo estudio.

Al respecto, una forma de trabajar este asunto consistió en invitar a aquellos actores sociales implicados en los debates, y que pudieron dar posiciones distintas respecto de la discusión. Un ejemplo que aplica al caso argentino refiere a una problemática central en el campo económico: los efectos de la explotación extensiva de los recursos naturales (bienes comunes). En Argentina, el cultivo de soja y otras cosechas con paquetes tecnológicos transgénicos, así como la minería a cielo abierto, son fenómenos que generan importantes polémicas en el ámbito público.

Para el caso propuesto, la confrontación de ideas entre un miembro de una asamblea por el

uso del agua (que defiende este recurso contra la explotación de la minería a cielo abierto) y un técnico local promotor de la minería/agricultura extensiva como vector del desarrollo, resultaron útiles para dar cuenta de la complejidad que existe al respecto de este aspecto.

La posición de la defensa del agua cuenta con referentes que sufren las consecuencias de manera directa de estas explotaciones, con aspectos vinculados a condiciones de vida, cambios en las conductas de la población, pueblos originarios, lógicas migratorias, desigualdad, etc. Este aspecto se complementó con algunas referencias, suministradas por el profesor, sobre la importancia del agua como recurso escaso y fundamental, que muestre que las experiencias de *ganancias hoy*, puede llevar al fracaso de la comunidad en el futuro.

En muchos países del mundo desarrollado, las técnicas de extracción que se despliegan en los países subdesarrollados están prohibidas, debido a su probado daño ambiental. Además se agrega que las firmas requieren escaso volumen de personal y su aporte al bienestar comunitario de las personas afectadas por la explotación resulta exiguo. Las empresas, normalmente extranjeras, envían la mayor parte sus ganancias a las casas matrices reproduciendo la lógica de una economía de enclave.

Una posición técnica de quien trabaja vinculado directa o indirectamente con este tipo de explotaciones, presentó argumentos a favor del uso de las técnicas descritas a partir de la relevancia de la expansión de la productividad de la actividad, su importancia para generar empleo local (directo e indirecto), el uso de métodos de precaución para evitar daños ambientales, entre otros. La complementación del profesor permitió brindar referencias sobre el impacto del empleo en las comunidades afectadas (informes técnicos del instituto de trabajo), el desarrollo tecnológico que encuentra la actividad en universidades, la importancia de generar divisas para los países que tienen restricción externa, entre otros.

La posibilidad de escuchar a los actores sociales implicados en la problemática abrió el ámbito de debate, permitiendo que los/as estudiantes puedan identificar argumentos y preguntarles directamente a los expositores por diferentes temáticas. Aquí se brindaron saberes que no responden a los cánones cartesianos newtonianos de conocimiento, pues la mirada eco-territorial recupera tradiciones propias de los pueblos latinoamericanos. Se trata de una herramienta útil para mostrar cómo la economía involucra a los distintos actores sociales, con intereses diversos y donde las respuestas no son únicas, sino que dependen de aspectos como la ideología, las prioridades, la mirada sobre el desarrollo económico, entre otras.

Arte y economía

El arte conecta muy bien con la problematización de los fenómenos y la atracción del interés de los/as estudiantes. Esta práctica *hace visibles* los pensamientos (Bustamante, 2016). La literatura es una herramienta útil para el trabajo en el hogar y permite observar los aspectos económicos con una mirada social, histórica y sociológica (Castañeda y Bustamante, 2018). Textos como *Las uvas de la ira* (J. Steinbeck) han servido para mostrar la complejidad y efectos de las crisis económicas, la competencia dentro del mercado de trabajo, la relación entre demanda y oferta de trabajo en la determinación de los salarios, la organización de los trabajadores, entre otras.

En el caso del cine, el desarrollo es amplio y existen diversas experiencias para el uso de películas que son pertinentes para debatir temas

económicos⁷. La herramienta ha sido jerarquizada en la enseñanza secundaria (Prieto Puga Farina, 2013) pero este requisito no es excluyente, pues en el grado el nivel de formación permite trabajar e investigar fuera del aula con mayor profundidad⁸.

Opciones como las pinturas, fotografías o esculturas tienen una lectura más inmediata y sirven para *disparar un debate* (Brinia, Panagiota y Stavralouski, 2016). Una experiencia concreta al respecto ha sido el uso de imágenes para retratar y pensar las crisis de los proyectos neoliberales a principios de los años 2000, lo que brinda la posibilidad de aproximación a la temática desde la mirada de los/as educandos (figura 1).

⁷ En el Liceo Víctor Mercante (UNLP), se presentó el taller *Cine y Economía Política de los procesos revolucionarios en América Latina* (Prof. Bona, L. y Martínez, V) que explicitaba la relevancia del cine como herramienta de análisis económico.

⁸ Algunos de los ejemplos utilizados en esta materia han sido *Plata dulce* (Argentina, 1982), *La Gran Apuesta* (McKay, 2015) y *El lobo de Wall Street* (Scorsese, 2016) sobre crisis y sistema financiero; *Un mundo maravilloso* (México, 2006) sobre pobreza y desigualdad; *Insurgentes* (Bolivia, 2012) sobre cambios sociales y *American Factory* (EEUU, 2019) sobre Imperialismo moderno.

Figura 1. Buenos Aires, Diciembre 2001



Fuente: Sub-cooperativa de fotógrafos.

La fotografía retrata las protestas en Buenos Aires (Argentina) a fines de 2001, en momentos en que el país atravesaba la peor crisis económica y social de su historia. La imagen muestra que en ese momento existió una respuesta movilizadora a las políticas económicas, donde la protesta social fue diversa (se advierte la presencia de trabajadores organizados, sectores medios y populares), incluyó importantes reclamos de carácter económico (no pago de la deuda externa, reestatización de las jubilaciones -AFJP-, nacionalización de los bancos) y generó cambios fundamentales en las políticas económicas desde ese momento (por ejemplo, la declaración de la cesación de pagos de la deuda externa en diciembre del año 2001). Aquí los/as estudiantes analizaron el fenómeno

de la crisis económica con un anclaje social y desde las formas de respuesta social ante sus consecuencias, lo que permitió conectar estos episodios con problemas de la actualidad y motivar una pedagogía de la pregunta.

Por último, el recurso musical también contribuye a problematizar conceptos económicos de interés. En el caso de las migraciones, canciones como **Clandestino** (Manu Chao) sirvieron para que los/as estudiantes pusieran de relieve temas como la desigualdad, la relación centro-periferia, la precarización del empleo, la crisis, entre otras. Incluso para que los/as educandos repensaran sus orígenes como resultado de procesos migratorios, conectando sus saberes y compartiéndolos con el resto.

Tareas fuera del aula, evaluación del curso de parte de docente y estudiantes y resultados

Tareas

Otro componente de la enseñanza plural enfocada en la sociología económica se apoya en las tareas a desarrollar fuera del aula. El relevamiento de las tareas presentadas a lo largo de la experiencia en los cursos bajo examen indican que este aspecto contribuye especialmente a aquellos/as estudiantes más interesados en los temas, aunque el trabajo en grupo consolida y promueve el debate entre pares.

La presentación de los actores sociales diversos para el debate económico ejemplificada previamente, se complementó con el contacto directo con el campo de análisis. Ello implicó salir de la institución educativa con visitas a los lugares de trabajo, enfocadas en presentar cuáles son los aspectos económicos generales que las mismas muestran. Se trata de ir de lo particular a lo general, puesto que algunos ejemplos muestran diversas dimensiones de los fenómenos en debate.

Una experiencia de esta metodología consistió en realizar visitas a empresas constructoras, donde a través de preguntas al personal implicado, se dio cuenta de la evolución reciente de la actividad económica, sus implicancias en materia de empleo directo y el circuito keynesiano virtuoso tradicional de producción-empleo-consumo. Incluso el análisis del origen de la tecnología empleada en la firma (importada) contribuyó a problematizar aspectos como la presión que generan las importaciones sobre la balanza de pagos cuando hay escasez de divisas y cómo ello

se conecta con la problemática de la deuda externa. Estos aspectos apuntan a una instrucción por andamiajes, que posibiliten a los/as educandos conocer, aprehender y superar las tareas a realizarse estos asuntos más allá del aporte del/de la docente, a través de la asimilación de realidades concretas en la trama económica.

Esta tarea no se ha circunscripto a la salida tradicional, sino a investigaciones que desarrollaron los/as estudiantes con diversos actores sociales. El *service learning* (Beckman y Stirling, 2000) se apoya en el seguimiento de actores sociales durante un período de tiempo para abordar una problemática, o bien el desarrollo de entrevistas y trabajo de campo con los representantes de la temática elegida. Un ejemplo en el caso argentino son los movimientos sociales que acompañan las demandas de los sectores más pobres y cómo se van interpelando las políticas públicas desde estos sectores, la evolución de la situación social, problemas como la desigualdad, entre otros. Con esta posibilidad, los/as estudiantes se comprometieron con la temática e internalizaron los problemas sociales vinculados a las políticas económicas y qué alternativas pueden surgir para atender estas demandas⁹.

⁹ En el Liceo Víctor Mercante docentes y estudiantes desarrollaron, junto a escuelas secundarias y facultades de la UNLP, el proyecto de extensión *Promotoras ambientales cartoneras para un reciclaje inclusivo*, acreditado por la UNLP en 2018. Allí los/as estudiantes se aproximaron a la temática de la economía popular, el reciclado y la recolección de manera directa con las trabajadoras recicladoras.

La posibilidad de conocer estas situaciones conlleva a otro de los elementos que promueve el debate de la economía con un enfoque plural: la producción de conocimiento por parte de los/as estudiantes de conjunto con el/la educador/a, para incentivar una investigación dialógica y de la equidad en la construcción del saber. Esta tarea resultó muy relevante para brindar la oportunidad de comprometerse con una temática elegida, abordarla desde distintos enfoques y ofrecer una visión propia del fenómeno. En el caso del grado, este tipo de trabajos resultó más productivo, porque se cuenta con más herramientas para desarrollarlo¹⁰. Cuando se promueve una investigación que interpela y conecta los fenómenos con las problemáticas propias, se logran consolidar grupos de trabajo con mayor compromiso y calidad de producción.

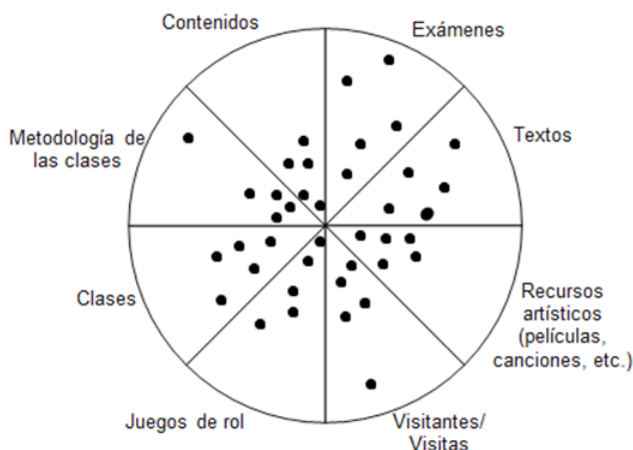
Evaluación colectiva (docente y estudiantes) del curso desarrollado

El cierre de los cursos analizados se completó con una evaluación grupal e individual del trabajo desarrollado durante el semestre¹¹. Esta opción parte de la premisa de que la construcción colectiva del conocimiento requiere de un análisis que incluya las opiniones de los/as estudiantes y docentes. Las evaluaciones estándar de los cursos que se desarrollan en algunas universidades tienen ciertos problemas, como no examinar prácticas docentes o la falta de retroalimentación entre educandos y educador/a (Becker, 2000). En cambio, la evaluación doble ayuda a solucionar estos problemas. Una de ellas, extraída de experiencias de educación popular (CIDE, 1990), permitió analizar de manera conjunta algunos temas generales y se presenta a continuación.

¹⁰ Un ejemplo que sirve de conexión con el tema presentado antes sobre extractivismo remite a una serie de trabajos elaborados por estudiantes en 2018 sobre los trabajadores temporarios en la producción de frutas en la Patagonia (donde se relevaron aspectos como condiciones de trabajo, organización sindical, salarios, competencia por el empleo a nivel regional, uso de transgénicos, lobby de las grandes empresas, migraciones por causas económicas, etc.)

¹¹ Los mecanismos de evaluación son sumamente relevantes y merecen un análisis pormenorizado. Por razones de espacio, no se aborda este tema aquí. Se dirá apenas que los métodos estándar de exámenes presenciales basados fuertemente en mecanismos de aprendizaje de repetición deben cuestionarse (Bowles y otros, 2015).

Figura 2. Evaluación en el pizarrón. Ejemplo de un curso de cinco participantes.



Fuente: elaboración propia.

La experiencia consistió en que cada estudiante pasara al pizarrón y con un fibrón marcara cómo evaluó el curso en diversas materias. Debía colocar un círculo para cada porción de temas (exámenes, textos, películas, etc.), mientras más cerca del centro mayor nivel de aprobación/satisfacción, a medida que se aleja del centro, mayor reprobación/insatisfacción. Esta figura permitió visualizar de manera rápida y ágil el nivel con el que los/as estudiantes evaluaron la materia y comparar los distintos campos en que mejor y peor funcionó el curso.

En simultáneo, el docente presentó su propia opinión, basada en la autocrítica, en relación al interés, compromiso, participación de los/as estudiantes, así como sus propias limitaciones y éxitos durante el semestre. Se intercambiaron así diversas experiencias y balances que ayudaron a mejorar conjuntamente aspectos diversos, por ejemplo qué películas o canciones funcionaron mejor, cómo puede mejorarse la experiencia de los juegos de rol, qué parte de la metodología de enseñanza (uso de pizarrón, charla en aula) convenía revisar, cómo funcionó el curso de manera general, etc.

La experiencia compartida de la evaluación del curso exigió además un espacio mayor de intercambio, que consistió en un escrito anónimo donde los/as estudiantes comentaron y aportaron reflexiones de mayor extensión, con propuestas, críticas sobre los tiempos destinados a cada tema, etc.

Algunos comentarios adicionales que surgieron de la evaluación de los cursos

La experiencia de los cursos basados en el enfoque tridimensional propuesto ha mostrado estimulantes resultados. Además de la valoración presentada previamente en torno a las prácticas pedagógicas mejor evaluadas, a continuación se mencionan algunos aspectos adicionales que surgieron de los comentarios y reflexiones de los/as estudiantes.

Cuadro 3. Ponderaciones de los/as estudiantes en torno a las propuestas de prácticas pedagógicas desarrolladas

Trabajos propios de investigación	Se señalaron aspectos como <i>la promoción del pensamiento propio, el descubrimiento de asuntos que podrían formar parte de una agenda de investigación, la conexión con problemáticas del medio en que se desempeñan y la posibilidad de aprender sobre la producción académica de conocimiento.</i>
Debates colectivos	En general, los/as estudiantes marcaron que estas circunstancias les permitían <i>entender mejor los argumentos de la discusión y analizar las perspectivas con otros enfoques.</i>
De-colonialidad	La primera reacción ante la presentación visual (imágenes) de autores no blancos ni varones fue de sorpresa y curiosidad sobre la lectura de autores/as indios/as y africanos/as. Ello disparó el debate sobre la colonialidad del saber, de donde varios mencionaron que <i>el 99% de los autores que leemos en toda nuestra formación es varón y blanco.</i>
Salidas de campo y películas	Los/as estudiantes destacaron, en este caso, que no sólo ayuda a relacionar temas teóricos con problemas prácticos, sino que además es un espacio de entretenimiento, y ello contribuye a recordar y aprender.

Fuente: elaboración propia en base a la compilación de las evaluaciones de los cursos de *Introducción a la Economía (CNLP y LVM - UNLP) y Economía II (FaHCE - UNLP)* realizadas entre 2017 y 2019.

Reflexiones finales

En la primera parte de este trabajo se expusieron argumentos que señalan que la enseñanza de la economía en Argentina muestra un conjunto de problemáticas, a saber: se apoya de manera casi exclusiva en el monismo (la enseñanza de una única corriente de pensamiento), ha anotado escasos avances en estrategias pedagógicas novedosas, descarta los aspectos centrales de los conflictos sociales, y finalmente, excluye una diversidad de autores/as y saberes no eurocéntricos. Estos fenómenos no son propiedad exclusiva de este país, sino que asumen una escala global.

Con una mirada que se funda en los fundamentos de la educación dialógica (pedagogía comunicativa, instrucción dialógica, investigación

dialógica, enseñanza dialógica e instrucción por andamiajes), y a partir de la compilación y evaluación de los resultados de una serie de prácticas pedagógicas llevadas adelante en tres experiencias de enseñanza de la economía (dos de pre grado y una de grado en establecimientos pertenecientes a la UNLP entre los años 2017 y 2019), este trabajo presentó un conjunto de estrategias implementadas para avanzar en una metodología que se base en la pluralidad, el pensamiento crítico, la sociología económica y la decolonialidad del saber. Las mismas obtuvieron una elevada aceptación de parte de los/as estudiantes y docente, a partir de la ponderación de la satisfacción de los/as educandos, la calidad de la partici-

pación en las instancias desarrolladas, el grado de compromiso alcanzado y la profundización del análisis de los temas tratados.

Se advirtió que la diversidad de autores/as y referencias en el contenido de las materias, los juegos de rol para confrontar ideas, la incorporación de miradas y saberes de diversos representantes (actores sociales) al trabajo en el aula, la inclusión de elementos del arte (cine, fotografía, música), el fomento a la producción propia de conocimiento en temas escogidos y la evaluación colectiva, muchos de los cuales han sido traba-

jados desde las ciencias de la educación, pueden ser empleados para la enseñanza de la economía con resultados positivos. En particular, se mostró cómo estas herramientas contribuyeron a atacar los problemas de la enseñanza de la economía antes apuntados.

Pensar y problematizar las prácticas docentes se transforman en tareas imprescindibles para avanzar en una educación crítica. Este estudio intenta contribuir con ese objetivo, donde el campo de la enseñanza de la economía tiene mucho para avanzar.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (1988). "La práctica docente. Una interpretación desde los saberes del maestro". *Cuadernos de Antropología Social*, N° 2, pp. 5-18.
- Barrera, F. (2011). "De mitos vive la ortodoxia. Relato de una experiencia de enseñanza de economía crítica". *Actas de III Jornadas sobre Enseñanza de la Economía*. UNGS.
- (2013). "Desmitificar la enseñanza de la economía en Argentina". *RELACSO. Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Vol. 3, N° 1, pp. 1-21.
- Becker, W. y Watts, M. (1996). "Chalk and Talk: A National Survey on Teaching Undergraduate Economics". *American Economic Review*, Año 86, N° 2, pp. 344-349.
- (2000). "Teaching Economics in the 21st Century". *Journal of Economic Perspectives*, Año 14, N° 1, pp. 109-119.
- (2001). "Teaching Economics at the Start of the 21st Century: Still Chalk-and-Talk". *American Economic Review*, Año 91, N° 2, pp. 446-451.
- Beckman, M. y Stirling, K. (2000). "Promoting Critical Thinking in Economics Education". *International Applied Business Research Conference*.
- Brinia, V., Panagiota, K. y Stavrakouli, K. (2016). "A New Teaching Method for Teaching Economics in Secondary Education". *Journal of Research and Method in Education*, Año 6, N° 2, pp. 86-93.
- Brookfield, S. (1987). *Developing critical thinkers: Challenging adults to explore alternative ways of thinking and acting*. Estados Unidos: Jossey-Bass.
- Bourdieu, P. (2011). *Les structures sociales en économie*. Francia: La Découverte.
- Bowles, S., Edwards, R. y Roosevelt (2005). *Understanding capitalism: competition, command and change*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Buraschi, S. et al. (2015). "La formación de los economistas en Argentina y Uruguay: la distribución de la carga horaria por áreas temáticas en nuestros planes de estudio". *Cuadernos de Economía Crítica*, Año 2, N° 3, pp. 155-164.
- Cameron, B. (1998). "Active and cooperative learning strategies for the economics classroom". En Walstad, W. y Saunders, P. (ed.), *Teaching Undergraduate Economics*. Estados Unidos: Irwin/McGraw-Hill.
- Cardoso, F. y Faletto, E. (2006). *Dominación y dependencia en América Latina*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Carrasco, C. et al. (2018). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Argentina: Madreselva.
- Castro Gómez, S. (2000). "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'". En Lander, E. (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Argentina: CLACSO.
- Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) (1990). *Técnicas participativas para la educación popular*. Chile: CIDE.
- Coraggio, J. (2007). "Introducción". En Coraggio, J. (org.), *La Economía Social desde la Periferia: contribuciones latinoamericanas. Colección de lecturas de economía social*. Argentina: UNGS-Altamira.
- Dankow, M. y Gómez Bucci, P. (2016). "La importancia de enseñar el vínculo entre Economía y Medio Ambiente en la escuela secundaria: un aporte para reflexionar sobre el impacto ambiental a la luz del desarrollo capitalista considerando la industria petrolera". *Actas de las V Jornadas sobre Enseñanza de la Economía*, UNGS.
- De Loach, S. (2012). "What every economist should know about the evaluation of teaching: a review of the literature". En Hoyt, G. y McGoldrick, K. (ed.), *International Handbook on Teaching and Learning Economics*. Estados Unidos: Edward Elgar.
- ESEP-UBA (2010). *Por un cambio en la formación de los economistas*. Recuperado de <https://esepuba.files.wordpress.com/2010/05/documento-plan-de-estudio-mdp-20103.pdf>
- Dussel, E. (2000). "Europa, modernidad y eurocentrismo". En Lander, E. (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Argentina: CLACSO.
- Edwards, R. y MacEwan, A. (2015). "La enseñanza de la economía. Un enfoque crítico de la economía: bases para un nuevo currículum". *Cuadernos de Economía Crítica*, Año 2, N° 3, pp. 17-47.
- Emami, Z. y Davis, J. (2009). "Democracy, Education and Economics". *International Journal of Pluralism and Economics Education*, Año 1, N° 2, pp. 37-45.
- Fariás, C. y Balardini, F. (2018). "Teaching social economics: Bringing the real world into the classroom and taking the classroom into the real world". *International Journal of Social Economics*.
- Fernández Retamar, R. (2006). *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*. Argentina: CLACSO.

- Forcinito, K. (2010). "La enseñanza de la economía por paradigmas y en interdisciplinariedad con el resto de las ciencias sociales. Reflexiones acerca de los desafíos involucrados en la práctica docente y el proceso de aprendizaje". *I Jornada de Enseñanza de la Economía*. Argentina: UNGS.
- Freire, P. (2002). *Educación como práctica de la libertad*. España: Siglo XXI.
- (2008). *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo XXI.
- Furtado, C. (1978). *Prefacio para una nueva economía política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Quintero, J. (2010). "La colonialidad del ser y del saber: la mitologización del desarrollo en América Latina". *El Ágora USB, Revista de Ciencias Sociales*, Año 10, N° 1, pp. 87-105.
- Glaría, V. (2010). "Cuestionamientos a la enseñanza de la Economía desde una perspectiva compleja". *Polis*, N° 25, pp. 1-14.
- Grosfoguel, R. (2006). "La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". *Tabula Rasa*, N° 4, pp. 18-48.
- Hoyt, G. y McGoldrick, K. (ed.) (2012). *International Handbook on Teaching and Learning Economics*. Estados Unidos: Edward Elgar.
- Kufakurinani, U. et al. (2017). *Dialogues on development. Volume I: On Dependency*. YSI-INET.
- Lander, E. (ed.) (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En Lander (ed.), *Colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*. Argentina: CLACSO.
- Mignolo, W. (2000). "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En Lander (ed.), *Colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*. Argentina: CLACSO.
- Míguez, P. y Santarcangelo, J. (2010). "La economía a la luz de la economía política". *Actas de la I Jornada de Enseñanza de la Economía*. Argentina: UNGS.
- Parnas, M. y Fonzo Bolaños, C. (2019). "La hegemonía de la escuela neoclásica en la enseñanza universitaria de economía en Santiago del Estero (Argentina)". *Cuadernos de Economía Crítica*, Año 6, N° 11, pp. 91-114.
- Polanyi, K. (2001). *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Estados Unidos: Beacon.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Chile: CEPAL.
- Prieto Puga Farina, R. (2013). "Enseñar economía para formar conciencias cívicas y críticas. La crisis en el aula". *Investigación en la escuela, IES Santiago de Compostela*, N° 81, pp. 57-99.
- Quijano, A. (2014). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Argentina: CLACSO.
- Reteaching Economics (2018). Recuperado de <http://reteacheconomics.org/>
- Rethinking Economics (2018). *Manifiesto for Curriculum Reform*. Recuperado de www.rethinkingeconomics.org.
- Revista de Economía Crítica (2019). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://revistaeconomiacritica.org/node/29>.
- Ruiz Valiente, R. (2006). *Principales doctrinas del pensamiento económico*. Cuba: Ediciones de la Universidad.
- Sisti, P. (2017). *De la Ciencia Económica a la Economía enseñada: una mirada sobre la enseñanza de la Economía en la escuela secundaria de la provincia de Buenos Aires. Contribución a la crítica de la enseñanza de la Economía*. Tesis de maestría. Recuperado de repositorioflacsoandes.edu.ec.
- Smith, A. (2003). *La riqueza de las naciones*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Sociedad de Economía Crítica (2014). *Cuadernos de Economía Crítica*, Año 1, N° 1, pp. 1-158.
- Tran, L. y Cahen-Fourot, L. (2015). *From Terrible to Terrific Undergraduate Economics Curricula*. Young Scholars Initiative, INET. Recuperado de www.ineteconomics.org/uploads/papers/TRAN-CAHEN-FOUROT.pdf.
- Velasco, J. y de González, L. (2008). "Sobre la teoría de la educación dialógica". *Educere, La Revista Venezolana de Educación*, Año 12, N° 42, pp. 461-470.
- Wainer, V. (comp.) (2015). *La enseñanza de la economía en el marco de la crisis del pensamiento económico*. Argentina: UNGS.
- Walsh, C. (2007). "Interculturalidad, colonialidad y educación". *Revista Educación y Pedagogía*, Año 19, N° 48, pp. 25-35.
- Wullweber, J. (2018). "Monism vs. pluralism, the global financial crisis, and the methodological struggle in the field of International Political Economy". *Competition and Change*, Año 23, N° 3, pp. 287-311.
- Yumatle, C. (2015). "Pluralism". En Gibbons, M. (ed.) *The Encyclopedia of Political Thought*. Estados Unidos: Wiley & Sons.

Trabajo autogestionado al pie de la montaña en San Juan

Conformación y puesta en funcionamiento
de la *Cooperativa Hotel Termas Cacique Pismanta*

Self-managed work at the mountain bottom in San Juan

Formation and conformation of the *Hotel Hot Springs Cacique Pismanta Cooperative*

Flavia Prado | ORCID: orcid.org/0000-0001-5433-1276

flaviacprado@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 14/02/2020

Aprobado: 21/05/2020

Resumen

Este artículo procura aportar al conocimiento de las experiencias de autogestión obrera en la provincia de San Juan, acercando la lente analítica al proceso de conformación de los trabajadores del **Hotel Cacique Pismanta**, en cooperativa. La cuestión será abordada desde una perspectiva histórico-sociológica, entablada a partir del diálogo entre la bibliografía especializada, el análisis de fuentes documentales y el relato de los propios trabajadores. Respecto al abordaje teórico-epistemológico, se han articulado los aportes de tres núcleos conceptuales: la Economía Social, la Sociología del Trabajo y la Sociología de la Organización.

A partir de la indagación y reconstitución del accionar de la cooperativa en estudio, es posible caracterizarla como una expresión de las nuevas formas solidarias de organización de las relaciones de producción, alzadas sobre los cimientos de una empresa cuya configuración, hasta entonces, presentaba la estructura del modelo capitalista. Sobre esta base, el presente estudio examinará el conflicto entre los trabajadores/as y la patronal que culminó con la toma del hotel, para describir el proceso de conformación de la cooperativa de trabajo y dar cuenta de la autogestión.

Palabras Clave: Autogestión obrera, Economía Social, Cooperativa.

Abstract

This article seeks to contribute to the knowledge of workers self-management experiences in the province of San Juan, approaching the analytical lens to the process of conformation the Hotel Cacique Pismanta's workers, in a cooperative. The study will be approached from a historical-sociological perspective, initiated from the dialogue between the specialized bibliography, the analysis of documentary sources and the voice of the workers themselves. Regarding the theoretical-epistemological approach, three conceptual nucleus have been articulate: the Social Economy, the Sociology of Work and the Sociology of the Organization.

From the investigation and reconstitution of the under study cooperative action, it is possible to characterize it as an expression of the new solidarity forms of organize the production relations, raised on the foundations of an enterprise whose configuration, until then, presented the structure of the capitalist model. On this basis, the conflict between the workers and the employers, that finished in the taking of the hotel will be examined to describe the process of forming the work cooperative and account for self-management.

Key words: Self-management workers, Social Economy, Cooperative.

Introducción

La crisis estructural que cristalizó fuertemente en nuestro país entre 2001 y 2002 se caracterizó, entre otros aspectos, por devaluaciones, hiperinflación y la caída misma del entonces Gobierno Nacional en medio de un escenario de grave perturbación social, distribución regresiva del ingreso, pérdida y deterioro del empleo y marginalización y exclusión creciente de una gran parte de la población. La consecuencia de esta crisis en el mundo del empleo fue un proceso de despojo, desalojo y exclusión de las/los trabajadoras, que fueron precarizados y expulsados, la mayoría de las veces, del mercado laboral; emergiendo también el trabajo en negro.

Este escenario fue el puntapié para que diversos trabajadores/as ocuparan empresas, resistieran el desalojo y comenzaran a producir. Los procesos de autogestión obrera se inscriben dentro del marco de la Economía Social, que promueve un tipo de desarrollo económico al servicio del ser humano y de la sociedad, por ello integra en un mismo objetivo la eficiencia económica y el bienestar social.

El proceso de recuperación de empresas quebradas o vaciadas por sus patrones se ha extendido a lo largo de todo el territorio nacional hace algunas décadas, concentrándose especialmente en los centros mayormente poblados. Se trata de un fenómeno complejo que ha adquirido un carácter paradigmático dentro de lo que ha dado en llamarse “nuevas formas asociativas de trabajadores”. Entre otros rasgos, las **empresas recuperadas por sus trabajadores/as (ERT)**¹ reproducen en su interior aspectos de la Economía Social: se comprometen con el espíritu de cooperación y autogestión, a la vez que procuran una lógica que rechaza toda forma de explotación.

Dado el carácter reciente (en términos de procesos socio-históricos) y la complejidad del fenómeno, es que son escasos los trabajos teóricos y empíricos específicos: uno que, por ejemplo, aborde las características asumidas por las ERT en la provincia de San Juan. Precisamente, este artículo procura ser una contribución en este sentido. Así, el propósito general es caracterizar el proceso de crisis, recuperación y formación de la empresa **Cooperativa Hotel Termas Cacicque Pismanta**, a partir del análisis del testimonio oral de sus protagonistas y la indagación de fuentes de datos secundarias, tales como información

estadística, periodística y recopilación documental histórica. Para ello se recurre al diálogo entre tres grandes perspectivas conceptuales: la Economía Social como vía para el Desarrollo Territorial; la Sociología del Trabajo y la Sociología de la Organización.

El primer enfoque coadyuva a comprender la organización económica de una empresa haciendo foco en los trabajadores/as, sus familias y a la comunidad y territorio en el que están insertos, reconociendo los principios de solidaridad y cooperación, como forjadores de una identidad laboral mancomunada. Pero dado el carácter sociohistórico y que reúne elementos de la administración y funcionamiento de las empresas, es que se ha optado por complementar dicho enfoque con dos perspectivas propiamente sociológicas:

- ♦ La **Sociología del Trabajo**, que privilegia una mirada sobre los determinantes histórico sociales del mundo del trabajo y permitirá comprender la relación/tensión entre sociedad, trabajo, empresa y producción.
- ♦ La **Sociología de la Organización**, que ayuda a reconocer la acción de los trabajadores/as pero comprometidos/as en entramados organizacionales, rescatando categorías como relaciones formales e informales, comunicación y liderazgo, entre otras.

En cuanto al enfoque metodológico, cabe destacar que el estudio ha sido abordado de acuerdo a dos fases del conocimiento articuladas/cohesionadas entre sí, basado en el enfoque metodológico *relacional* propuesto por Pierre Bourdieu (1995): un momento objetivo/descriptivo de tipo *sociohistórico* (anclado en la exploración de fuentes documentales y orientado a la reconstrucción de las condiciones y condicionamientos histórico-estructurales de la empresa recuperada en cuestión) y otro subjetivo/compreensivo de carácter *etnográfico* (tendiente a reintroducir las experiencias, representaciones y disposiciones de los actores implicados en los procesos). De allí que en el análisis se ha utilizado, además de la bibliografía especializada y fuentes documentales disponibles, un valioso recuento de testimonios de los trabajadores/as. En efecto, la realización de entrevistas en profundidad, bajo la vertiente de *historia oral*, ha sido la principal técnica de recolección de datos, en tanto ha permitido complementar y potenciar el análisis de documentos históricos. Se efectuaron diversas entrevistas a los trabajadores/as, que fueron se-

¹ En las páginas subsiguientes, se recurrirá a la sigla ERT para denotar la categoría analítica **Empresas Recuperadas por sus Trabajadores/as**.

leccionados de acuerdo a un criterio teórico/intencional vinculado al proceso de investigación. Debían cumplir con los siguientes atributos: en primer lugar se eligieron aquellos que participaron del momento de la toma; luego se procedió a analizar la estructura organizacional de la **ERT**

bajo estudio, por lo que se seleccionó a aquellos actores que actualmente desempeñan cargos jerárquicos y quienes son reconocidos por sus pares como líderes y; finalmente, se consideró aquellos trabajadores/as que a la fecha son miembros, pero que no participaron de la toma.

Crisis económica, inestabilidad política y estallido social: Orígenes de las ERT

En este apartado se presenta una breve caracterización del contexto sociohistórico argentino de las últimas décadas del Siglo XX y comienzos del XXI, a fin de situar el desarrollo de los procesos de autogestión obrera. Según Rapoport (2010) durante la década del 70 sobrevino una crisis del modelo sustitutivo redistribucionista en el país que, en términos relativos constituyó un obstáculo para el tipo de acumulación vigente entre los sectores dominantes de la economía, tanto a nivel internacional como nacional y local. Como solución a la crisis empezaron a cimentarse medidas que se inscribían en el llamado modelo neoliberal, el cuál giraba inicialmente en torno a una alianza ad hoc entablada entre la aristocracia financiera, un sector de las Fuerzas Armadas (FFAA) y la clase media en crecimiento. La estructura social emergente, en tanto expresión de ese modo de organización de las relaciones técnico sociales de producción, circulación, distribución y apropiación del producto social excedente (plusvalía), cristalizó en el país durante dos etapas bien delimitadas: la última dictadura militar autodenominada **Proceso de Reorganización Nacional** y la llamada **Democracia de Mercado**.

Durante los 90, la sociedad argentina padeció una gran caída en los índices de desarrollo económico y un significativo deterioro en los niveles de condiciones de vida (resultado del aumento de la pobreza e indigencia) reflejando el crecimiento de las desigualdades, desarticulaciones en los mecanismos de protección de las capas sociales más débiles (particularmente de los sectores trabajadores) y el no establecimiento de una relación socialmente regulada entre economía y política. Los impactos de dichas transformaciones en el mercado del trabajo fueron la evolución del sector informal, la precarización laboral y el aumento del desempleo. Esto indefectiblemente repercutió en la distribución del ingreso, extensión de la pobreza e indigencia y en la segmentación espacial de la población. En tal sentido, la falta de empleo transformó la vulnerabilidad económica en vulnerabilidad social, dejando en evidencia la carencia de un sistema de protección social que brindara efectivo resguardo a las/los traba-

jadores de los riesgos asociados al desempleo y el subempleo.

Ante ese escenario, cientos de trabajadores/as de las distintas ramas de la producción de bienes y servicios, protagonizaron sucesivas huelgas a lo largo de todo el país. Asimismo desplegaron, múltiples iniciativas de sobrevivencia, innovando o volviendo muchas veces a viejas prácticas. En parte fueron ayudados por organizaciones que canalizaron recursos para la sobrevivencia e impulsaron la asociación y formación de determinados modelos de acción. Como ejemplos de estas experiencias se puede rescatar la **Red Global del Trueque**, las **Ferias de verduras libres de agroquímicos y productos artesanales** y las **ERT**.

Siguiendo a José Luis Coraggio (1999), la **Red Global de Trueque**² fue una experiencia iniciada en Argentina en el año 1995, planteada como un sistema complementario (y no opuesto) al mercado. La mayoría de los bienes y servicios intercambiados a través del trueque requerían insumos que, en gran parte, debían ser adquiridos en el mercado formal. Otro modo de supervivencia fueron las **Ferias de verduras libres de agroquímicos y productos artesanales**³ que tuvieron sus comienzos en Santa Fe, como política pública municipal en el año 2002. El propósito de dichas ferias era promover un proceso de construcción de desarrollo endógeno, a partir de estrategias participativas y solidarias de produc-

² Los socios de la Red se reunían semanalmente en distintos *nodos* e intercambiaban bienes y servicios. Dicho intercambio se sustenta en la idea del prosumidor, es decir un consumidor que también produce. Una de las características de la Red es la creación de una moneda social; es decir, los precios de los productos intercambiables estaban fijados en créditos, los productos no se intercambian uno a uno, sino a través de vales de *créditos*. A su ingreso, cada miembro de la red recibe una cantidad determinada de créditos, que luego va obteniendo a través de su propia producción. Estos vales no eran canjeables por dinero formal.

³ Se comercializaba lo producido en las huertas y jardines, al tiempo que se establecían las agroindustrias urbanas sociales para transformar las verduras y las aromáticas en productos elaborados. En este contexto, se crearon y consolidaron también los parques huerta, elementos territoriales esenciales como expresión concreta de la construcción de espacios públicos multifuncionales.

ción, transformación, comercialización y consumo de alimentos sanos. Vale mencionar que esa feria significó el comienzo de otras experiencias similares a lo largo del país (muchas aún vigentes) y en San Juan existe el caso de las **Ferias de Emprendedores de la Economía Social**. Ellas generan actividades en los diecinueve departamentos de la provincia, siendo permanente el caso de la feria del Médano de Oro a partir de 2012, en el departamento Rawson. Allí, una vez organizados, los emprendedores crearon un espacio de intercambio donde ofrecer sus productos y/o servicios. Fue importante también el accionar del municipio, pues dispuso fortalecer la feria por medio de la capacitación e incorporación de los emprendedores al monotributo social⁴ y estimular así sus espacios de comercialización.

Finalmente, el caso que interesa a los fines del presente estudio son las **ERT** que

⁴ El *Monotributo Social* consiste en un régimen tributario optativo, creado con el objeto de facilitar y promover la incorporación a la economía formal de aquellas personas en situación de vulnerabilidad social que han estado históricamente excluidas. A partir del reconocimiento de sus actividades y de su inclusión como contribuyentes, las/los trabajadores estarán en condiciones de emitir facturas, ser proveedores del Estado por contratación directa, acceder a las prestaciones de las obras sociales del Sistema Nacional de Salud e ingresar al sistema de jubilación.

surgieron en un contexto para los trabajadores muy adverso y por ello defensivo, basado en la resistencia ante la pérdida de los puestos de trabajo en condiciones de crisis generalizada, sin apoyo ni contención significativa por parte de los partidos políticos, sindicatos o programas estatales. (Ruggeri, 2014:15)

A partir del año 2001 se iniciaron las primeras recuperaciones de fábricas y empresas por parte de las/los trabajadores en Argentina. Al percibirse desempleados y frente a un escenario político, económico y social altamente desfavorable, la autogestión de sus empresas se presentaba como una alternativa viable para mantener sus fuentes laborales.

No fue la existencia previa de una conciencia crítica a la formación social el nutriente cultural central del proceso, aunque la misma existiera en varios de los cuadros políticos involucrados en el mismo, sino el desafío de “recuperar”, o evitar la destrucción de su identidad social como trabajadores estables...” (Rebón y Salgado, 2009: 30).

Acerca de las miradas conceptuales: diálogos entre la Economía Social, la Sociología del Trabajo y de la Organización.

La Economía Social: orígenes y características

Los orígenes de la Economía Social se encuentran en las grandes corrientes ideológicas del siglo XIX (social-cristiana, socialista y anarquista), que definieron a las nuevas formas de organización creadas por la clase trabajadora a través de cooperativas, asociaciones obreras y mutuales de seguros de vida, salud, ahorro y crédito. Siguiendo a Coraggio (2007), podría decirse que el término **Economía Social (y Solidaria)** tiene dos significados principales complementarios:

- ◊ Es una modalidad económica cuyo funcionamiento asegura una distribución relativamente más justa y equilibrada de los procesos y estructura productiva, de manera que garantiza la base material de sobrevivencia y funcionamiento de los agentes sociales.
- ◊ Es un proyecto de acción colectiva que incluye a las prácticas estratégicas de transformación y las cotidianas de reproducción,

dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente; con la perspectiva de construir un sistema económico alternativo que responda a un principio ético.

La economía en el territorio

Según Coraggio (2003) el *Desarrollo* implica un proceso dinámico que consiste en ir avanzando dialécticamente, a partir de una realidad que se pretende superar; pero contando con los elementos de esa realidad en proceso de transformación. Lo local/territorial, por su parte, no refiere a algo minúsculo, sino a la condición común de una población que comparte una historia y la vida cotidiana, con sus desigualdades, conflictividades y solidaridad, en un territorio variable, cuyos problemas se encuentran interconectados y, desde donde se vincula a otras localidades.

El territorio no involucra solo un espacio físico y natural; pues es también una construcción sociocultural compleja, histórica y sociopolítica. Es del mismo modo, un lugar de encuentro, de expresión de conflictos y de concertación y articulación de esfuerzos en pos de proyectos colectivos. (Marsiglia, 2009:23)

El *Desarrollo Local/Territorial* supone partir desde abajo, unir esfuerzos, impulsar el asociativismo y la solidaridad. Asimismo, busca mejorar los ingresos a través de la creación de empleos, optimizar la calidad de vida de la población y contiene en sí mismo un importante respeto por el medio ambiente y la identidad local. Es por esto que en países con alta informalidad y pobreza, la Economía Social constituye claramente una vía para el Desarrollo Local. Ella es una herramienta estratégica cuando se integra en un proyecto territorial de *Desarrollo Local*; es decir, cuando se inserta en un sector o encadenamiento productivo. El objetivo consiste en pasar de la economía informal al desarrollo local a través de la *Economía Social*.

De acuerdo a un presupuesto generalizado el *Desarrollo Local* suele relacionarse con connotaciones minimalistas, que excluyen a priori actores, dinámicas productivas y capacidades de desarrollo y lo ligan únicamente a localidades pequeñas o micro-empresarios. De hecho, todos ellos son destinatarios directos de las políticas de Desarrollo Local o quienes pueden obtener un particular provecho de las mismas; pero no se agota allí unir el Desarrollo al Territorio (como construcción humana) es vincularlo definitivamente a las capacidades sociales y al incremento de las competencias de las personas y al buen uso de los recursos y desvincularlo de miradas fetichistas (Quetglas, 2008:22).

La Sociología del Trabajo y la Sociología de la Organización

Al analizar la configuración del **Hotel Cacique Pismanta** en cooperativa de trabajo desde el enfoque de la Economía Social, se asume que la realidad se explica a través de los cambios surgidos en el mundo del Trabajo y de las empresas, particularmente a partir de la crisis del 2001.

Ahora bien, la perspectiva sociológica de los procesos aquí estudiados impone la necesidad de abrir el diálogo hacia otros dos enfoques teóricos-conceptuales que, dado su nivel de análisis, resultan relevantes para comprender situaciones concretas ocurridas en el mundo del trabajo y las organizaciones, durante el periodo investigado. Por ello, se ha optado por articular el enfoque de la *Economía Social* (antes descripto) con las perspectivas de la **Sociología del Trabajo** y la **Sociología de la Organización**.

En el año 1959 en Estados Unidos, los sociólogos *invaden los talleres* (Castillo, 2012:47). Desde la **Sociología del Trabajo**, Ray Pahl (1991) enuncia que esta propuesta incluye todas las formas de trabajo y actividad, tratando de superar así las limitaciones que se plantean al concebir al trabajo (en términos restrictivos) como sinónimo de empleo (formalmente asalariado). Según Castillo y Agullo (2012:126) *el trabajo es el conjunto de aspectos técnicos y sociales que intervienen en la producción de determinado objeto*. Tras la división social del trabajo, se incluye el diseño, fabricación y venta de un producto, sea material o inmaterial. Ya sea asalariado o no; subcontratado o no; formal o informal; pagado o no pagado, productivo o reproductivo. Y ello en todas las dimensiones que un enfoque sociológico, muy influido por la Ergonomía, la Etnografía y la Historia, implican.

A modo de síntesis, se asevera que el trabajo no es sólo un mero acto técnico sino que, coincidiendo con De La Garza Toledo (2000), implica un contenido multidimensional, en el que es necesario reconocer sus determinantes histórico sociales. Asimismo, el trabajo no es sólo el conjunto de tareas de carácter industrial, de tipo asalariado, ya que se mezcla con la cultura, etnia, género y con la organización de las familias y comunidad.

Por lo tanto, se tomará en cuenta esta multiplicidad de elementos que conforman el concepto de trabajo, esto permitirá comprender la complejidad actual del mundo del trabajo y, específicamente, la manera como se efectiviza en cooperativas; siendo la forma legal que asumen las **ERT** en Argentina.

En ese sentido, resultan valiosos los aportes de Karl Marx, al enunciar que el trabajo humano a diferencia del de los animales, existe dos veces: una *idealmente*, como proyecto en la mente de quién trabaja y, otra como *actividad concreta* (Marx, 1974). Entonces, la actividad concreta no puede reducirse a las operaciones físicas, siempre incluye la subjetividad en diferentes formas. Es decir, el trabajo es una actividad objetiva/subjetiva. Es ese carácter dual la base de la disputa acerca de sus límites en la sociedad y, en particular, como concepto en las Ciencias Sociales.

La **Sociología de la Organización** por su parte, tiene como su nombre lo indica, una tradición más organicista que la **Sociología del Trabajo**: *busca comprender cómo las organizaciones se bloquean, se desarrollan, declinan o desaparecen. Parte de un presupuesto básico, el de la cooperación, y desde el mismo tiende a comprender la acción de las/los actores comprometidos en situaciones organizacionales* (Supervielle y Stolovich, 2000:345).

La tradición de la **Sociología de la Organización** está originariamente ligada a los trabajos de Max Weber (1993) sobre la burocracia. Ese origen le concede al concepto de actores, autonomía respecto de la relación capital/trabajo, lo cual hace posible que su campo de reflexión se extienda rápidamente a todo tipo de organizaciones. Enmar-

cada dentro de este enfoque, la **Teoría de las Relaciones Humanas (TRH)**, o escuela humanística de la administración, brinda un notable aporte para la comprensión del fenómeno de la autogestión. Según Chiavenato (1997), surgió a partir de la necesidad de corregir la fuerte tendencia a la deshumanización del trabajo, surgida con la aplicación de métodos rigurosos, científicos y precisos; desplazando el énfasis puesto en la estructura y tareas hacia las personas y sus grupos. Entre sus postulados principales se destacan:

- ◊ La integración del individuo al grupo aumenta la productividad, pues el nivel de producción no está determinado por la capacidad física sino por normas sociales y la disposición para producir.
- ◊ No es necesaria la exagerada especialización del trabajo, porque la importancia del contenido del cargo, no hace necesariamente más eficiente la organización.
- ◊ Hay que tener en cuenta las relaciones informales en la organización dado que el comportamiento del individuo se apoya totalmente en el grupo de pertenencia, puesto que el individuo reacciona como miembro de grupo.
- ◊ Lo que incentiva al obrero no es sólo la recompensa económica, ya que no es un homo economicus sino un hombre social, que también persigue recompensas simbólicas como el reconocimiento y la aceptación de los pares.

Junto a estos elementos, se destacan otros importantes aportes de dicha corriente: el concepto de motivación, el de liderazgo, el concepto de comunicación, el concepto de organización informal, que implica la existencia de amistades, antagonismos, subgrupos que se identifican entre sí, relaciones en el trabajo o fuera de él y dinámicas de grupo. Otros conceptos asociados a las características de las **ERT** son la *autoridad* (concepto asociado a la toma de decisiones), la *misión, finalidad, objetivos y metas*; la *cultura organizacional*, el *poder* (que puede residir en el puesto, es decir aquel que reside en una posición, independientemente de quién lo ocupe.; y el *poder personal*, que reside en la persona, independientemente de la posición que ocupe en la organización) y el de *liderazgo*.

Además, uno de los pilares de las **ERT** tiene que ver con el nivel de participación de los miembros (trabajadores/as) y la capacidad de auto-organización. Es necesario que todos/as participen porque las decisiones en grupo maximizan las ventajas y minimizan los inconvenientes.

Estas herramientas serán la base para entender las características y configuraciones que adquirió la cooperativa **Hotel Termas Cacique Pismanta**. En los apartados siguientes se examinará el conflicto entre los trabajadores y la patronal que culminó con la toma del hotel, permitiendo así describir el proceso de conformación de la cooperativa de trabajo y, finalmente dar cuenta de la autogestión obrera.

Termas de Pismanta: de empresa capitalista a cooperativa de trabajadoras/es autogestionados en San Juan

El **Hotel Termas Pismanta** se inauguró en 1950, con la finalidad de explotar las peculiares características del recurso termal del lugar, siendo la dotación inicial catorce habitaciones que disponían piletas de inmersión privada, sala general de lecturas, un estar amplio que facilitaba las tertulias y escuchar música.

En sus 68 años de existencia, fue administrado por diferentes empresas gerencadoras y, en varias ocasiones fue el Estado quien se hizo cargo. En tal sentido, desde fines de los ochenta y hasta principios del 2000, fue conducido por la empre-

sa **Nogaró San Juan SA**. Según estaba previsto, el convenio o contrato de concesión fijó como fecha de caducidad de la concesión el año 2004. Sin embargo, en el marco de la crisis estructural del año 2001 y el estancamiento de la economía en los años subsiguientes, las/los trabajadores se conformaron como cooperativa para hacerse cargo del hotel y mantener sus fuentes laborales.

A modo de síntesis histórica, se presenta una línea de tiempo que muestra los momentos más relevantes que condujeron al proceso de recuperación de la empresa **Hotel Termas Pismanta**.

Gráfico N°1: Devenir histórico del Hotel Termas Pismanta.



Fuente: elaboración propia.

En términos generales, a partir del momento en el cual las/los trabajadores perciben que la empresa que integran atraviesa por una situación problemática, comienza a fortalecerse su unidad, realizando una serie de reclamos a su empleador, autoridades gremiales y políticas. En el **Hotel Pismanta**⁵, la autogestión por parte de las/los trabajadores fue resultado de una serie de condiciones y condicionamientos específicos. A saber: el momento de crisis estructural del año 2001 y su consecuente amenaza real y manifiesta de la pérdida de puestos de trabajo; el no pago del sueldo durante 6 meses, el auge de las **ERT** a nivel nacional y el alto grado de difusión que tenían en los medios de comunicación; junto a la posibilidad real y legal de conformarse como cooperativa de trabajo y con la aspiración de lograr la autogestión por parte de algunos trabajadores/as de mayor antigüedad.

Cuando las/los trabajadores resolvieron hacerse cargo de la administración del establecimiento realizaron la toma del Hotel. Según una nota de Diario de Cuyo (2016) en julio de 2002, el empleador se fugó, produciendo el vaciamiento del hotel, llevándose vajilla, manteles, sábanas y elementos de cocina, entre otras cosas. Vale mencionar que la transición entre el grupo empresario y el grupo de trabajadores/as se efectuó sin que el hotel dejara de funcionar. Esta situación bastante pacífica, responde principalmente al hecho que los gerentes no eran los dueños del establecimiento y ellos mismos tomaron la decisión de irse. El **Hotel Pismanta** fue construido por el Estado provincial, manteniendo su propiedad, por lo cual las aspiraciones de las/los trabajadores consistieron y consisten en lograr principalmente el gerenciamiento de la organización.

Una vez que las/los empleados hicieron efectiva la toma del establecimiento, comenzó el momento de la resistencia. Como recuerda un empleado del hotel y se plasma en una nota periodística, *esta implicó un corte de ruta de entre 10 y 12 días en la en-*

trada al Hotel, con la realización de pancartas, grandes comidas para todos (trabajadores y familiares), asambleas permanentes (Diario de Cuyo, 2004). Las/los empleados del Pismanta tuvieron que buscar durante este proceso el reconocimiento de la sociedad civil y política, de la madurez y acción colectiva lograda en su trabajo y sus capacidades. En esa dirección, la toma del Hotel no representaba únicamente la resistencia, ante la posibilidad de pérdida de puestos de trabajo, sino que también significaba el momento de visibilizar la capacidad real de gestión y autogestión.

Antes de obtener la cesión definitiva del hotel, los trabajadores enfrentaron varias idas y vueltas con el gobierno, ya que en ocasiones se pretendía desconocer lo hecho por ellos (Pastor, 2004). Fueron cuatro años de vaivenes entre la cooperativa y el gobierno, hasta que en julio de 2006 el gobernador José Luis Gioja otorga la cesión definitiva a la cooperativa. El proceso de autogestión para las/los trabajadores del Pismanta fue complejo. Por un lado, sabían que la lucha no era con el antiguo dueño, sino con el gobierno provincial. En tal sentido, la toma del Hotel fue pacífica, mediando el diálogo y acuerdos. Pero, la etapa de consolidación mostró vaivenes relacionados y consecuentes con los intereses del gobierno provincial, que no estaba convencido de la posibilidad real de una buena gestión de los trabajadores/as.

Por parte de los trabajadores/as, ello fue posible por inversiones que se hicieron con las cuotas, partes de sus salarios y la adecuada y honesta explotación del complejo. No sólo solucionaron el problema del desempleo, sino que incorporaron al trabajo a más personas de la localidad, a la vez que abrieron posibilidades a las/los productores y artesanos para promover su incorporación a un proyecto de desarrollo productivo en el departamento.

Por parte del gobierno provincial, luego de las tensiones iniciales, existió la voluntad concreta del gobernador para hacer entrega de la cesión, sobre todo teniendo en cuenta que no había otra empresa local (menos aún departamental) que se hiciera cargo del gerenciamiento y la puesta en valor de la unidad productiva.

El Hotel se convirtió en un actor local dinamizador del desarrollo del departamento. En este sentido, podría ser considerada como una *empresa red* (Arocena y Marsiglia, 2017:169), pues brin-

⁵ El **Hotel Termas Pismanta** está ubicado en el departamento Iglesia, hacia el Noreste de la provincia San Juan, entre los cordones montañosos de la Precordillera y Cordillera Principal de los Andes, formando el valle de Rodeo. Según datos del Censo Nacional del año 2010, la población censada alcanzó a 9.141 habitantes, distribuidos en localidades situadas entre los 800 a 2400 msnm. El principal atractivo que tiene el Hotel es la existencia de aguas termales, lo que lo convierte en un agente altamente competitivo en el mercado.

da más relevancia a su relación con el territorio, se preocupa por las necesidades/demandas locales y por la conservación de los recursos naturales propios. Por otro lado, la recuperación de la empresa significó la continuidad de los puestos

de trabajo, pero también abrió la posibilidad de que, por primera vez, los dueños sean habitantes iglesianos, quienes con empeño e intención de progreso tejieron redes con productores locales, iglesias y establecimientos educativos.

La Cooperativa Termas Pismanta, una mirada desde la Sociología del Trabajo y de la Organización.

Hablar de cooperativa de trabajo lleva a enmarcarla dentro de la **Teoría de las Relaciones Humanas** y de la perspectiva de la **Economía Social**, pues implica humanizar y democratizar la administración, liberándola de conceptos rígidos y mecanicistas. En tal sentido, el grupo social como eje de la organización se vuelve un concepto central, donde la persona es considerada un ser social, con motivaciones, productora de relaciones, sistemas y estructuras que conforman la organización.

A continuación, se presenta un análisis del testimonio (datos primarios, recabados en la propia cooperativa) de los entrevistados (trabajadores del Hotel Pismanta) bajo la luz de los conceptos de la **Sociología del Trabajo y de la Organización**, lo que permitirá conocer la configuración y funcionamiento que asume la cooperativa. Vale mencionar que las/los entrevistados fueron agrupados en tres categorías:

- ◊ Las **autoridades** de la Cooperativa (personas que tienen conocimiento sobre la historia, el accionar y cuentan con capacidad de dirección del Hotel y de la cooperativa. Asimismo, cuentan con el reconocimiento de sus compañeros/as).
- ◊ Las/los **empleados** (no socios de la Cooperativa).
- ◊ Las/los **actores externos** (personas que no forman parte de la cooperativa como tampoco del Hotel, pero que por su profesión y cargo tienen injerencia y contacto con los miembros de la cooperativa).⁶

Sin lugar a dudas, el cambio de paradigma en el proceso de trabajo es el primer paso que las/los trabajadores tienen que dar para avanzar en la dinámica autogestionaria. Como comenta Ana, la única agente externa del Hotel:

Es necesario cambiar la mentalidad. Tenés que entender que ya no sos solamente un em-

pleado, sino que sos también dueño y desde ese lado, hay que tener un cambio de actitud, preservando la cultura y los valores. Pasar de ser un empleado, que sólo recibe órdenes y un sueldo, a tener una posición más activa lleva un cambio de mentalidad, que cuesta mucho. (Comunicación personal, enero 2016)

El cambio de subjetividad de cada trabajador/a es un proceso particular y también colectivo. *La desaparición del patrón no asegura el surgimiento de un colectivo consciente de sí mismo y de su papel en la gestión.* (Ruggeri 2017:94) Tener conciencia de trabajador/a de la **Economía Social** implica identificarse con modos, significados y esquemas interpretativos, solidarios y compartidos.

Ahora bien, hablar del **Hotel Pismanta** supone referir a una organización socialmente construida, donde cobran importancia las interacciones que se establecen entre las/los actores. Desde el enfoque *Humanista*, la organización es una manifestación de una realidad compartida. La cooperativa Pismanta encarna una cultura específica, con sus propias condiciones, condicionamientos y particularidades.

Es preciso resaltar que dentro de la organización conviven dos realidades: la **Cooperativa** por un lado y la **empresa** por el otro, siendo la representación gráfica la imagen de un moño. Precisamente Juan, quien desempeña un puesto importante en el Hotel y es uno de los fundadores de la cooperativa, hace referencia a esta metáfora en su relato:

Es como un moño. Siempre la figura del moño nos ayuda a graficarlo. En un punto nos unimos porque somos lo mismo, somos una Cooperativa que administra un Hotel, pero sí o sí tenés que tener estas dos partes bien distinguidas y cada una con su cada cual, porque si no es imposible. (Comunicación personal, enero 2016).

Existe un balance claramente marcado entre el espacio de competencia y correspondencia de la cooperativa y de la empresa. Probablemente,

⁶ De acuerdo a la normativa vigente en CONICET para las Ciencias Sociales, en este trabajo se han utilizado pseudónimos para preservar la identidad de las/los entrevistados.

esto haya sido lo que llevó al **Hotel Pismanta** a ser una **ERT** exitosa. Lucía explica detalladamente cómo se resuelve esa situación en lo cotidiano:

En el Hotel, es decir en la empresa se ponen las reglas y deben estar bien claras. Hay una cabeza, hay ciertas cabezas por departamento y lo máximo que se hace es tratar de hablar con la gente de cada una de las áreas y se consensúa alguna acción a tomar. Pero en la Cooperativa a nivel institución, ahí si podemos disentir, podemos hablar. Hay como una balanza que tiene como dos grupos te diría: institucionalmente y empresarialmente que se distinguen bastante bien y donde se trabaja bastante bien. (Comunicación personal, enero 2016)

Con relación a las temáticas que interesan abordar en cada espacio, la entrevistada menciona que:

En la Cooperativa los temas más grandes que se abordan tienen que ver con los presupuestos que manejamos y las acciones a continuar. Nosotros tenemos que definir, en base a tal presupuesto, que hacemos. Eso se consensua con todo el mundo, hacemos remodelaciones, aumentamos los retornos de cada uno de los asociados, compramos tales y cuales cuestiones. Digamos que se habla lo macro. Y en cuanto a empresa, trabajamos lo micro, porque yo no puedo preguntarle a cada uno si quiere que pongamos un foco más o un foco menos. Eso se toma una decisión y se toma. Es la única forma de llegar, sino es imposible estarnos reuniendo todos los días por todo, para plantear cosas básicas. (Comunicación personal, enero 2016)

Pararse sobre la perspectiva sociológica del trabajo implica comprender su contenido multidimensional y determinantes histórico sociales. En el caso de la **ERT** objeto de este estudio, hay que diferenciar la dinámica de trabajo en la empresa de aquella que ocurre en la cooperativa. En el primer caso, tiene connotaciones predominantemente verticalistas, donde las decisiones son tomadas por las/los responsables de cada área y ejecutadas sin mediar una consulta colectiva (horizontal). En contraste, en la cooperativa las/los socios tienen voz y voto, destacándose que los temas más generales y relevantes son tratados y decididos en conjunto.

Ahora bien, encuadrando la experiencia de la cooperativa **Hotel Pismanta** en el ámbito de la **Sociología de la Organización**, es necesario partir del presupuesto que entre sociedad, trabajo y empresa existe una mutua cooperación que compromete el accionar de los actores. Enmarcada dentro de este enfoque, la Teoría de las Relaciones Humanas ofrece un importante bagaje de postulados que permiten analizar la dinámica de los trabajadores del Hotel.

Para esta vertiente no es necesaria la exagerada especialización del trabajo. Ramiro, uno de los empleados más jóvenes expresa al respecto:

Mi tarea en el Hotel es mantenimiento en general y mi horario de trabajo va desde las siete de la mañana hasta las dos y media de la tarde. También si necesitan alguna ayuda en la cocina, en caso de que se les dé franco a uno o dos de los chicos que trabajan ahí y necesiten ayuda para lavar los platos, para pelar verduras, etc. Lo mismo en caso de que se vayan de franco algunos chicos de la confitería, nos vamos reemplazando, vamos cubriendo las necesidades que surgen. Si bien tenemos tareas específicas, no es un rol fijo y estanco. (Comunicación personal, enero 2016)

Hay que mencionar que la rotación de puestos es parte intrínseca de las **ERT**, ya que el intercambio de conocimientos entre los trabajadores/as tiene la finalidad de evitar la merma en la producción y en los ritmos de trabajo. Asimismo, la importancia del contenido del cargo no significa eficiencia en la empresa colectiva. Ligado a este concepto, la organización informal tiene un papel central para entender aquellas relaciones informales que representan patrones y actitudes no plasmadas en los organigramas. En el hotel Pismanta confluyen amistades, antagonismos, conflictos, subgrupos, relaciones de parentesco, entre otros.

Los trabajadores/as mencionan en reiteradas ocasiones que son como una gran familia, esto se puede apreciar en dos sentidos: por un lado, existe un importante grado de parentesco entre sus integrantes y por otro, se busca que las/los trabajadores compartan los mismos modos de actuar.

Según Ramiro:

esta Cooperativa se caracteriza por haber muchas relaciones de parentesco, es como una gran familia. Hay muchas familias que la integran, es como una gran familia. Somos todos conocidos y desde pequeños hemos estado ya dentro del Hotel. Yo entré a trabajar por el vínculo familiar con uno de los trabajadores. (Comunicación personal, enero 2016)

A partir de estas expresiones, cabe reflexionar la importancia que tiene el parentesco dentro de la organización. Esto se corresponde con la genuina preocupación de las/los trabajadores fundadores por brindar a sus parientes una fuente laboral y la preocupación de no poner en riesgo la continuidad de la empresa (al afrontar el inevitable recambio de trabajadores/as), manteniendo así el equilibrio interno. En el Hotel Pismanta, claramente los puestos de trabajo fueron para familiares o personas de mucha confianza, aspecto que se supone imposibilita fracturas o quiebres internos.

Con referencia a ello, hace algunos años hubo en el interior de la cooperativa un conflicto de alta intensidad entre los compañeros. Juan recuerda:

Me arriesgo a decirte que hemos sufrido más internamente que desde la parte externa. Cuando el mal es externo vos sabes cómo defenderte, pero cuando es interno es muy complicado extirparlo. Pero más sabiendo que siempre es gente de acá, del pueblo. Entonces la situación es muy difícil cuando se trata de tu vecino, de tu amigo e inclusive de tu pariente, porque acá sucedió que éramos primos, que éramos sobrinos, tíos, hermanos. Entonces, este tipo de cuestiones que empezaban en el trabajo y se llevaban a la casa, como separar los tantos era muy complicado. Ha sido todo un proceso largo. (Comunicación personal, enero 2016)

En esta misma línea, Ana expresa que:

Cuando llegó la actual gestión se tomó la decisión de no hacer tan seguido los cambios de presidente porque eso generaba mucha tirantez entre los mismos empleados y eso perjudicaba a la Cooperativa. (Comunicación personal, enero 2016)

Estos testimonios evidencian que es compleja y dificultosa la labor en cooperativa, ya que no es fácil asimilar el paso de trabajador/a asalariado/a a autogestionario. Además, no se trata simplemente de tomar conciencia, sino de desaprender conductas de resistencia frente a la explotación, conductas estas que en una empresa de gestión colectiva pasan a ser un boicot a la autogestión. Este es, sin dudas, uno de los procesos más difíciles de llevar a cabo porque depende de la fortaleza colectiva y de la voluntad individual. Ante una situación de amenaza, emergen diferentes estrategias de defensa. El conflicto interno suscitado en el **Hotel Pismanta** implicó como solución, un corte legal: el despido de las/los trabajadores.

Una vez pasado el problema, no se presentó otra situación con esas características. Fueron muchos años de trabajo interno los que permitieron la consolidación y homogeneidad en el pensamiento y modo de actuar. Es notorio que las/los entrevistados tengan un mismo discurso, que es claramente el transmitido por las autoridades de la Cooperativa. Contratar a familiares, sacar del juego a quienes piensan y accionan de manera distinta, tener bien delimitadas y demarcadas las funciones y derechos de cada trabajador/a, son algunas de las estrategias que llevaron al éxito.

Ahora bien, la función social que cumple la organización refiere a aquellas cuestiones relacionadas con el individuo inmerso en un grupo, que lo posiciona y otorga determinado lugar en el micro-espacio. En primera instancia, es relevante el tipo de relación que mantienen los trabajadores/as.

Respecto a esta temática Mario, quién fue en el momento de las entrevistas la última incorporación, expresa:

Como yo soy uno de los más nuevitos, mis compañeros que ya tienen más tiempo trabajando acá siempre me enseñan y se preocupan en que yo vaya aprendiendo. Me dijeron que una sonrisa, buen trato y compañerismo son los pilares. Por ejemplo, he tenido varias clases con los otros mozos del área del comedor. A veces vienen acá y me ayudan, otras veces voy yo y veo. Siempre me ayudan, porque obviamente yo soy muy nuevo en esto. Estoy muy contento, es muy buena la relación con la gente de acá. (Comunicación personal, enero 2016)

El trabajo cooperativo, implica y moviliza a las/los actores involucrados para que se desempeñen de una manera solidaria y puedan percibirse a sí mismos como un equipo o familia que cree en el trabajo colectivo.

En ese sentido la **Economía Social** se vuelve rectora, transmite valores, pautas de comportamiento y de pensamiento; permitiendo la inclusión y articulación de diferentes actores. La palabra de los entrevistados marca claramente los valores que subyacen en el quehacer diario, los cuales se encuentran en estrecha vinculación con los postulados del **Desarrollo Local**. Unir esfuerzos, impulsar la solidaridad entre compañeros, colocar ciertos valores típicos del territorio en la empresa y una estrecha interconexión/comunicación entre todos los agentes que conforman el territorio, son algunas de las premisas ejes del trabajo en el **Hotel Cacique Pismanta**.

Por otra parte, la articulación entre actores locales también puede verse reflejada en el posicionamiento y el empeño de la cooperativa relativa a trabajar como una *empresa de puertas abiertas*. Lucía concibe como parte intrínseca de la cooperativa, el vínculo estrecho con la sociedad civil. Ello es la contrapartida de una retribución que los trabajadores ejercen y mantienen con la comunidad:

Obviamente, desde que somos Cooperativa nosotros hemos estado devolviendo a las instituciones desde nuestro lugar. De hecho, en una oportunidad teníamos un comedor conjuntamente con Gendarmería. Eran todos chicos nuestros, es más hasta iban hijos nuestros. Era una forma de dar un granito de arena. Siempre estamos colaborando con las instituciones, con los clubes que están dentro del departamento. Inclusive también colaboramos con instituciones de la provincia, haciendo un descuento en la tarifa mostrador que tenemos nosotros, por ejemplo obras sociales o también con mutuales. (Comunicación personal, enero 2016)

La cooperativa **Hotel Pismanta** es una organización que mantiene vínculos con diversos acto-

res, desarrollando un conjunto de actividades y emprendimientos de articulación o colaboración con otras instituciones, reparticiones del Estado, la sociedad civil y otros actores territoriales. Dicha red de interacciones le otorgan un carácter y una dinámica de empresa proactiva, solidaria y comprometida con su entorno.

Otro punto interesante para analizar es el referido a las diferencias entre una empresa capitalista clásica y una recuperada; rescatando la voz de las/los propios trabajadores. Al respecto, Ramiro expresa:

Trabajar en una Cooperativa es muy distinto de otros trabajos. Yo trabajé en una empresa privada 8 meses, era ayudante de maquinista. No hay comparación entre trabajar en una Cooperativa y en una empresa privada. Las diferencias que más se notan son en cuanto a las jerarquías, cuáles son las jerarquías, quiénes son los jefes, eso se lo hacen notar mucho en una empresa privada. Los jefes en una empresa privada hacen notar mucho su autoridad a los empleados. Cuando hay que comunicarse, por ejemplo nosotros solo podíamos llegar hasta el capataz de cuadrilla y a los otros nunca. Hay siempre como una bajada de línea, eso se marca mucho. No te daban ningún tipo de permiso adicional. Y con respecto a eso mismo, pero en la Cooperativa, la situación es mucho más flexible. Si uno necesita los días te los dan. Y yo veo que si alguno de mis compañeros de otras secciones necesita días, también se los dan. Realmente es una gran familia y no te marcan esto de jefe/ empleado, es decir no te dicen: "¡vos sos esto, haces esto y hasta ahí nomás vas a llegar!" No se marcan las autoridades ni las funciones de cada uno. (Comunicación personal, enero 2016)

A través de este relato, se rescata en primer lugar que trabajar en cooperativas difiere considerablemente del trabajo en empresas capitalistas. Esto se manifiesta principalmente en dos aspectos:

- ◊ No se marcan las jerarquías ya que todos los/las integrantes tienen iguales obligaciones, las mismas capacidades y derechos. Esto se refleja en el buen clima laboral, sentimientos de comodidad y de libertad en el accionar diario.
- ◊ El tipo de comunicación que se establece es el que Chiavenato (1997: 146) denomina *modelo estrella*, puesto que se permiten comunicaciones horizontales entre todos los miembros, de modo, fluido y directo. Sin mediar jerarquías o *malos entendidos*.

Esta dinámica posibilita la resolución de conflictos en el momento, reduce tensiones y disipa potenciales conflictos.

Ahora bien, la noción de *Autoridad* es de gran importancia para toda organización y cobra un sentido especial en el caso de las **ERT**. Existen dos conceptos asociados a la autoridad: la toma de decisiones y el liderazgo. En la **Cooperativa Pismanta** la toma de decisiones es de tipo descentralizada, ya que se ejerce una autoridad delegada y distribuida. Implica mayor compromiso y participación en el proceso decisorio, al no recaer sobre una persona; si no que existe un órgano de gestión compuesta por un presidente, un secretario, un tesorero, el síndico y los asociados. La toma de decisiones a nivel cooperativa pasa por todos sus miembros (socios). Para ello se realizan reuniones periódicas (semanales y/o mensuales) con el propósito de avanzar en los procesos de gestión/resolución cotidiana. Además, se concreta una asamblea general, una vez al año, con la finalidad de analizar, aprobar balances y decidir sobre los excedentes.

El otro concepto ligado al de autoridad es el de *Liderazgo*. No cabe duda que dos son los miembros reconocidos por sus pares como líderes. Uno se convirtió durante la etapa de toma del Hotel y luego, su poder fue legitimado y reconocido en el contexto organizacional. Se trata claramente de un *liderazgo de la crisis*, donde lideró el proceso *transformacional* de la empresa, constituyéndose en el único capaz de *echarse al hombro* al equipo de trabajo, obtener el compromiso de cada uno de sus miembros, producir resultados tangibles para los clientes y lograr con estas relaciones exitosas de largo plazo. Fue un tipo de líder transformacional que retó y motivó a su equipo para crecer no solo profesionalmente, sino personalmente, emocional e intelectualmente.

La otra figura de autoridad por su parte, logró construir su liderazgo en función del poder adquirido en el ejercicio de su puesto y por sus características personales. Ambos trabajadores son personas muy respetadas, que cuentan por un lado con la experiencia de años de trabajo en el Hotel y, por otro, con la formación académica para estar al frente de esta **ERT**. Los dos trabajan en conjunto, procurando el respaldo de las/los trabajadores, orientados a mantener la **Cooperativa Pismanta** en pie, después de más de quince años de existencia.

Finalmente, es oportuno indicar que las consideraciones manifestadas configuran una cultura organizacional específica, basada en principios (valores), fines, propósitos básicos y creencias, compartidas por todos los miembros de la cooperativa; instancias o pilares que definen la visión que tienen de sí mismos y para con la unidad productiva. En ese sentido, cobra vital importancia la revalorización del accionar humano y el capital social. Según Kliksberg (2007) el capital social existe por una cuestión relacional, como por ejemplo la confianza interpersonal y general, las capacidades de asociatividad, el grado de civismo y los valores éticos predominantes.

Consideraciones finales

La **Economía de los Trabajadores/as** es multidimensional ya que abarca componentes económicos, socioculturales, jurídico institucionales y políticos; que se encuentran entrelazados y relacionados. Por ello, no queda limitada a los sectores más pobres y excluidos, sino que expresa la necesidad de incorporar otros actores sociales que cuentan con significativas cuotas de recursos simbólicos y culturales, ingresos, capacidades profesionales y técnicas. La finalidad de este tipo de economía es organizar un nuevo actor social, configurado como un agente con identidad política, económica, social y cultural vinculado con el bien común y búsqueda de objetivos compartidos que trascienden los intereses particulares o sectoriales. Asimismo, este actor social genera propuestas que buscan capitalizar mejor las potencialidades locales y promulga la cooperación entre diversos actores. Es en este marco que se inserta la configuración de las **ERT**, específicamente de la **Cooperativa Hotel Cacique Pismanta**.

Esta unidad productiva se constituyó como un claro actor social dinamizador de esa *otra economía* local. Dada su ubicación, alejada de los centros poblacionales más activos de la provincia, el cierre de la empresa significaba la pérdida de fuentes de empleo para los habitantes, de identidad local y de desarrollo departamental dado por la gran cantidad de turistas que llegan habitualmente al hotel en busca de las propiedades de las aguas termales. El Hotel se configuró, sin dudas, como un importante actor local que impulsó e impulsa el crecimiento del departamento.

La recuperación de la empresa resultó en la continuidad de los puestos de trabajo, pero también abrió la posibilidad de que, por primera vez,

los dueños sean los mismos habitantes iglesiaños, quienes con empeño e intención de progreso hicieron redes con productores locales, iglesias y establecimientos educativos, entre otros.

Cuando los trabajadores y trabajadoras se hicieron cargo de los medios de producción, ocurrió una resignificación de la cultura en el trabajo y la lógica en el proceso de trabajo se transformó. Porque la autogestión con su poder en la toma de decisiones, se contraponen a responsabilidades que antes sólo les competían a los dueños, la igualdad en los ingresos de todos, deja atrás los salarios según escala jerárquica y la solidaridad supera a la competencia.

En la localidad de Iglesia, los diferentes actores sociales se encuentran entrelazados con fuertes vínculos. Específicamente, los trabajadores/as de la Cooperativa Pismanta son en su mayoría parientes, amigos o conocidos del pueblo. Es por ello, que la relación intra-cooperativa es estrecha, directa, con comunicación fluida y horizontal. Claramente, existe la autoridad que es respetada y legitimada por el colectivo de trabajadores/as, pero ello no implica la existencia del sentimiento de pertenencia que tienen las/los empleados. Es importante rescatar la valorización que ellos mismos hacen del Hotel.

En suma, la **Cooperativa Hotel Cacique Pismanta** no es sólo una fuente laboral, sino que se ha vuelto una suerte de *patrimonio iglesiaño*, algo que debe ser conocido y respetado por las próximas generaciones, que debe ser preservado y valorado, porque es parte de su identidad. Y la comunidad lo hace propio desde distintos lugares: el Hotel abre sus puertas para que convivan expresiones artísticas, religiosas, educativas y culturales y también sale al encuentro mismo de la comunidad.

Referencias bibliográficas

- Arocena, J. y Marsiglia, J. (2017). *La escena territorial del desarrollo. Actores, relatos y políticas*. Uruguay: Sudamericana.
- Bourdieu, P. y Wacquant L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Castillo, J. y Agullo, I. (2012). "La invasión del trabajo en la vida en la sociedad de la información". *Trabajo y sociedad*, N° 19. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712012000200001&lng=es&nrm=iso.
- Castillo, D. (2016). *Volvieron a su trabajo tras 4 meses de lucha*. Diario de Cuyo (miércoles 13 de mayo de 2016). Recuperado de <https://www.diariodecuyo.com.ar/economia/Volvieron-a-su-trabajo-tras-4-meses-de-lucha-20160513-0102.html>
- Coraggio, J. (1999). *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. España: Miño y Dávila.
- (2003). "Las políticas públicas participativas: ¿obstáculo o requisito para el Desarrollo Local?". En González Bombal, I. (ed.) *Fortaleciendo la relación Estado-Sociedad Civil para el Desarrollo Local*. Argentina: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=13171>.
- (2007). "La economía social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI. Foro los socialismos del Siglo XXI". *Opciones en debate*, N° 62, pp. 37-54. Bogotá. Recuperado de http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1279562108.la_economia_social_y_la_búsqueda_de_un_programa_coraggio.pdf
- Chiavenato, I. (1997). *Introducción a la Teoría general de la administración*. México: McGraw-Hill.
- De La Garza Toledo, E. (2000). "El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX". En De la Garza Toledo, E. (ed.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Diario de Cuyo. *Hotel Pismanta, Marcha en defensa de la cooperativa*. Diario de Cuyo (29 de octubre). Recuperado de http://www.diariodecuyo.com.ar/home/not_imprimir.php?noticia_id=10043.
- Kliksberg, B. (2007). *El capital social movilizado contra la pobreza: la experiencia del Proyecto de Comunidades Especiales en Puerto Rico*. Argentina: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/capital/>.
- Marsiglia, J. (2009). ¿Cómo gestionar las diferencias? La articulación de actores para el desarrollo local. (Tesis de Maestría en Desarrollo Local). UNSAM-Argentina UAM- España, Buenos Aires-Madrid.
- Pahl, R. (1991). *Divisiones del Trabajo*. España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Pastor, V. (2004). *El gobierno analiza entregar el Pismanta a los empleados*. Diario de Cuyo (11 de agosto). Recuperado de http://diariodecuyo.com.ar/home/new_noticia.php?noticia_id=110985.
- Quetglas, F. (2008). *El Desarrollo no tiene que ver con los recursos que se tienen, sino con que se hace con los recursos que se tienen*. Recuperado de <http://fabioquetglas.blogspot.com/2008/>.
- Rapoport, M. (2010). *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Argentina: Booket.
- Rebón, J. y Salgado, R. (2009). "Desafíos emergentes de las empresas recuperadas: de la imposibilidad teórica a la práctica de la posibilidad". *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ar/2009/rs.htm>.
- Ruggeri, A. (2014). *Informe del IV relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina: las empresas recuperadas en el período 2010-2013*. Argentina: Cooperativa Chilavert Artes Gráficas. Recuperado de <http://www.recuperadasdoc>.

Dossier

Migraciones y clases sociales

Migraciones y clases sociales

Presentación

Migrations and social classes

Presentation

Verónica Trpin | ORCID: orcid.org/0000-0002-7384-682X

vtrpin@hotmail.com

CONICET

Cecilia Jiménez Zunino | ORCID: orcid.org/0000-0003-0984-1925

ceciliazunino@hotmail.com

CONICET

Argentina

Las migraciones internacionales se conectan en la era de la globalización con formas de desigualdad y polarización social a escala mundial, colaborando en configurar un espacio de clases globales. Ante el crecimiento de las asimetrías en el contexto del capitalismo del siglo XXI, hay autores que sugieren que la migración constituye un salto de escala para posicionarse en la distribución de la renta mundial (Korzeniewicz y Morán, 2005).

Como parte de dichas tendencias, algunos grupos aprovechan oportunidades estratégicas creadas en el marco de dinámicas diversas de movilidad territorial, y al mismo tiempo, se encuentran limitados por los sistemas nacionales que siguen operando de manera significativa en la reproducción social (Wagner, 2007). En el abordaje de estos procesos, hay estudios que señalan que estas nuevas configuraciones de clases globales constituyen un puente entre ámbitos nacionales densos (donde sigue funcionando la mayor parte de la vida política, económica y civil) y las dinámicas globales de desnacionalización (Sassen, 2007). Asimismo, estos movimientos se producen como efecto de políticas neoliberales a nivel macroestructural, generando desplazamientos de poblaciones con características diversas y segmentadas por pertenencia étnica, nacional y de género (Portes y Hoffman, 2003).

El nexo migración y clases sociales no es nuevo en el campo migratorio, y viene siendo abordado

desde los estudios específicos de diferentes modos:

- ◊ La problematización del impacto de las migraciones en la estructura social de los países de llegada.
- ◊ La vinculación con la etnicidad y las diferencias culturales que repercuten en distintas formas de “integración”.
- ◊ Las inserciones diferenciales en los mercados de trabajo segmentados.
- ◊ Las dinámicas de movilidad social de los migrantes.
- ◊ Las apuestas hacia la escolarización de las familias
- ◊ Las migraciones calificadas para encontrar inserciones laborales acordes a la formación.
- ◊ La búsqueda de estilos de vida cosmopolitas y un largo etcétera.

Los ya clásicos estudios de Castles y Kosack (1973) intentaban determinar los efectos de la inmigración en el posicionamiento de clase social en los lugares de recepción, a través de su inserción en el mercado laboral. Considerando los lugares de origen de las migraciones, también se ha estudiado la *selectividad* social de quienes emigran, al detectar que son más proclives a emprender estos movimientos quienes pueden financiar el desplazamiento y poseen ciertas credenciales educativas (Grasmuck y Pessar, 1991). Asimismo,

les migrantes acceden a la sociedad de destino en determinadas condiciones, en función del contexto de recepción que encuentran, quedando asignados a estos sistemas de desigualdad y estratificación (Pries, 1998 y Herranz, 1998).

En el contexto actual, la expansión de los medios de transporte ha generalizado las posibilidades de emigrar, y la composición social, étnica, de género y generacional de quienes migran se ha tornado cada vez más heterogénea (Laacher, 2002; Rea y Tripiet, 2003). Ciertamente, puede interpretarse, como han hecho Portes (1999) o Tarrius (2007), que existe una *mundialización por abajo*, en contraste con la *mundialización por arriba* del capital y de los *migrantes de elite*. Sin embargo, las múltiples categorías sociales en las que están inmersos los migrantes (etnia, clase, género, generación) pueden generar efectos disímiles en la transformación o persistencia de las desigualdades sociales (Tilly, 2000).

Desde los debates entablados en la teoría social a lo largo del siglo XX, la clase se ha constituido en un concepto dominante para interpretar la desigualdad, con primacía por sobre otras manifestaciones, siendo limitada la posibilidad de observar la “convivencia” de relaciones sociales productivas o económicas con otras fundadas en términos no económicos, como la esfera de la reproducción doméstica, o las categorías nacionales, étnicas y de género. El *giro cultural* en este terreno (Devine y Savage, 2005), así como la incorporación de ámbitos no productivos en la interpretación de la desigualdad social, han enriquecido la mirada de las clases sociales por fuera de las visiones más economicistas (Crompton, 1997).

Muchos autores vienen complejizando el estudio de las clases sociales al incorporar dimensiones de análisis que desbordan la categoría en su sentido económico y la amplían como hiper-categoría de clasificación de la desigualdad, al incorporar otras variables como pertenencia étnica, género, generación, nacionalidad y experiencias ancladas territorialmente (Bourdieu, 1998, 1999 y 2011). En este encuadre, las migraciones internacionales se vuelven un eje fundamental para estudiar la estratificación y la desigualdad social. Asimismo, los estudios que recuperan la interseccionalidad, en tanto *sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas* (Crenshaw, 1991:359) realizan un aporte crucial para comprender la diversidad de factores que enmarañan la experiencia vital de los agentes. Este abordaje ayuda a visualizar de qué manera convergen distintos tipos de discriminación (Anthias, 2006) insistiendo en que *las estructuras de clase, racismo, género y sexualidad no pueden tratarse como “variables independientes” porque la opresión de cada una está inscrita en las otras -es constituida por y es constitutiva de la otras-* (Brah, 2004:138). El enfoque de la interseccionalidad se presenta como la perspectiva privilegiada para

observar los entrecruzamientos que se producen con las migraciones en las estructuras sociales de los espacios de origen, tránsito y destinos, como bien lo ejemplifican algunos de los textos que presentamos.

Este dossier presenta ocho trabajos que abordan los procesos señalados desde el supuesto de que las migraciones internacionales constituyen un factor estratificador que se ha incorporado a las relaciones de clases de las sociedades de acogida (Ribas Mateos, 2004). Tratando de superar las visiones más economicistas en el tratamiento de las migraciones, propiciamos un espacio de discusión que parte de la situación de la población migrante en los mercados de trabajo y considera otras dimensiones de análisis que enriquecen la lectura en clave de clase social. Algunas de las líneas de indagación que se recorren a través de los artículos giran en torno a los mercados de trabajo y la inserción desigual de los inmigrantes; las migraciones y el género en circuitos laborales; el transnacionalismo y las trayectorias de clase; los mercados educativos y las migraciones cualificadas.

Los textos propuestos por autores de larga trayectoria en los estudios migratorios permiten adentrarnos en dinámicas y problemáticas de las migraciones en espacios rurales y urbanos en Argentina, así como en las movilidades desde América Latina hacia Estados Unidos, Inglaterra y España. La apelación a categorías nodulares de las investigaciones sociales como movilidad social, segregación, transnacionalismo, deportabilidad, se ve enriquecida por los anclajes territoriales de los procesos que se presentan desde la complejidad de las desigualdades que vivencian los/as migrantes.

Los cuatro primeros artículos que conforman el dossier han centrado el análisis en las dinámicas migratorias en entornos rurales. Las trayectorias migratorias en la ruralidad y en relación con la histórica segregación de los mercados de trabajo en términos de pertenencias étnicas y de género son abordadas en los artículos escritos por María Florencia Linardelli y por Verónica Tripin y Silvia Moreno. En tanto, los aportes de Carlos L. Minchala Buestán y Diego Ramos Rojas y Carlos Melgoza Sepúlveda atienden a históricos circuitos desde zonas rurales de América Latina hacia Estados Unidos.

El texto de Linardelli, titulado **Migraciones de mujeres en el agro de América Latina y Argentina. Herramientas analíticas feministas para un estado de la cuestión** realiza una revisión sobre las movilidades de mujeres en torno al trabajo agrícola en América Latina y se focaliza en las migraciones entre Bolivia y Argentina, para detenerse en las herramientas analíticas que la teoría feminista ofrece al campo de los estudios migratorios. Sugere articulación entre ámbitos productivo y reproductivo, el artículo aporta claves

de interpretación de las movilidades femeninas en el contexto de las cadenas globales, regionales y locales de cuidados al centrarse en las migraciones intrarrurales de mujeres en la región.

Por su parte, en el artículo **Segregación laboral en territorios de agricultura intensiva. Aproximación comparada en las producciones agrícolas de Mendoza y Río Negro**, Trpin y Moreno analizan la segregación laboral presente en circuitos de producción agraria intensiva en dos provincias de la Argentina y la incidencia de factores históricos, sociales y simbólicos en la fijación de límites -lugares permitidos/prohibidos- que condicionan las diversas formas de vivir, ocupar y representar los territorios sociales y productivos de la migración. La ruralidad también se hace visible en el texto **Migraciones irregulares en la era del capitalismo global. Causas, ilegalidad y deportabilidad en el éxodo de la población de Azogues (Ecuador)** de Carlos L. Minchala Buestán, donde se analizan los orígenes migratorios de la población de Azogues (Ecuador) y en sus anhelos por concretar el *sueño americano* en Estados Unidos. La dimensión de precariedad que cimienta las vidas de los migrantes por su condición de deportabilidad e ilegalidad jurídica y simbólica construida por el Estado de destino, se contrapone con los motores que el propio capitalismo enciende de ilusiones de progreso social.

En esta línea, el texto escrito por Diego Noel Ramos Rojas y Carlos Melgoza Sepúlveda y titulado **Dinámicas socioeconómicas: remesas, crecimiento patrimonial y familias receptoras. El caso de la comunidad de Las Cieneguitas, Michoacán**, nos traslada a un poblado rural mexicano, en el que la llegada de remesas producto de circuitos migratorios transnacionales, impacta en la condición social, cultural y patrimonial de los núcleos familiares destinatarios.

En el ámbito urbano, otros cuatro artículos exploran las dinámicas de movilidad espacial y social que se articulan en las migraciones contemporáneas en tramas de desigualdad. En esta línea, una de las perspectivas que destaca en dos de estos artículos es la de la interseccionalidad, constituyéndose en la lente privilegiada con las que autoras Gavazzo, Gerbaudo Suárez, Espul, Matossian y Abal han observado las migraciones.

El artículo de Natalia Gavazzo, Débora Gerbaudo Suárez, Sofía Espul y Yésica Morales, titulado **Intersecciones entre migración, clase, género y generación. Las estrategias de movilidad social de mujeres migrantes en el Gran Buenos Aires**, se basa en el trabajo de campo realizado en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Las autoras recorren la heterogeneidad de experiencias de mujeres migrantes y los modos en que desarrollan estrategias individuales y comunitarias para adaptarse al entorno y lograr un ansiado ascenso socioeconómico. Por su parte, Brenda Matossian y Yamila Soledad Abal escribieron el

texto **De menciones y omisiones. Experiencias de desigualdad en un barrio periurbano de La Matanza**. Las investigadoras indagan en forma pormenorizada la complejidad de la desigualdad social en un barrio periurbano de la provincia de Buenos Aires. A partir de un enfoque cualitativo analizan los relatos de quienes advierten cómo es percibida la vulneración de derechos, en este caso, más ligada a las condiciones de informalidad urbana o a la desigualdad de género que a la condición migratoria.

Los modos de vivir la tensión transnacional entre las clasificaciones de dos espacios sociales -de origen y de destino- son abordados por los artículos de Jiménez Zunino y Martins Junior. Ambos autores utilizan, en sendos textos, el andamiaje conceptual de Pierre Bourdieu para analizar las migraciones y atienden a las diversas maneras en que operan las clasificaciones sociales para jerarquizar, en las sociedades de inmigración, las categorías que funcionan en los países de origen y destino. El texto de Cecilia Jiménez Zunino, titulado **Tránsitos epistemológicos para estudiar las migraciones y las clases medias. Una propuesta de análisis para el caso de argentinos en España**, está centrado en los recorridos epistemológicos realizados en la construcción del objeto de investigación sobre argentinos de clase media en España, y compone un modelo de análisis para atender a las movilidades geográficas y sociales de las clases medias desde las apuestas teóricas de Bourdieu y Sayad. En tanto, la forma en que las clases medias brasileñas en Inglaterra se diferencian de los *migrantes pobres* es abordado en el texto **(Re)haciendo diferencias de clase en movimiento: la clase media brasileña en Londres** por Angelo Martins Junior. Allí, el autor elabora una sugerente interpretación desde la etnografía de los códigos morales y estéticos de los migrantes brasileños como formas de diferenciación de las clases medias hacia las bajas del mismo origen nacional.

Desde el recorrido de los artículos que componen el dossier se advierten algunos de los centrales retos teóricos y metodológicos que transitan los estudios migratorios contemporáneos, siendo su lectura una invitación a nutrirnos desde investigaciones sostenidas en los territorios y que inspiran tensionar categorías sociales.

Los temas abordados parecen indicar caminos adecuados para pensar los procesos de configuración de las clases sociales en la mundialización en relación con las migraciones internacionales. Así, podemos enmarcar la configuración de clases sociales en el papel que juegan las características asociadas a la condición de los migrantes en la distribución de variables pertinentes para definir posiciones en un espacio social. El estatus migratorio y jurídico, la nacionalidad y la etnia, sumado al género, se configuran en atributos de

suma importancia para la distribución de recursos o poderes en las sociedades contemporáneas, que se agregan a los relacionados con la ocupación, los niveles educativos y los grupos de edad, por mencionar los más trabajados. Esta mirada compleja de las clases sociales y de las experiencias que atraviesan las vidas y los cuerpos de tra-

bajadores que migran refleja condicionamientos en los mercados laborales, aunque no se restringe a ellos. Otras esferas y dinámicas de la vida social emergen como relevantes para definir las *valorizaciones sociales* de las propiedades de los sujetos y ubicarles así, en un espacio relacional de posiciones que pueden ser cuestionadas y franqueadas.

Referencias bibliográficas

- Anthias, F. (2006). "Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalinacional. En P. Rodríguez Martínez (ed.) *Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías sexo; clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias*. España: Alquila.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales para el gusto*. España: Taurus.
- (1999). *La miseria del mundo*. España: Akal.
- (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Argentina: Siglo XXI.
- Brah, A. (2004). "Diferencia, diversidad y diferenciación". En Hooks, B. et al. (ed.) *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. España: Traficantes de sueños.
- Castles, S. y Kosack, G. (1973). *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*. Inglaterra: Oxford University Press.
- Crenshaw, K. (1991). "Mapping the margins: intersectionality; identity politics; and violence against women of color". *Stanford Law Review*, N° 6, pp. 1241-1299.
- Crompton, R. (1997). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. España: Tecnos.
- Devine, F. y Savage, M. (2005). "The Cultural Turn, Sociology and Class Analysis". En Devine, F., Savage, M., Scott, J. y Crompton, R. (ed.), *Rethinking Class. Culture, Identities & Lifestyle*. Inglaterra: Palgrave Macmillan.
- Grasmuck, S. y Pessar, P. (1991). *Between Two Islands. Dominican international migration*. Estados Unidos: University of California Press.
- Herranz, Y. (1998) "La inmigración latinoamericana en distintos contextos de recepción". *Migraciones*, N° 3, pp. 31-51.
- Korzeniewicz, P. y T. Moran (2005). "Theorizing the Relationship between Inequality and Economic Growth". *Theory and Society*, Año 34, N° 3, pp. 277-316.
- Laacher, S. (2002). *Après Sangatte... nouvelles immigrations, nouveaux enjeux*. Francia: La Dispute.
- Portes, A. (1999). "La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnacionales". *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 129, pp. 15-25.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). "La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era Neoliberal". *Desarrollo Económico*, Año 43, N° 171, pp. 355-387.
- Pries, L. (1998). "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de 'espacios sociales transnacionales'. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos". *Sociología del Trabajo*, N° 33, pp. 103-129.
- Rea, A. y M. Tripier (2003). *Sociologie de l'immigration*. Francia: La Decouverte.
- Ribas Mateos, N. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. España: Bellaterra.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Argentina: Katz.
- Tarrius, A. (2007). *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. España: Hacer.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Argentina: Siglo XXI.
- Wagner, A. C. (2007). *Les classes sociales dans la mondialisation*. Francia: La Découverte.

Migraciones de mujeres en el agro de América Latina y Argentina

Herramientas analíticas feministas para un estado de la cuestión

Female migrations from rural areas in Latin America and Argentina

Feminist analytical tools for a status of the issue

María Florencia Linardelli | ORCID: orcid.org/0000-0002-3250-2895

[mlinardelli@mendoza-conicet.gov.ar](mailto:m. linardelli@mendoza-conicet.gov.ar)

CONICET

Argentina

Recibido: 12/05/2020

Aprobado: 18/06/2020

Resumen

Desde los años setenta los estudios feministas realizaron múltiples aportes para analizar los procesos de movilidad poblacional y señalaron los sesgos androcéntricos de ciertos enfoques imperantes en los estudios migratorios. Sin embargo, aún es habitual que las investigaciones sobre migraciones laborales agrícolas sostengan que se trata de movimientos protagonizados por varones, presupongan la baja participación de mujeres o las consideren incluidas detrás del plural genérico masculino. En consecuencia, es acotada la cantidad de literatura que analiza la especificidad de los patrones migratorios de las mujeres rurales y sus oportunidades laborales. En ese contexto, este artículo realiza un estado de la cuestión sobre las movilidades de mujeres en torno al trabajo agrícola en América Latina y focaliza en las migraciones entre Bolivia y Argentina. Analizamos investigaciones pioneras y otras más recientes que exploran estos asuntos, desde la perspectiva que ofrecen las herramientas analíticas feministas al campo de los estudios migratorios. Como supuesto de análisis sostenemos que las movilidades que suscita el agro son modeladas tanto por las transformaciones del empleo y la producción agrícola, como por los cambios en la reproducción cotidiana acontecidos en las últimas décadas en nuestra Región.

Palabras clave: Migraciones, División sexual del trabajo, Reproducción social, Trabajo agrícola, Trabajo reproductivo.

Abstract

Ever since the seventies, feminist studies have made multiple contributions to analyzing population mobility processes and have pointed out the androcentric biases prevailing in certain approaches to migration studies. However, it is still usual for research on agricultural labor migrations to hold that these are movements led by men, to presuppose a low participation of women, or to consider them included behind the masculine generic plural. Consequently, the amount of literature analyzing the specificity of rural women's migration patterns and their labor opportunities is limited. In this context, the present article provides an issue status of women's movements around agricultural labor in Latin America, focusing on migration flows between Bolivia and Argentina. We analyze pioneer investigations and other more recent ones addressing these issues from the perspective that feminist analytical tools provide to the field of migration studies. As an analysis assumption, we argue that migration movements from rural areas are shaped by job transformations and agricultural production as much as by the changes in social reproduction occurred in our region over the last decades.

Key words: Migration, Agricultural labor, Gender labor division, Social reproduction, Reproductive work.

Introducción

Por la década del setenta la influencia del pensamiento feminista en los estudios migratorios permitió visibilizar la participación de las mujeres en los movimientos poblacionales. Los primeros trabajos sobre el tema advirtieron el sesgo implícito en la presunción de que las migraciones constituyen exclusivamente fenómenos laborales y masculinos. Hasta ese momento se había considerado que la participación de las mujeres en la decisión migratoria era secundaria y se acotaba al acompañamiento del varón emprendedor de la movilidad (Ariza, 2007 y Magliano y Domenech, 2009). América Latina albergó investigaciones pioneras que analizaron la creciente composición femenina de los flujos migratorios intrarregionales y la inserción laboral de las campesinas e indígenas que se trasladaban a las ciudades (Smith, 1975, Arizpe, 1975 y Jelin, 1976).

A partir de la década del ochenta surgieron estudios preocupados por analizar la especificidad de las trayectorias migratorias femeninas, además de visibilizar la su implicación activa en el empleo remunerado. Mientras que en el Norte global los estudios se enfocaban en los desplazamientos de mujeres provenientes de países de bajos ingresos (Boyd, 1984, Morokvasic, 1984 y Pessar, 1984), en América Latina se ocuparon primordialmente de la migración intrarregional de dirección urbano-rural (De Oliveira, 1984 y Arizpe, 1989).

Hacia los noventa cobraba fuerza en los estudios el análisis de las relaciones sexo-genéricas como estructurantes de la circulación, los patrones y las oportunidades migratorias. Se producía la renovación del campo temático, vinculada con una aproximación menos economicista de la migración y con la difusión de la perspectiva transnacional (Ariza, 2007). Hacia el año 2000 surgían trabajos sobre género y migraciones caracterizados por situarse en un nivel meso de análisis, rescatar aspectos no económicos de la acción social y otorgarles un lugar destacado a las redes familiares y comunitarias en los procesos migratorios (Pedone, 2003).

Desde ese momento, los estudios migratorios feministas o con enfoque de género han producido múltiples aportes para analizar procesos de movilidad y han señalado los sesgos androcéntricos de ciertos enfoques. Sin embargo, aún es habitual que las investigaciones sobre migraciones laborales agrícolas sostengan que se trata de movimientos protagonizados por varones, presupongan la baja participación de mujeres o las consideren incluidas detrás del plural genérico

masculino. Esta presunción suele apoyarse en datos estadísticos que muestran dificultades para registrar la participación femenina en el trabajo agrícola y en las movilidades que este suscita. En consecuencia, es acotada la cantidad de literatura que analiza la especificidad de los patrones migratorios de las mujeres rurales y sus oportunidades laborales. En un panorama de escasa información, no obstante, existen algunos estudios pioneros y otros más recientes que echan luz sobre estos asuntos.

En ese marco, nuestro artículo construye un estado de la cuestión sobre las movilidades de mujeres en torno al trabajo agrícola en América Latina y Argentina. Desde el punto de vista metodológico, el trabajo combina la estrategia **conceptual** y la estrategia **empírica**; la primera porque se orienta a explorar los conceptos y debates que han tenido lugar en un campo del conocimiento, recuperando la historia del problema; la segunda porque intenta leer datos empíricos a la luz de las teorías recuperadas (Maletta, 2009). Inicialmente, recorre aportes teóricos de los estudios migratorios feministas que tematizan el nudo producción/reproducción. Luego recupera los rasgos característicos de los flujos migratorios de mujeres por el agro de la Región. Hacia el final, el análisis focaliza en las movilidades de mujeres bolivianas hacia Argentina y evidencia la invisibilización de su participación en el trabajo agrícola de este país. Como supuesto analítico sostenemos que estas movilidades no son modeladas únicamente por las transformaciones del empleo y la producción agrícola, sino que también es necesario analizar la división sexual del trabajo y los cambios en las estrategias de reproducción cotidiana para comprender estos movimientos.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre los procesos de salud, enfermedad y cuidados de mujeres migrantes que laboran en el agro de Mendoza, Argentina. En el marco de ese estudio, realizamos un análisis crítico los antecedentes y la fuente estadística disponible en procura de caracterizar las movilidades de esas trabajadoras. Los resultados de dicho análisis son presentados y discutidos en este artículo. Frente a un cierto desbalance en el conocimiento reciente disponible, más enfocado en las migrantes que se mueven individualmente para desarrollar tareas de cuidado remuneradas en el Norte global, este trabajo busca aportar a la comprensión de la participación de mujeres en una forma de movilidad colectiva de larga data en América Latina.

El nudo producción/reproducción en los estudios migratorios feministas

Los estudios migratorios feministas o con perspectiva de género han discutido extensamente dos asuntos. En primer lugar, las implicancias que la división sexual del trabajo genera en las migraciones de mujeres. En segundo lugar, el modo en que la migración femenina se relaciona con cambios globales de la reproducción social y transforma las labores reproductivas en los hogares de las personas migrantes.

En relación con el primer punto, esta temática se hizo presente especialmente entre los años ochenta y noventa. En países del Norte global, investigaciones sobre distintos flujos migratorios, señalaron que la participación de las migrantes en los mercados de trabajo de los países industrializados era poco reconocida y subestimada en las tasas de participación laboral debido a sesgos en los procedimientos de recopilación de datos (Boyd, 1984 y Morokvasic, 1984). Las autoras postularon que aunque en todo el mundo las mujeres trabajen -en servicios domésticos, pequeños comercios o desde sus hogares- suele considerárselas por fuera de la fuerza de trabajo. Como resultado su identidad laboral se presenta como secundaria frente a su rol de esposas, madres y amas de casa, pese a que la contribución de su trabajo remunerado resulte fundamental para la sobrevivencia de sus grupos domésticos (Pessar, 1984).

De acuerdo con las investigadoras, este asunto se explica por dos fenómenos. En primer lugar, los roles reproductivos asignados a las mujeres justifican su consideración como trabajadoras secundarias, a la vez que las asignan a ocupaciones que guardan un parecido estructural con su papel familiar y que mantienen un bajo nivel salarial. En segundo lugar, la ideología occidental dominante, que considera al varón como sostén de familia y a la mujer como dependiente, funciona como un prejuicio que atribuye a las migrantes un estatus subordinado al varón emprendedor de la migración, sea esta dependencia real o no (Boyd, 1984 y Morokvasic, 1984).

La definición de las migrantes como subordinadas a los jefes de familia, antes que un reflejo de su posición social efectiva constituye una imagen modelada y favorecida por pautas de las sociedades receptoras, por ejemplo, mediante de las normas establecidas para la emisión de visas de ingreso (Boyd, 1984). Esto afecta la posición social, legal y económica de las mujeres en el destino migratorio, al funcionar como una lente para considerar su situación en los países de origen. Así, los trabajos mal remunerados que

ofrecen las sociedades de acogida son vistos como un beneficio gracias al cual las mujeres podrían liberarse de supuestas tradiciones opresivas (Morokvasic, 1984).

En América Latina estas temáticas fueron analizadas en torno a las migraciones rural/urbanas, típicas de la Región durante el siglo XX. En una investigación sobre la migración de mujeres campesinas hacia las ciudades mexicanas, Lourdes Arizpe (1989) señaló que estos desplazamientos no se vinculan únicamente con la dinámica socioeconómica de las comunidades de origen y las ciudades receptoras. Para la autora, deben analizarse a la luz de las normas sobre la sexualidad, el control del comportamiento y las obligaciones familiares que pesan sobre las mujeres. La división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas genera restricciones y afecta la posición femenina en el mercado de trabajo, lo que explica la concentración de mujeres en empleos vinculados con los servicios, el comercio a pequeña escala o labores puntuales en el trabajo agrícola en las sociedades de recepción.

En una perspectiva similar, Ivonne Szasz (1994) sostuvo que las características de los movimientos migratorios femeninos son modeladas por la división sexual del trabajo y el papel asignado a las mujeres en la maternidad. A partir de un estudio sobre la actividad económica de mujeres migrantes en Santiago de Chile, argumentó que las migraciones femeninas presentan especificidades vinculadas, por un lado, con las tareas asignadas a las mujeres en la reproducción, que determina que el contexto familiar sea más importante que en las migraciones masculinas. Por otro, con los condicionantes de género en los mercados de trabajo, que ofrecen a las mujeres un espectro muy acotado de ocupaciones, con bajas remuneraciones y poca movilidad ascendente.

Tanto estudios europeos como latinoamericanos concluyeron que la división sexual del trabajo organiza y constriñe las oportunidades laborales de las mujeres migrantes en origen y destino. Además, la naturalización de esta división favorece la invisibilización de su participación en los flujos migratorios y de sus contribuciones económicas. La bibliografía expone que los roles reproductivos asignados a las mujeres resultan fundamentales para comprender tanto la especificidad de su inserción en la división social del trabajo, como las particularidades y variaciones de sus patrones migratorios.

A partir de los años noventa se registró un aumento sostenido de la participación femenina en

las migraciones desde países del Sur hacia el Norte global. Saskia Sassen (2003) conceptualizó este fenómeno como *feminización de la supervivencia*. Para la autora, el aumento de la cantidad de mujeres implicadas en movibilidades internacionales se vinculaba con los efectos del ajuste estructural en los países del Sur global y el aumento del desempleo, hechos que multiplicaron la presión sobre las mujeres para asegurar la supervivencia doméstica. En ese contexto, surgieron una amplia variedad de circuitos globales alternativos de generación de ingresos, integrados por actividades lícitas e ilícitas: desde *exportaciones* organizadas de cuidadoras, enfermeras o empleadas domésticas, hasta trata con fines de explotación sexual o laboral. La feminización de la supervivencia, para Sassen, traza una *contra geografía* de la globalización. La economía doméstica, comunitaria y los propios gobiernos dependen de manera creciente de las mujeres, que requieren de los ingresos y remesas que ellas generan en los espacios de sobrevivencia de la economía global.

Esto último se halla en estrecha relación con el segundo aspecto analizado por los estudios migratorios: el modo en que la migración de mujeres se vincula con cambios globales de la reproducción social, a la vez que transforma la organización de las labores reproductivas en los hogares de las personas migrantes¹.

Para Carmen Gregorio Gil (2004) la migración laboral femenina internacional no debe ser analizada únicamente a la luz de los mercados de trabajo de las sociedades de origen y destino de las migrantes, sino también que la organización de la reproducción y la domesticidad en ambos espacios juegan un rol explicativo central de estos movimientos. Por una parte, porque la organización de la economía doméstica en las sociedades receptoras tiene un papel relevante en la explicación de las migraciones de mujeres, puesto que la mano de obra femenina migrante es cada vez más necesaria para trabajar en los hogares pertenecientes a las clases medias del Norte global. Por otra parte, porque estas movibilidades suscitan importantes cambios en la organización de la reproducción en origen, donde las labores reproductivas suelen recaer en otras mujeres (abuelas, hijas o allegadas) que ven aumentada su carga de trabajo cotidiana. Para la autora, al conside-

rar conjuntamente las relaciones de producción/reproducción se puede visualizar a las mujeres migrantes como trabajadoras en sentido amplio y, a la vez, su implicación activa como constructoras de redes de parentesco, migratorias y de comunidad. En definitiva, como agentes sociales y políticas protagónicas en la reproducción social (Gregorio Gil, 2004).

Uno de los fenómenos que impactó fuertemente en las migraciones internacionales se vinculó con que los países del Norte global (Estados Unidos y el sur de Europa en particular) cubrieron las deficiencias en la provisión de servicios públicos con mano de obra extranjera contratada por hogares individuales. Las mujeres migrantes, mediante el trabajo remunerado en actividades domésticas y de cuidado de niños/as y personas dependientes, proporcionaron el trabajo necesario para que las personas de las capas medias participen en la fuerza laboral remunerada (Benería, 2007 y Baraña Cid y Marchetti, 2016). Esto supuso oportunidades de empleo para las mujeres del Sur del mundo pero derivó en una crisis de los cuidados en los países emisores, en los que se remodelaron las labores reproductivas y se expandieron nuevas realidades como las *familias/maternidades transnacionales* (Baraña Cid y Marchetti, 2016) y las prácticas de *cuidado a larga distancia* (Baldassar, 2007). Se produjo una paradoja por la cual las mujeres migrantes dejaban su rol de cuidadoras en origen para migrar hacia el Norte a cuidar niños/as, ancianos/as y hogares a cambio de un salario (Pedone, 2011).

Frente a estas realidades, algunos estudios analizan el papel de las políticas migratorias en la configuración de las labores reproductivas de las familias transnacionales. Las investigaciones indagan en el rol de los Estados de países receptores y de origen en las dinámicas de cuidado de las familias transnacionales (Gil Araujo y Pedone, 2014, Herrera, 2013 y Nyberg Sørensen y Vammen, 2016). Para estas autoras, el Estado es un actor central en las transformaciones de la reproducción social que afrontan las mujeres migrantes, fundamentalmente por las restricciones impuestas a la reunificación familiar y por la forma en que se organizan los cuidados en las sociedades de origen, con escasa o nula presencia estatal.

Las investigaciones reseñadas hasta aquí exhiben que no existe un sistema de producción que opere desprovisto de uno de reproducción y que los cambios ocurridos en uno repercuten en otro (Truong, 1996). Estos estudios muestran las complejas articulaciones de las esferas de la producción y de la reproducción en el marco de las migraciones transnacionales (Baraña Cid y Marchetti, 2016). Analizar el campo de la reproducción social en las familias migrantes, incluyendo tanto la recepción como la prestación de cuidado, permite unir diferentes formas de tra-

¹ El tema cobró relevancia desde inicios de este siglo, cuando distintas investigadoras comenzaron a indagar la relación entre el crecimiento de las migraciones de mujeres, las recurrentes crisis económicas y sociales de los países de origen de las migrantes y la crisis de los cuidados en los países del Norte global (Herrera, 2012). Surgieron términos como cadenas globales de cuidados, transferencia transnacional del trabajo reproductivo y globalización de la reproducción (Hochschild, 2001, Salazar Parreñas, 2001 y Benería, 2007). Estas nociones, con diferencias, advirtieron sobre la conformación de un nuevo mercado transnacional que ofrecía labores domésticas y de cuidado especialmente a mujeres racializadas y migrantes.

bajo productivo/reproductivo y vincular diversos circuitos migratorios (Kofman, 2016). En suma, un aporte central de las investigaciones feministas ha sido atender a las múltiples articulaciones, relaciones e interconexiones entre la esfera fami-

liar y la laboral -y entre los roles asociados a lo productivo y a lo reproductivo- como una forma de superar las lógicas binarias que han excluido las experiencias de las mujeres del campo de la migración internacional (Mallimacci, 2015).

Movilidades intrarrurales de mujeres en América Latina en contextos de reestructuración productiva y reproductiva

Las mujeres rurales y el trabajo asalariado agrícola

Desde mediados de la década del setenta en América Latina se impulsaron procesos de reestructuración productiva con la finalidad de convertir a los países de la Región en *plataformas de exportación* (Laurell, 1986). Con particularidades nacionales, sucedieron procesos de contrarreforma agraria que implicaron el incremento sostenido de la concentración de la tierra en manos de capitales transnacionales, el desplazamiento de campesinos/as y la creación de una considerable masa de desempleados/as rurales que engrosaron las migraciones laborales de temporada. Aunque estas movilidades sean antiguas en el agro latinoamericano, luego de la década del setenta dejaron de ser un complemento para convertirse en la única fuente de recursos e ingresos de gran parte del campesinado. Los procesos de reconversión productiva de la agricultura dirigieron la producción hacia mercados globalizados y se acompañaron de una expansión del trabajo asalariado, pero en condiciones de inseguridad y precariedad laboral crecientes (Arizpe y Aranda, 1981, Lara Flores, 1995 y 2003, Teubal, 2001 y Bengoa, 2003).

En la década del noventa el antiguo complejo latifundio-minifundio fue definitivamente sustituido por el moderno complejo transnacional agroindustrial. Dicha transición, conocida como *modernización conservadora*, delineó un campo cada vez más desigual (Chonchol, 1994). Las políticas macroeconómicas fortalecieron los procesos de concentración del capital y acentuaron las disparidades entre los distintos actores del agro, de acuerdo con sus posibilidades diferenciales de acceder a paquetes tecnológicos (Teubal, 2001 y García y Rofman, 2009). El creciente dominio del capital multinacional sobre el sector implicó la difusión de distintas formas de flexibilización y precarización laboral, el incremento de la pluriactividad de las/os trabajadoras/es rurales y, paralelamente, cifras de pobreza cercanas o superiores al 50% entre las/os asalariadas/os agrícolas (Bengoa, 2003).

Aunque la sobreexplotación de las/os trabajadoras/es rurales no es un fenómeno reciente, lo que comenzó a suceder hace cuatro décadas fue la combinación entre formas arcaicas de explotación y novedosas estrategias de flexibilidad y precarización (Lara Flores, 2008 y Riella y Mascheroni, 2015). Se produjo una mixtura entre *el uso de tecnologías sofisticadas con el uso de mano de obra migrante temporal y precaria para obtener productos de calidad internacional y lograr su máxima rentabilidad en el mercado global* (Bendini y Lara Flores, 2007:24).

Durante la primera década del siglo XXI, en distintos países sudamericanos se inició un ciclo de gobiernos progresistas que provocaron rupturas con el modelo neoclásico/neoliberal. Con particularidades en cada caso, se desplegaron políticas tendientes a la recuperación de los recursos naturales nacionales, la redistribución progresiva de la riqueza nacional, el restablecimiento de la responsabilidad del Estado en la provisión de bienes y servicios sociales y el desarrollo de políticas sociales universalistas y solidarias (Laurell, 2014). Sin embargo, en la actualidad se discute en qué medida estas experiencias pudieron revertir ciertas tendencias neoliberales. Si bien algunos gobiernos propiciaron cierta industrialización, la subordinación de las economías nacionales al sector agroexportador persistió y, en ciertos casos, aumentó la dependencia de paquetes tecnológicos, semillas y pesticidas importados, con los consecuentes daños para la salud de las comunidades y trabajadores/as involucrados/as (Gudynas, 2010). Pese a las transformaciones legales realizadas, se pudo constatar un escaso avance institucional en la protección y garantía de los derechos laborales de las/os asalariadas/os agrícolas (Riella y Mascheroni, 2015).

En los últimos tres años, el retorno de gobiernos de cuño neoliberal/neoconservador en buena parte del Sur de América Latina ha profundizado las políticas de reprimarización de la estructura productiva. Paralelamente se avanza sobre derechos laborales conquistados en favor de la *competitividad*. Ambos aspectos consolidan e intensifican los procesos de acumulación y de concentración económica agroindustrial (Manzanal, 2017).

Ahora bien, las transformaciones hasta aquí reseñadas han utilizado y, simultáneamente, reforzado las desigualdades sexo-genéricas, mostrando consecuencias específicas para las mujeres rurales. Las transformaciones productivas de la agricultura las empujaron a las movilidades y al empleo en labores mal remuneradas, debido al deterioro de las actividades económicas que antes les reportaban el sustento cotidiano. La pauperización del campesinado latinoamericano las enfrentó con una dependencia cada vez mayor de los ingresos extra prediales (Lara Flores, 1991 y Arizpe, 1989). Se incrementó su participación en actividades asalariadas, ocupando los puestos más inestables, temporales, con las remuneraciones más bajas, pagadas a destajo y con altas exigencias físicas. De acuerdo con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2013) la tasa de actividad promedio de las mujeres en el trabajo agrícola asalariado pasó del 32,4% en 1990 al 48,7% en 2010.

La división sexual del trabajo adquirió nuevas expresiones en la moderna agricultura latinoamericana. En actividades donde predominaban los varones los empleadores comenzaron a mostrar preferencia por contratar mujeres, en cuanto parecían tener mayor disposición para aceptar trabajos temporales y mal remunerados, al tiempo que se las consideraba menos afectas a sindicalizarse y más dispuestas a insertarse en procesos de trabajo flexibles, ya que les otorgaban facilidades para sostener la doble presencia o jornada (Arizpe y Aranda, 1981, Arizpe, 1986, Lara Flores, 1988, Barrón, 1990 y Arias y Mummert, 1987). Estos supuestos tergiversan las relaciones causales, ya que es el peso de las obligaciones reproductivas que sostienen casi con exclusividad lo que provoca la imposibilidad de insertarse en labores estables y de jornada completa (Lara Flores, 1991).

A la par, surgieron segmentos específicos de empleo femenino en la cosecha, clasificación, acondicionamiento y empaque de productos no tradicionales para la exportación. La reconversión productiva orientó la agricultura latinoamericana hacia nuevos cultivos demandados por mercados internacionales como frutas, flores, legumbres y conservas, con altas exigencias de calidad. Tales procesos productivos se apoyaron en altos niveles de flexibilidad en la organización de la fuerza de trabajo y recurrieron al empleo temporal como estrategia de maximización de la ganancia (Lara Flores, 1991). Para este sector productivo, y en el contexto de precarización de la vida campesina, las mujeres rurales surgieron como un grupo susceptible de ser explotado con mayor facilidad por sus pocas alternativas laborales (Arizpe y Aranda, 1981). La feminización de los puestos de empleo en los cultivos de exportación se asoció con la preferencia empresarial por contratar mujeres, ya que se las consideraba más adecuadas para el trabajo con productos como frutas y flores por ser más cuidadosas y

delicadas que los varones (Arizpe y Aranda, 1981, Biaggi, Canevari y Tasso, 2007, Kay, 2007 y Mingo, 2015). Sin embargo, trabajos clásicos sobre el tema señalaron que

la razón principal para emplear mujeres es que pueden pagarles salarios mucho más bajos que los que marca la ley, en condiciones de constante fluctuación de horarios y días de trabajo y no otorgarles prestaciones [...] la actividad de las empresas se basa en la idea tradicional de que cualquier ingreso que obtiene la hija, la esposa o la madre es un “añadido” al ingreso principal del padre, del esposo o del hijo. Si se tratara de obreros hombres, sería insostenible, aún a corto plazo, el bajo ingreso y la inestabilidad del empleo (Arizpe, 1989:211).

La feminización del trabajo asalariado rural en América Latina es atribuible, además, a condiciones productivas estructurales. Sara Lara Flores (1995) destaca que frente a las dificultades para adquirir las tecnologías que permitiesen ingresar con precios competitivos al mercado internacional, el sector agroexportador latinoamericano basó su inserción en el uso intensivo de los recursos naturales y en una flexibilidad salvaje de la mano de obra. Esta última mantiene a grandes masas de trabajadores/as (especialmente mujeres, migrantes y jóvenes) en trabajos estacionales con largos períodos de desempleo y formas de trabajo sumamente precarias. En conjunto, las *ventajas comparativas* del sector agroexportador descansaron en desventajas de las mujeres en el mercado de trabajo (Lara Flores, 1995).

Migraciones intrarrurales de mujeres en América Latina: feminización temprana y reestructuración reproductiva

Desde principios del siglo XXI algunas/os autoras/es sostienen que asistimos a un proceso de feminización de las migraciones a nivel global. Este fenómeno alude, por una parte, a la transformación cuantitativa de los flujos migratorios caracterizada por el aumento en la cantidad de mujeres que intervienen en ellos. Por otra parte, refiere al cambio cualitativo en el rol de las mujeres en los procesos de movilidad poblacional, donde adquieren una mayor autonomía, asumen papeles protagónicos como primer eslabón de la cadena migratoria y abandonan del patrón asociativo (Zlotnik, 2003, Martínez Pizarro, 2003, Bastia, 2008, Lipszyc y Zurutuza, 2010 y Pedone, 2011).

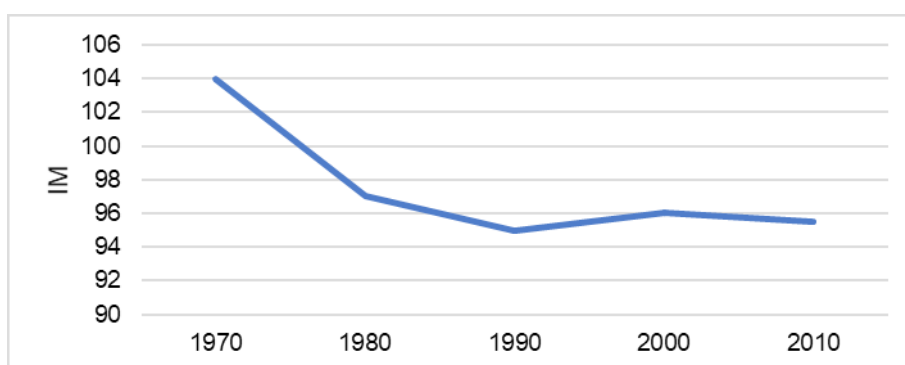
Ahora bien, la feminización del proceso migratorio no necesariamente constituye un punto de partida para pensar todas las formas de migración de mujeres (Gregorio Gil, 2004, Mallimacci, 2017).

Si bien en términos cuantitativos es posible hablar de una feminización de las movilizaciones intrarregionales, en el mundo rural este fenómeno no tiene carácter reciente y su dimensión cualitativa no resulta tan evidente.

Los cuantiosos movimientos de mujeres por la Región están lejos de ser un fenómeno nuevo, sino que se trata de flujos característicos que transformaron los territorios latinoamericanos desde los años cincuenta (Herrera, 2012 y Mallimacci, 2015). Lo dicho no implica negar evidencias recientes que señalan un aumento

en la cantidad de mujeres involucradas en estos movimientos, sino advertir que la feminización cuantitativa es una tendencia temprana en nuestra región. En efecto, entre las década del setenta y el ochenta los índices de masculinidad de las migraciones intrarregionales descendieron notablemente. En total, entre 1970 y 2010 el índice de masculinidad pasó de 104 a 95 puntos (ver figura n°1). Para el año 2010 en la mayoría de los países de América Latina las migrantes intrarregionales superan la cantidad de varones (ver Tabla N° 1).

Figura N° 1. América Latina y el Caribe: índice de masculinidad (IM) de inmigrantes latinoamericanos/as y caribeños/as, años 1970-2010



Fuente: elaboración propia con base en Martínez Pizarro, Cano Christiny y Soffia Contrucci, 2014.

Además, las mujeres que se desplazan por el subcontinente no necesariamente son el primer eslabón del movimiento ni abandonan el patrón familiar o asociativo (Mallimacci, 2012). En los distintos flujos que atraviesan internamente América Latina, las estrategias migratorias familiares y comunitarias son significativas y

las personas migrantes integran grupos que se movilizan colectivamente. En todo caso, la participación de mujeres como pioneras del movimiento se trata de un fenómeno que adquiere especificidad de acuerdo con el origen nacional de las migrantes y el tipo de labores a las que se asocian (Mallimacci, 2017).

Tabla N° 1. América Latina y el Caribe: stocks de población nacida en el extranjero (en otros países de la Región) según sexo. Año 2010

País de presencia	Extranjeros/as nacidos/as en América Latina y el Caribe			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	IM
Argentina	1.449.709	670.208	779.501	86,0
Bolivia	95.804	50.121	45.683	109,7
Brasil	180.125	96.234	83.891	114,7
Costa Rica	352.710	167.415	185.295	90,4
Ecuador	136.287	68.124	68.163	99,9
México	134.151	60.481	73.670	82,1
Panamá	93.871	42.102	51.769	81,3
Rep. Dominicana	332.410	204.027	128.383	158,9
Uruguay	48.424	21.278	27.146	78,4
Venezuela	851.751	415.570	436.181	95,3
Total países	3.675.242	1.795.560	1.879.682	95,5

Fuente: Martínez Pizarro, Cano Christiny y Soffia Contrucci, 2014.

Dentro de las migraciones intrarregionales, nos interesa puntualizar en los movimientos poblacionales definidos como migración intrarrural, es decir, aquellos desplazamientos desde zonas de agricultura de autoconsumo hacia regiones de cultivos tecnificados o intensivos. En estas movi- lidades, que se tornaron relevantes alrededor en los setenta debido al avance de las relaciones capitalistas sobre la producción campesina y la creciente proletarización de la mano de obra rural) se visibilizaba una creciente e incluso mayoritaria presencia de mujeres (De Oliveira, 1984).

En la actualidad, los flujos migratorios latinoamericanos hacia regiones agrícolas son muy diversos. Se observan, de un lado, migraciones internacionales, como los flujos de bolivianos/as hacia Argentina para trabajar en la horticultura y de nicaragüenses hacia Costa Rica movili- zados/as por la producción de caña de azúcar. De otro lado, movi- lidades internas, como las que ocurren desde el sureste hacia el noroeste de Mé- xico; entre el nordeste y el estado de São Paulo en Brasil; y en Argentina desde el noroeste a las provincias del centro y sur. Estas movi- lidades se caracterizan por la precariedad de las condiciones en que viven y trabajan los/as migrantes y por el sostenido aumento en la implicación de mujeres (Sánchez Gómez y Lara Flores, 2015 y Riella y Mascheroni, 2015).

La creciente participación de mujeres campe- sinas en los flujos migratorios intrarrurales no puede explicarse únicamente por los cambios económicos mencionados en el apartado anterior, ya que en estas movi- lidades intervienen diversas desigualdades sociales, políticas, cultu- rales y sexo/genéricas. Algunas investigaciones documentaron que las migraciones de mujeres son modeladas por obligaciones familiares y por el control ideológico que se impone sobre su comportamiento. Así, su inserción en estas formas de movi- lidad constituye una estrategia familiar que asegura el flujo de remesas a los ho- gares campesinos de origen, puesto que las jóve- nes se muestran más responsables y estables en el envío de dinero a sus familias que los varones (Arizpe, 1989).

Otros estudios señalaron que la mayor movili- dad femenina se enlaza con la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas. La progresiva inclusión de mujeres en las mo- vilidades agrícolas se produjo de la mano de su participación en cuadrillas familiares en las que trabajaban bajo la jerarquía del jefe de familia, al tiempo que desarrollaban las tareas domésticas necesarias para la subsistencia del grupo (Ben- dini, Radonich y Steimbregger, 2002). La posición subordinada en la estructura familiar, la desigual distribución de actividades productivas y repro- ductivas, y el exiguo acceso a la propiedad de la tierra han sido analizados como razones por las cuales las mujeres tienen menores motivaciones que los varones para permanecer en el medio ru-

ral (Chiappe, 2005). La migración de campesinas también ha sido analizada como una estrategia para establecer nuevas relaciones sociales que les permitieran atenuar la violencia por parte de sus maridos y escapar del control de la familia de origen (Lara Flores, 2003).

Lo que nos señalan estos estudios es que las transformaciones del empleo agrícola y los pro- cesos de reestructuración productiva fueron acompañadas por relevantes cambios en la re- producción cotidiana, que también incidieron en los patrones migratorios intrarrurales. Los cam- bios acontecidos en las últimas décadas del siglo XX en cuanto a la reforma del Estado, las políti- cas de ajuste estructural y la consolidación de la globalización neoliberal, no solo impactaron en el empleo y la producción, sino que incidieron decisivamente en las estrategias familiares y co- munitarias de sostenimiento cotidiano. A estas transformaciones las hemos llamado *reestructu- ración reproductiva*.

A nivel global, el notable aumento en la par- ticipación de mujeres en el mercado laboral no fue acompañado con en el reparto de las tareas de reproducción y cuidado (Benería, 2007). En los hogares de bajos ingresos de nuestra Región, la mayor participación laboral femenina coincidió con el desmantelamiento de los dispositivos de protección social que caracterizaron el proceso de industrialización sustitutiva, lo que incidió en la disponibilidad de recursos para afrontar las la- bores reproductivas (Valdés Subercaseaux, 2012). El trabajo no remunerado de mujeres y niñas resolvió las necesidades existentes, repercutiendo negativamente en sus oportu- nidades educativas y laborales y en la atención recibida por las per- sonas cuidadas (Díaz, Mauro, y Medel, 2006 y Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014).

Si nos enfocamos en la situación de las mu- jeres rurales, es posible observar que las arduas responsabilidades que sostienen en los hogares no las eximen de importantes cargas de trabajo remunerado (Lara Flores, 2003, Biaggi, Canevari, y Tasso, 2007, González Montes, 2002 y Nobre *et al.*, 2017). Ellas destinan mayor cantidad de tiempo al trabajo reproductivo que las mujeres de zo- nas urbanas, por la carga de labores para la sub- sistencia, la menor presencia del Estado como proveedor de servicios de cuidado, la ausencia de tecnologías que ahorren el trabajo doméstico y el nulo desarrollo del mercado de servicios en estos entornos (Marco Navarro y Rico, 2013 y Nobre *et al.*, 2017).

Aunque en el trabajo agrícola han ocurrido no- tables procesos de feminización no se desarrol- laron políticas ni legislaciones que consideren las cargas reproductivas de las trabajadoras. En este sector productivo el cuidado infantil está nula o débilmente resguardado por las normas, al igual que las licencias por atención de familiares en- fermos/as. De tal manera, las trabajadoras deben resolver en la esfera familiar y comunitaria el

cuidado cotidiano y, si esto no es posible, padecer la falta de cuidados de sus hijos/as y familiares dependientes (Valdés Subercaseaux, 2012).

Además, la pobreza extrema, la indigencia y las necesidades básicas insatisfechas involucran a segmentos importantes de las asalariadas agrícolas migrantes. Tales problemáticas derivan de las bajas remuneraciones percibidas en sus empleos y de su exclusión de las políticas contra la pobreza por su situación migratoria, puesto que estos programas no operan cuando las personas abandonan su residencia habitual (Valdés Subercaseaux, 2012).

Cuando la incorporación al trabajo asalariado agrícola supone procesos de movilidad, la situación de las mujeres rurales se complejiza. Las investigaciones documentan que las/os hijas/os se quedan sin mayor discusión a cargo de sus madres cuando son los varones quienes emigran. Por el contrario, en caso de ser ellas, previamente deben resolver los cuidados de sus hijas/os, habi-

tualmente mediante acuerdos con otras mujeres de la familia que las sustituyen durante su ausencia. De manera creciente estos acuerdos se han monetarizado, lo que constituye una desventaja adicional para las trabajadoras (Arias, 2013) más aún si tenemos en cuenta que los Estados latinoamericanos (sean expulsores o receptores de población) no han desarrollado políticas activas para garantizar los cuidados de hijas/os y personas dependientes de las migrantes (Herrera, 2013).

En ese contexto, surgieron las maternidades transnacionales, que parecen una estrategia para garantizar la supervivencia familiar, antes que una elección libre de constreñimientos (Gil Araujo y Pedone, 2014). Lo dicho hasta aquí muestra que los procesos migratorios no siempre resultan emancipadores para las mujeres, sino que pueden profundizar las desigualdades en la provisión de cuidados y aumentar o tornar más complejas las obligaciones familiares (Herrera, 2013 y Gil Araujo y Pedone, 2014).

Movilidades intrarrurales de mujeres entre Bolivia y Argentina Invisibilidad, división sexual del trabajo y cargas reproductivas

La frontera entre Bolivia y Argentina se sitúa en el antiguo *Tawantinsuyu*, territorio que al momento de la conquista era una zona altamente integrada en términos económicos, sociales y culturales. Así, la circulación de personas en esta región precede la creación de los estados Nacionales (Courtis, Liguori y Cerrutti, 2010). La migración de bolivianos/as a la Argentina no es un fenómeno reciente. Si bien pueden observarse variaciones coyunturales, parece no existir una *oleada* migratoria desde Bolivia hacia Argentina, sino una tendencia a la estabilización: un constante proceso de desplazamiento, asentamiento y regreso con variaciones visible a lo largo de todo el siglo XX (Pascucci, 2009). Dicha dinámica se enmarca en un extenso *habitus* migratorio de los sectores populares del país andino *migrar hacia Argentina se ha convertido en una opción siempre posible en las estrategias familiares* (Mallimaci, 2012:203).

Múltiples investigaciones informan la participación histórica de migrantes originarios/as de Bolivia que acompañaron la expansión de las economías regionales a partir de 1950 y contribuyeron con creces al desarrollo de la horticultura y los cultivos de vid, azúcar, yerba mate y tabaco (Balán, 1976, Giarracca, Bidaseca y Mariotti, 2001, Benencia, 2005, Pizarro y Trpin, 2010, Aguilera y Aparicio, 2011, Bendini, Radonich y Steimbregger, 2012, Moreno y Torres, 2013 y Quaranta, 2015). Aunque acontecieron fluctuaciones y cambios en las dinámicas de desplazamiento, desde sus pri-

meras expresiones mantuvieron una presencia ininterrumpida hasta la actualidad.

De acuerdo con Moreno (2017) en las primeras décadas del siglo XX las/os bolivianos/as fueron atraídos/as por la demanda de mano de obra para la cosecha de caña de azúcar en el noroeste argentino. La crisis económica de la pequeña producción campesina en Bolivia durante la década del ochenta incrementó estos flujos, que para los noventa se intensificaron de la mano de la política de convertibilidad en Argentina. Al comenzar el siglo XXI estas movilidades no disminuyeron, sino que se modificaron sus patrones circulación, se diversificaron sus recorridos y se propiciaron procesos de asentamiento (Moreno, 2017). De la mano de esta prolongación temporal se produjo una segmentación del mercado de trabajo, la conformación de nichos ocupacionales étnicos y la asignación de los/as migrantes a los escalones más bajos de las jerarquías laborales en áreas rurales (Trpin y Pizarro, 2017).

Nos interesa puntualizar que la presencia de mujeres en estas formas de movilidad y su inserción laboral ha permanecido velada para gran parte de los estudios rurales y migratorios, oculta detrás de la figura del trabajo familiar en la agricultura y de la imagen del jefe de familia emprendedor de la migración (Trpin y Brouchoud, 2014). Esto puede vincularse, entre otros aspectos, con las deficiencias de los relevamientos estadísticos para captar la presencia de mujeres migrantes en el trabajo agrario.

Durante muchas décadas, la visión estereotipada de la agricultura consideró que la división del trabajo en los hogares rurales se basaba en un varón, estimado como el agricultor principal o el jefe de la cuadrilla de trabajo familiar, y su esposa e hijos/as, representados como ayudantes. Esta visión fue perpetuada en la construcción de estadísticas y sirvió de sustento a distintas investigaciones (Deere y León, 1998). Por la subsistencia de tales sesgos, es habitual que los datos censales muestren una baja participación de las mujeres en actividades agrícolas, lo que no es tanto un reflejo de la realidad del campo, sino un subregistro estadístico del trabajo agrario -invisible y no remunerado- realizado por productoras y trabajadoras rurales (Ferro, 2007; Ejarque, 2016). En particular, la medición del trabajo agrario en Argentina presenta falencias provenientes de los censos agropecuarios, que no recogen información precisa para relevar las características del trabajo agrario de las mujeres por las dificultades que presenta captar el trabajo estacional en el que ellas son mayoría (Aparicio, 2012).

En lo que hace específicamente a la participación de migrantes en la agricultura, ponderar su magnitud también afronta dificultades de captación por parte de los relevamientos existentes. Las migraciones que se vinculan al trabajo estacional rural resultan un movimiento poblacional cuya identificación en términos estadísticos es particularmente compleja, en buena medida, por la rápida variabilidad en las condiciones de empleo y residencia que presentan estos/as trabajadores/as, como también por sus frecuentes desplazamientos territoriales (Rau, 2009; Moreno y Torres, 2013).

Pese a lo dicho hasta aquí, algunos datos estadísticos e investigaciones previas sobre migraciones y trabajo agrícola nos permiten dudar de la constante preeminencia masculina en las migraciones intrarrurales desde Bolivia hacia Argentina.

Un primer asunto por considerar es que, al igual que en el resto de la Región, en el agro argentino también acontecieron procesos de feminización. Aunque se considera menos notoria que en otras zonas de América Latina, distintas investigaciones reconocen un aumento de la participación de mujeres en las labores asalariadas del campo. Especialmente en el empaque de cultivos no tradicionales como frutas y hortalizas de exportación, en distintos momentos de la producción de tabaco, en la producción de cítricos, en la vitivinicultura y en los cultivos de arándano (Giarraca, 1993, Bendini y Bonaccorsi, 1997, Miranda, 1999; Teubal, 2001, Benencia y Quaranta, 2002, Biaggi, Canevari y Tasso, 2007, Vazquez Laba, 2009, Neiman, 2010 y Aparicio, 2012). Además, al analizar datos aportados por los Censos Nacionales de Población y Vivienda encontramos algunas evidencias relevantes: la inserción laboral femenina

en trabajos agropecuarios se incrementó en un 158% entre 2001 y 2010, porcentaje contrastante con el 10% de incremento de varones ocupados en el sector para el mismo período.

Otro aspecto para tener en cuenta es que desde 1960 las migraciones limítrofes hacia Argentina modificaron su patrón de masculinidad para comenzar a integrarse por una proporción mayor de mujeres. El temprano predominio femenino se profundizó en los últimos veinte años, cuando los contingentes más importantes en términos numéricos (Paraguay y Bolivia) exhibieron un aumento del índice de feminidad (Courtis y Pacecca, 2010). En el caso de Bolivia, la información disponible en los censos realizados entre 1980 y 2010 indica que el índice de feminidad de esta corriente migratoria aumentó con intensidad, pasando de ser una población masculinizada para llegar a la paridad entre varones y mujeres: de 79,9 mujeres cada 100 varones en 1980, el índice de feminidad trepó a 101,33 en 2010 (Lipszyc y Zurutuza, 2010).

Finalmente, existen estudios que señalan un aumento de la participación de mujeres migrantes entre las/os trabajadoras/as del sector agrario desde finales del siglo XX (Bendini, Pescio, y Palomares, 1995, Trpin y Brouchoud, 2014 y Moreno y Martínez Espínola, 2017). A su vez, el Censo Nacional de 2001 señaló que un 13% de las mujeres bolivianas residentes en Argentina se encontraba ocupada en la agricultura, porcentaje superior al 2% de mujeres nativas insertas en esta actividad.

Si bien no resultan concluyentes, los datos expuestos trazan algunas pistas sobre una presencia relevante de migrantes bolivianas en tareas agrícolas. A su vez nos permiten interrogarnos por la extensa historia de invisibilidad de estas trabajadoras en los estudios rurales argentinos. Pese a la escasa atención que se les ha prestado, disponemos de trabajos recientes que aportan información cualitativa sobre su participación en el agro nacional. La relevancia de estos estudios radica en que analizan de forma conjunta las labores productivas/remuneradas de las mujeres y su lugar en la reproducción social. Desde este encuadre analítico, además, es posible identificar los procesos sociales que subyacen a la invisibilización de las mujeres bolivianas en las migraciones laborales agrícolas.

En la provincia de Jujuy, Vanesa Vázquez Laba (2008) indaga en la inserción laboral de mujeres en la producción tabacalera, actividad que convoca importantes contingentes de migrantes bolivianas/os. Destaca que la figura del patrón y la cultura del patronazgo imperante en la provincia, basada en las ideas de masculinidad y poder, se consolida como un sistema político y económico que repercute en el estado social de las mujeres. El patrón que gobierna la finca, y con ello a las familias que allí trabajan, es quien otorga y quita el trabajo y la vivienda. También es quien organiza la distribución de empleo entre varones

y mujeres, en general, empleando únicamente al padre o marido y utilizando la mano de obra familiar (niños/as y mujeres) sin brindarles salario. En esta organización las mujeres afrontan una cadena de sumisiones: en el trabajo, se encuentran supeditadas a sus maridos y explotadas por sus patrones y, en el hogar, se hallan sujetas también a sus padres o maridos a través de las obligaciones domésticas. En suma, la escasa visibilidad de las migrantes como participantes de este sector productivo se vincula con la subordinación de su trabajo al “jefe” de familia, en el marco de relaciones familiares y laborales patriarcales que ocultan sus labores y contribuciones económicas (Vazquez Laba, 2008).

En Río Negro, una investigación aborda los trabajos de las mujeres migrantes que integran familias de pequeños/as productores/as hortícolas. Las investigadoras analizan los distintos espacios laborales de las migrantes (ferias o chacras) y señalan que las desigualdades de género forman parte de la propia construcción espacial del ámbito laboral. De ese modo, hombres y mujeres valoran, acceden, se apropian y construyen los espacios de formas diferentes. La menor valoración atribuida a las tareas realizadas por las mujeres (calificadas como *livianas*) se vincula con su inserción en labores inestables, pobremente remuneradas o sin remuneración (Trpin y Brouchoud, 2014).

Un análisis comparativo de la participación de mujeres migrantes e indígenas en la forestación, horticultura y fruticultura documenta la presencia de migrantes bolivianos/as en la horticultura del Valle Medio de Río Negro desde las últimas décadas del siglo XX (Trpin, Rodríguez, y Brouchoud, 2016). Las autoras hallaron que las chacras hortícolas constituyen un espacio que se estructura en función del género y que la escala de producción es uno de los elementos que permiten definir/delimitar cuál es el espacio y las actividades que le *corresponden* a varones y a mujeres. Las mujeres bolivianas son quienes sostienen, junto a sus hijos/as, las producciones de frutas y hortalizas destinadas al consumo en fresco (familiar) y a la venta en ferias, actividad que suele realizarse en extensiones de no más de cinco hectáreas; mientras que los varones manejan los emprendimientos de gran escala vinculados con la agroindustria de exportación. Estos emprendimientos de mayor tamaño resultan la cara visible (y masculina) del *cinturón verde* argentino.

Un estudio enfocado en las trayectorias migratorias analiza las particularidades que asumen los desplazamientos de mujeres bolivianas en torno de la agricultura en Córdoba y Mendoza (Pizarro y Moreno, 2015). Las investigadoras señalan que, si bien muchas mujeres integran estrategias de movilidad familiar, ellas construyen proyectos propios y cursos de acción autónomos, elaborando planes y tomando decisiones. Ponderan la importancia de redes familiares y de amigos/as en las estrategias migratorias, entramados en los que las mujeres desempeñan papeles principales y que las distancian de los estereotipos patriarcales las ubican como sujetos pasivos confinadas a la esfera de la domesticidad (Pizarro y Moreno, 2015).

Finalmente, una investigación desarrollada en Mendoza señala que los itinerarios migratorios de mujeres bolivianas que se mueven por el agro de Argentina no son delimitados únicamente por la demanda de empleo, sino también por el trabajo de cuidados. En sus recorridos intervienen como elementos estructurantes que posibilitan o restringen la movilidad las distintas formas de gestionar y transferir el cuidado de unas mujeres a otras, organizadas mediante complejas tramas de apoyo. En general, se trata de un aporte realizado por otras migrantes o *mujeres que se quedan*, quienes brindan trabajo no remunerado de cuidados, especialmente para los/as hijos/as de quienes emigran. De este modo, las actividades de cuidados en el origen, durante la circulación o en el destino migratorio resultan una dimensión decisiva en la organización del recorrido. Sin embargo, la poca atención que hasta el momento concitan las labores reproductivas en los estudios migratorios y rurales argentinos permitiría explicar, al menos parcialmente, la poca visibilidad de las mujeres migrantes y sus trayectorias (Linardelli, 2019).

Los estudios hasta aquí analizados, aunque más recientes y menos numerosos que las investigaciones abocadas a *los* trabajadores migrantes, permiten comenzar a subsanar una vacancia temática en el campo de las migraciones intrarrurales. No obstante, a nivel nacional aún no se dispone de investigaciones de mayor escala, comparativas, ni de datos agregados que permitan conocer con mayor profundidad las características de los recorridos migratorios de las mujeres por el agro, el funcionamiento articulado de la segmentación sexual y étnica de los mercados de trabajo y los aportes sustanciales que estas trabajadoras realizan a la producción y reproducción social.

Conclusiones

En este artículo nos enfocamos en las movi-
lidades intrarregionales e intrarrurales de mu-
jeres por cuanto resultan movimientos que re-
gistran una extensa temporalidad y un reciente
dinamismo, pero que despiertan menor atención
por parte de los estudios migratorios y rurales.
Desde una perspectiva teórica feminista, que
analiza las movi- lidades a partir de la vinculación
entre flujos laborales y actividades de reproduc-
ción social, construimos un estado de la cuestión
de las movi- lidades de mujeres por los territorios
agrícolas de América Latina. Pusimos especial
atención a los flujos entre Bolivia y Argentina y
los identificamos como un ejemplo notable del
subregistro estadístico y la menor atención dada
por las investigaciones a las mujeres que partici-
pan de estos movimientos.

La revisión realizada nos indica que las migra-
ciones internas de América Latina resultan movi-
mientos complejos en los cuales desde mediados
del siglo XX participaron progresivamente las
mujeres, quienes al finalizar la primera década
del siglo XXI constituyen una mayoría en los
principales flujos. Su presencia en estos recorri-
dos difícilmente pueda ser catalogada como un
fenómeno novedoso, en tanto resulta palpable
desde los años setenta el descenso de los índices
de masculinidad. La investigación cualitativa
disponible indica que la temprana feminización
cuantitativa de estos flujos no necesariamente
supone que en todos los grupos nacionales las
mujeres asuman el rol de primer eslabón de la
cadena o que se movilicen solas, por cuanto en
algunos de ellos -como es de las personas prove-
nientes de Bolivia- el patrón migratorio predomi-
nante sigue siendo familiar.

En el caso específico de las migraciones intra-
rurales, los antecedentes analizados permiten
concluir que la presencia de mujeres migrantes
en el trabajo agrícola regional sufrió transfor-
maciones de la mano de los procesos de reestruc-
turación productiva y reproductiva vividos en
el mundo rural latinoamericano desde los años
setenta. Ellas comenzaron a ser convocadas de
manera creciente para insertarse en la produc-
ción de cultivos de exportación, como una mano
de obra pasible de ser explotada con mayor faci-
lidad. Sin embargo, las campesinas de la Región
también se volcaron a estas movi- lidades por ra-
zones vinculadas con la organización de la repro-
ducción en sus lugares de origen. Su movi- lidad
resultó una estrategia que garantizaba el flujo
de remesas a los hogares, les permitía sortear

el escaso acceso a la tierra y establecer nuevas
relaciones sociales para atenuar la violencia pa-
triarcado en sus hogares y el control familiar de su
comportamiento. Los estudios reseñados eviden-
cian, además, que la constante incorporación de
mujeres campesinas al empleo asalariado y a los
procesos de movi- lidad, por cuanto no se acompa-
ñó de políticas públicas que alienten la distribu-
ción equitativa de las labores reproductivas, no
acabó con las desigualdades sexo- genéricas, sino
que las transformó. Se profundizaron las brechas
en las condiciones en que se brinda y se reciben
cuidados de acuerdo con la posición social, el lu-
gar de residencia, el estatus migratorio y los re-
cursos económicos de los hogares.

A nivel nacional analizamos datos cuantitati-
vos y estudios previos que sugieren el subregis-
tro de la participación de mujeres bolivianas en
la agricultura nacional. Por una parte, la fuente
estadística muestra el aumento de los índices de
feminidad en los flujos migratorios desde Boli-
via, el rápido crecimiento de la participación de
mujeres en las tareas asalariadas del campo y la
elevada inserción ocupacional de las migrantes
bolivianas en la agricultura (en contraste con las
mujeres nativas), datos que nos permiten dudar
de la supuesta preeminencia masculina en estas
movi- lidades.

Por otra parte, los escasos estudios disponibles
a nivel nacional brindan algunas claves explicati-
vas sobre la invisibilización de estas trabajadoras.
La división sexual del trabajo condiciona las opor-
tunidades laborales y migratorias de las mujeres,
las destinadas a los puestos peor remunerados,
más inestables y carentes de protección social.
Esta posición y su consideración como ayudantes
del agricultor principal opaca sus aportes e inclu-
so su presencia en los predios, chacras y fincas de
distintas provincias argentinas. El escaso reco-
nocimiento de las trabajadoras contrasta con las
características de sus trayectorias migratorias,
en las que siguen cursos de acción autónomos y
se distancian del estereotipo de acompañantes.
Las investigaciones destacan, además, sus contri-
buciones a las redes migratorias y los cuidados,
como aportes que resultan fundamentales al sos-
tenimiento de estas movi- lidades colectivas.

Las investigaciones disponibles hasta el mo-
mento sobre migraciones intrarrurales de mu-
jeres por América Latina y Argentina resultan
consistentes con dos supuestos sostenidos por
los estudios migratorios feministas: primero, que
no existe un sistema de producción que opere se-

parado de las formas de reproducción; segundo, que existen complejas des/rearticulaciones de las esferas de la producción y de la reproducción de la vida social en el marco de las migraciones.

Considerar estas esferas y sus articulaciones permite visibilizar y poner en valor los decisivos aportes realizados por las mujeres migrantes a la producción y la reproducción social.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, M. E. y Aparicio, S. (2011). "Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, pp. 35-61.
- Anzorena, C. (2013). *Mujeres en la trama del Estado. Una lectura feminista de las políticas públicas*. Mendoza: Ediunc.
- Aparicio, S. (2012). "Caso Argentina". En Soto Baquero, F. y Klein, E., *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Buenos Aires: CEPAL, OIT, FAO.
- Arias, P. (2013). "Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes". *Estudios Demográficos y Urbanos*, N° 28, pp. 93-121.
- Arias, P. y Mummert, G. (1987). "Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México". *Nueva antropología*, pp. 105-127.
- Ariza, M. (2007). "Itinerario de los Estudios de Género y Migración en México". En Ariza, M. y Portes, A., *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: UNAM.
- Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las "Marías"*. México: Secretaría de Educación Pública.
- (1986). "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina". *Nueva Antropología*, N° 30, pp. 57-65.
- (1989). *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*. México: UNAM.
- Arizpe, L. y Aranda, J. (1981). *El empleo agroindustrial y la participación de la mujer en el desarrollo rural: un estudio de las obreras del cultivo de exportación de la fresa en Zamora, México*. México: Organización Internacional del Trabajo.
- Balán, J. (1976). "Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina, 1870-1914". *Demografía y economía*, pp. 201-234.
- Baldassar, L. (2007). "Transnational Families and Aged Care: The Mobility of Care and the Migrancy of Ageing". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, N° 33, pp. 275-297.
- Barañaño Cid, M. y Marchetti, S. (2016). "Perspectivas sobre género, migraciones transnacionales y trabajo: rearticulaciones del trabajo de reproducción social y de cuidados en la Europa del Sur". *Investigaciones feministas*, N° 7, pp. 9-33.
- Barrón, M. A. (1990). Integración de las mujeres al mercado de trabajo de las hortalizas: causas y condiciones laborales. *Economía Informa*.
- Bastia, T. (2008). "La feminización de la migración internacional y su potencial emancipatorio". *Papeles*, N° 104, pp. 67-77.
- Bendini, M. y Bonaccorsi, N. (1997). *Con las puras manos: mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bendini, M. y Lara Flores, S. M. (2007). "Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina. Un estudio comparado en regiones frutihortícolas de exportación". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, pp. 23-61.
- Bendini, M., Pescio, C. y Palomares, M. (1995). "El mercado de trabajo y los cambios técnicos en la agroindustria frutícola argentina: las trabajadoras en los galpones de empaque de manzanas y peras". En Lara Flores, S., *Jornaleras, temporeras y bóias frias. El rostro femenino del trabajo rural en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Bendini, M., Radonich, M., y Steimbregger, N. (2002). "Segmentaciones ocupacionales y vulnerabilidad social en la división sexual y espacial de los trabajadores frutícolas: el caso de El Alto Valle, Argentina". En Rubio, B., Martínez, C., Jimenez, M. y Valdivia, E., *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*. México: Plaza y Valdés.
- (2012). Mundos migratorios. Periplos en los ciclos de vida y de trabajo. *Trabajo y Sociedad*, N° 18, pp. 25-41.
- Benencia, R. (2005). "Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, N° 17, pp. 5-31.
- Benería, L. (2007). "The crisis of care, globalization of reproduction, and 'reconciliation' policies". *8th International GEM-IWG Conference. Engendering Macroeconomics and International*. Salt Lake City.
- Bengoa, J. (2003). "25 años de estudios rurales". *Sociologías*, pp. 36-98.
- Biaggi, C., Canevari, C. y Tasso, A. (2007). *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en Argentina*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Boyd, M. (1984). "At a Disadvantage: The Occupational Attainments of Foreign Born Women in Canada". *The International Migration Review*, N° 18, pp. 1091-1119.
- CEPAL. (2006). *Panorama social de América Latina*.

- (2013). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*.
- Chiappe, M. (2005). *La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina*. Uruguay: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción.
- Chonchol, J. (1994). "La modernización conservadora de los años 1970-1990". *Sistemas agrarios en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Courtis, C. y Pacecca, M. I. (2010). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Papeles de Población*, N° 63, pp. 155-185.
- Courtis, C., Liguori, G., y Cerrutti, M. (2010). "Migración y salud en zonas fronterizas: el Estado Plurinacional de Bolivia y la Argentina". *CEPAL*, N° 63.
- De Oliveira, O. (1984). "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México". *Comercio Exterior*, N° 34, pp. 676-687.
- Deere, C. D. y León, M. (1998). "Mujeres, derechos a la tierra y contrarreformas en América Latina". *Debate Agrario* N° 27, pp. 129-153.
- Díaz, X., Mauro, A. y Medel, J. (2006). *Cuidadoras de la vida. Visibilización de los costos de producción de salud en el hogar. Impacto sobre el trabajo total de las mujeres*. Centro de Estudios de la Mujer.
- Ejarque, M. (2016). "Inserción ocupacional por género en trabajadores/as del agro argentino. Una aproximación a partir de fuentes estadísticas". *XIII Jornadas Nacionales y V Internacionales de Investigación y Debate. Sujetos Sociales y Territorios Agrarios Latinoamericanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Ferro, S. (2007). "Género y agricultura familiar capitalizada en Argentina". *Temas de mujeres*, N° 3, 8-29.
- García, A. y Rofman, A. (2009). "Agrobusiness y fragmentación en el agro argentino: desde la marginación hacia una propuesta alternativa". *Mundo Agrario*, N° 19.
- Giarracca, N. (1993). "Campesinos y agroindustrias en los tiempos del 'ajuste'. Algunas reflexiones para pensar la relación, con especial referencia a México y la Argentina". *Realidad Económica*, pp. 13-28.
- Giarracca, N., Bidaseca, K. y Mariotti, D. (2001). "Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana". *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gil Araujo, S. y Pedone, C. (2014). "Introducción. Familias migrantes y Estados: vínculos entre Europa y América Latina". *Papeles del CIEC*, pp. 1-24.
- González Montes, S. (2002). "Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena". En Urrutia, E., *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México: El Colegio de México.
- Gregorio Gil, C. (2004). "Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género". *Asparkia*, N° XV, pp. 257-265.
- Gudynas, E. (2010). "Agropecuaria y nuevo extractivismo bajo los gobiernos progresistas de América del Sur". *Territorios*, pp. 37-54.
- Herrera, G. (2012). "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva". *Política y Sociedad*, N° 49, pp. 35-46.
- (2013). *Lejos de tus pupilas: familias transnacionales, cuidados y desigualdad social*. Quito: FLACSO.
- Hochschild, A. R. (2001). "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional". En Hutton, W. y Giddens, A., *En el límite: la vida en el capitalismo global*. España: Tusquets.
- Jelin, E. (1976). "Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico". *Estudios Sociales*, N° 4.
- Kay, C. (2007). "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 29, pp. 31-50.
- Kofman, E. (2016). "Repensar los cuidados a la luz de la reproducción social: una propuesta para vincular los circuitos migratorios". *Investigaciones Feministas*, N° 1, pp. 35-56.
- Lara Flores, S. M. (1988). "El perfil de la jornalera actual y su mercado de trabajo". En Aranda, J., *Las mujeres en el campo*. México: Universidad Autónoma Benito.
- (1991). "Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento". *Nueva Antropología*, pp. 99-114.
- (1995). "La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilidad 'salvaje'". En Lara Flores, S. M., *Jornaleras, temporeras y bóias frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- (2003). "Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes, en México". *Estudios Feministas*, N° 11, pp. 381-397.
- (2008). "¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México?". *El cotidiano*, N° 147, pp. 25-34.
- Laurell, A. C. (1986). "El estudio social del proceso de salud-enfermedad en América Latina". *Cuadernos Médico Sociales*, N° 37.
- (2014). "Contradicciones en salud: sobre acumulación y legitimidad en los gobiernos neoliberales y sociales de derecho en América Latina". *Saúde Debate*, pp. 853-871.

- Linardelli, M. F. (2019). *Sostener la vida. Experiencias de salud, enfermedad y cuidados de mujeres migrantes que trabajan en el agro de Mendoza*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Lipszyc, C. y Zurutuza, C. (2010). *Caminos de Ilusión. Feminización de las migraciones en cuatro países de América Latina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Magliano, M. J. y Domenech, E. (2009). "Género, política y migración en la agenda global. Transformaciones recientes en la región sudamericana". *Migración y desarrollo*, pp. 53-68.
- Maletta, H. (2009). *Epistemología aplicada: Metodología y técnica de la producción científica*. CIES.
- Mallimaci, A. I. (2012). "Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina". *Mora*.
- (2015). "Mujeres migrantes en Argentina. Apuntes para Visibilizar su presencia y comprender sus labores". En Vosne Martins, A. P. y Arias Guevara, M. d., *Políticas de Género na América Latina. Aproximacoes, Diálogos e Desafios*. Jundiaí, SP: Paco Editorial.
- (2017). "Migraciones y género. Las formas de la visibilidad femenina". En Magliano, M. J. y Mallimacci, A. I. *Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones*. Villa María: EDUVIM.
- Manzanal, M. (2017). Territorio, Poder y Sojización en el Cono Sur latinoamericano. El caso argentino. *Mundo Agrario*.
- Marco Navarro, F. y Rico, M. N. (2013). Cuidado y políticas públicas: debates y estado de situación a nivel regional. En Pautassi, L. y Zibecchi, C., *Redefiniendo las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez Pizarro, J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Martínez Pizarro, J., Cano Christiny, V. y Soffia Contrucci, M. (2014). *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Chile: CEPAL.
- Mingo, E. (2015). "Resistentes, comprometidas y conflictivas: obreras de la agroindustria frutícola en Argentina. Una mirada desde la demandada mano de obra". En Riella, A. y Mascheroni, P., *Asalariados rurales en América Latina*. Uruguay: CLACSO.
- Miranda, O. (1999). "Estacionalidad del empleo en el sector de uva para mesa de la provincia de San Juan, Argentina". *Fruticultura Profesional*, pp. 58-68.
- Montaño, S. y Rico, M. N. (2007). "La contribución de las mujeres a la economía y la protección social en relación con el trabajo no remunerado". En Montaño, S., *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*. Chile: CEPAL.
- Moreno, M. S. (2017). *De pasaditas no más voy. La participación de los migrantes bolivianos en las cosechas agrícolas de Mendoza. Estudio de caso a partir de una etnografía multilocal*. Tesis doctoral en ciencias sociales. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Moreno, M. S. y Martínez Espínola, M. V. (2017). "Trayectorias de mujeres bolivianas en áreas rurales y urbanas de Mendoza (Argentina)". *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, pp. 73-99.
- Moreno, M. y Torres, L. (2013). "Movimientos territoriales y dinámicas laborales: los migrantes bolivianos en la agricultura de Mendoza (Argentina)". *CRITERIOS - Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, N° 6, pp. 19-58.
- Morokvasic, M. (1984). "Birds of Passage are also Women...". *The International Migration Review*, N° 18, pp. 886-907.
- Neiman, G. (2010). "Los estudios sobre trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino". *Mundo Agrario*.
- Nobre, M., Hora, K., Brito, C. y Parada, S. (2017). *Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe. "Al tiempo de la vida y los hechos"*. Chile: Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura.
- Nyberg Sørensen, N. y Vammen, I. M. (2016). "¿A quién le importa? Las familias transnacionales en los debates sobre la migración y el desarrollo". *Investigaciones feministas*, pp. 191-220.
- Pascucci, S. (2009). "Bolivia en Argentina. Para un estado de la cuestión sobre los inmigrantes bolivianos en nuestro país". *Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político*. Buenos Aires: FFyL-UBA.
- Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2013). *Redefiniendo las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires: Biblos.
- Pautassi, L., Arcidiácono, P. y Straschnoy, M. (2014). "Condicionando el cuidado. La Asignación Universal por Hijo para la Protección Social en Argentina". *Íconos*, pp. 61-75.
- Pedone, C. (2003). *"Tu siempre jalas a los tuyos". Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2011). "Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, N° 3, pp. 223-244.
- (en prensa). "Reconfiguración de los flujos migratorios en América del Sur. Desafíos teóricos y metodológicos desde las perspectivas transnacional e interseccional". En Galaz, C. G., *Migraciones Transnacionales: inclusiones diferenciales y posibilidades de reconocimiento*. Santiago: Editorial Universitaria.

- Pessar, P. (1984). "The Linkage between the Household and Workplace of Dominican Women in the US". *International Migration Review*, N° 18, pp. 1188-1211.
- Pizarro, C. y Moreno, M. S. (2015). "Differential migration pathways of Bolivian women working in horticultural fields in Mendoza". En Pizarro, C., *Bolivian labor immigrants' experiences in Argentina*. Estados Unidos: Lexington Books.
- Pizarro, C. y Trpin, V. (2010). "Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina. Una aproximación socio-antropológica a las prácticas de reproducción y de resistencia de las condiciones laborales". *Ruris*, N° 4, pp. 199-228.
- Quaranta, G. (2015). "Hogares rurales y oferta laboral en mercados transitorios de trabajo agrícola migrante, provincia de Santiago del Estero, Argentina". En Riella, A. y Mascheroni, P., *Asalariados rurales en América Latina*. Uruguay: CLACSO.
- Rau, V. (2009). "La situación de los asalariados agropecuarios transitorios en Argentina". *Desarrollo económico - Revista de Ciencias Sociales*, N° 198, pp. 249-269.
- Riella, A. y Mascheroni, P. (2015). *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: CLACSO.
- Salazar Parreñas, R. (2001). *Women, Migration and Domestic Work*. Estados Unidos: Stanford University Press.
- Sánchez Gómez, M. J. y Lara Flores, S. M. (2015). *Los programas de trabajadores agrícolas temporales: ¿una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* México: UNAM.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. España: Traficantes de sueños.
- Smith, M. (1975). "The female domestic servant and social change: Lima, Peru". En Rohrlich-Leavitt, R. *Women Cross-Culturally. Change and challenge*. Francia: Mouton.
- Szasz, I. (1994). *Mujeres migrantes y mercado de trabajo en Santiago*. Chile: CELADE.
- Teubal, M. (2001). "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En Giarraca, N. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Torres, A. y Carrasco, J. (2008). *Al filo de la identidad. La migración indígena en América Latina*. Ecuador: FLACSO.
- Trpin, V. y Bouchoud, S. (2014). "Mujeres migrantes en producciones agrarias de Río Negro: aportes para abordar la interseccionalidad en las desigualdades". *Párrafos Geográficos*, N° 13, pp. 108-126.
- Trpin, V. y Pizarro, C. (2017). "Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales". *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, pp. 35-58.
- Trpin, V., Rodríguez, M. y Bouchoud, S. (2016). "Desafíos en el abordaje del trabajo rural en el norte de la Patagonia: mujeres en forestación, horticultura y fruticultura". *Trabajo y Sociedad*, pp. 267-280.
- Truong, T. D. (1996). "Gender, International Migration and Social Reproduction: Implications for Theory, Policy, Research and Networking". *Asian and Pacific migration journal*, pp. 27-52.
- Valdés Subercaseaux, X. (2012). "Conclusiones". En Soto Banquero, F. y Klein, E., *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Tomo 2. FAO.
- Vazquez Laba, V. (2008). "Re-pensando la división sexual del trabajo familiar. Aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos de familia en el noroeste argentino". *Trabajo y Sociedad*, N° 10.
- (2009). "Como hombres trabajando: participación laboral femenina con marcas de desigualdad de género en la agroindustria citrícola de la provincia de Tucumán, Argentina". *REDD-Revista Espaço de Diálogo e Desconexão*.
- Vega, C. y Gutiérrez Rodríguez, E. (2014). "Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. Presentación del Dossier". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, pp. 9-26.
- Zlotnik, H. (2003). "The Global Dimensions of Female Migration". *Migration Information Source*.

Segregación laboral en territorios de agricultura intensiva

Aproximación comparada en las producciones agrícolas de Mendoza y Río Negro

Labor segregations in territories of intensive agriculture

Comparative approximation in the agricultural productions of Mendoza and Río Negro

Verónica Trpin | ORCID: orcid.org/0000-0002-7384-682X

vtrpin@gmail.com

CONICET

Marta Silvia Moreno | ORCID: orcid.org/0000-0002-8767-810X

smoreno@mendoza-conicet.gob.ar

CONICET

Argentina

Recibido: 28/05/2020

Aceptado: 27/06/2020

Resumen

Desde finales del siglo XX asistimos a profundas transformaciones en el trabajo vinculadas a la globalización neoliberal, que han impactado sobre las condiciones de existencia de lxs trabajadorxs agrícolas. Sin embargo, estos procesos se han densificado diferencialmente en los diversos territorios que componen nuestro país. En este artículo buscamos analizar algunas especificidades de la inserción laboral de migrantes procedentes del noroeste de Argentina y de Bolivia, en las producciones agrícolas de las provincias de Mendoza y Río Negro. Sobre la base de dos estudios de caso etnográficos, analizamos los procesos de segregación laboral en los que se inscribe la presencia de trabajadorxs migrantes, focalizando el análisis en las cosechas agrícolas y en la producción hortícola. Estos hallazgos resultan expresivos de los procesos sociales y económicos de generación de migrantes diferenciales, que apuntan a remarcar la incidencia de factores históricos, sociales y simbólicos en la fijación de límites -lugares permitidos/prohibidos- que condicionan las diversas formas de vivir, ocupar y representar los territorios sociales y productivos de la migración.

Palabras clave: Segregación laboral, Territorios de agricultura intensiva, Mendoza, Río Negro.

Abstract

Since the end of the 20th century, important transformations have occurred in the world of work linked to neoliberal globalization, which have impacted on the conditions of existence of agricultural workers. However, these processes have had a differential impact in various territories of our country. In this article we seek to analyze some specificities of the labor insertion of migrants from the Argentine Northwest and Bolivia, in the agricultural productions of the provinces of Mendoza and Río Negro. Based on two ethnographic case studies, we analyze the processes of labor segregation in which the presence of these migrant workers, focusing the analysis on agricultural crops and horticultural production. These findings are expressive of the social and economic processes of generation of differential migrants, which aim to highlight the incidence of historical, social and symbolic factors in setting limits -permitted / prohibited places- that condition the various ways of living, occupying and represent the social and productive territories of migration.

Key words: Labor segregation, Territories of intensive agriculture, Mendoza, Río Negro.

Introducción

Los desplazamientos territoriales de la población fueron transformándose a lo largo del tiempo en relación a las formas de circulación, al volumen de los flujos, así como a las particularidades territoriales y los significados sociales atribuidos a la movilidad. En Argentina, las investigaciones llevadas a cabo en el marco de los estudios rurales y del trabajo, han puesto de relieve la presencia recurrente y creciente de migrantes estacionales agrícolas desde el inicio de la actividad productiva hace algo más de setenta años, con continuidades y rupturas en su carácter y en la propia naturaleza del fenómeno (Bendini, Steimbregger y Radonich, 2007). En estos trabajos se sostiene que la movilidad del trabajo constituye una estrategia histórica redefinida tanto por los productores y las empresas, como también por lxs trabajadorxs en un contexto de concentración excluyente. Esto conduce a concebir la movilidad territorial como una práctica resignificada ante la profundización de las exigencias y controles que impactan en la inclusión y en la diferenciación social del heterogéneo conjunto de trabajadores agrícolas que participan de estos circuitos laborales.

Existen diversas procedencias migratorias que han cobrado relevancia en las circulaciones efectuadas en el oeste de Argentina a lo largo del tiempo. Se trata de la movilidad estacional de trabajadorxs procedente del noroeste de Argentina (NOA) -principalmente de las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero-, que convergieron con las circulaciones regionales de familias oriundas del sur de Bolivia, y que en Río Negro, paulatinamente reemplazaron a lxs trabajadorxs estacionales provenientes de Chile.

En este marco, buscamos analizar las modalidades que han asumido las inserciones laborales de estxs migrantes en las producciones agrícolas de Mendoza y Río Negro. Se trata de dos provincias situadas en el centro-oeste y sur-oeste de Argentina sobre la cordillera de Los Andes, que se caracterizan por poseer un clima árido con fuertes restricciones hídricas. Por este motivo, las actividades agrícolas se efectúan a partir de un uso intensivo de la tierra en valles u oasis agrícolas bajo riego, que requieren de aportes extralocales de mano de obra en los momentos de cosecha, propiciando la movilidad territorial de trabajadorxs estacionales entre diversos territorios. Asimismo, estas regiones surcaron procesos de reestructuración productiva en sus principales agroindustrias, cuyas consecuencias afectaron a las pequeñas y medianas unidades productivas.

La presencia sostenida de migraciones estacionales, pendulares y circulares de trabajadorxs **norteñxs** o **bolivianxs** invitan a pensar las configuraciones de circulación poblacional a nivel de regiones que han trascendido los límites políticos de los Estados y que tienen una duración histórica (Trpin, 2020). Con esta premisa emprendemos el análisis comparado de dos regiones a partir de investigaciones etnográficas focalizadas en las trayectorias migratorias de trabajadorxs migrantes en regiones de agricultura intensiva.

La información que presentamos en este artículo se construyó a partir de estudios iniciados hace más de 10 años en ambas provincias, para analizar la presencia de trabajadorxs migrantes en el trabajo estacional agrícola, principalmente en la actividad de cosecha.

Para ello se realizó trabajo de campo y se sostuvieron entrevistas en zonas dedicadas a las producciones hortícola, vitivinícola y frutícola que poseen una marcada presencia de migrantes procedentes del noroeste de Argentina y de Bolivia¹.

Estas investigaciones proporcionaron información sobre segmentos laborales destinados a *migrantes recientes* (Herrera Lima, 2005) que se renueva periódicamente en Mendoza y en Río

¹ En Mendoza se efectuó trabajo de campo en tres localizaciones que se caracterizan por la residencia y tránsito de trabajadores migrantes que se articulan a las cosechas agrícolas: los barrios **25 de Mayo** (Maipú) y **Cordón del Plata** (Tupungato) y el distrito de **Ugarteche** (Luján de Cuyo). En estos territorios se llevaron a cabo sucesivas instancias de observación participante en los espacios de socialización, así como en los de contratación y trabajo agrícola, con mayor énfasis durante el período 2010/2014 y 2016/2018. En este marco, se efectuaron 21 relatos de vida sobre las trayectorias de siete mujeres y catorce varones que nacieron en Bolivia y las provincias argentinas de Jujuy, Salta y Tucumán. A ellos se suman más de 30 entrevistas en profundidad a informantes calificados, como intermediarios, funcionarios públicos y de la colectividad boliviana, y tres cuadernos de campo con notas sobre las observaciones y conversaciones informales mantenidas con las/os trabajadoras/es. Por su parte, en Río Negro se llevó a cabo trabajo de campo en las zonas conocidas como Alto Valle (localidad de Allen) y Valle Medio (localidades de Chimpay, Belisle, Choel Choel, Lamarque, Luis Beltrán y Pomona) entre los años 2003 y 2018. En dicho período se realizaron registros de las observaciones sostenidas en diversos momentos de los ciclos productivos, tanto en las chacras frutícolas y hortícolas como en ferias, establecimientos productivos y sedes gremiales. Las más de 40 entrevistas grabadas y registradas permitieron acercarnos a las experiencias y circuitos laborales de trabajadorxs provenientes de las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy, así como de Bolivia. Asimismo, los contactos con intermediarios laborales, transportistas, agentes estatales y sindicales habilitaron información relevante para dicho estudio.

Negro. Se trata de destinos laborales en los que las redes cumplen un papel fundamental en la transmisión de información y en la materialización de los desplazamientos territoriales, con el fin de acceder a las fuentes de trabajo a partir de intermediarios-cuadrilleros que operan fluidamente en espacios de contratación situados en

los territorios de migración. La prolongación del trabajo de campo en ambos contextos de estudio permitió poner de relieve la coexistencia de distintas cohortes o edades migratorias (Sayad, 1998) de estos flujos, así como la presencia mayoritaria de estxs actorxs en otros segmentos laborales emplazados en los territorios agrícolas.

Movilidad territorial y segregación laboral en áreas de agricultura intensiva

En América Latina los estudios sobre movimientos temporales o estacionales de trabajadorxs tienen una trayectoria significativa dada la relevancia que este fenómeno ha mantenido a lo largo del tiempo² (Bendini, Steimbregger y Radonich, 2009). En particular, los desplazamientos estacionales de trabajadores **norteñxs** y **bolivianxs** en Argentina se relacionan estrechamente con el surgimiento del trabajo asalariado para las labores agrícolas, de la mano del proceso de modernización en la agricultura y de desarrollo de las economías regionales del interior del país. Investigaciones pioneras sobre esta temática son las de Sabalain y Reboratti (1982), quienes identificaron desde una escala regional ampliada, en las décadas de 1970 y 1980 distintos sistemas de migraciones estacionales en los que se articulaban los trabajadores agrícolas.

En las primeras décadas del siglo XXI estas formas de movilidad territorial mantienen vigencia porque forman parte de las estrategias familiares de reproducción social (Murmis, 1994, Bendini y Radonich, 1999 y Giarraca, 2000); desplegándose como una opción ventajosa ante el desempleo, el subempleo y a las condiciones adversas de existencia en las regiones de origen (Bendini, Steimbregger y Radonich, 2011 y Rau, 2010). Estas prácticas se expresan en desplazamientos pendulares o circulares de diversa duración entre dos o más áreas productoras, que convocan a cerca de 50.000 trabajadores estacionales en todo el país (Neiman, 2008). Neiman (2008) destaca además que los flujos migratorios más significativos de las últimas décadas son los provenientes del

NOA y NEA, en tránsito a la producción cuyana de vid y de frutas en Patagonia, dispuestas en contra-estación de las cosechas citricolas y cañeras del norte (Rau, 2010). En este marco, algunas autoras ponen de relieve la intensidad y diversidad que adoptan estos desplazamientos a partir de las nuevas formas de organización productiva de la agricultura, cuya tendencia busca mantener un reducido número de trabajadores permanentes, polivalentes y calificados; aumentando la demanda de trabajadores temporarios menos calificados para la ejecución de tareas puntuales, lo que acentúa la flexibilidad laboral característica de la actividad agropecuaria.

Comprender estos movimientos como una estrategia de reproducción social para las familias conduce a dar cuenta de una historia de despojos, de enajenación de bienes, recursos y también de relaciones que fueron desestructuradas. En ese contexto lxs trabajadorxs ponen en juego un *saber circular* (Tarrius, 2000) que les permite movilizarse en búsqueda de empleo, ingresos y esperanzas. En términos generales, no existe por lo tanto una migración que quiebre las experiencias, sino movimientos de diferentes grados de importancia que se superponen a lo largo del trayecto. Las migraciones y/o movilidades son experimentadas más como un modo de vida que como un momento singular de ellas (Pries, 2002).

En este artículo retomamos el abordaje de las desigualdades en mercados de trabajo segregados en los que existe una presencia mayoritaria de trabajadorxs migrantes. Este abordaje refiere a la intersección de diversas formas diferenciadas de desigualdad que pueden rastrearse en los cruces del género, la pertenencia de clase, la raza, la etnia, el origen nacional y el estatus migratorio (Anthias, 2006, Yuval-Davis, 2006 y Magliano, 2015). Esta perspectiva constituye una apuesta teórico-metodológica para comprender las relaciones sociales de poder y los contextos en que se producen las desigualdades sociales vividas por los sujetos sociales, mediante el abordaje de diferentes posiciones y clasificaciones sociales históricamente situadas; que han abonado los abordajes sobre segregación laboral (Magliano y Mallimaci Barral, 2018).

² Por ejemplo, en Brasil son conocidos los movimientos temporarios de los **boias frías**, trabajadores asalariados rurales que viven en las periferias de las ciudades y son contratados por un tiempo determinado para tareas de cosecha de la caña de azúcar (Moraes Silva, 1999). En Argentina, Bendini y Radonich (1999) han estudiado a los trabajadores del NOA en las cosechas de peras y manzanas en el Alto Valle de Río Negro; Trpin (2004) a los migrantes chilenos en la misma región y a los norteños y bolivianos en la producción de tomate en los valles Alto y Medio (2020). Rau (2002, 2005) investigó los cosechadores de yerba mate (**tareferos**) de la provincia de Misiones; Giarraca (2000) los **zafreiros** de la caña de azúcar en Tucumán; Alfaro (1999) los trabajadores citricolas de Tucumán, y Moreno (2017 y 2019) los migrantes **norteños** y **bolivianos** en las cosechas agrícolas de Mendoza.

En este sentido, existen contribuciones que refieren a la relación entre trabajo, condiciones laborales y desigualdades (Trpin y Lopez Castro, 2016), recuperando la interseccionalidad entre pertenencias de clase, de género y de origen étnico-nacional, así como la racialización de ciertos migrantes (Trpin y Pizarro, 2017). El abordaje del trabajo en articulación con otras marcaciones refleja cómo las *desigualdades constituyen un punto central para caracterizar la estructura social argentina* (Salvia, Fachal y Robles, 2018:113), abriendo un campo de indagación sobre la segregación de los mercados de trabajo en relación a los condicionamientos estructurales desde los cuales se organizan y reproducen.

La segregación laboral ha ocupado un lugar central en las discusiones y reflexiones teóricas y políticas sobre migraciones y trabajo, ya que supone reflejar una desigual distribución de puestos y de condiciones de trabajo. Según estas perspectivas no puede hablarse de un sólo mercado de trabajo sino de mercados de trabajo distintos con sistemas organizativos particulares y diversos tipos de trabajadorxs (Lara Flores, 2001).

Si bien la segregación laboral ha sido un factor estructurante de cada etapa del desarrollo capitalista, se ha ido modificando en el contexto de una nueva geografía social global desde finales del siglo XX en adelante (Sassen, 2003 y Castles, 2013). La desregulación económica de las últimas tres décadas bajo el auge neoliberal ha derivado en una creciente jerarquización, precarización e informalización del empleo para los migrantes. En el contexto de la ruralidad latinoamericana, el impacto del neoliberalismo en la producción agropecuaria provocó el incremento sostenido del nivel de concentración de la tierra, el desplazamiento de pequeños productores familiares y la creación de una considerable masa de desempleadxs rurales que engrosaron las filas del trabajo asalariado y las migraciones laborales de temporada, únicas fuentes de recursos e ingresos para las ex familias campesinas (Bengoa, 2003). Los estudios sobre el tema han señalado que la aplicación de políticas neoliberales no ha resul-

tado neutral en relación con el género, afectando de manera desigual a varones y mujeres debido a sus diferentes roles en la producción y reproducción social (Mingo, 2011).

Los procesos de reconversión de la agricultura han dirigido la producción a los mercados globalizados apoyándose en la profundización del trabajo asalariado en todos los niveles y ampliando la inseguridad laboral como producto de la desregulación de los mercados de mano de obra. En este marco, se ha recurrido a la categoría de agricultura flexible para remarcar la combinación entre flexibilidad productiva y uso de trabajo precario (Bendini y Lara Flores, 2007). Para Mónica Bendini y Sara Lara Flores (2007) esta tensión promueve:

nuevas formas de acceso al trabajo con diversidad de modalidades de intermediación; pero, a su vez, con ampliación de redes sociales; persistencia de migración temporal de arrastre con reorganización de los grupos domésticos; aumento del trabajo transitorio, de la movilidad pendular y de los desplazamientos múltiples con rotación en diversos circuitos y empresas. Estos fenómenos y procesos van construyendo nuevas formas territoriales y espacios sociales aunque sin desaparición de la histórica precariedad laboral existente en el campo. (p. 24-25)

Tanto en Mendoza como en el norte de la Patagonia, la condición de trabajadorxs migrantes así como las pertenencias étnico-nacionales han constituido marcaciones que condicionan su circulación por el mercado de trabajo, al tiempo que posibilitaron, en algunos casos, proyecciones de ascenso social (Trpin y Jiménez Zunino, 2019) tal como desarrollaremos en la última parte del artículo. Con estas herramientas conceptuales y antecedentes de investigación emprendemos el análisis de las modalidades de segregación laboral en las que se inscribe la presencia de lxs trabajadorxs migrantes en Mendoza y Río Negro.

Breve caracterización de las producciones agrícolas en Mendoza y Río Negro

Para situar nuestro análisis conviene comenzar por una breve caracterización de los territorios agrícolas que demandan trabajadorxs migrantes. En el caso de Mendoza, un rasgo característico de la producción agrícola ha sido el temprano abandono de la estructura económica monoprodutora de vid por las sucesivas crisis, a partir de una diversificación productiva e industrial (Martín, 1992), que incorporó otras producciones y actividades que incrementaron principalmente la demanda de trabajo estacional durante gran parte del año³. En el presente, la estructura del sector agrícola se compone en un 85,5% por la producción vitivinícola, seguida en un 9,7% por la fruticultura y en 4,9% por la producción de hortalizas (DEIE, 2018). Estas producciones han estado sujetas a procesos de *reestructuración* de la agricultura (Neiman, 2010) propiciando una mayor concentración de los factores de producción en favor de grandes productores nacionales y extranjeros de perfil empresarial, que han orientado su producción al mercado internacional en escenarios altamente competitivos (Pedone, 1999 y Cerdá, 2020). Paralelamente, se constata la subordinación y, en algunos casos, la exclusión de los pequeños productores locales de estas actividades, manteniéndose invariable las condiciones de precariedad de los trabajadores agrícolas (Neiman y Bocco, 2005 y Berger y Mingó, 2012).

Todos estos procesos han provocado una transformación de los territorios rurales vinculados a la actividad agrícola. Se puede observar una reducción del área cultivada, asociada a la disminución de la superficie vitícola; una expansión de la superficie frutícola (con nogales y especialmente olivos, que triplican su participación), mientras que las hortalizas permanecen en general estables, aunque con importantes variaciones en la composición del sector (Van den Bosch y Bocco, 2016).

³ En Mendoza, la demanda de trabajo crece a partir de septiembre y se prolonga hasta el mes de mayo. No obstante, dentro de este período se produce un *pico* marcado por el comienzo de la cosecha de vid desde fines de febrero, ya que nuclea la mayor demanda de trabajo estacional, dado su peso en superficie cultivada cuanto en volúmenes producidos. A ella se suma la demanda continua de trabajo para las actividades de siembra, cosecha y empaque en las producciones de frutales y hortalizas. En Río Negro, la demanda de trabajadorxs temporarios se concentra en los meses de verano con la cosecha de peras y manzanas y de tomate para agroindustria en el mes de marzo, siendo constante la circulación de trabajadorxs para tareas menores en el cultivo diversificado de verduras.

En el caso de la vitivinicultura se observa un proceso de concentración de los viñedos y un aumento en el tamaño promedio de las **Explotaciones Agropecuarias (EAP)** durante los últimos cuarenta años. Una particularidad de la transformación reciente es que produjo, por un lado, la ampliación de la frontera agrícola y, por otro lado, el cambio del *centro modernizador* desde el oasis Norte⁴ al Valle de Uco⁵ (Cerdá, 2020).

En la fruticultura, por el contrario, se advierte un crecimiento del 52% en el número de productores durante el mismo período, que representa un aumento del 18% de su área cultivada. De acuerdo con Van den Bosch y Bocco (2016) este proceso fue liderado por pequeños productores y responde a la crisis vitivinícola de la década de 1980, signada por erradicaciones y abandonos masivos en todo el territorio provincial, que reorientaron las inversiones hacia otras actividades productivas con mejores expectativas como los frutales y las hortalizas. Este panorama cambia a partir de 2002, ya que muchos productores salen de la actividad y sólo se expanden los cultivos de nogales y olivos de perfiles concentrados. Por su parte, en la producción hortícola se constata durante la década de 1980 el estancamiento de los cultivos agroindustriales vinculados al consumo interno (tomate) y el despegue de otros vinculados a la exportación (ajo) mientras los restantes destinados al consumo en fresco en el mercado interno, no registran cambios tan notables. Estos últimos se practican en todos los oasis de la provincia, a partir de una modalidad de producción intensiva, diversificada y en pequeña escala (parcelas menores a 5 hectáreas), que constituye el 73% de los agentes productivos definidos como productores familiares y en transición, mayoritariamente de procedencia boliviana. Existe además una pequeña proporción (14%) de productores de entre 5 y 10 hectáreas, mientras que sólo el 0,6% pertenecen al estrato de 50 a 100 hectáreas (IDR, 2014). Estos sectores de mayor concentración se vinculan a los procesos de re-

⁴ Hasta la crisis de 1980, el motor del desarrollo en términos no sólo de cantidad, sino simbólico, dentro de la vitivinicultura de la Argentina había sido el oasis norte de la provincia. Allí, bajo un modelo que se podría denominar fordista, grandes bodegas producían grandes volúmenes de vino que eran destinados al mercado interno.

⁵ Este último era un área marginal de la vitivinicultura mendocina hasta la crisis de 1980, en gran medida por sus características geológicas y climatológicas. Sin embargo, bajo el nuevo modelo, estas condiciones fueron consideradas particularmente favorables para el desarrollo de la vitivinicultura con uvas de calidad (Cerdá, 2020).

estructuración que en Mendoza tomaron forma con la expansión hortícola del Valle de Uco a partir de un perfil especializado en la producción de hortalizas pesadas⁶ (Salatino, 2020). Se trata de grandes extensiones dedicadas a la horticultura especializada y extensiva destinadas principalmente al cultivo de ajo morado, blanco y blanco temprano, que representan alrededor del 60% de los ingresos por exportaciones de bienes primarios de Mendoza (DEIE, 2017). Los eslabones de acopio y comercialización presentan igualmente una gran concentración, ya que quince galpones de empaque reúnen casi el 70% de las exportaciones (IDR, 2012).

De acuerdo con Pedone (1999), los procesos de reconversión productiva profundizaron la brecha establecida desde hace ya varias décadas, entre propietarios con poder de acumulación orientados a la exportación; y un amplio sector de **chacareros** y pequeños productores que sólo alcanzan un mercado mediatizado por una extensa red de intermediarios. Esta coexistencia de diferentes escalas de producción y tipos de explotaciones agrícolas determina la demanda de mano de obra, la organización social del trabajo y las diferentes formas de resolverla.

En el caso de Río Negro, la producción agrícola se efectúa en un contexto en el que el uso de la tierra y del agua para la producción de alimentos compite con políticas estatales que incentivan la actividad hidrocarburífera, tensionando el sostenimiento de estas actividades junto a torres de extracción de petróleo bajo la modalidad de fracking en los espacios rurales (Trpin, 2020).

La particularidad que asume la fruticultura y la horticultura en esta región es la convivencia de diferentes destinos y volúmenes de producción: cultivo de peras y manzanas para el mercado internacional, producción de diversidad de verduras para las ferias locales y el Mercado Concentrador de Neuquén en chacras arrendadas de no más de dos a tres hectáreas y la producción de tomate para las agroindustrias en predios de entre 20 y 80 hectáreas.

La actividad frutícola ha tenido gran protagonismo en la organización social y económica del Alto Valle y Valle Medio de Río Negro. Desde sus inicios fue un eslabón de una cadena agroalimentaria cuya base es la producción primaria de fruta de pepita en pequeñas y medianas unidades familiares capitalizadas. Un porcentaje de la producción se destina al mercado interno (en el último tiempo, mayormente manzanas) y otro mayor, principalmente de peras, a la exportación. Los centros de empaques, concentrados y con presencia de capitales trasnacionales, se dedican también a la conservación en frío de frutas frescas y son el núcleo organizador de la cadena. Las frutas de menor calidad se destinan a la in-

dustria (jugos concentrados, sidras, conservas y frutas deshidratadas), fundamentalmente en el mercado nacional (Opsur, 2019).

A partir de la década de 1970, el proceso de internacionalización y modernización excluyente marcó un punto de inflexión irreductible en las condiciones de reproducción social de lxs chacareros, profundizándose procesos de concentración de la producción primaria y de los circuitos de comercialización (Álvaro, 2013). Al mismo tiempo, estas empresas transnacionalizadas avanzaron en la producción primaria propia, con una creciente participación de capitales medianos.

La incorporación tecnológica ha constituido una variable central de diferenciación estructural para el capital al interior de la cadena frutícola (Álvaro, 2013). En las últimas dos décadas, con la introducción de normas de inocuidad alimentaria que responden a estándares internacionales de seguridad alimentaria (Buenas Prácticas Agrícolas) (Trpin, 2008) se profundizaron tendencias de concentración productiva. Estas constituyen un mecanismo que refuerza los controles a la producción en chacra por parte del capital concentrado, el cual, a su vez, debe sortear con éxito los requisitos de ingreso de la fruta a exigentes mercados de calidad.

Según el Censo Provincial de Agricultura Bajo Riego del 2005, la provincia de Río Negro cuenta con unas 203.520 ha bajo riego, de las cuales 86.718 ha (42%) son cultivadas, 31.500 ha (15%) son aptas y no utilizadas, y 85.300 (43%) están destinadas a otros usos. El amplio sistema de regadío sobre los valles permite sostener unas 40.527 ha dedicadas a la producción frutícola, de las cuales 37.948 ha (93.5%) son producción de peras y manzanas (SENASA, 2015). Según el Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios las tierras en producción han tenido una variación negativa de un 2% entre los años 2008 y 2015. En un informe del diario Río Negro (24/04/2019) se expresa que la variación es muy superior: las tierras en producción habrían descendido un 34% entre 2009 y 2018. Según esa información, las y los productores se redujeron un 56%, de 4800 en 2009 a 2100 en 2018.

Si bien todavía el eslabón primario se conforma principalmente de pequeñas y medianas unidades, una de las características más llamativas es el proceso de concentración existente en torno a la tierra. De los 2025 productorxs y 3585 establecimientos registrados en la provincia en 2015, quienes poseen menos de 40 ha son 1900 productorxs cuyas superficies suman 21.785 ha. Mientras que quienes poseen más de 100 ha son 51 productorxs que tienen 14.293 ha. Este último grupo está compuesto mayoritariamente por empresas extranjeras. Dicho de otra manera, un 2,5% de las y los productores registrados posee más de un tercio de la tierra en producción destinada a la fruticultura (Opsur, 2019). Esta concentración es mayor en Valle Medio y Valle Inferior,

⁶ Nos referimos a los cultivos de papa, ajo, cebolla, zanahoria y zapallo.

y es menor en el Alto Valle, donde perdura un entramado productivo vinculado con la organización familiar, con la que empezó a desarrollarse la actividad. Este proceso de concentración se ha solapado con otro de extranjerización, fundamentalmente de la mano de la compra de tierras por parte de las grandes empresas integradas y agroexportadoras.

La fruticultura históricamente se ha caracterizado por ser una producción que absorbe mano de obra a lo largo de todo el ciclo productivo, determinada por la extensión de la parcela y la estacionalidad de los trabajos de poda y cosecha (Trpin, 2008), demanda que se ha cubierto sobre todo con mano de obra migrante proveniente del norte del país. Si bien en la producción primaria aún persiste el trabajo familiar, en el trabajo asalariado existe una muy alta tasa de no registro. Al mismo tiempo, en los últimos años se constató un proceso de feminización en algunas tareas, como en el caso de la poda y en el empaque.

Asimismo, en los últimos diez años, la horticultura viene registrando una lenta y constante ampliación en cuanto a superficie sembrada en los valles de la provincia de Río Negro. El carácter subordinado de la actividad hortícola en la región, debido a la predominancia de la fruticultura orientada a la exportación, ofrece las condiciones para que lxs migrantes puedan construir un verdadero territorio hortícola boliviano. Cabe remarcar que el 51% de lxs productorxs hortícolas cultivan en superficies de hasta 5ha y representan solo el 9% de la superficie hortícola provincial.

A diferencia del Alto Valle, en la zona del Valle Medio se presenta la mayor diversificación productiva, con el cultivo de 6.000 ha de frutales

de pepita, 1.000 ha de frutas de carozo, 350 ha de frutos secos, 300 ha de vid, 4.000 ha de hortalizas y 7.000 ha de forrajeras (Nievas *et al.*, 2013). En la horticultura, los principales cultivos, en cuanto a superficie y volumen de producción, son aquellos destinados a la exportación tales como la cebolla y el zapallo, o el tomate relacionado con la industria procesadora. Cabe señalar, que la región del Valle Medio concentra el 95% de este producto entre los municipios de Choele Choel, Lamarque y Luis Beltrán, con un volumen de producción según datos del 2009 de 86.500 toneladas de tomate para industria (Villegas Nigra *et al.*, 2011), absorbidas por las plantas procesadoras. Tal como fuera señalado, la producción de tomate está relacionada con la industria de conserva. Entre las décadas de 1950 y 1960 Río Negro se ubicó como la tercera provincia productora luego de Mendoza y San Juan, pero las caídas de los rindes productivos y las escasas inversiones en el eslabón primario desaceleraron las posibilidades de competitividad en el sector, retrotrayéndose las áreas cultivadas (FAO, 2015). En décadas recientes cobró dinamismo la producción desde la articulación desigual del sector industrial (altamente concentrado) con el primario, siendo la capacidad productiva del sector industrial quien define la superficie y las condiciones del cultivo. Los lineamientos productivos han consolidado un tipo de productor primario capitalizado y especializado, que cultiva en predios de más de 20ha con inversiones en tecnología (especialmente de riego) con alta integración a la industria, observándose una profundización de la fragmentación con otros productores que cultivan verduras de manera diversificada y en fresco para el mercado interno.

Trabajadorxs migrantes en la agricultura de Mendoza y de Río Negro

Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX las economías regionales de Mendoza y de Río Negro consolidaron una estructura agraria orientada a producciones intensivas de gran escala (Richard Jorba, 2001, Montaña, 2007, Bandidi y Blanco, 1994 y Bendini y Trpin, 2014) de la mano de la inmigración europea que accedió a pequeños predios productivos. Podemos observar como parte de la expansión de la producción vitivinícola en Mendoza y de la fruticultura en Río Negro, la temprana constitución de mercados de trabajo segregados marcado por la pertenencia de clase y el origen nacional.

Para el caso de Mendoza y de acuerdo con Salvatore (1986), el crecimiento económico fue posible gracias al desarrollo de un nuevo complejo de

relaciones laborales entre los propietarios y los trabajadores europeos. Para este autor, el sistema de contratistas propició una segmentación étnico-nacional del mercado laboral, dado que muchos inmigrantes europeos accedieron a trabajos mejor pagados como directores de las explotaciones agrícolas o como gestores de la fuerza de trabajo estacional; mientras los criollos pobres del interior de la provincia, quedaban relegados a las posiciones menos jerarquizadas y peor remuneradas, tomando a su cargo las actividades temporarias propias del cultivo de la vid y del trabajo en las bodegas (Salvatore, 1986). En este contexto, a lo largo de la primera década del siglo XX una proporción de estos inmigrantes logró convertirse en propietarios de fincas y bodegas. Esto posi-

bilitó la construcción (y luego la sedimentación) de la imagen hegemónica del inmigrante de ultramar que trabaja y progresa (Belvedere *et al.*, 2007) mientras los criollos quedaron relegados a las posiciones más subordinadas, siendo estereotipados como vagos, indolentes e inclinados a la bebida (Salvatore, 1986).

Al promediar el siglo XX y en consonancia con los procesos de **Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)** la producción vitivinícola de Mendoza se consolidó (Montaña, 2007) al tiempo que se incrementó la diversificación productiva con los cultivos de frutales y hortalizas.

En el norte de la Patagonia, la consolidación del uso de la tierra privatizada y su puesta en producción con riego artificial inauguró, desde las primeras décadas del siglo pasado, la consolidación de una estructura agraria sustentada en las migraciones internacionales: migrantes europeos accedieron a la propiedad parcelada de la tierra y lxs trabajadorxs temporarixs provenientes de Chile fueron empleadxs en la fruticultura, muchxs de lxs cuales se radicaron y se transformaron en trabajadores efectivos (Trpin, 2004). Desde la década de 1960, procesos de concentración productiva por parte de empresas integradas modificaron la estructura agraria regional, profundizándose el desplazamiento de pequeños productores de la producción directa de peras y manzanas. Ello impactó en la organización laboral en las chacras, siendo significativa, décadas más tarde, la transformación del mercado de trabajo frutícola. Por su parte, desde la década de 1970 la migración proveniente de Bolivia comenzó a matizar la dinámica productiva de los valles irrigados en la Patagonia. La población limítrofe de origen boliviano ha configurado la historia social de lxs trabajadorxs rurales en la Argentina, junto a trabajadorxs del NOA, consolidando un asalariado rural que fluctuó en producciones agrarias a lo largo del país.

En las últimas décadas, así como en la fruticultura lxs **norteñxs** se emplearon para la cosecha de peras y manzanas, también cobraron presencia en la horticultura. A través de observaciones y entrevistas realizadas entre cosechadorxs de tomate para industria, se evidenció que el nicho ocupacional de trabajo temporario fue ocupado por migrantes de las provincias del norte del país y de Bolivia que han tenido experiencia en circuitos laborales agrarios en otras zonas de la Argentina y en la fruticultura de los valles irrigados del río Negro.

En ambas provincias, la expansión de las producciones agrarias promovieron un crecimiento en la demanda de trabajadores, especialmente en los momentos de cosecha, proceso coincidente con la llegada de migrantes **norteñxs** y **bolivianxs** que en busca de nuevas posibilidades laborales, se articularon como trabajadores golondrinas estacionales, complementando la

fuerza de trabajo criolla, frente a una demanda en expansión (Benencia y Karasik, 1995).

Estos flujos poblacionales se caracterizaron por constituir *migraciones desde abajo* (Guarnizo y Smith, 1999), es decir, no respondieron a programas de promoción estatal de radicación de nuevos migrantes, como en el caso de la antigua inmigración europea. Por el contrario, otros factores económicos y sociales confluyeron en la producción de estos desplazamientos. Entre ellos se destaca la incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en la industria azucarera del noroeste de Argentina, que desplazó a gran parte de esta masa de trabajadorxs hacia regiones más dinámicas en el sur (Benencia y Karasik, 1995). Estos desplazamientos se vieron favorecidos, por ejemplo, por el arribo de un nuevo ramal ferroviario que vinculó a Mendoza con el centro y norte de la Argentina y con Bolivia (Paredes, 2004); y se asentó en las experiencias acumuladas de trasladarse para trabajar⁷ (Hinojosa Gordonava, 2009).

La inserción de estos migrantes en Mendoza tuvo lugar especialmente en los espacios rurales y en estrecha relación con la apertura de nuevas posibilidades laborales motivadas por el incremento constante de la superficie cultivada y por los lugares vacantes que dejaba la población nativa, que era alentada a trasladarse a las grandes metrópolis en busca de mejores condiciones de vida y de nuevas oportunidades de trabajo. En este contexto de llegada de nuevos migrantes, los agricultores y bodegueros de Mendoza comenzaron a ver en estos flujos *una solución de mano de obra* frente a la escasez provocada por la expansión de las actividades agrícolas (López Lucero, 1997). Con la renovación de estas migraciones año tras año, esta solución momentánea se tornó en una preferencia por contratar mano de obra migrante, visible en diversos mitos y narrativas de etnicidad que calificaban a lxs trabajadorxs bolivianxs y a aquellos norteñxs que se le parecían física y culturalmente, como los más adecuados para afrontar las duras faenas del campo⁸.

Para el caso de Río Negro, desde los años 90 fue evidente la paulatina retracción de la migración chilena y el crecimiento de la presencia de **nor-**

⁷ Estas experiencias son tan antiguas en la región andina que anteceden la conformación de los estados republicanos. Algunos autores refieren en este sentido a la conformación de un *habitus migratorio* (Hinojosa Gordonava, 2009) o *cultura migratoria* (Rivero Sierra, 2013) entre las poblaciones del sur de Bolivia.

⁸ Las clasificaciones sobre lxs **norteñxs** y **bolivianxs** presentan límites bastante difusos. Esto puede explicarse por *el sustrato surandino de muchas formas culturales* (Karasik, 2011:412) en el noroeste del país, así como por la convergencia de estos actores en los mismos segmentos del mercado de trabajo. En este sentido, Grimson (1999) sostiene que la identificación de los migrantes internos como **bolivianxs** por algunos sectores de la sociedad receptora, constituye *un modo de articulación* argumentativo para ratificar una desigualdad de clase.

teñxs en la fruticultura y de población de origen boliviano en la horticultura. Es posible considerar que **norteñx** alude a una categoría que trasciende delimitaciones nacionales, para constituir una marcación definida por una pertenencia de clase y una racialización de los cuerpos. La justificación de la soportabilidad del trabajo *duro* en el campo y las condiciones informales en las que se emplean reflejan la permanente reactualización de un *desprecio por los habitantes de las "provincias" -sobre todo del Norte- cuyo color de la piel oscura habla de sus ancestros, del pasado indio o negro, negado y obliterado por la construcción hegemónica de la Argentina blanca europea* (Álvarez Leguizamón, 2016: 338).

A diferencia de la inmigración europea, vemos entonces que la inserción de trabajadorxs bolivianxs y de norteñxs a las producciones provinciales, se resolvió sin posibilitar su acceso a la propiedad de la tierra, quedando relegados a nichos laborales destinados a *migrantes recientes* en las cosechas agrícolas. En un primer momento se trató de una movilidad estacional conformada mayoritariamente por varones jóvenes y en general solteros procedentes del NOA y del sur de Bolivia, que llegaban a Mendoza y a Río Negro organizados por cuadrilleros, transportistas o fleteros con contactos en Tucumán, Salta, Jujuy o Santiago del Estero; y trabajan en fincas y chacras con las que mantenían arreglos que se renovaban todos los años. En este marco predominaban las formas de movilidad estacional con retorno a los pueblos de origen de lxs trabajadorxs temporarixs⁹.

⁹ Estas modalidades se han mantenido a lo largo del tiempo en parte debido al Programa Interzafra. De acuerdo con Neiman (2015), este programa busca compensar los ingresos de los trabajadores de temporada de la actividad azucarera, por lo que avanza en la implementación de acciones para el financiamiento del transporte de estos trabajadores hacia las zonas de Cuyo (principalmente la provincia de Mendoza) y del Alto Valle (en la provincia de Río Negro).

Pero con el paso del tiempo y la renovación de estos flujos se incrementó la participación de mujeres (así como su visibilización) en el marco de migraciones familiares, que fueron delineando algunos patrones de movilidad diferencial, expresados en proyectos más definitivos. En este marco, comenzaron a multiplicarse algunos núcleos de poblamiento de trabajadores migrantes en diversas áreas rurales de las provincias (Moreno, 2019 y Radonich, Trpin y Vecchia, 2009). Se trata de la proliferación de barrios de trabajadores rurales construidos discontinuamente en zonas rurales. Estas nuevas configuraciones espaciales, de acuerdo con Bendini y Steimbregger (2015), permiten profundizar la interrelación con la actividad agrícola circundante, viabilizando la combinación de actividades y de espacios de trabajo. Asimismo, el asentamiento progresivo de migrantes constituye a estos espacios como *nudos* de oportunidades para la reproducción social dentro de las actividades agrícolas, tornándose elegibles para la radicación y tránsito de nuevos migrantes (Moreno, 2019). Esto sienta las bases de lo que Lara Flores y Sánchez Saldaña (2015) denominan *industria de la migración*, que se encarga de promover la llegada de trabajadores desde sus regiones de origen, y ofrece para ellos oportunidades de trabajo, alojamiento y alimentación. El progresivo asentamiento de familias migrantes incrementó la movilidad de migrantes organizados en base a redes familiares y de paisanaje, que vinculan los distintos territorios de la migración, actuando por fuera de las formas de intermediación laboral que suelen operar desde los lugares de origen y destino. Así, a las formas de movilidad pendular y estacional, fueron sumándose movildades de tipo circular (Dandler y Medeiros, 1991), como ciertos casos en los que se advierte una prolongación de la permanencia en Mendoza y Río Negro por varias temporadas, sin retornar al lugar de origen y sin programar establecerse en el lugar de destino.

Las chacras hortícolas como promesas de ascenso social

Para el caso de lxs migrantes bolivianxs en Mendoza y en Río Negro -al igual que en otras zonas del país- el trabajo rural ha habilitado en ciertas ocasiones la permanencia y la proyección de una movilidad *ascendente*, en lo que Roberto Benencia (2006) ha calificado como la *escalera boliviana*. Esta tendencia se expresa concretamente en el caso de productores que cultivan diversidad de verduras en Mendoza y tomate con destino a la agroindustria en la zona del Valle Medio de Río Negro.

Con el progresivo asentamiento de estos flujos migratorios en Mendoza bajo el contexto de crisis en la agricultura durante la década de 1980, comenzó a abrirse un nuevo horizonte con mayor perspectiva de ascenso para los varones bolivianos en la producción hortícola.

Este proceso se enmarca en una mayor oferta de tierras producto de la salida de muchos productores locales ante la reducción de los ingresos por el estancamiento de los precios de venta y el considerable aumento en los costos de producción, particularmente de los insumos, junto a la falta de relevo de los adultos mayores por parte de sus hijos en dicha actividad. Esto provocó que un creciente número de productores criollos abandonara la producción hortícola para transformarse en arrendadores de sus tierras o pequeños patrones que delegaban el trabajo directo en chacareros bolivianos¹⁰ (Carballo Hiramatsu, 2019).

La mayoría de los inmigrantes bolivianos ingresaron a la actividad con contratos de aparcería, que poseen larga presencia en la horticultura local. Estos contratos suelen establecer actualmente que un 70% de la producción le corresponde al patrón y el 30% restante es para el chacarero. Bajo esta relación, el primero se hace cargo de todos los medios de producción, insumos y semillas, además de la tierra; mientras que el chacarero aporta todo el trabajo necesario, tanto el propio como el de su grupo familiar y en los momentos de mayor demanda, moviliza además trabajo adicional a través de relaciones de reciprocidad y paisanaje¹¹.

¹⁰ El término **chacarero** en Mendoza hace referencia a la figura del "socio" minoritario en el reparto de la producción con el propietario de la tierra que trabaja bajo el contrato de aparcería. Esta modalidad se encuentra regulada por la Ley de Arrendamientos y Aparcerías Rurales de 1948.

¹¹ Benencia y Quaranta (2003) destacan que el contrato de aparcería reporta numerosos beneficios para el dueño de la tierra, ya que le permite eludir el costo de contratación de trabajadores en relación de dependencia, logrando un mayor compromiso por parte del aparcerero con respecto a un traba-

La forma de cubrir estas necesidades de mano de obra de parte del chacarero demuestra la enorme disparidad presente en esta relación. *Se trataría entonces de un trabajador incluso más precario que el asalariado, por cuanto ni siquiera posee una retribución fija o segura, dependiendo esto de la producción alcanzada y los precios obtenidos* (García et al., 2015:71). El marcado riesgo y la inseguridad que definen las reglas del juego de esta actividad llevan a los productores hortícolas a concebirla como una *timba* (juego de azar). Para Oscar Carballo Hiramatsu (2019) esta calificación se asienta en dos factores. Por un lado, en el efecto de las incidencias climáticas que pueden provocar pérdidas totales y el reinicio del ciclo siguiente desde cero. Por otro lado, en las enormes variaciones en las superficies cultivadas de un año a otro, producto de elecciones individuales y descoordinadas que pueden traer aparejadas crisis de sobreproducción y pérdidas totales. Vemos así que el contrato de aparcería permite atenuar los riesgos frente a resultados económicos negativos inherentes a la actividad (bajos precios, pérdida de la producción, etc.) ya que transforma una parte importante del costo fijo, que implica la contratación de asalariados, en un costo variable.

Como contraparte, un buen resultado económico puede dejarle al aparcerero un ingreso superior al que obtendría como asalariado, posibilitando acumular un parque de herramientas y capital sobre el cual ascender a la posición menos subordinada de arrendatarios, y en algunos casos a la de propietarios (Benencia, 1999), aunque lamentablemente los resultados buenos no suelen ser la mayoría¹².

No obstante, la búsqueda por convertirse en productores autónomos no pasa solo por aumentar sus ingresos. Sino que esta condición permite afrontar en mejores condiciones la reproducción del grupo familiar que a través del trabajo estacional, ya que el acceso a la condición de campe-

jador asalariado. El aparcerero realiza un enorme aporte en trabajo. Precisa entonces de un gran número de miembros en su familia, ya que de ellos depende la superficie asignada para ejercer la actividad. A su vez, en los momentos de mayores requerimientos, recurre a intercambios recíprocos de trabajo con otras familias de chacareros, práctica que tienen como antecedente directo el ayni difundido entre las comunidades campesinas de Bolivia (Carballo Hiramatsu, 2019).

¹² En este sentido, Carballo Hiramatsu (2019) nos recuerda que más del 40% de las explotaciones con cultivos hortícolas en Mendoza dependen de **chacareros** o asalariados permanentes (datos tomados del CNA 2008). Los cuales en buena medida quizás nunca puedan dar el salto a productores independientes.

sinos¹³ proporciona una ocupación más estable para el grupo familiar, especialmente para aquellos miembros que por su condición de género o edad, quedarían sometidos a situaciones más precarias aún.

Así en la actualidad podemos considerar a esta forma de organización del trabajo como una relación que se asemeja a una asalarización encubierta y fuertemente precarizada, indisoluble de la tolerancia estatal a la degradación de las condiciones generales del trabajo a lo largo de las últimas décadas¹⁴. La forma que asumen los contratos de aparcería en la horticultura resulta una prueba contundente de los vacíos legales que niegan y permiten la vulneración de derechos de muchas familias migrantes (Carballo Hiramatsu, 2019).

En Río Negro, desde la década de 1970 productores locales comenzaron a arrendar parcelas para la plantación de tomate, lo cual marcó otra relación con la tierra: la disponibilidad de chacras en blanco y con riego sistematizado posibilitó la movilidad del cultivo en la zona al compás de la contratación de migrantes de origen boliviano y noruego, algunos de los cuales se transformaron en medierxs y luego arrendatarixs (INTA, 1986). La producción hortícola en la provincia de Río Negro se expandió en las últimas décadas y cobró notoriedad como la segunda actividad agrícola del sector primario agrícola luego de la fruticultura (FAO, 2015). Anualmente se cultivan aproximadamente unas 7.700 hectáreas concentradas en los principales valles: dicha actividad a escala se expande entre el cultivo de cebolla y el tomate. Una publicación de la FAO (2015) señala que

dos momentos resultaron determinantes: el primero se relaciona con la reestructuración del sector de tomate para industria, a fines de la década del noventa, y el segundo tuvo lugar luego de los acuerdos del MERCOSUR a mediados de la misma década, momento en que el mercado brasileño pasó a tener un rol fundamental como demandante de cebolla. (p. 13).

Cabe señalar, que la región del Valle Medio concentra el 95% de la producción de tomate, que se destina en su mayoría a la industrialización como concentrado, triturado, disecado y jugos. Según el resumen ejecutivo del Plan Hortícola

¹³ Con esta categoría hacemos referencia a la concepción de *campesino moderno* de Armando Bartra (2002), que refiere a un productor simple de mercancías sometido a una subsunción indirecta del trabajo al capital, que opera a través de la venta de su producción en el mercado.

¹⁴ Los porcentajes entre patrones y **chacareros** fueron variando a lo largo del tiempo a favor de los primeros, que pasaron de un 35% de la producción en 1960 a un 70% en la actualidad. De acuerdo con Carballo Hiramatsu e Ivars (2018) esto se debe en parte al incremento del capital constante (insumos) por sobre el variable (trabajo), pero también a la fuerte desvalorización que ha sufrido este último.

Provincial 2016-2026, se destinan 1250 hectáreas de tomate para industria, concentrados en un 30% de productores de un total de 200 relevados en la zona. La particularidad que asume la producción de tomate desde las últimas décadas, es el control de las distintas etapas del proceso productivo por empresas elaboradoras de tomate procesado. Estas empresas, con filiales en distintos puntos del país, fueron afianzando su presencia en el Valle Medio aunque con diferencias en la cantidad de hectáreas puestas en producción, en la capacidad de procesamiento y en la incorporación de tecnología. Las tres empresas procesadoras consolidadas para la temporada 2012 fueron: Arcor (ex Campaño), Industrias Alimenticias Mendocinas (ex Canale) y Molinos Bruning (ex Parmalat), sosteniéndose exclusivamente hasta el año 2019 Arcor-La Campaño.

En un esquema que se define como **agricultura de contrato**, los productores tomateros firman acuerdos con las empresas, que los vincula por un período de cinco años. Los productores ponen sus bienes en garantía (camionetas, tractores y otras maquinarias) pero la procesadora decide la renovación de dicho contrato cada temporada. Se pacta un precio en el invierno para cobrar después de la cosecha en el mes de marzo o abril del año siguiente, asumiendo los productores primarios los riesgos por factores climáticos o sanitarios (Trpin, Abarzúa y Brouchoud, 2016). Las empresas también tienen el control del traslado del tomate desde las chacras a las plantas elaboradoras, por lo tanto regulan la relación entre oferta y demanda a través del flete. Las procesadoras entregan a los productores un *paquete tecnológico* a lo largo del proceso productivo que incluye los plantines, fertilizantes y plaguicidas, además de asesoramiento técnico para garantizar productividad. El registro de las tareas rurales realizadas en el ciclo anual permite observar las desiguales modalidades de la organización de la producción de alimentos, en la que las posibilidades de decisión por parte de los productores tienen estrecho margen. Cabe destacar que la dinámica de la agroindustria actual está signada por la redefinición de estrategias empresariales para participar competitivamente y reafirmar la reproducción ampliada del capital (Steimbregger y Vecchia, 2014).

La generación que encabezó el proceso migratorio desde Bolivia y tuvo experiencia inicial en la cosecha de tomate y de peras y manzanas en la década de 1970 y 1980 en la zona, marcó las proyecciones de una movilidad que se mantiene hasta la actualidad. El reclutamiento realizado como **peonxs** temporarixs fue el origen de la circulación por el Valle Medio y el aprendizaje de una actividad que en algunos casos resultaba desconocida. Aunque las posibilidades de emplearse y luego *sacar diferencias* transformándose en medierxs era fluctuante (centralmente ante las inclemencias del tiempo y los escasos márgenes

de negociación con los propietarios de la tierra), para algunxs migrantes cierta capitalización habilitó la compra de las primeras herramientas y *arriesgarse solos*. El acceso al control de la producción (aunque fuera en calidad de medieros) involucró el trabajo de todxs lxs integrantes de la familia y la esporádica contratación de **paisanxs**, lo cual permitió sostener tareas como la plantación y la cosecha a lo largo del ciclo productivo.

Desde la década de 1990, aun cuando la experiencia en el trabajo hortícola habilitó a algunxs

productorxs a *arriesgarse*, las presiones en torno a *los rindes por hectáreas* se impuso de la mano de exigencias que promueven la estandarización de las prácticas y del conocimiento. La valorización de los saberes técnicos que no sostienen diálogos con las trayectorias laborales y productivas de la población migrante, dominaron los procedimientos en pos de la obtención de un producto escindido a las dinámicas familiares, para imponer una masculinización del control productivo.

Reflexiones finales

En este artículo analizamos las inserciones laborales de migrantes **norteñxs** y **bolivianxs** en las producciones agrícolas de Mendoza y Río Negro, a partir de su articulación a las cosechas agrícolas y a la producción hortícola. Ambas provincias, situadas al oeste de Argentina, se convirtieron en destinos posibles para estxs migrantes desde mediados del siglo XX, debido a sus requerimientos de mano de obra extralocal. Como resultado se promovieron circulaciones territoriales de trabajadorxs estacionales entre regiones que exceden los límites estatales, prácticas de movilidad que acusan tanto una presencia histórica como un renovado dinamismo en el actual contexto de flexibilización laboral.

Partimos de entender que las diversas procedencias y formas de movilidad que convergen en estos mercados de trabajo segregados se vinculan con tendencias en las que las desigualdades se expresan en la precariedad laboral como un rasgo estructural y generalizado. Estas desigualdades cristalizan en marcaciones definidas fundamentalmente por la pertenencia de clase, la etnificación y racialización de cuerpos presuntamente más aptos para soportar el trabajo duro y las condiciones de informalidad laboral. Este recorrido permitió delimitar algunas particularidades territoriales, advirtiéndose en Mendoza una tendencia hacia la identificación de estxs migrantes como **bolivianxs**, primando una extranjerización o desnacionalización de estos flujos, mientras que en Río Negro lxs migrantes procedentes de Bolivia han tendido a confundirse entre lxs **norteñxs**. Aunque bajo distintas categorías, en ambos casos se reactualiza el desprecio por los habitantes de piel oscura, del pasado indio o negro, negado y obliterado por el relato de una historia agraria recostada sobre la construc-

ción hegemónica del pionerismo protagonizado por la población argentina blanca (descendiente de europexs) que accedió a la tierra.

En la actualidad, la presencia de población migrante limítrofe que se transformó en productora tensiona los relatos civilizatorios vinculados a la intervención de lxs migrantes europeos como actores agrarios exclusivos: la aridez de ambas provincias se modifica con la producción de alimentos frescos desde el trabajo de migrantes no deseados pero convocados desde hace décadas para las tareas más desvalorizadas. La precariedad característica del trabajo agrícola no exhibe las mismas modalidades que antaño, sino que tiene lugar en el marco de la reestructuración productiva y como resultado de estrategias empresariales que buscan reducir al mínimo las responsabilidades legales frente a los trabajadores, así como también cualquier inconveniente vinculado a la gestión y organización del trabajo.

Durante este recorrido también pudimos poner de relieve que lxs migrantes se han abierto espacios propios, alternativos a estos segmentos disponibles para ellxs. Uno de estos espacios se configuró en la década del ochenta en Mendoza, a partir de una coyuntura favorable que posibilitó el ascenso social entre varones bolivianos -jefes de familias numerosas-, a partir de los contratos de aparcería y de la figura de los **chacareros** hortícolas. Modalidad bastante precarizada de trabajo, que sin embargo ha abierto ciertos intersticios para el ascenso de algunos migrantes hacia las posiciones más autónomas de arrendatarios e incluso propietarios, advirtiéndose una tendencia hacia la recampesinización. No obstante, debido a la variación de los porcentajes en detrimento del factor trabajo, estas oportunidades de ascenso con el tiempo se han visto

socavadas y en el presente se parecen más a una asalarización encubierta (Carballo Hiramatsu e Ivars, 2018).

En el caso de Río Negro, este proceso se produjo una década más tarde. La producción de tomate para industria permitió una rápida capitalización para migrantes que, inicialmente en base al trabajo familiar y a la contratación informal de **paisanos**, se integraron a un circuito agroindustrial en una relación desigual que requirió, años más tarde, de una permanente inversión en insumos y tecnología. Los márgenes de negociación se han ido acortando, siendo una producción que ofrece altos rindes al incorporar mayor cantidad de hectáreas y tecnología, al tiempo que los riesgos son solo absorbidos por lxs productorxs.

Los nichos de capitalización en Mendoza y en Río Negro desde los cuales lxs migrantes proyectan una movilidad social se sostienen con fragilidad y dependiendo de la fluctuación en el acceso a la renta de la tierra, en los arreglos con circuitos de comercialización y en las negociaciones de venta de lo cosechado con acopiadorxs y agroindustrias. Por ello resulta necesario problematizar la movilidad social desde los *contextos de recepción*, es decir, la apertura o cierre de oportunidades en cada caso. La pertenencia de clase suele observarse como un condicionante sustantivo en las posibilidades de movilidad social, aunque no resulta un factor exclusivo y determinante (Trpin y Jiménez Zunino, 2019). En las proyecciones de movilidad, la estructura agraria de cada región

delimita un campo de posibilidades al compás de sus transformaciones, a lo que se suman las marcas de desigualdad en términos étnicos y las trayectorias como trabajadorxs precarizadxs y racializadxs que portan en los cuerpos.

Las historias de precarización laboral que se mantienen aún en lxs productorxs hortícolas, responden a la falta de políticas activas para atender a este segmento de trabajadorxs y a una postura estatal de *pasar por alto* la informalidad e irregularidad migratoria de gran parte de lxs trabajadorxs, descargando en ellxs la responsabilidad por sus propias condiciones de trabajo y de vida. Por lo tanto, aun cuando se reconoce la necesidad del aporte de mano de obra extralocal para levantar las cosechas y producir verduras en estas regiones de agricultura intensiva, los circuitos migratorios por los que se obtiene dicha fuerza de trabajo y las condiciones en las que viven y trabajan lxs migrantes, quedan, en general, en el terreno de la inacción estatal¹⁵.

¹⁵ En el transcurso de la cuarentena implementada por el establecimiento del Aislamiento social, preventivo y obligatorio (Decreto 297/2020), esta falta de intervención estatal quedó a la vista en la ausencia de medidas para atender a lxs trabajadorxs que intentaban retornar al **norte** al finalizar la cosecha. En este marco, familias completas quedaron abandonadas en las terminales de ómnibus. Los medios nacionales y provinciales se hicieron eco de la situación. No obstante, a dos meses del inicio de la cuarentena todavía muchas familias continúan esperando en las fincas y en la puerta del Consulado de Bolivia ante la ausencia de una política que contemple su situación (Trpin, Ataide y Moreno, 2020).

Referencias bibliográficas

- Álvarez Leguizamón, S. (2016). "Geopolítica nacional, estructura social y racismo". En Álvarez Leguizamón, S., Arias, A. y Muñiz Terra, L. (coord.) *Estudios sobre la estructura social en la Argentina Contemporánea*. Argentina: PISAC-CLACSO.
- Álvaro, M. B. (2013). *Producción familiar en el Alto Valle de Río Negro. Estrategias de reproducción social frente a desafíos globales. Los Chacareros del Alto Valle de Río Negro*. Argentina: La Colmena.
- Alfaro, M.I. (1999). "Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: Actores y Estrategias. Disciplinamiento, conflictividad y resistencias". *Revista Estudios del trabajo*, N° 18, pp. 39-59.
- Anthias, F. (2006). "Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional". En Rodríguez Martínez, P. (ed.) *Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías sexo; clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias*. España: Alquila.
- Aparicio, S. y Benencia, R. (comp.) (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Argentina: La Colmena.
- Bandieri, S. y Blanco, G. (1994). "Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional". En De Jong, G. y Tiscornia, L. (comp.) *El minifundio en el Alto Valle del río Negro. Estrategias de adaptación*. Argentina: Editorial UNCo.
- Bartra, A. (2002). "Campesinado, base económica y carácter de clase". *Colección Indios vivos para estudiar antropólogos muertos*. México: ENAH.
- Belvedere, C., Caggiano, S. et al. (2007). "Racismo y discurso: una semblanza de la situación argentina". En Van Dijk, T. (coord.) *Racismo y discurso en América Latina*. España: Gedisa.
- Benencia, R. (1999). "El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas". *Estudios migratorios latinoamericanos*, 1998, Vol. 13, N° 40, p. 419-448.
- (2006). "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos". En Grimson, A. y Jelin, E. (comp.) *Migraciones internacionales en la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Argentina: Prometeo.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Argentina: CEAL.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2003). "Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 74, pp. 65-83.
- Bendini, M. y Radonich, M. (coord.) (1999). *De golondrinas y otros migrantes*. Argentina: La Colmena.
- Bendini, M.I. y Lara Flores, S.M. (2007). "Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina. Un estudio comparado en regiones frutihortícolas de exportación". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 26 y 27.
- Bendini, M., Radonich, M. y Steimbregger, N. (2007). "Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales". *II Jornadas de Historia Social de la Patagonia*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Bendini, M. I., Steimbregger, N. G. y Radonich, M. (2011). "Continuidad y relevancia de un proceso histórico: los trabajadores golondrinas". *XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Neuquén: Asociación de Estudios de Población de la Argentina.
- Bendini, M.I. y Steimbregger, N.G. (2015). "Trabajo predial y extrapredial en áreas de vulnerabilidad social y ambiental de Argentina". En Riella, A. y Mascheroni, P. (comp.) *Asalariados Rurales en América Latina*. Uruguay: CLACSO-FCS-UDELAR.
- Bendini, M. y Trpin, V. (2014). "Trayectoria de chacareros en una cadena agroindustrial. Continuidades y cambios de contextos y comportamientos". En Trpin, V., Kreiter, A. y Bendini, M. (coord.) *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*. Argentina: Publifadecs.
- Bengoa, J. (2003). "25 años de estudios rurales". *Sociologías*, pp. 36-98.
- Berger, M. y Mingo, E. (2012). "Condiciones de reproducción e inserciones laborales de los trabajadores agrícolas en el Valle de Uco, provincia de Mendoza". *Theomay*, N° 24, Dossier Antropología del trabajo y memoria de los trabajadores.
- Carballo Hiramatsu, O. (2019). *Concentración y resistencias en la producción hortícola del Oasis Norte y Centro de Mendoza*. Tesis, Doctor en Estudios Sociales Agrarios. Universidad Nacional de Córdoba.
- Carballo Hiramatsu, O. e Ivars, J. (2018). "Subsunción formal de formas de organización de trabajo recíprocas: el caso de las 'turnas' en la horticultura de Mendoza en Argentina". *Boletín Científico Sapiens Research*, N° 8, pp. 71-83. Recuperado de <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/271>.
- Cerdá, J. M. (2020). "La transformación de la vitivinicultura mendocina". En Cerdá, J. M. y Mateo, G. (coord.) *La ruralidad en tensión*. Argentina: Teseo.
- Castles, S. (2013). "Migración, trabajo y derechos precarios: perspectiva histórica y actual". *Migración y Desarrollo*, N° 20, pp. 8-42.

- Dandler, J. y Medeiros, C. (1991). "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío". En Pessar, P. (comp.), *Fronteras permeables*. Argentina: Planeta.
- DEIE (2017). *Exportación de productos primarios según principales productos*.
- (2018). *Sector Agropecuario, Subsector agrícola*.
- FAO (2015). *Horticultura y otros cultivos en la Provincia de Río Negro*. Documento de trabajo N° 6. Prosap-FAO.
- García, M., González, E. y Lemmi, S. (2015). "Aparcería en la horticultura: Legislación necesaria -aunque insuficiente- para un acuerdo asociativo". *Revista Pilquen*, N° 18, pp. 66-80.
- Giarraca, N. (coord.) (2000). *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Argentina: La Colmena.
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Argentina: EUDEBA.
- Guarnizo, L. y Smith, M. (1999). "Las localizaciones del transnacionalismo". En Mummert, G. (ed.) *Fronteras fragmentadas*. México: Colegio de Michoacán - CIDEM.
- Herrera Lima, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: UNAM.
- Hinojosa Gordonava, A. (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. Bolivia: CLACSO - Fundación PIEB.
- IDR. *Estimación de la superficie cultivada con hortalizas en Mendoza Temporada 2015-2016; Temporada 2016-2017; Temporada 2018-2019*. Recuperado de <https://idr.org.ar/relevamiento-horticola/>.
- INTA (1986). *Diagnóstico Regional*. Mimeo.
- Karasik, G. (2011). "Obre-etnización y epistemologías de la extranjerización. Reflexiones a partir del caso de Jujuy como contexto de migraciones bolivianas (tempranas) en Argentina". En Pizarro, C. (ed.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Argentina: Fundación CICCUS.
- Lara Flores, S. M. (2001). "Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización". *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Argentina: CLACSO.
- Lara Flores, S. M. y Sánchez Saldaña, K. (2015). "En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México". En Riella, A. y Mascheroni, P. (comp.) *Asalariados Rurales en América Latina*. Uruguay: CLACSO - FCS - UDELAR.
- López Lucero, M. I. (1997). "Asentamientos de los bolivianos en Mendoza". *Inmigración, sociedad y cultura*, Serie Cátedras, N° 14. Argentina: UNCuyo.
- Magliano, M. J. (2015). "Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos". *Estudios Feministas*, N° 23, pp. 691-712.
- Magliano, M. J. y Mallimaci Barral, A. (2018). "Segregación laboral". *Revista Temas de Antropología y Migración*, Vol. 10, pp. 13-20.
- Martín, J. (1992). *Estado y empresas: relaciones inestables. Políticas estatales y conformación de una burguesía industrial regional*. Argentina: EDIUNC.
- Mingo, E. (2011). "Condiciones de reproducción e inserciones laborales de los trabajadores agrícolas en el Valle de Uco, provincia de Mendoza". *Theomai*, N° 24.
- Montaña, E. (2007). "Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza (Argentina): memorias y olvidos estratégicos". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, N° 36, pp. 277-297.
- Moraes Silva, M. A. (1999). *Errantes do fim do século*. Brasil: Fundação Editora da UNESP.
- Moreno, M.S. (2017). "De pasaditas nomás voy". *La participación de los migrantes bolivianos en las cosechas agrícolas de Mendoza. Estudio de caso a partir de una etnografía multilocal*. Tesis de doctorado, UNCuyo.
- (2019). "Condiciones de trabajo en las cosechas agrícolas de Mendoza (Argentina). El caso de las/os migrantes bolivianas/os". *Astrolabio. Nueva Época*, Universidad Nacional de Córdoba.
- Murmis, M. (1994). "Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro Latinoamericano". *Debate Agrario*, N° 18. Perú: CEPES.
- Neiman, G. (2008). *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios migrantes*. Segundo Informe de Consultoría. Argentina: PROINDER.
- (2010). "Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino". *Mundo Agrario*, Vol. 10, N° 20, pp. 1-19.
- (2015). "Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el Valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina". En Riella, A. y Mascheroni, P. (comp.) *Asalariados Rurales en América Latina*. Uruguay: CLACSO - FCS - UDELAR.
- Neiman, G. y Bocco, A. (2005). "Estrategias empresarias y transnacionalización de la vitivinicultura argentina". En Barbosa Cavalcanti, J. y Neiman, G. (comp.) *Acerca de la globalización en la agricultura*. Argentina: Ciccus.
- Nievas, W. y De Plácido, S. (2013). *La planificación estratégica en el Valle Medio de Río Negro. Una experiencia de participación con productores y técnicos*. INTA- EEA: Valle Medio.
- Observatorio Petrolero Sur (2019). *Más allá de la renta petrolera. Propuesta para la diversificación productiva y la democratización energética*. Neuquén, Argentina. Recuperado de <http://eyes.org.ar/transicionproductivaRN/RNenTransicionResumen.pdf>.
- Paredes, A. (2004). "Los inmigrantes en Mendoza". En Rosignoli, A.I. et al., *Mendoza, Cultura y Economía*. Argentina: Caviar Blue.

- Pedone, C. (1999). "Territorios marginales y globalización. Organización social agraria en un área del margen del Oasis Norte, Mendoza (Argentina)". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 45. Universidad de Barcelona.
- Pries, L. (2002). "Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación". *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 17, Vol. 51, N° 3. México: El Colegio De México.
- Radonich, M., Trpin, V. y Vecchia, T. (2009). "Movilidad de trabajadores y construcción social del territorio en el Alto Valle de Río Negro". *AVA. Revista de Antropología*, N° 15, pp. 85-102.
- Rau, V. (2002). "En torno a las movilizaciones recientes de cosecheros de yerba mate en la provincia de Misiones". *Razón y Revolución*, N° 9.
- (2005). "Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas". *Jóvenes*, pp. 419-475.
- (2010). "La situación de los asalariados agropecuarios transitorios en Argentina". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 50, N° 198, pp. 249-269.
- Richard Jorba, R. (2001). "Transformaciones económicas y formación del mercado de trabajo libre en Mendoza. El trabajo rural entre la segunda mitad del siglo XIX y los albores del XX". *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*.
- Sabalain, C. y Reboratti, C. (1982). "Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina". En Lattes, A. (comp.) *Migración y desarrollo*. Serie Población 6. Argentina: CLACSO.
- Salatino, M. N. (2019). "Lo peor es el laburo en la chacra: aproximaciones a las condiciones de trabajo en la horticultura del Valle de Uco, Mendoza". *XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Argentina: FCE-UBA.
- Salvatore, R. (1986). "Control de trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, 1880-1920". *Desarrollo Económico*, Vol. 26, N° 102.
- Salvia, A., Fachal, M. y Roblez, R. (2016). "Estructura social del trabajo". En Piovani, J. I. y Salvia, A. (coord.) *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Argentina: Siglo XXI.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. España: Traficante de Sueños.
- Sayad, A. (1998). *A imigração y os Paradoxos da Alteridade*. Brasil: Editora da Universidade de Sao Paulo.
- SENASA. (2015). *Anuario estadístico 2015. Centro regional Patagonia Norte*. Recuperado de http://www.senasa.gov.ar/sites/default/files/anuario_estadistico_2015_-_senasa_crpn.pdf
- Steimbregger, N. y Vecchia, M. T. (2014). "Estudios de empresas. Trayectorias comparadas en la fruticultura del norte de la Patagonia". En Trpin, V., Kreiter, A. y Bendini, M. (coord.) *Abor- dajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*. Argentina: Publifadecs.
- Tarrius, A. (2000). "Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXI, N° 83. México: Colegio de Michoacán.
- Trpin, V. (2004). *Aprender a chilenos. Identidad, trabajo y residencia de familias migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Argentina: Antropofagia-IDES.
- (2008). "La jerarquización actual del mercado de trabajo frutícola: chilenos y 'nortños' en el Alto Valle de Río Negro". *Trabajo y Sociedad*, Vol. 10, N° 11.
- (2019). "Problematización teórica y metodológica de la construcción de los sujetos objetos de estudio o de intervención en espacios rurales: los/as bolivianos/as en la horticultura". En Mathey, G. y Preda, G. (comp.) *Sujetos sociales en la horticultura argentina. Reflexiones en torno a su estudio*. Argentina: INTA.
- Trpin, V., Abarzúa, F. D. y Brouchoud, M.S. (2015). "Producción de tomate para industria en el Valle Medio de Río Negro: una perspectiva desde los actores involucrados". *Revista CIEA*, 2º semestre, pp. 5-25.
- Trpin, V. y Pizarro, C. A. (2017). "Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales". *REMLU. Revista Interdisciplinaria da Mobilidades Humana*, N° 25, pp. 35-58.
- Trpin, V. y López Castro, N. (2016). "Estudios sociales sobre la estructura agraria de la Argentina". En Álvarez Leguizamón, S., Arias, A. y Muñoz Terra, L. (coord.) *Estudios sobre la estructura social en la Argentina Contemporánea*. Argentina: PISAC-CLACSO.
- Trpin, V. y Jiménez Zunino, C. (2019). "Movilidad social y clase social". *IV Seminario de Migraciones Internacionales Contemporáneas: enfoques, perspectivas y metodologías para la investigación*. Argentina: Red IAMIC-CIECS.
- Trpin, V., Ataíde, S. y Moreno, M. S. (2020). *Trabajadorxs temporarixs en el aislamiento: varados en las fincas y chacras*. Recuperado de <https://pescadofrescoblog.wordpress.com/2020/05/12/trabajadorxs-temporarixs-en-el-aislamiento-varados-en-las-fincas-y-chacras/>
- Van den Bosch, M. E. y Bocco, A. (2016). *Dinámica intercensal de los sistemas de producción agropecuarios de la provincia de Mendoza*. Argentina: Ediciones INTA.
- Villegas Nigra, H., Pasamano, H., Fretes, H. y Romera, N. (2011). "Sistemas hortícolas en la provincia de Río Negro". *Revista Pilquen. Sección Agronomía*, Año XIII, N° 11, pp. 1-16.
- Yuval-Davis, N. (2006). "Intersectionality and Feminist Politics". *European Journal of Women's Studies*. Inglaterra: SAGE Publications.

Migraciones irregulares en la era del capitalismo global

Causas, *ilegalidad* y *deportabilidad* en el éxodo de la población de Azogues (Ecuador)

Irregular migrations in the era of global capitalism

Causas, *illegality* and *deportability* in the exodus of the population of Azogues (Ecuador)

Carlos Minchala Buestán | ORCID: orcid.org/0000-0002-9708-7354

clminchala@gmail.com

Universidad Nacional de San Martín

Argentina

Recibido: 25/03/2020

Aprobado: 22/07/2020

Resumen

El mayor flujo migratorio de la población de Azogues hacia Estados Unidos está asociado con la fuerte crisis económica que atravesó Ecuador en 1999, la cual intensificó las brechas de pobreza y desigualdad social (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). En este artículo, se trabaja sobre las tensiones y contradicciones que se producen en los sujetos entre los discursos de un proyecto civilizatorio de modernidad capitalista que los seduce por medio del deseo de hacer realidad el *sueño americano*, al mismo tiempo que el poder jurídico produce individuos **ilegales** y **deportables** en el contexto de las migraciones irregulares. Para esto, se indaga sobre las causas de la migración, las diferentes formas de desplazarse y los modos de producir sujetos **ilegales** en el éxodo de la población de Azogues (Ecuador) hacia Estados Unidos. Algunos de los principales resultados que aquí se desarrollan tienen que ver con el hecho que la causa económica no es la única variable desde la cual podría explicarse la perpetuación de los flujos migratorios, ya que, con el pasar del tiempo, estos han adquirido nuevos matices relacionados con la consolidación de redes de migración transnacionales y la reunificación familiar.

Palabras clave: Migración, Capitalismo global, Sujetos ilegales y deportables.

Abstract

The greater migratory flow of the Azogues population to the United States is associated with the strong economic crisis that Ecuador went through in 1999, which intensified the gaps of poverty and social inequality (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005). In this article, works on the tensions and contradictions that occur in the people between the discourses of a civilization project of capitalist modernity that seduces them through the desire to make the *American dream* come true, at the same time that the judicial power produces **illegal** and **deportable** people in the context of irregular migrations. For this, we inquire about the causes of migration, the different ways of moving and the ways of producing **illegal** subjects in the exodus of the population from Azogues (Ecuador) to the United States. Some of the main results that are developed here have to do with the fact that the economic cause is not the unique variable from which the perpetuation of migratory flows could be explained, since over time these have acquired new nuances related to the consolidation of transnational migration networks and family reunification.

Key words: Migration, Global capitalism, *Illegal* and *deportable* people.

Introducción

En la sociedad contemporánea, el capitalismo global se ha expandido configurando nuevas desigualdades sociales y reforzando las ya existentes (Harvey, 2014). Uno de los efectos visibles de la profundización de dichas desigualdades es la emergencia de oleadas migratorias irregulares a nivel global y regional. En este artículo, nos interesa indagar¹ sobre las tensiones y contradicciones que se producen en los sujetos entre los discursos del proyecto de modernidad capitalista (Echeverría, 2011; Grosfoguel, 2018) que seduce por medio del deseo de hacer realidad el *sueño americano*, al mismo tiempo que el poder jurídico produce individuos **ilegales**² y **deportables** (De Genova, 2002 y Domenech, 2011 y 2013) en el contexto de las migraciones irregulares. Para esto, atendemos a las causas de la migración, las diferentes formas de desplazarse así como a los modos de producir sujetos ilegales en el éxodo de la población de Azogues (Ecuador) hacia Estados Unidos a partir de la crisis económica que atravesó Ecuador en el año 1999. Estos flujos migratorios se caracterizan por haberse desarrollado en su mayoría de forma irregular (Herrera, 2004, Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

En este sentido, estudiar las migraciones irregulares también nos permite comprender las dinámicas de reconfiguración del capitalismo global (Mezzadra, 2012) en la sociedad contemporánea. Una de esas dinámicas que se refleja en los flujos migratorios es que este opera de forma contradictoria. Por un lado, se pregona progreso y desarrollo con economías fuertes, mientras que, por otro lado, se configuran economías deprimentes de extrema pobreza, se precarizan las condiciones de vida lo cual configura las causas que impulsan los flujos migratorios desde los países denominados “subdesarrollados” o “tercermundializados” (Sassen, 2007).

¹ Estas indagaciones son resultado de la investigación de la tesis de maestría titulada *El éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos: migración, identidades y prácticas socio-culturales* en el marco del programa de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018.

² Con esta expresión, no se está reconociendo ni mucho menos legitimando la existencia de personas ilegales, sino más bien se hace referencia a la visión ideológica que se transmite desde el lugar de destino (Estados Unidos), es decir, a la ilegalidad construida desde el poder estatal en defensa de su soberanía; la ilegalidad, muchas veces, es asumida por los sujetos migrantes para identificarse como tales.

En este sentido, sostenemos que el desarrollo del capitalismo global influye de diferentes maneras en los movimientos migratorios contemporáneos. Se entiende al capitalismo global como el sistema económico de la civilización moderna (Grosfoguel, 2018) y, a la vez, esta como constitutiva del sistema capitalista. Así, la modernidad *con su teleología del progreso, dirá que mientras más pasa el tiempo más progresamos, y todo lo que queda atrás, lo que está en el pasado, se convierte en algo peor que el presente* (Grosfoguel, 2018:40). En este sentido, el proyecto de modernidad capitalista³ tiene como fin alcanzar el progreso -muchas veces sobreponiendo el capital por encima de la vida- el cual se asocia con perfeccionarse en función de la producción, la organización social y adquisición de bienes materiales/tecnológicos (Echeverría, 2011), pero esta lógica no opera únicamente en el campo económico, sino que también produce modos de *ser* y comprender la realidad los cuales inciden en las decisiones que toman los sujetos a la hora de migrar.

Así, las poblaciones de las regiones pobres miran un futuro prometedor en los países desarrollados que se posicionan como símbolos de éxito y progreso. A partir de la lógica de la modernidad capitalista, el lugar de origen se comprendería como el lugar de atraso (económico, tecnológico, social) por lo tanto, para superar dicho atraso hay que salir de ahí y avanzar hacia los lugares modernizados que se presentan como prometedores para mejorar las condiciones de vida. Es en esta tensión, entre el permanecer en el lugar de origen y salir de ahí, en donde opera la lógica del capitalismo global seduciendo a los sujetos por medio del deseo de hacer realidad el *sueño americano*.

Con la ilusión de alcanzar el anhelado *sueño americano*, hasta el año 2009 han salido del país 813.637 personas ecuatorianas (INEC, 2010), de las cuales 13.454 personas son de la provincia de Cañar⁴ (INEC, 2010) y, de estas, 3.947 personas pertenecen al cantón Azogues (INEC, 2010). A este fuerte flujo migratorio lo denominamos como el éxodo, que significa salida, de la población de Azogues hacia Estados Unidos. Entonces, se comprende por éxodo a los movimientos de un gran número de personas de una comunidad, incluso familias enteras como es el caso de la población

³ Para profundizar en la discusión sobre modernidad y capitalismo revisar *Crítica a la modernidad Capitalista* de Bolívar Echeverría (2011).

⁴ El cantón Azogues forma parte de la provincia del Cañar, ubicada en la Sierra-Sur de Ecuador, zona con fuerte densidad migratoria (Robles, 2006).

de Azogues, que salen de su país de origen en un momento determinado (OIM, 2006:25) en busca de *un mejor futuro* para sus vidas.

Estos flujos migratorios, por lo general, se han dado de modo irregular o **ilegal**. En el caso de la población de Azogues, las personas que viajaron de forma irregular indican que *se fueron por el camino*, lo cual implica asumir la condición de *ilegalidad y deportabilidad*.

De Genova (2002) presenta una discusión fundamentada rigurosamente sobre los aspectos epistemológicos, teóricos, metodológicos y políticos del estudio de la *ilegalidad*, sin embargo, para los fines de este trabajo, nos interesa mencionar que no se puede estudiar a los migrantes *ilegales* de modo aislado, sino que es crucial revisar los factores que producen dicha *ilegalidad*. En ese sentido, comprendemos que la condición de *ilegalidad* de los migrantes es un efecto de la materialidad práctica de la ley (De Genova, 2002), es decir, se trata de un artefacto de construcción estatal (Domenech, 2011) pero también es el resultado de una formación discursiva. Con estas premisas, de manera concreta, hacemos referencia a las políticas migratorias que constituyen *un régimen de*

control instituido paulatinamente por el Estado para regular el ingreso, la permanencia y la expulsión de la población extranjera (Domenech, 2011:60).

Ahora bien, nuestro interés no es indagar sobre dichas políticas migratorias, sino más bien nos enfocamos en los modos en que los sujetos vivencian la condición de *ilegalidad* producida por los regímenes de control migratorio en el orden global. Una de las formas de vivenciar la *ilegalidad* de los migrantes es a través de un sentido palpable de deportabilidad, es decir, la posibilidad permanente de deportación, de ser expulsado del país de acogida (De Genova, 2002).

Los flujos migratorios irregulares de la población de Azogues *han adquirido nuevas formas y dimensiones* [en las motivaciones y las vías de desplazamiento] *así como un renovado papel en los debates públicos y los análisis sobre su naturaleza y alcance* (Lacomba, 2002:119). Se trata de procesos migratorios multicausales que comprenden aspectos desde las motivaciones por alcanzar el anhelado *sueño americano*, asumiendo la condición de *ilegalidad y deportabilidad* (De Genova, 2002; Domenech, 2011; Domenech, 2013), hasta los proyectos de reunificación familiar.

Metodología

El cantón Azogues forma parte de la provincia del Cañar, ubicada en la Sierra-Sur de Ecuador, zona con fuerte densidad migratoria (Robles, 2006). Este trabajo se focaliza de manera particular en la población rural que ha vivenciado la migración de diferentes modos. A pesar de que el mayor flujo migratorio del país y, sobre todo, de la población de la provincia del Cañar, está asociado con la crisis económica de 1999, la migración de la población de Azogues tiene como base la combinación de varios factores, tales como: precaria situación económica de las familias, el desempleo, los imaginarios construidos sobre el lugar de destino (Estados Unidos), la consolidación de redes migratorias transnacionales y las motivaciones relacionadas con la reunificación familiar. Estas múltiples causas varían según la época y la generación que ha migrado.

Para aproximarnos a este fenómeno, como estrategia metodológica, se aplicaron entrevistas en profundidad que se caracterizan por ser *no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas* (Taylor y Bogdan 1994:101). Esta estrate-

gia ha implicado encuentros cara a cara con los informantes con el objetivo de registrar las perspectivas que tienen los sujetos respecto de sus vidas y su experiencia como migrantes.

Las entrevistas se realizaron a tres grupos de personas:

- ◇ migrantes retornados desde Estados Unidos
- ◇ personas que nunca han migrado
- ◇ docentes de una escuela secundaria.

La cantidad se determinó por saturación, es decir, cuando los entrevistados ya no facilitaban información nueva, se consideró que se ha alcanzado la muestra deseable (Angelsen *et al.*, 2011).

En total, se realizaron 17 entrevistas organizadas del siguiente modo: 10 entrevistas a migrantes retornados desde Estados Unidos hacia Azogues, 5 a personas que nunca han migrado y 2 a educadores de una escuela secundaria. En relación a las entrevistas a migrantes retornados, 5 corresponden a mujeres y 5 a hombres. Centralmente, se indagó sobre las motivaciones que les

han impulsado a migrar, el proceso del viaje (vías de desplazamiento), la experiencia al llegar a Estados Unidos, la relación con la familia y el proceso de retorno, además, se registró el año que migró y el de retorno, así también como el modo de retorno, ya sea voluntario o por deportación. La mayoría de los entrevistados han migrado en

los primeros años de la década del 2000 y han retornado después de 5 a 17 años, 8 lo han hecho de forma voluntaria y 2 por deportación. La edad oscila entre 28 y 56 años (Tabla N° 1). El modo de retorno y la edad de los entrevistados se seleccionaron de forma aleatoria.

Tabla N° 1. Migrantes retornados desde Estados Unidos hacia Azogues

Entrevistas a migrantes retornados						
Migrantes retornados	Edad	Fecha de entrevista	Sexo	Año migró	Año retorno	Tipo de retorno
1	38 años	11/07/2017	F	2004	2013	Retorno voluntario
2	40 años	12/07/2017	F	2001	2010	Retorno voluntario
3	52 años	12/07/2017	F	1993	2002	Retorno voluntario
4	33 años	14/07/2017	F	2003	2008	Retorno voluntario
5	29 años	16/07/2017	F	2000	2010	Retorno voluntario
6	28 años	10/07/2017	M	2003	2017	Deportación
7	56 años	12/07/2017	M	2000	2009	Retorno voluntario
8	34 años	12/07/2017	M	2000	2017	Retorno voluntario
9	50 años	23/07/2017	M	1990	1996	Retorno voluntario
10	41 años	13/07/2017	M	1986 1997 2008	1997 2002 2012	Deportación (3 veces)

Fuente: Elaboración propia sobre la base del registro de entrevistas

Además, se entrevistó a 5 personas que no han migrado. A este grupo se le preguntó sobre las razones por las que las personas migran, sobre los modos en que este fenómeno ha impactado en la población, así como sobre la continuidad o discontinuidad del flujo migratorio desde Azogues hacia Estados Unidos. El criterio de selección fue el hecho que las personas no hayan migrado. Aun cuando no se tomó como criterio de selección el sexo y la edad, es oportuno indicar que se conformó un grupo de no migrantes constituido por 3 mujeres y 2 hombres entre los 40 y 56 años de edad. Adicionalmente, se entrevistó a 2 docentes de una escuela secundaria.

Lejos de lograr una muestra representativa en términos porcentuales, se priorizó la calidad y densidad de la información que cada entrevistado podría facilitar, es decir, la construcción de la muestra no pretendió alcanzar una representación absoluta del grupo poblacional, sino que, a partir de testimonios particulares, se elaboró una hipótesis general. Así, metodológicamente se priorizó la calidad de la información proporcionada por los informantes, más que la cantidad de entrevistas (Angelsen, y otros 2011). Podemos decir que se trató de una investigación exploratoria sustentada en el análisis de testimonios registrados en las entrevistas.

Para presentar algunos de los resultados de la investigación, en el apartado que sigue se discute conceptualmente la relación entre migración y capitalismo global (Bauman, 1999, Durand y Massey, 2003, Harvey, 2014 y Portes, Guarnizo y Landolt, 2003) como referente teórico para acercarnos a los flujos migratorios de la población de Azogues. Luego se desarrolla el análisis de la información registrada en las entrevistas con respecto a las causas que han impulsado a migrar hacia Estados Unidos, las diferentes vías de desplazamiento en el contexto de migración irregular, así como el modo de producir sujetos **ilegales** y **deportables**. En el último apartado, se explicitan los resultados en torno a nuevas causas que han adquirido los flujos migratorios de esta población relacionadas con fines de reunificación familiar.

Migraciones irregulares y capitalismo global

Durand y Massey (2003) describen de forma sintética los procesos migratorios globales dividiendo la historia moderna de las migraciones en cuatro períodos. El primer período denominado como mercantil comprende los flujos migratorios desde Europa hacia diferentes partes del mundo dentro del proceso de colonización y crecimiento económico de Europa hacia finales del siglo XV. El segundo está relacionado con el proceso de industrialización que liberó mano de obra desde Europa hacia América y Oceanía a mediados del siglo XVIII. Al tercer período le denominan como migración posindustrial y hacen referencia a los flujos migratorios desde los países mal llamados subdesarrollados hacia Europa a mediados del siglo XX. El último período se ubica a finales del siglo XX cuando las migraciones se configuraron como un fenómeno global que aumentó el número y la variedad de países de origen y de receptores (Durand y Massey, 2003).

En el marco de esta periodización, el éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos se ubica dentro del cuarto período, es decir, se trata de un fenómeno que emerge en el contexto del proceso de globalización y el despliegue del capitalismo global (Bauman, 1999) a finales del siglo XX e inicios del XXI.

Junto con el advenimiento de la globalización, se ha liberado el flujo de capitales y de personas; al parecer, las fronteras y las distancias ya no son pretextos para movilizarse de un lugar a otro. Según Bauman (1999), todos viven en movimiento, sin embargo, no todos los grupos humanos tienen la libertad de moverse con facilidad. Por un lado, están quienes tienen la satisfacción de viajar a su voluntad según los placeres que ofrecen

determinados destinos, mientras que, por otro lado, se ubican quienes no tienen la libertad de moverse a su complacencia, pues su destino es elegido por otros tal como pasa con los casos de desplazamientos forzados y refugios, además, son echados del lugar que quisieran ocupar como sucede con las deportaciones y controles migratorios punitivos (Bauman, 1999).

En este sentido, algunos estudios indagan sobre la producción de migrantes *ilegales* y *deportables* (De Genova, 2002; Domenech, 2011; Mazzadra, 2012) en el contexto del capitalismo global. Uno de los desafíos teóricos y metodológicos que plantea De Genova (2002) es desnaturalizar la *ilegalidad* de las migraciones. Con este fin, propone atender a los diferentes factores históricos, locales y globales que crean las condiciones de la producción de *ilegalidad*. Básicamente, dichos factores tienen que ver con la reconfiguración del orden global y con los diferentes modos en que los Estados plantean las políticas migratorias.

Dentro de los diferentes aspectos que reconfiguran el nuevo orden global está el de globalizar la seguridad debido a las diferentes amenazas que atraviesan las sociedades contemporáneas (Bigo, 2006). En este contexto, las migraciones irregulares o *ilegales* se convirtieron en asuntos mundiales a los cuales había que prestar mayor atención; empezaron a ser percibidas como una amenaza, sobre todo, después del 11 de Septiembre del 2001 (Bigo, 2006 y Domenech, 2013).

En relación al éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos, podemos señalar dos factores cruciales en la producción de la *ilegalidad*. El primero tiene que ver con el aumento del flujo migratorio de esta población como consecuencia de la agudización de la pobreza debido a la implementación de políticas neoliberales en varios países de la región. El segundo factor se relaciona directamente con las políticas de control que buscan regular los flujos migratorios por medio de técnicas y prácticas de securitización de las migraciones (Mezzadra, 2012). Estos dos factores coinciden en una misma época histórica. Tanto el mayor flujo migratorio de la población de Azogues cuanto la intensificación de la securitización de las migraciones ocurren en los primeros años del siglo XXI.

En definitiva, tanto la agudización de la pobreza que ha impulsado los flujos migratorios, cuanto los marcos jurídicos migratorios que regulan la admisión, permanencia y exclusión de los individuos de un país, han incidido en la producción de una variedad de configuraciones de la *ilegalidad* de los migrantes.

Otros enfoques que nos permiten acercarnos al éxodo de la población de Azogues, sobre todo, considerando que con el pasar del tiempo las motivaciones para migrar han adquirido nuevos matices, son la teoría de las redes y el transnacionalismo migrante. El enfoque de la teoría de las

redes migratorias sostiene lo siguiente: los lazos interpersonales que conectan a las personas del lugar de origen con migrantes que los precedieron incrementan la posibilidad de movimientos transnacionales, ya que reducen costos y riesgos del desplazamiento. Dichas redes tienen como consecuencia la conformación de verdaderos circuitos migratorios por los cuales se mueven personas, capital económico, elementos culturales e identitarios (Durand y Massey, 2003).

En relación al transnacionalismo migrante, Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (2005) afirman que para estudiar las migraciones es crucial reconocer que el mundo contemporáneo está articulado por el sistema global capitalista. Este enfoque permite analizar las fuerzas estructurales de la economía capitalista que determinan los flujos migratorios y, a su vez, ayuda a ubicar las respuestas de los migrantes, sus prácticas culturales y proceso de construcción identitaria dentro del contexto mundial histórico de poder diferencial e inequidad (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 2005), es decir, facilita conectar los procesos económicos globales con las relaciones sociales, acciones políticas, lealtades, creencias e identidades de los migrantes (Glick Schiller, Basch, y Blanc-Szanton, 2005).

En este sentido, Guarnizo (2007) acuña el concepto de *vivir transnacional* para referirse al conjunto de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas transfronterizas que suscitan prácticas migratorias; estas buscan mantener, reproducir [y transformar] a distancia los aspectos socioculturales e identitarios.

Consideramos que el éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos ha configurado un campo de acción transnacional que facilita la indagación sobre los modos de operar del capitalismo global en las motivaciones para migrar, las vías de desplazamiento y en las identidades de quienes migran.

Impulsados por la ilusión de hacer realidad el *sueño americano*

El mayor flujo migratorio de la población de Azogues, denominado en este artículo como el éxodo, ha sido impulsado por la ilusión de *hacer realidad el sueño americano, buscar un futuro mejor, sacar adelante a la familia*, lo cual se condensa en mejorar las condiciones y la calidad de vida, además, este proceso migratorio también responde al imaginario social que se ha construido sobre el lugar de destino (Estados Unidos).

La noción de *sueño americano*, acuñado inicialmente por el historiador estadounidense Truslow (1931), emerge con el propósito de mostrar a Estados Unidos como la tierra en donde existe la po-

sibilidad de tener éxito (Cabezuelo, 2010). A esta forma de plantear el futuro y la realización del ser humano le subyacen los ideales de progreso y desarrollo propios del proyecto de modernidad capitalista. Aquí, la idea de progreso tiene que ver con el desarrollo económico y tecnológico que facilita mejorar las condiciones de vida, por lo tanto, es presentada como el ideal que los países no-modernizados deben alcanzar.

Para Echeverría (2010), la lógica de la modernidad capitalista no opera únicamente en la dinámica económica, sino que subsume la totalidad de la vida a la lógica del valor, es decir, se permea por los diferentes ámbitos de la vida humana. En sintonía con este planteamiento afirma que:

El progreso al que se entrega la realización del *American dream* [sueño americano] es aquel que, mientras pretende “mejorar” al ser humano y a su mundo, lo que “mejora” o incrementa en verdad es el grado de sometimiento de la “forma natural” de la vida bajo su “forma de valor”. (Echeverría, 2010:103)

En este sentido, con la idea de *sueño americano* se constituye una identidad hegemónica la cual debe ser asumida por los sujetos que desean formar parte del proyecto civilizatorio de modernidad capitalista. Así, el éxodo de la población del cantón Azogues no puede ser explicado únicamente como el conjunto de decisiones personales de quienes han optado por hacer realidad dicho *sueño*, sino también es importante comprender que los flujos migratorios irregulares son un producto social generados por los diferentes modos de operar del capitalismo global (Sassen, 2007).

Para que los ideales de la modernidad capitalista se consoliden como un proyecto hegemónico, se requiere que este se amplíe a escala global. El capitalismo en su fase global, por su carácter de trascender las fronteras, desarrolla espacios geográficos desiguales, es decir, algunas regiones tienden a enriquecerse más, mientras que otras a empobrecerse aún más (Harvey 2014). En el contexto de los flujos migratorios irregulares, como es el caso de la población de Azogues, los sujetos que habitan en las regiones pobres son seducidos por los ideales que le subyacen al prometido *sueño americano* para que se desplacen hacia las regiones denominadas desarrolladas. Aquí se genera una tensión entre lo tradicional y lo moderno, entre lo que hay que dejar y lo nuevo que debe asumirse en el marco del proyecto migratorio.

A partir de las entrevistas realizadas, se afirma que en la época de mayor flujo migratorio de la población de Azogues, la aspiración de la mayoría de los jóvenes fue *hacer realidad el sueño americano*. Un profesor que desempeña sus funciones por varios años en una institución educativa del cantón Azogues señala que:

la mayoría [de jóvenes estudiantes] se van [a Estados Unidos], quieren graduarse cómo sea. Buscan la manera más fácil de graduarse para poder irse. Inclusive hay alumnos que no terminan el bachillerato y ya se van. El sueño de ellos es llegar a EEUU, hacer realidad la “novelería” del sueño americano. (Entrevista a profesor de educación secundaria, 11 de julio del 2017)

El anhelado *sueño americano* que ha motivado a muchos jóvenes de la población de Azogues, al igual que de muchas otras localidades y lugares del mundo, a desplazarse hacia Estados Unidos ha sido el mecanismo de seducción del proyecto de modernidad capitalista (Echeverría, 2010) o capitalismo global (Harvey, 2014), que ha generado pobreza y subdesarrollo por un lado y, por otro, ha consolidado lugares en donde aparentemente es posible alcanzar el éxito, el progreso y desarrollo que la mayoría de las veces se asocia con la adquisición de bienes materiales.

Entonces, podemos decir que en las motivaciones que movilizan a las personas hacia nuevos territorios coexisten factores de empuje y atracción. En el caso de la población de Azogues, las fuerzas de empuje se relacionan con las situaciones de pobreza, la falta de empleo y el deterioro de la calidad de vida, mientras que los factores de atracción tienen que ver con los modos en que opera la lógica de la modernidad capitalista por medio del deseo de alcanzar el anhelado *sueño americano*.

Además, los sujetos que son potencialmente migrantes, impulsados por el deseo de hacer realidad el *sueño americano*, construyen imaginarios sobre la migración y el lugar de destino, es decir, hacen un ejercicio de imaginación sobre la realidad. Más allá de la perspectiva positivista que comprende la realidad como algo acabado, se plantea que a la realidad también la hacen las ideas, las imágenes, las creencias y las ilusiones de los actores sociales (Santamaría, 2005).

Los imaginarios que la población de Azogues ha construido sobre el lugar de destino (Estados Unidos) tienen como base el intercambio de información que viene por varias vías: medios de comunicación social, cine (películas estadounidenses) y, sobre todo, el discurso triunfalista de quienes antecedieron en el viaje. Así, imaginar a Estados Unidos como el lugar del éxito y progreso tiene como consecuencia la toma de decisión de migrar para hacer realidad el prometido *sueño americano*.

En este sentido, una mujer entrevistada, de 38 años de edad, quien ha vivido 9 años en Estados Unidos afirma que: *uno tiene la idea de que allá [Estados Unidos] es un país avanzado, más desarrollado, algunos incluso piensan que el dinero está de coger y mandar* (Entrevista a retornada, mujer de 38 años, 11 de julio del 2017). La entrevistada

enfatisa que Estados Unidos es un país avanzado porque:

Allá [Estados Unidos] todo está listo, se va y se paga la luz, el gas y no hay que estar preocupada por el cilindro [tanque de gas], el calefón. Acá toca esperar que se acabe el gas y luego ir tras el carro [a comprar un tanque de gas]. Allá todo es completamente bien avanzado. Incluso para lavar, uno se va a la lavandería, se lava rápido y ya está. (Entrevista a retornada, mujer de 38 años, 11 de julio del 2017)

Sin embargo, *no todo es fácil como se imagina, no es fácil como toda la gente piensa que uno llega allá y el dinero está esperando, se consigue [dinero] con bastantísimo esfuerzo* (Entrevista a retornada, mujer de 38 años, 11 de julio del 2017). También se pone en tensión la lealtad y la unión familiar.

Allá eso no existe [unión familiar]. Allá cada uno se desenvuelve y ve cómo salir adelante. Allá no existen mamás, papás ni nada. Cada uno tiene que ver cómo salir adelante. Eso sí es lo feo en EEUU. Allá cada uno trabaja por sí mismo, no por los demás. (Entrevista a retornada, mujer de 38 años, 11 de julio del 2017)

Otro testimonio de una persona que ha migrado en el año 2000 cuando tenía 17 años expresa algo de esas primeras experiencias al llegar allí:

La primera experiencia [al llegar a Estados Unidos] no fue muy satisfactoria porque uno casi se muere [en el camino] hasta llegar allá. No es lo que uno espera, pero poco a poco se va viendo cómo mejora la vida de uno y vale la pena. (Entrevista a retornada, mujer de 29 años, 16 de julio del 2017)

Es decir, las experiencias de migración están asociadas a *mejorar la calidad de vida*, en términos materiales aún con el descuido de otras dimensiones como la afectiva/familiar. Esta forma de asumir la idea de mejorar la calidad de vida está en sintonía con los ideales de progreso que se plantea únicamente en términos de crecimiento económico y tecnológico.

En las entrevistas citadas, se producen tensiones entre ideas construidas sobre Estados Unidos y las formas de vivir la realidad, hay contradicciones entre la dimensión material y la afectiva para el mejoramiento de la calidad de vida.

Con estos mismos sentidos de tensión, una persona que migró de forma irregular en el año 2001 narra que: *antes había más pobreza que ahora y gracias a que la gente se va para allá [Estados Unidos], ahora hay una mejor economía. Ya no hay tantos niños pobres como había antes. Ahora ya no hay eso [pobreza] gracias a quienes van para allá [Estados Unidos]* (Entrevista a retornada, mu-

jer de 40 años, 12 de julio del 2017), sin embargo, también señala que un problema es que: *los guaguas [niños/as] se quedan solos y sufren más que uno [que los adultos]. Psicológicamente, ellos se enferman, no se crían con los padres. Los hijos sufren bastante* (Entrevista a retornada, mujer de 40 años, 12 de julio de 2017).

Esta tracción entre la dimensión material y la afectiva que dan cuenta de la discusión sobre la calidad de vida, saca a la luz el **costo** de la realización del *sueño americano*. Al parecer la realización de los objetivos del proyecto migratorio se logra únicamente en términos materiales, a costo del deterioro de las relaciones interpersonales y afectivas. De esta forma, los ideales del proyecto de modernidad capitalista camuflados en el *sueño americano* termina sometiendo a los sujetos, sus aspiraciones y a la vida misma bajo la lógica del capitalismo.

El deseo de hacer realidad la promesa del *sueño americano* conlleva formas diferenciadas de desplazamiento en las que se pone en juego las posibilidades de realmente mejorar las condiciones de vida, por lo tanto, sin medir los vínculos afectivos entre familiares ni tampoco el riesgo al que se expone la propia vida, muchas personas han tomado la decisión de desplazarse de forma irregular asumiendo la condición de **ilegales** y **deportables**.

Modos de desplazamiento y producción de sujetos *ilegales* y *deportables*

El flujo migratorio de la población de Azogues hacia Estados Unidos que se desarrolló durante la época en estudio, aquí denominada como el éxodo, se caracteriza por haberse generado de forma irregular, sin embargo, también se identifican, en menor medida, algunos casos de migración regular, sobre todo, los de los últimos años. A pesar de que organismos internacionales han proclamado de forma oficial la libre movilidad humana, aún persisten vías **ilegales** o irregulares de movilidad. En este apartado, nos interesa indagar sobre cómo estas formas de desplazamiento configuran determinadas identidades.

Chávez y Arcenales (2016) sostienen que uno de los factores en los que se sustenta la libre movilidad humana está ligado a aspectos normativos/jurídicos, sobre todo, a la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (1948) que la reconoce como un derecho de todas las personas, sin que las fronteras nacionales signifiquen un impedimento para la libre circulación (Chávez y Arcenales, 2016).

A pesar de que se proclama de forma explícita la libre movilidad humana, esta tiene restricciones que se justifican a partir del rol que asumen los Estados-Nación para regular las prácticas migratorias, básicamente, apoyándose en factores

políticos y jurídicos (Sayad, 2008). Así, *los Estados, bajo el argumento de soberanía y seguridad, establecen normas y políticas migratorias sobre la base del principio de selectividad* (Chávez y Arcenales, 2016:72), es decir, los Estados construyen un régimen de control migratorio con el propósito de controlar las fronteras, distinguir entre ciudadanos y extranjeros y, fundamentalmente, decidir a quién se admite en el territorio nacional (Mezzadra, 2012); estos definen los requisitos (documentación) necesarios para ingresar (Chávez y Arcenales, 2016), para permanecer e incluso deciden el momento en el que pueden ser expulsados.

En este sentido, la regularidad o irregularidad de las migraciones son producidas por los regímenes de control migratorio bajo el amparo de aspectos netamente jurídicos, es decir, la **ilegalidad** es generada por un estatus jurídico que involucra una relación social con el Estado (De Genova, 2002).

Así, las políticas restrictivas y securitistas que imponen algunos Estados tienen como consecuencia que las personas opten por migrar de forma irregular. En el caso de Estados Unidos, país predominante de destino de la población de Azogues, se evidencia que con el ascenso político de Donald Trump, se ha intensificado la reacción anti-migrante, así como el endurecimiento de las políticas securitistas y de deportación (Carrasco, 2017 y De Genova, 2017).

Ahora bien, aquí no nos interesa hacer un análisis exhaustivo sobre las políticas migratorias como tales, sino más bien se pretende señalar cómo el ejercicio del poder político y jurídico ha configurado y transformado determinados tipos de identidades y, a su vez, nos interesan también los modos en que vivencian la *ilegalidad* las personas que han decidido migrar por vías de tránsito irregular en las cuales se pone en riesgo la propia vida. Al respecto, uno de los entrevistados nos narra su experiencia de migración hacia Estados Unidos; él migró en 1990.

Recuerdo que existía dos opciones para irse: una era por el camino, la otra opción era irse con una visa falsa directo a Estados Unidos, pero eso era más complicado. Yo me fui por el camino, me demoré tres meses. Me fui de Ecuador a Colombia, y de ahí a Guatemala. Desde Guatemala todo por tierra en bus hasta México. Y de ahí cruzar la frontera caminando desde México a Estados Unidos, sí es duro, hay gente que no avanza caminar, y uno va con miedo de que le atrape la migra. (Entrevista a retornada, hombre de 50 años, 23 de julio del 2017)

El tiempo de duración del viaje, el sacrificio de caminar para cruzar la frontera, así como la incertidumbre y el miedo de ser sorprendido por la *migra* son elementos que hacen palpable la dureza que implica *irse por el camino* al asumir la condición de migrante irregular o **ilegal**. Se de-

safían no solo los esfuerzos físicos, sino también aspectos subjetivos como las emociones relacionadas con la de su país natal, las incertidumbres y los miedos que implican “irse por el camino”, incluso hasta la reconfiguración de su propia identidad al asumirse como individuos **ilegales** y **deportables**.

Con estos mismos sentidos, sobre dificultades, miedos y angustias, otra persona que migró en el 2003 también relata otra de las rutas habituales por las cuales la gente optaba:

Yo me fui en un barco desde Ecuador hasta Guatemala. Ahí yo tenía cerca de 13 años. Pasé una semana metido en un barco con casi 300 ecuatorianos. La verdad para mí fue como una aventura porque yo ahí era un niño, pero para el resto de gente yo veía como lloraban. Unos no aguantaban la marea. Encima la comida era terrible, era como acá dar la comida a un chanchito. Ya para llegar a Guatemala, del barco nos pasaron a unas lanchas deportivas para eludir a los barcos de las fronteras de Guatemala. Luego caminamos por tierra para cruzar la frontera de México a Estados Unidos. (Entrevista a retornado, hombre de 28 años, 10 de julio del 2017)

Llorar, no aguantar, no poder comer, eludir territorios, el esfuerzo de caminar para cruzar la frontera son algunos de los aspectos que esta persona vivió y nos hablan de la circulación de los afectos y emociones en la travesía migratoria (Hirai, 2014 y Piras, 2016) y, a la vez, nos sitúa en las dificultades que atraviesan quienes han decidido migrar de forma irregular. Estas situaciones muestran las contradicciones del desarrollo del capitalismo global que, por un lado, proclama la libre circulación de bienes, capitales y mercancías, mientras que, por otro lado, restringe la libre movilidad humana por medio de regímenes de control migratorio que producen vías **ilegales** de desplazamiento.

Las personas de Azogues, para referirse a que el viaje hacia Estados Unidos lo han hecho de forma irregular, indican que *se fueron por el camino*. En este contexto, *el camino* es el itinerario que hay que transitar de forma clandestina desde el lugar del origen hacia Estados Unidos; es la opción para quienes no pueden moverse con libertad por donde ellos quisieran como lo haría un turista (Bauman, 1999). El viaje por *el camino* refleja una de las consecuencias del capitalismo global que promueve el libre movimiento del capital financiero, pero que restringe la libre movilidad humana (Bauman, 1999). Este tipo de migración irregular, ya sea por *el camino*, con una visa falsa o en barco hasta algún país de Centroamérica, significa viajar en condiciones de vulnerabilidad en la cual se pone en peligro la propia vida.

Viajar por *el camino* implica que el migrante se asuma y se identifique como un sujeto **ilegal**.

Así, el sentido de la **ilegalidad** que es una producción jurídica y centro de las políticas de control (Mezzadra, 2012) se permea en la personalidad del sujeto migrante. Se trata de un sujeto que es interpelado por el poder jurídico del país de destino, en este caso Estados Unidos, que regula quiénes pueden ingresar y quiénes no, en nombre de la defensa de la soberanía estatal (Mezzadra, 2012), por lo tanto, la ruta de tránsito hacia Estados Unidos y las fronteras no deben ser abordadas únicamente desde su dimensión física, sino que es crucial indagarlas como espacios sociopolíticos. Así, *el camino* es un espacio contenedor de subjetividades y, a la vez, se encuentra atravesado por normas, leyes e instituciones que regulan los flujos migratorios (Fonseca, 2016), muchas de las veces subordinando a los sujetos a la condición de **ilegales**, incluso, al mostrarse como leyes absolutas, tienen como consecuencia la negación del sujeto (Hinkelammert, 1978).

Estos sujetos migrantes producidos como **ilegales** por el poder jurídico, al llegar al lugar de destino (Estados Unidos) se asumen e identifican también como **deportables** (De Genova, 2002), son a quienes se les podrá expulsar del país en cualquier momento. La condición de **ilegalidad** de los migrantes se vivencia también por medio de un sentido palpable de deportabilidad, es decir, de la posibilidad constante de ser expulsado del espacio del Estado-nación de acogida (De Genova, 2002).

Los casos de retorno registrados en las entrevistas están ligados a la deportación y al retorno voluntario. No obstante, el llamado retorno voluntario en última instancia también es un retorno forzado, ya que la decisión se encuentra condicionada por el miedo al poder punitivo de las leyes migratorias y por el desaliento de vivir en la incertidumbre. En este sentido, una mujer migrante narra como la condición de **ilegales** les convierte también en **deportables**:

Cuando llegué [a Estados Unidos] empecé a trabajar en factoría y costura. Al poco tiempo que llegué, me cogió migración. Fui a tres citas [a la corte], a la tercera que me fui me dijeron que tengo una orden de deportación firmada y que yo tengo que salir del país. Mi abogado era un curita [sacerdote] y la secretaria era una puertorriqueña y ella me dijo: señora, si quiere ir [a Ecuador] vaya a traer su maleta, sus cosas que tiene y le regresamos. Yo le dije: yo no quiero ir nada. Y ella me aconsejó: entonces no se presente a la próxima cita. Vaya, cámbiese de Estado. Estados Unidos es grande y no le han de coger. Lo único que usted no debe trabajar en factoría. Y así hice, no volví más a las citas, más bien después de un tiempo regresé [a Ecuador] por voluntad propia. (Entrevista a retornada, mujer de 52 años, 12 de julio del 2017)

Ser capturada por Migración, asistir a las cortes a rendir declaraciones, sentir la incertidumbre de que le regresen al país de origen, huir de un lugar a otro son las experiencias de *ilegalidad* que trae a la memoria y comparte una mujer migrante quien también vivenció la tensión de la *deportabilidad*. Besserer (2014) indica que la *deportabilidad* es una forma de estar en el mundo la cual puede ser asumida en tres niveles: antes del viaje, en el lugar de destino como tal y después de un retorno forzado (Besserer, 2014). Así, otros factores que producen individuos **deportables**, incluso antes del viaje, tienen relación con las experiencias que les han compartido familiares cercanos, amigos o vecinos que ya han migrado; se trata del compartir la memoria de la *deportabilidad*. En muchos casos, la vivencia de la deportación es recordada como un fracaso del proyecto migratorio.

Besserer (2014) sostiene que, en el contexto que venimos reflexionando, la *deportabilidad* se presenta como una forma de gobernar los cuerpos (Foucault, 2006) de quienes han migrado de forma irregular, es decir, se trata de una forma de gobernanza constituida por un sistema de poder (leyes) que controla y regula a los sujetos producidos como **ilegales** y **deportables**, por lo tanto, quienes se identifican como **deportables** actúan en consecuencia *por su bien*. Esto implica desde transitar la ciudad en la clandestinidad, conseguir otros documentos (identificación) para poder laborar y hasta elaborar planes preventivos de retorno (Besserer, 2014).

En síntesis, el desplazamiento desde Azogues hacia Estados Unidos se caracteriza por haberse realizado *por el camino*, es decir, haber cruzado la frontera México-Estados Unidos de forma irregular vivenciando la dureza del *camino* en donde se ponen a prueba no solo los esfuerzos físicos, sino también las sensaciones de miedo, angustia e incertidumbre de ser capturado por las autoridades migratorias y, a la vez, deportado debido a las condiciones de irregularidad. Estas condiciones configuran un escenario en el que se tejen relaciones de poder las cuales, basadas en la ley, producen sujetos **ilegales** y **deportables** (De Genova, 2017), lo cual anula toda posibilidad de reconocimiento de la condición de sujetos de derechos.

Después de dos décadas (1999-2019) de la gran oleada migratoria de la población de Azogues hacia Estados Unidos, a pesar de las condiciones de *ilegalidad*, *deportabilidad* y *clandestinidad* en la que han tenido que vivir quienes se arriesgaron a hacer realidad la ilusión del *sueño americano*, hoy los flujos migratorios aún persisten por diferentes vías y motivos. Algunas de las nuevas razones que dan continuidad a los flujos migratorios están relacionadas con la reunificación familiar y la consolidación de redes familiares de migración transnacional.

Otras causas de la migración Del sueño americano a la reunificación familiar

Si a partir del año de 1999 las motivaciones para migrar tenían como base la ilusión de hacer realidad el *sueño americano*, lo cual estaba ligado a los imaginarios sociales construidos sobre el lugar de destino, hoy las causas para migrar han adquirido nuevos matices, tales como la reunificación familiar. También la configuración de cadenas o redes familiares transnacionales han generado las condiciones para *jalar a quienes se han quedado*. Estos matices en las transformaciones de las razones para desplazarse hacia otro territorio nos hablan de una multicausalidad de las migraciones que van desde las situaciones de pobreza hasta los procesos de reunificación familiar.

Muchas de las entrevistas realizadas en el marco de la investigación señalaban como núcleo duro estas valoraciones familiares, tal como lo indica esta migrante:

E.: ¿Cuál fue el primero de tu familia que migró?

-Mi papá.

-Luego se fue mi hermano mayor.

E.: ¿Y por qué se fueron?

-Por la situación económica, aquí estaba difícil la situación.

E.: ¿Y tú por qué te fuiste?

-Yo quería conocer a mi papá, convivir con él. Él se fue cuando yo era muy niña.

-También quería saber qué mismo era Estados Unidos, casi todos mis amigos del barrio estaban allá.

(Entrevista a retornada, mujer de 33 años, 14 de julio del 2017)

Conocer y querer convivir con su padre o reunirse con sus amigos parecerían ser expresiones que hacen aún a las identidades de migrantes irregulares y dan continuidad a los desplazamientos migratorios. Es la conformación de las redes familiares transnacionales una de las razones por las cuales se han prolongado en el tiempo los flujos migratorios mucho después de que los determinantes estructurales de carácter económico han disminuido intensidad en las motivaciones para desplazarse (Ordóñez, 2008). Estas redes sostienen y dan continuidad a los movimientos de la población en el tiempo y el espacio (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

Las redes transnacionales se han configurado y fortalecido a partir de la permanente circulación de las personas, remesas, bienes materiales y simbólicos como fotos, videos, ropa, juguetes, comida; han generado así un flujo continuo de información y recursos que traspasan las fronteras nacionales (Ramírez Gallegos y Ramírez, 2005).

Dicho de otra forma: *las redes migratorias vinculan de manera dinámica, las poblaciones de las sociedades de origen y la de llegada y trascienden a los actores individuales* (Pedone, 2005:108).

Los actores que se vinculan dentro de las redes de migración transnacionales tienen relaciones de parentesco por consanguinidad (Ordóñez, 2008), es decir, son familiares que han migrado con anterioridad (papá, mamá, primos, tíos/as) y, en menor medida, por lazos comunitarios establecidos con amigos o vecinos, sin embargo, la unidad de análisis de las redes no son únicamente los individuos, sino las relaciones sociales que configuran a dichas redes migratorias (Ordóñez, 2008). Es la capacidad de generar vínculos e intercambiar las vivencias cotidianas de la experiencia migratoria lo que configura el espacio social transnacional que impulsa, da continuidad y perpetúa los flujos migratorios, tal como lo enfatiza un docente de una escuela secundaria:

La migración va a continuar. La gente va a seguir migrando porque tienen familia allá. Al no poder estudiar aquí, el joven busca la forma de arreglar e irse. Hay gente que sigue y seguirán migrando como sea aunque estén cerradas las fronteras, cerrando todo paso, pero los jóvenes seguirán migrando y no terminará nunca. (Entrevista a quien no ha migrado, hombre de 56 años, 12 de julio del 2017)

La insistencia y persistencia por migrar a pesar de todos los obstáculos y del cierre de fronteras es, quizás, una de las dimensiones centrales en esta reunificación familiar. Son los jóvenes quienes persisten porque sienten que su lugar es con su gente. La salvación económica quizás no

es lo que predomina como hace algunos años, aunque el *sueño americano* y la igualdad de oportunidades no se desvanecen, tal como sostiene otra persona quien estuvo 17 años en Estados Unidos y que también tiene la percepción de que la gente seguirá migrando:

Creo que seguirán migrando. A lo mejor bastantes personas no salgan porque no conocen. Es difícil aquí. La única manera de quedarse aquí es sin haber conocido allá afuera [Estados Unidos]. Las oportunidades son mejores en diferentes maneras. No es que aquí [en Azogues] la vida sea mala, pero creo que la migración no parará. (Entrevista a retornado, hombre de 34 años, 12 de julio del 2017)

Pensar que algunas personas no migran porque no conocen o porque no saben todavía cómo es Estados Unidos, considerar que las oportunidades son mejores en el país de destino, son expresiones que muestran que el *sueño americano* aún no se desvanece y sigue actuando como una fuerza de atracción que garantiza la continuidad de los flujos migratorios, sin embargo, con el pasar del tiempo, se identifica que el éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos es multicausal, pues se combinan diversos factores de empuje y atracción. Afirmaciones como: “me fui porque quería conocer a mi papá, convivir con él. Él se fue cuando yo era muy niña”, “la gente va seguir migrando porque tiene familia allá [en Estados Unidos]” muestran que los flujos migratorios contemporáneos tienen nuevos matices que sostienen la continuidad de los flujos migratorios a pesar de que las condiciones puedan ser adversas o favorables.

Conclusiones

La fase actual del desarrollo del capitalismo ha logrado expandirse a escala global permeándose en los diferentes ámbitos de la vida, no obstante, este no ha influido de la misma manera en todos los sectores sociales. Los flujos migratorios irregulares, los desplazamientos forzados y las situaciones de refugio en las cuales viven muchas personas reflejan las consecuencias humanas del sistema capitalista que ha profundizado las brechas de desigualdad social.

El éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos se ubica justamente en el contexto de flujos migratorios irregulares. A finales de la década de 1990, en pleno auge de la implementación de políticas neoliberales en los países de la

región latinoamericana y de securitización de las políticas migratorias, emergió en el ambiente de la mencionada población el deseo de hacer realidad el *sueño americano*. Consideramos que dicho deseo fue una forma de seducción del proyecto de modernidad capitalista que ha presentado a Estados Unidos como el lugar del éxito y progreso, es decir, como una opción para salir de la pobreza pensada únicamente en términos materiales. Así, este tipo de flujos migratorios nos hablan también de los modos de reconfiguración del capitalismo global en la sociedad contemporánea.

La mayoría de personas que han optado por hacer realidad el anhelado *sueño americano* se han desplazado hacia Estados Unidos de forma

irregular. Al interrogarlos sobre el proceso del viaje, los entrevistados indican que *se fueron por el camino* asumiendo las condiciones de *ilegalidad* y *deportabilidad*. En este contexto, es el poder jurídico el que produce las condiciones para que los sujetos se asuman como *ilegales* y *deportables* (De Genova, 2002) y, a la vez, actúen como tales desde la clandestinidad. En el artículo, nos concentramos en los diferentes modos de vivenciar las condiciones de **ilegales** y **deportables**, sin embargo, consideramos que, para evitar una naturalización de estas categorías, es necesario profundizar en los factores globales y locales que producen la *ilegalidad* y *deportabilidad*.

Además, después de dos décadas del mayor flujo migratorio de la población de Azogues a Estados Unidos, a pesar de las condiciones en las que se ha desplazado, los flujos migratorios persisten. Hoy este fenómeno tiene nuevas causas en las que se combinan diversidad de actores,

motivaciones, formas y vías de desplazamiento. Estas nuevas causas tienen que ver con la consolidación de redes familiares transnacionales las cuales permiten *jalar a quienes se han quedado* y, a la vez, las motivaciones están relacionadas con la reunificación familiar.

Estos nuevos matices en las motivaciones para desplazarse nos hablan de la multicausalidad de las migraciones en la que se combinan factores de diferentes índoles como las condiciones de pobreza en el país de origen que actúan como empuje/expulsión, así también como los imaginarios construidos sobre el lugar de destino (Estados Unidos), los ideales de progreso pensados en términos de avances económicos y tecnológicos que operan como fuerzas de atracción en función de la lógica del capitalismo global; incluso las redes de migración familiar y los deseos de reunificación forman parte de esta multicausalidad de las migraciones.

Referencias bibliográficas

- Angelsen, A., Overgaard, H., Friis, J., Smith-Hall, C. y Wunder, S. (2011). *Measuring livelihoods and environmental dependence: Methods for research and fieldwork*. Inglaterra: earthscan.
- Arango, J. (2003). "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y Desarrollo*, pp. 1-30.
- Ariza, M. y Velasco, L. (2015). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Bauman, Z. (1999). "Turistas y Vagabundos". En *La Globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bértola, L. y Ocampo, J. A. (2010). *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*. Secretaría General Iberoamericana.
- Besserer, F. (2014). "Comentario crítico y cinco propuestas para pensar la migración en el momento actual". *Desacatos*, N° 46, pp. 88-105.
- Bigo, D. (2006). "Globalized (in)Security: the Field and the Ban-opticon". En Bigo, D. y Tsoukala, A., *Illiberal Practices in Liberal Regimes*. Francia: L'Harmattan.
- Cabezuelo, F. (2010). "La imagen del 'sueño americano': estética y modelos de belleza de la sociedad americana a través de 'Man men'". *Revista Icono*, N° 14, pp. 97-117.
- Carrasco, G. (2017). "La política migratoria de Donald Trump". *Alegatos*, N° 95, pp. 171-194.
- Castles, S. (1997). "Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes". *Discurso inaugural presentado en la reunión del Consejo Inter gubernamental del MOST (programa de ciencias sociales de la UNESCO)*.
- CEPAL. (2002). *Globalización y desarrollo*. Brasilia.
- Chambers, I. (1994). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chávez, G. y Arcentales, J. (2016). "Movilidad humana, irregularidad y 'tráfico ilícito de migrantes'". *Ecuador Debate*, pp. 67-83.
- De Genova, N. (2002). "Migrant 'Illegality' and Deportability in Everyday Life". *Annual Review of Anthropology*, N° 31, pp. 419-447.
- De Genova, N. (2017). *Movimientos migratorios contemporáneos: entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. Un diálogo con Nicholas De Genova* (S. Álvarez, Entrevistador).
- Domenech, E. (2011). "Crónica de una 'amenaza' anunciada. Inmigración e 'ilegalidad': visiones de Estado en la Argentina contemporánea. En Feldman-Bianco, B., Rivera, L. Stefoni, C. y Villa, M. *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (págs. 31-77). Quito: Flacso/Clacso.
- (2013). "Las migraciones son como el agua': Hacia la instauración de políticas de 'control con rostro humano'. La gobernabilidad migratoria en la Argentina". *Polis. Revista Latinoamericana*, N° 35, pp. 1-20.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). "Los enfoques teóricos: una síntesis". En *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del Siglo XXI*. México: Porrúa - Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: Ediciones ERA.
- (2011). *Crítica a la modernidad capitalista*. Bolivia: Oxfam.
- Fonseca, A. (2016). "Sobreviviendo en el Hades: protección internacional, ius migrandi y geometría del poder". *Cálamo. Revista de Estudios Jurídicos*, pp. 18-28.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (2005). "Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración". *Bricolage. Revista de estudiantes de antropología social y geografía humana*, pp. 1-20.
- Grosfoguel, R. (2018). "La compleja relación entre modernidad y capitalismo: una visión descolonial". *Pléyade*, N° 21, pp. 29-47.
- Guarnizo, L. E. (2007). "Aspectos económicos del vivir transnacional". En Ariza, M. y Portes, A., *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Ecuador: IAEN - Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Herrera, G. (2004). "Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del sur del Ecuador". En Hidalgo, F., *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Ecuador: Abya Yala.
- Hinkelammert, F. (1978). *Las armas ideológicas de la muerte*. España: Sígueme.

- Hirai, S. (2014). La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva antropol vol.27 no.81*, 77-94.
- INEC, (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Quito: INEC.
- Lacomba, J. (2002). Emigraciones en la era de la globalización. Temas de debate y nuevas perspectivas. *Cuadernos de Geografía* 72, 119-134.
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migración y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad No 237*, 159-178.
- Organización Internacional para las Migraciones (2006). *Glosario sobre migraciones*. Ginebra.
- Ordóñez, A. (2008). "Las verdaderas historias no siempre son contadas". *La emigración transnacional en Peguche, Ecuador, y la Fiesta del Pawkar Raymi*. Tesis presentada para la obtención del diploma doctoral EHESS - UASB.
- Pedone, C. (2005). "Tú siempre jalas a los tuyos". Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España".
- Piras, G. (2016). "Emociones y migración: las vivencias emocionales de las hijas e los hijos que se quedan en origen". *Psicoperspectivas*, Vol. 15, N° 3, pp. 67-77.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO.
- Ramírez Gallegos, F., y Ramírez, J. (2005a). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Ecuador: Abya Yala-ALISEI.
- Ramírez Gallegos, F., y Ramírez, J. (2005b). "Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayquil para las ciudades del Primer Mundo". En Herrera, G., Carrillo, M. C. y Torres, A., *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Ecuador: FLACSO-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Robles, M. (2006). *Historia de Peleusi de Azogues*. Azogues.
- Santamaría, E. (2005). "De migraciones, sociologías e imaginarios". *Revista Sociedad y Economía*, pp. 121-136.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sayad, A. (2008). "Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración". *Apuntes de Investigación del CECYP*, N° 13, pp. 101-116.
- Scholte, J. (2002). "What Is Globalization? The Definitional Issue-Again". *CSGR Working Paper*, N° 109, pp. 1-34.
- Schultz, T. W. (1961). "Investment in human capital". *American Economic Review*, pp. 1-17.
- Sinatti, G. (2008). "Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de 'sitios' a 'campos'". En Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L., *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones.

Dinámicas socioeconómicas: remesas, crecimiento patrimonial y familias receptoras

El caso de la comunidad de Las Cieneguitas, Michoacán

Socioeconomic dynamics: remittances, patrimonial growth and receiving families

The case of Las Cieneguitas community in Michoacán

Diego Noel Ramos Rojas | ORCID: orcid.org/0000-0002-3541-7151
diego23ramos@gmail.com

Carlos Melgoza Sepúlveda | ORCID: orcid.org/0000-0002-9358-1662
carlos.melgoza12@gmail.com

Universidad de Guadalajara

México

Recibido: 22/04/2020

Aceptado: 18/08/2020

Resumen

Esta investigación expone la percepción de familias receptoras sobre el grado de inversión económica que se da en la comunidad de origen de Las Cieneguitas, Michoacán, mediante el envío de remesas por parte de personas migrantes en Estados Unidos. Desde la perspectiva de los circuitos migratorios transnacionales, se observó la forma en la que la llegada de remesas, tanto económicas como socioculturales, impacta la condición social, cultural y patrimonial de los núcleos familiares destinatarios. Se presenta, también, el arraigo hacia la tierra de origen como un importante factor que impulsa a destinar dinero en la agricultura de la región, a pesar de la precariedad en la rentabilidad de esta.

Palabras clave: Migrante, Remesas, Distribución del ingreso, Condiciones de vida, Condiciones económicas.

Abstract

This paper exposes the receiving families perception about the economic investment which takes place in the community of Las Cieneguitas, Michoacán, through sending remittances from migrant people in the United States. From the transnational perspective of migration, this text shows how economic and socio-cultural remittances arriving impacts in social, cultural, and patrimonial conditions of the receiving familiar cores. As well, the rooting towards origin land is presented as an important factor that boosts money investment in agriculture, despite the precariousness in its profitability.

Key words: Migrants, Remittances, Income distribution, Living conditions, Economic growth, Economic conditions.

Introducción

Las Cieneguitas es una comunidad rural que pertenece a las trece localidades que integran el municipio de Tanhuato, Michoacán. Su extensión es de 1300 hectáreas, entre las cuales, se incluye el terreno de monte *no cultivable* y el terreno apto para los cultivos agrícolas. Esto según la administración ejidataria actual.

Entre las actividades económicas que destacan en la comunidad de Las Cieneguitas, están la agricultura y ganadería. Sus habitantes cultivan principalmente granos como maíz, trigo y sorgo; y hortalizas como jitomate, chile, tomate de hoja y calabaza. Existe producción de alimento para ganado como alfalfa, avena y cebada. En cuanto a la ganadería, se tiene la crianza de bovinos para la obtención de leche y sus derivados; también se lleva a cabo la crianza de caprinos *para leche* y porcinos *para carne*. No obstante, desde principios del siglo XXI, la industria agrícola en la comunidad, ha estado en crisis. Las bajas de ganancias económicas por cosechas y aumento en los costos de producción agropecuaria son, cada vez más, un problema. Por ello, se ha dado un aumento del fenómeno migratorio hacia Estados Unidos, quedarse a trabajar la tierra ya no es suficiente para solventar las necesidades básicas de subsistencia, tales como alimentación y salud.

Las dificultades en la sustentabilidad económica dentro de la comunidad de Las Cieneguitas, se comportan como agente causal de flujos migratorios hacia los Estados Unidos. El número de personas, originarias de Las Cieneguitas, que radica y labora en EEUU va en aumento. Como consecuencia a esto, se ha generado un crecimiento significativo del patrimonio económico en las familias receptoras de la comunidad, a partir de la llegada de remesas que son cobradas en instituciones financieras como BBVA y Banco Azteca, principalmente.

Este artículo expone la percepción, de la parte receptora de remesas, sobre el grado de inversión económica a partir del recurso financiero proveniente de la comunidad migrante en EEUU. Así como las dinámicas de aplicación y uso de ese dinero, dentro de cada núcleo familiar destinatario.

Se discute sobre los efectos de las remesas en el crecimiento patrimonial, cultural y en la condición social de los y las receptoras de estas. Se muestra si con el dinero recibido se cubren solo las necesidades básicas, como alimentación y salud, o el gasto trasciende más allá, a la compra de terrenos, parcelas para actividades agrícolas, vehículos, y construcción de casas.

Se desarrolló una narrativa acerca de las inversiones económicas en la agricultura que las personas migrantes de Las Cieneguitas realizan cuando están en EEUU aun cuando la situación precaria del campo los haya hecho migrar. Se ve pues cómo es que el arraigo al lugar de origen impulsa a sembrar la tierra. Se presentan cuáles son algunas implicaciones del retorno que experimentaron algunas personas migrantes de la localidad estudiada.

Uno de los hallazgos de este artículo fue que el monto de las remesas no es aplicado solamente a necesidades básicas como alimentación, lo que defiende Aragonés (2008). Si bien el 100% de las personas encuestadas, que recibe capital financiero de parte de migrantes en Estados Unidos, aplica ese dinero en gastos alimentarios, un 70,32% manifestó que también lo emplea en hacer crecer el patrimonio económico del núcleo familiar, mediante la adquisición de bienes e inmuebles, mientras que un 41,93% mencionó ejecutar parte del envío financiero en actividades recreativas, por ejemplo viajes turísticos nacionales.

Pese a la baja rentabilidad en la agricultura de la comunidad, que es una de las causas para que las personas busquen otros medios de subsistir, emigrando con documentación o de forma irregular a los Estados Unidos, se sigue destinando dinero en cuanto se tiene la posibilidad económica para la siembra en sus parcelas que dejaron vacías cuando se fueron. Se encontró que la respuesta a ello tiene que ver con el arraigo al campo y a la tierra hogar de origen.

Datos del **Banco de México (Banxico)** exponen que, tan solo en el año 2018, llegaron al territorio mexicano 33.470,42 millones de dólares provenientes de Estados Unidos mediante envíos por remesa, transferencias electrónicas, *money orders*, cheques personales, efectivo y especies. Importante destacar que la magnitud de los movimientos financieros señalados depende de la situación o el contexto de la comunidad migrante en el lugar de destino, sin restarle fuerza a la vinculación con la comunidad de origen.

Los estados que, como expone **BBVA Research** (2019), concentraron la mitad de las remesas que llegaron al país en 2018, fueron:

- ◇ Michoacán (3.393 millones de dólares)
- ◇ Jalisco (3.288)
- ◇ Guanajuato (3.046)
- ◇ Estado de México (1.903)
- ◇ Oaxaca (1.731)

- ◇ Puebla (1.699)
- ◇ Guerrero (1.615)

Información publicada por el **Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos** (2019) también expone que Michoacán fue el estado de la república mexicana que más ingreso anual por remesas recibió en 2018, con la cantidad de 3.393 millones de dólares.

El universo de operaciones a partir de remesas se comporta según el contexto local y las condiciones socioeconómicas de la región origen de las personas migrantes. *Hay dos tipos de remesas: aquellas que mandan de manera individual los migrantes para el sostenimiento de sus familias (remesas familiares) y las que envían junto con otros migrantes para apoyar proyectos sociales, comunitarios [...] (remesas colectivas)* (Arroyo y Corvera, 2003:7).

Las familias receptoras otorgan a las remesas diversos destinos y ello depende, en gran parte, de su monto y de la proporción que representan en los ingresos totales de estas. De ahí que *los estudios al respecto han encontrado diferentes proporciones de uso en ahorro, inversión y necesidades básicas, lo cual depende ante todo del año, del tipo de estudio y de las comunidades estudiadas.* (Arroyo y Corvera, 2003:8).

Los objetivos bajo los cuales se direccionó la presente investigación fueron describir las dinámicas socioeconómicas que ejecutan las familias receptoras, mediante el envío de capital financiero, por parte de personas migrantes en Estados Unidos, en la comunidad de origen de estas. Así pues, identificar cómo influyen las remesas provenientes de los y las migrantes en la condición social, cultural y crecimiento patrimonial de los destinatarios de este recurso económico.

La pregunta rectora fue ¿Qué elementos configuran las dinámicas socioeconómicas en las

familias receptoras y el uso de las remesas que les envían sus familiares en Estados Unidos? La hipótesis que se planteó refiere a que las remesas *tanto económicas como socioculturales* por parte de personas migrantes en Estados Unidos, cuyo lugar de origen es Las Cieneguitas, interfieren en la situación socioeconómica, cultural y crecimiento patrimonial de los núcleos familiares destinatarios de ese capital financiero. Ello, mediante un abanico de dinámicas en las que, la parte receptora, aplica y da uso a las remesas, principalmente en las necesidades económicas privadas por encima de otros usos, aunque en algunos casos, debido al arraigo a la comunidad de origen, el uso está destinado a la agricultura.

El presente artículo encuentra su justificación en el hecho de que fenómenos tales como los envíos de cifras monetarias por migrantes de origen mexicano a sus familias receptoras toman más relevancia con cada año que pasa, puesto que de manera constante va en aumento el flujo monetario de norte a sur, en calidad de remesas o cualquier otra modalidad de envío. La economía de millones de familias mexicanas depende exclusivamente de la recepción de dinero por parte de sus familiares en EEUU. Datos de la **Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2015 (ENIF 2015)** recuperados por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos en 2018 muestran que en un periodo comprendido entre el segundo semestre de 2014 y el primero de 2015, 6.488.872 personas adultas recibieron remesas en México. Por todo lo anterior, investigaciones como esta abonan al intenso debate sobre los impactos que genera esta llegada de dinero al patrimonio y condición social de los y las destinatarias, a través de la realización de estudios de caso, empíricos, cualitativos, cuantitativos o mixtos.

Antecedentes

Migraciones, remesas y crecimiento económico, son conceptos que engloban un acervo de lazos relativos fuerte, visible y estudiado desde hace varios años y con distintos puntos de vista. El capital económico generado por migrantes mexicanos en EEUU impacta la economía regional de la que son originarias las personas que decidieron salir del estado mexicano en busca de mejores oportunidades laborales.

El aumento del flujo migratorio hacia Estados Unidos ha abierto un amplio camino en la investigación académica desde principios del siglo XXI. Ejemplo de ello son los hallazgos de Domínguez y Zuleta (2006), cuando encontraron un aumento

de millones de dólares en el año 2004, 24% más que en el 2003, provenientes de Estados Unidos hacia México en calidad de remesas, alcanzando en total 16.613 millones de dólares.

Los orígenes, en el caso mexicano, de esta relación entre personas migrantes en EEUU, los envíos económicos con destino a sus familias en comunidades receptoras, el crecimiento patrimonial y mejora social de estas, se puede enmarcar durante el periodo del **Programa Bracero acuerdo diplomático, económico, laboral y sobre todo migratorio** (1942-1964). Desde entonces, a raíz de vacíos de trabajo originados por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), hubo un aumento

de desplazamientos sur a norte con finalidades laborales más gananciosas.

La entrada a la segunda guerra mundial significó para Estados Unidos un periodo de fuerte crecimiento económico, que dejó muchas lagunas en los trabajos considerados socialmente como más bajos; fue el contexto en el que se imaginó un programa para importar trabajadores temporales (el Programa Bracero). [Con este programa] admitían a mexicanos para trabajar en el campo y cubrir las demandas de los cultivadores. (Genova, 2012:226).

La migración México-Estados Unidos, durante el Programa Bracero, se suscitó de forma regularizada por el gobierno estadounidense, pero luego de que culminó dicho programa, un nuevo aumento en los desplazamientos migratorios hacia EEUU se generó a causa de la migración irregular.

Genova (2012) defiende el origen de la *migración indocumentada* tan solo un año después de la finalización del Programa Bracero: *En 1965 empieza la era de la inmigración indocumentada, durante la cual los inmigrantes siguen cubriendo la demanda laboral existente [en Estados Unidos]* (Genova, 2012:227).

En el caso de Las Cieneguitas, los movimientos de personas migrantes hacia Estados Unidos, en busca de mejores condiciones laborales, también comenzaron con el **Programa Bracero**, y cuando terminó este continuaron, pero eran mínimos y esporádicos. Fue a partir del año 2000, casi 60 años después, cuando se intensificó el flujo, una vez que el campo y las actividades agrícolas dejaron de ser una opción suficiente a necesidades como alimentación, vivienda, educación y salud.

Los envíos monetarios en calidad de remesas y sus efectos sobre el crecimiento económico de las regiones y familias receptoras han sido ampliamente analizados desde dos posturas.

Para algunos autores, las remesas tienen un efecto directo y negativo sobre el crecimiento económico debido a que su principal destino es el consumo familiar y no las inversiones productivas. Otros, por el contrario, sostienen que las remesas influyen positivamente en el crecimiento económico, gracias a sus efectos multiplicadores sobre las variables de demanda agregada. (Mayoral y Proaño, 2015:142)

La influencia de las remesas en la condición económica de los núcleos familiares receptores tiene que ver con las dinámicas de uso o aplicación de ese dinero. De estas dinámicas depende si los envíos económicos se invierten en el gasto familiar o también alcanza para adquisición de bienes e inmuebles, emprendimiento de nego-

cios, oportunidades educativas, obras colectivas en beneficio de las comunidades de origen, entre otras.

Las remesas también pueden afectar indirectamente al crecimiento económico. Por un lado, permiten mejorar la dotación de capital humano a través del acceso a la educación de los miembros de los hogares que enfrentan limitaciones presupuestarias. (Mayoral y Proaño, 2015:142)

Los flujos monetarios de Estados Unidos a México, desde varias décadas atrás, han ido en aumento. Si se toma, por ejemplo, un lapso de diez años, de 2008 al 2017, la diferencia es muy visible. En 2017, el **Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA)** reportó que, en ese año, el monto de envíos económicos a América Latina aumentó 17 mil millones de pesos.

En 2017, las remesas que recibió el conjunto de países de América Latina y el Caribe alcanzaron 77.020 millones de dólares, con lo que dicho ingreso logró aumentos durante ocho años consecutivos. De hecho, tales remesas mostraron un crecimiento de 9,0% con relación al año previo, que representó la tasa anual más elevada en los últimos 11 años. (CEMLA, 2018).

Debido al aumento de remesas provenientes de Estados Unidos a países de Latinoamérica, diversos organismos internacionales de estudios monetarios y financieros como el **Fondo Monetario Internacional (FMI)**, el **Banco Interamericano de Desarrollo (BID)** y el **Banco Mundial (BM)** se han fijado en interpretar cómo las remesas pueden contribuir a la reducción de la pobreza y a la promoción del desarrollo económico de los países expulsores o de origen de la migración. Sin embargo, no hay que olvidar que las remesas poseen un carácter ambivalente (Durand, 2007) es decir, tiene dos aristas, pero no por ello se debe caer en la trampa de realizar interpretaciones en blanco y negro. En ese sentido, habría que señalar su tipología:

- ◇ las *remesas salario*
- ◇ *inversión*
- ◇ capital o *remesa productiva*.

El primero se destina al sustento general (comida, vestido y habitación). El segundo se destina a bienes de consumo duradero (educación, un terreno, una casa, un rancho, un automóvil, un camión y un tractor). El tercero es el ahorro de dinero que se invierte en alguna actividad productiva, como lo puede ser la agricultura.

Durand (2007) señala una tipología ampliada donde aparecen las *remesas complementarias* y las *adicionales*, en la que se integra una diversidad de

usos que van desde las remesas de especie hasta las de prestigio (fiestas familiares y patronales).

Algunos académicos (Lozano y Olivera, 2005, Durand, 2007 e Islas y Moreno, 2011) han estudiado el uso de las remesas, como efecto de las migraciones, matizando la dicotomía de sus aplicaciones (negativas y positivas). Las remesas, como transferencias de capital financiero que se ejecutan en un campo entre particulares, no pueden sustituir las responsabilidades del Estado y el mercado en la búsqueda del desarrollo económico y el bienestar social.

Aragón y Salgado (2011) y Tapia (2007) mencionan que, a pesar de que Michoacán ocupa el primer lugar nacional en recepción de remesas, con una población migrante en Estados Unidos superior a 4 millones de personas, estos envíos monetarios se utilizan, en su mayoría, para consumo básico de las familias receptoras.

Un trabajo pionero en la región es el de Fernández (1988). Señaló que, a finales de los ochenta, los destinos de las remesas eran principalmente el

consumo familiar, construcción o remodelación de viviendas, y la compra de tierras para trabajar el campo. Si sobraba algo de recursos, se consideraba la posibilidad al bienestar comunitario, tales como la pavimentación, la remodelación de parques y el alumbrado público.

En estudios empíricos y recientes como el de Salas, González y Saberón (2019), se encontró que las remesas, si bien facilitan el ascenso en el ingreso de las familias receptoras en su respectiva localidad, las desigualdades económicas que ya existen permanecen, es decir, aún con remesas, la precariedad es altamente persistente en los modos de vida y las clases sociales y económicas. Con base a todo lo anterior, la presente investigación expone cómo es que las remesas provenientes de Estados Unidos siguen interfiriendo en la economía, en la condición social y en el patrimonio de las regiones y comunidades, pero principalmente, en las familias receptoras de este capital financiero, tomando como ejemplo el caso de Las Cieneguitas, Michoacán.

Perspectiva teórica

Este estudio no parte de la perspectiva neoclásica (New Economics of Labour Migration) la cual únicamente considera la migración a Estados Unidos y el envío de remesas como decisiones racionales basadas en la obtención del mayor beneficio salarial (Durand, 2004; Cassarino, 2004). En esta perspectiva, el retorno se explica como sinónimo de derrota por no cristalizar su motivación y no toma en cuenta otras variables como el capital humano, en contraste con La Nueva Economía de la migración laboral que explica el retorno como parte del plan familiar en el que se consideró, como conclusión natural de la migración laboral, que el integrante que regresó lo hace debido a que las metas económicas se lograron de forma exitosa y porque probablemente desarrolló nuevas competencias para aplicarlas en el lugar de origen (Stark, 1991 y Taylor, 1996).

Aunque existe una motivación económica de tipo racional para que adultos/as y jóvenes de Las Cieneguitas, Michoacán, migren a Estados Unidos y de esa forma enviar remesas a los familiares que se quedaron en la comunidad de origen, la realidad es más compleja y por ende, la perspectiva transnacional fue de utilidad para observar las dinámicas socioeconómicas entre el envío de remesas y las familias receptoras. Para ello, fue necesario definir el concepto de transnacionalismo, entendido como “*prácticas, actividades e intercambios que traspasan continuamente las fronteras políticas, geográficas y culturales, y que*

enlazan a las comunidades de origen y las de asentamiento de los migrantes (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1992:3)

Se pudo observar que el flujo económico y el retorno migratorio se inscriben en la mirada sistémica y compleja del mismo proceso migratorio, el cual incluye relaciones económicas, pero también relaciones sociales y culturales entre las sociedades de origen y las de destino, mediadas por un constante intercambio de recursos, tales como dinero, bienes, ideas, información y valores (Levitt y Glick-Schiller, 2004). Rivera Sánchez (2004:78) plantea, usando la perspectiva transnacional, que este proceso de flujos e intercambios no sólo se basa en las remesas económicas, las cuales impactan en las comunidades de origen, sino en las remesas socioculturales:

Posibilitan (las remesas socioculturales) el fortalecimiento de la memoria colectiva en los diversos puntos del circuito, consolidan los vínculos primordiales y actualizan la pertenencia comunitaria, luego contribuyen en la consolidación de una identidad migrante que comparten tanto los que se van como los que se quedan.

Aunque el énfasis de esta investigación está puesto en las dinámicas de aplicación y uso que generan las remesas en las familias de Las Cieneguitas, Michoacán, no se asume una perspectiva

económica neoclásica porque la perspectiva teórica con la que dialogan los resultados considera el retorno como parte del sistema transnacional de la migración y el intercambio más allá de lo económico, es decir, los flujos económicos tienen sentido si se toma en cuenta el contexto social que las origina. En ese tenor, el envío y recepción de remesas tienen un fuerte vínculo familiar entre la/el trabajador en el extranjero y su familia en el lugar de origen, sin el cual no sería posible que se produzca ese mismo flujo económico. Las dinámicas socioeconómicas estudiadas en esta investigación se configuran de elementos de relaciones sociales y culturales, tales como las conexiones transnacionales más allá del Estado-nación, aquel capital social que se pone en juego para que, tanto las movilidades o desplazamientos al norte ocurran, como el retorno y el arraigo al sur también tengan lugar.

El trabajo de Quezada fue fundamental ya que propuso que la forma de entender el arraigo presente en las personas migrantes que dejan su tierra en busca de mejores condiciones de trabajo y mejores pagos, es *el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se "echan raíces" en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de "atadura" con el lugar* (2007:36).

Este estudio no asume *a priori* la relación positiva o negativa entre remesas familiares y de-

sarrollo económico local, intenta superar la dicotomía para comprender el rol que juegan las remesas dentro de la estructura económica de la familia, ya que ante todo, son recursos privados que forman parte del salario familiar, donde uno de sus miembros, empujado por las precarias condiciones económicas en su comunidad y país, se vió en la necesidad de salir a otros lugares para obtener trabajo y sostener al resto de la familia.

La idea de desarrollo desde la que este texto se posiciona no se basa en ver la transferencia de remesas de las personas migrantes como repercusiones directas en el desarrollo económico local de las comunidades origen. Se parte de que las remesas familiares son recursos utilizados principalmente para la reproducción material, social y cultural de sus integrantes, es decir, son utilizadas en alimentación, vestimenta, abrigo, educación, y salud, pero también para la reproducción social de la familia, tales como encuentros y reencuentros familiares (Stefoni, 2011). La relación entre migración y desarrollo es algo arriesgada e ilusoria. Durand (2007) precisa que se tiene que referir mejor como migración y niveles de bienestar y crecimiento económico. Pensar en que las remesas juegan un papel vital en el desarrollo de una comunidad es reemplazar el rol de las políticas públicas en el desarrollo económico y social (Stefoni, 2011:17).

Apunte metodológico

Al ser esta una investigación de carácter socioeconómico, que requirió de procesos sistemáticos, empíricos y críticos para la recolección de datos cualitativos y cuantitativos, se trabajó bajo la dirección del diseño mixto, con el uso de herramientas como encuestas *para obtener datos cuantitativos* y entrevistas a profundidad *para la parte cualitativa*. Con la metodología del diseño mixto se atendieron las exigencias de los objetivos, como: el reconocimiento de usanzas y aplicaciones de capital financiero, ejecutadas por las familias receptoras de la población migrante en Estados Unidos, en su lugar de origen, mediante el envío de remesas; así como el grado de inversión económica, a partir de envíos monetarios provenientes de personas migrantes en EEUU y la forma en que esto influye en la condición social y crecimiento patrimonial de los y las destinatarias de ese dinero en Las Cieneguitas, Michoacán.

Siguiendo a Chen (2006) las investigaciones con enfoque mixto consisten en la incorporación sistemática de los métodos cuantitativo y cualitativo, en un solo estudio, con el fin de obtener

una fotografía más completa del fenómeno que se pretende estudiar.

Para la realización de las encuestas, en la obtención de la población muestra, se trabajó con un conjunto de 500 familias (N) residentes, que son el total que existe en Las Cieneguitas, comunidad expulsora de migrantes hacia EE.UU. Por lo tanto, para determinar el subconjunto de la población N (n), se empleó .09 como valor de la varianza de la muestra (S^2S^2). Así, en la resolución de la varianza de la población (V^2V^2), se usó el valor .20, que una vez haciendo las operaciones necesarias se obtuvo: $(.20^2)(.20^2) = 0.0004$.

Por lo tanto:

$$\frac{.09 \ .09}{.0004 \ .0004} = 225 \ (n')$$

De acuerdo a la fórmula para llegar al valor de n':

$$n'n' = \frac{n' \ n'}{1+n/N+1+n/N}$$

La resolución de operaciones es:

$$155 = \frac{225}{1+225/500} \frac{225}{1+225/500}$$

Como se observa en las operaciones, el subconjunto de la población con el que se trabajó fue de 155, por ello, ése fue el número de personas encuestadas.

La forma de conocer si el envío de dinero, por parte de personas migrantes en Estados Unidos, interfiere positivamente *mediante diferentes usos y aplicaciones* en las condiciones sociales, culturales, económicas y patrimoniales de la parte destinataria de ese capital financiero, fue mediante la aplicación de encuestas *explicada arriba la selección de la muestra*, a través del procesamiento de los datos obtenidos en ellas y con la realización de entrevistas a profundidad.

Las entrevistas a profundidad se llevaron a cabo bajo la selección de dos perfiles prototípicos de migrantes -a los cuales para evitar problemas migratorios se les omitió en el texto sus dos apellidos y se sustituyeron por N-, en los que se buscó que hayan retornado a Las Cieneguitas, y que mientras su estancia en Estados Unidos, además de emplear sus salarios en la alimentación y educación de sus familiares en dicha comunidad, construcción o compra de bienes muebles e inmuebles, también hayan invertido en actividades agrícolas por una cuestión de arraigo a su origen. Los ejes que se siguieron en las entrevistas fueron la inversión agrícola *¿por qué invertir en ello cuando el desplazamiento hacia el norte fue por pérdidas en la agricultura?*, percepción sobre el nivel y dinámicas de inversión económica en las familias receptoras, percepción sobre los beneficios de la migración, e implicaciones del retorno *luego de regresar, ¿qué sigue?*.

Percepción de inversión económica que realizan las familias receptoras de remesas provenientes de migrantes en Estados Unidos

El envío de capital financiero, proveniente de la comunidad migrante en Estados Unidos, tiene efectos directos en los y las receptoras de éste. Una vez recibida una cantidad monetaria cualesquiera, a una determinada región, las familias destinatarias pueden poner en práctica dinámicas socioeconómicas que contribuyan a su condición social y crecimiento económico -para ellas y para su familiar en Estados Unidos, una vez que regrese-.

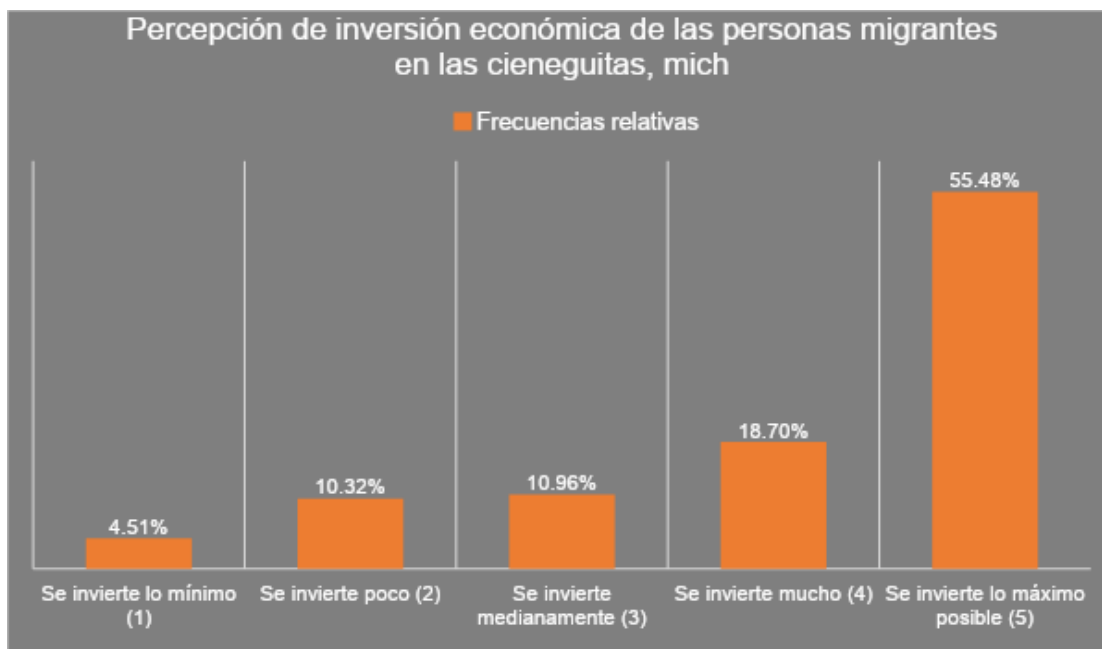
Las dinámicas socioeconómicas de aplicación y uso de las remesas dependen del porcentaje, o cifra monetaria, que la comunidad migrante que labora en Estados Unidos recibe como salario. Pero también, siguiendo con la perspectiva transnacionalista de observación del fenómeno, el vínculo con la familia en el lugar de origen es clave para la concepción de los flujos monetarios. No podría existir este movimiento de dinero, sin un núcleo familiar receptor. Las condiciones y conexiones en el contexto de origen determinan cuánto y cómo impacta la llegada de recurso económico en los y las destinatarias del mismo.

México es la tercera economía receptora de remesas en el mundo (luego de la India y China y segui-

da por Filipinas), la primera en América Latina y el Caribe y la principal receptora de remesas enviadas desde Estados Unidos (CEMLA, 2019). La cita muestra el potencial económico que México goza por la entrada de remesas proveniente de Estados Unidos. Otro dato que refuerza esta idea es que *las remesas a México crecieron un 10.5% en 2018 (CEMLA, 2019).*

En relación a la pregunta: *¿Qué tanto del dinero que envían sus familiares de EEUU es invertido en esta comunidad receptora?* los encuestados de la localidad de Las Cieneguitas ofrecieron los siguientes datos. Un 4,51% respondió que se invierte lo mínimo; 10,32% de las respuestas indica que se invierte poco; a su vez, el 10,96% de los encuestados, revela que hay una inversión mediana; 18,70% del subconjunto de la población (n) menciona que se invierte mucho; en contraste con las cifras anteriores, 55,48% de las encuestas expone que la inversión se ejecuta en lo máximo posible.

En la gráfica 1 se observa la percepción de inversión económica, que las familias receptoras tienen, mediante los envíos monetarios de los y las migrantes en Estados Unidos a la comunidad de Las Cieneguitas, Michoacán.



(Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta al subconjunto de la población).

Como los porcentajes lo indican, más de la mitad de los encuestados expuso que el capital financiero proveniente de Estados Unidos, en calidad de remesas, es invertido y aplicado lo máximo posible por los/las destinatarias en la comunidad de origen de las personas migrantes que envían.

En entrevista con Benjamín N, quien estuvo cinco años en situación irregular en Estados Unidos, mencionó que:

La mayoría del dinero, ahora sí, como le decía, pues casi un 90% es para acá [refiere a su familia en su comunidad de origen]. Yo nada más dejaba mis rentas, y gasolina y la mayoría del dinero, toda para acá se venía. Para lo que decimos, le hice unos arreglos a mi casa, compré un terreno, los gastos de las escuelas, le mandaba a mi hermano para la siembra, y pues mandaba todo. Pues a eso va uno, a poder mejorarse tantito. Por eso lo mandaba yo, porque no tiene caso estar allá sufriendo sin familia y gastarse todo el dinero allá (Entrevista a Benjamín N, 24 de febrero de 2020).

El grado de inversión o aplicación del recurso monetario que llevan a cabo las familias receptoras, no se pone a discutir sobre qué tanto se afecta o beneficia la condición de vida y económica de las mismas, tanto en el corto como largo plazo. Este artículo no profundiza la dicotomía efectos positivos-negativos. Sin embargo, es importante señalar que, si bien luego de un tiempo del retorno de las personas migrantes, sus ahorros pue-

den agotarse, ya generaron mediante su estadía en Estados Unidos un crecimiento patrimonial que no les hubiera sido posible lograr en su comunidad de origen, así lo explica más adelante Benjamín N.

Estos impactos en el crecimiento patrimonial y condición social pueden interpretarse como un Componente de Bienestar si se considera la perspectiva teórica del Individuo Multimotivacional que propone Amartya K. Sen. Con base a esta concepción teórica, Urrutia (2012) rescata que este componente se integra con todas las posiciones sociales de las que forma parte el individuo, condiciones y acciones que experimenta. Y agrega que las anteriores *están relacionadas directamente con su bienestar personal material en sentido amplio. Quedarían aquí englobados aspectos como cualificaciones profesionales y personales, la salud individual, o la disponibilidad de bienes y servicios, entre otros* (Urrutia, 2012:345).

Para finalizar este apartado, cabe exponer que el proceso migratorio en Las Cieneguitas no solo establece relaciones económicas entre el lugar de destino y el de origen, sino también fuertes conexiones sentimentales, de identidad y de arraigo, de las que depende el flujo monetario. Así como se rescata en la sección de Perspectiva teórica de este texto, se traspasa lo económico y se origina un constante intercambio cultural, ideológico, de información y valores. De igual forma se ponen en práctica nexos transfronterizos con los que se tejen redes de capital social y humano que permiten la continuidad de las migraciones y retornos.

Aplicaciones del ingreso económico por remesas en familias receptoras

Las remesas que llegan desde Estados Unidos tienen efectos directos sobre la condición social y económica de las/los receptoras de éstas. Los impactos en las condiciones de vida (como se plantea en la hipótesis de este documento) dependen en gran medida de estas remesas. Pero, no solo se sujetan a la acción de recibir dinero, sino también, a las aplicaciones que tendrá este, al nivel del flujo migratorio, a los lazos afectivos, de arraigo y de sentido de pertenencia que se construyen entre las personas que emigran y las que se quedan, así como a prácticas de intercambio no monetario o sociocultural que también tienen lugar dentro de las migraciones. *Los repertorios culturales no conocen barreras: la posibilidad de que las remesas socioculturales circulen a través del circuito migratorio depende de la intensidad de los flujos y de la vinculación de los inmigrantes hacia sus comunidades de origen.* (Rivera-Sánchez, 2004:73).

Benjamín N, por su parte compartió que él considera a la migración como algo que en el corto y largo plazo ayuda al mejoramiento económico de las familias receptoras en las comunidades de origen de los migrantes:

Yo pienso que sí es muy buena la migración, porque no nos vamos a hacer ricos, ¿verdad? pero sí nos ayuda bastante [...] sí, el dinero el día de mañana se nos acaba, pero nos deja una tierra, una camioneta, un tractor, cosa que de aquí no lo podemos hacer. Yo pienso que es muy bueno. Lo he vivido, he ido ya cinco veces [a EEUU] y gracias a Dios me ha dejado mucho. Hice mi casa, cosa que de aquí no la hubiera hecho, compré un terreno y hemos vivido yo y mi familia poquito mejor el tiempo que está uno allá. Yo sí me he ayudado de Estado Unidos. (Entrevista a Benjamín N, 24 de febrero de 2020).

Los campos en los que se emplea el monto de las remesas, dentro del subconjunto de la población encuestada, trascienden a las necesidades básicas (alimentación y salud), llegando a satisfacer otro tipo de necesidades y no quedándose solo en las primeras, lo que no comparten Aragonés *et al.* (2008):

En el caso de las remesas, estas se han empleado básicamente para la subsistencia de sus receptoras en México, así lo revelan las encuestas levantadas por el Banco de México que analiza el perfil de las personas que envían remesas y de las que reciben. (p. 47).

Hay dinámicas en las que se emplea el recurso financiero de las remesas más allá de la subsistencia y que se extienden a la compra de terrenos, construcción de casas, adquisición de vehículos y, en menor medida, a algunas actividades de recreación. Lo que aumenta el patrimonio económico y material de las familias receptoras. Pero también hay que recordar la perspectiva de un circuito migratorio transnacional, desde la que se observa que los movimientos migratorios no solo actúan de una forma monocausal, al comportarse como agentes generadores de flujos monetarios mediante remesas, o cualquiera que sea la modalidad de envío. Sino que también, en el contexto de las migraciones, se manifiesta un constante intercambio de remesas socioculturales, en las que se comparten experiencias de las trayectorias migrantes, redes de contactos para el cruce fronterizo y para la estadía en Estados Unidos, ideologías, valores, prácticas de consumo y comportamiento que trascienden al Estado-Nación. Lo que también expresa Rivera-Sánchez (2004):

La idea de remesas socioculturales nos permite entender, que a través de los circuitos migratorios, transita, además de personas y dinero, una serie de bienes simbólicos (música, narraciones, imágenes, experiencias, discursos, entre otros) que permiten la reconstrucción de la referencia comunitaria y del espacio social. (p.62)

Tratándose del uso o aplicación que los receptoras de las remesas *en las comunidades de origen de los migrantes que las envían* les brindan a estas, en base a la pregunta: **De las siguientes opciones, ¿en cuáles aplica usted el dinero que recibe por parte de sus familiares en Estados Unidos?** se llegó a los resultados expuestos en la tabla siguiente.

Tabla 1.

Categorías	Código	Frecuencias absolutas	Frecuencias relativas
Alimentación	1	155	100%
Salud	2	146	94,19%
Educación	3	85	54,83%
Adquisición de bienes e inmuebles	4	109	70,32%
Actividades recreativas	5	65	41,93%

(Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta al subconjunto de la población).

Como la tabla 1 expone, para responder a la pregunta antes plasmada, los encuestados contaron con 5 opciones de respuesta, pudiendo seleccionar más de una *según fuera el caso*; así fue que el 100% del subconjunto de la población indicó que parte del monto de las remesas lo emplea en alimentación; 94,19% reveló que también usan el dinero en las necesidades salubres; la opción de educación fue seleccionada 54,83% de las veces; la adquisición de bienes e inmuebles, es ejecutada por el 70,32% de la población muestra; en menor medida, las actividades recreativas, son llevadas a cabo en un 41,93%.

Las frecuencias absolutas indican que las categorías que obtuvieron un mayor porcentaje son alimentación, salud y adquisición de bienes e inmuebles. Lo que hace referencia a que no solo se aplican las remesas, como dice Aragonés (2008), a las necesidades básicas de subsistencia, sino que también impactan en el patrimonio material. Del total del subconjunto de la población (155), 109 personas encuestadas mencionaron que destinan parte del patrimonio económico con etiqueta de remesa a la construcción de casas, compra de terrenos y de vehículos. Es decir, a la ampliación e incremento del patrimonio familiar en el hogar de los/las migrantes.

Existe una relación directa entre el número de personas, por familia receptora, que está en EEUU enviando dinero y la cantidad y grado de modalidades de inversión económica que se ejecutan. Pero todo está sujeto al contexto y condiciones laborales de la comunidad migrante en el lugar de destino. Así todo depende del tipo de trabajo y del salario que genere la persona migrante en los Estados Unidos y a los vínculos que mantenga esta en el lugar de origen. Se puede dar el caso de que una sola persona pueda ganar lo suficiente para cubrir las cinco categorías expresadas más arriba, o que con una no sea suficiente y se requiera del desplazamiento de dos o más personas por familia receptora.

Durante la entrevista, Benjamín N expuso cómo para él, una de las prioridades *aparte de los gastos para alimentación* era la educación de sus hijas e hijos y de qué manera se iba organizando para poder cubrir los gastos que se le presentaban a su familia en Las Cieneguitas cuando él estaba en Estados Unidos.

Pienso que una de las prioridades eran las escuelas de mis hijos, más que todo para mis hijos, que sigan estudiando, uno los ayuda para que sigan estudiando y el día de mañana sean algo en la vida. Yo agarraba cheque cada 15 días, y cada 15 días, ya tenía yo planeado para qué iba a ser ese dinero, era una rutina de los cinco años para lo mismo: los estudios, seguir sembrando y cositas que podíamos comprar para la casa: muebles, trabajos de albañilería. Muy pocas veces cambiaba, pero casi siempre era la alimentación, los estudios y la siembra. (Entrevista a Benjamín N, 24 de febrero de 2020).

Las personas migrantes de Las Cieneguitas y sus familias receptoras satisfacen sus necesidades básicas y van más allá de éstas, haciendo crecer su patrimonio económico, material y cultural, que de no ser por las remesas, tanto económicas como socioculturales, que benefician tanto al remitente (cuando retorne) como al destinatario, no pudieran contar con ello.

Invertir en el campo: una cuestión de arraigo y las implicaciones del retorno

La situación de la agricultura en el campo de Las Cieneguitas, descrita en la introducción de este artículo, ocasiona muchas veces pérdidas y endeudamientos que conforman una de las causas de desplazamiento de personas de la comunidad hacia Estados Unidos. A pesar de esto, y por el arraigo a la tierra de origen, las personas migrantes en EEUU, mediante remesas productivas invierten en la agricultura en cuanto tienen la posibilidad económica.

Nací aquí [en Las Cieneguitas] aquí crecí, estuve rodeado del campo. Estar lejos es bien difícil porque recuerdas cuando andas trabajando en las parcelas, fumigando, o repelando. Yo creo que es por eso que mandamos dinero para las siembras, como que no queremos, aunque estemos allá, dejar de trabajar en la tierra. (Entrevista a Julián N, 26 de febrero de 2020).

Con el testimonio de Julián N, migrante michoacano con visa de trabajo que va continuamente a los Estados Unidos, se puede observar el arraigo y el apego al campo (la actividad agrícola), una necesidad de estar cerca, aunque se encuentren lejos. Una negación a no querer abandonar las actividades agrícolas a pesar de que, muchas veces, los endeudamientos que los hicieron emigrar (como se ha mencionado en otros apartados) resultan a causa de malas cosechas, o los bajos precios de éstas. Lo que se ve enfatizado en la siguiente declaración:

Como que uno no quiere dejar de hacer lo que hace uno en su tierra, los trabajos de acá sí dan dinero, mucho, pero pues no son lo de uno [...] no se hace uno el ánimo a dejar las tierras que se enzacaten, como que se siente feo dejarlas solas y que estén llenas de andán [maleza de la región]. (Entrevista a Julián N, 26 de febrero de 2020).

Lo que Julián N externa es el sentir común de muchos de sus paisanos/as. Es posible comprender sus motivaciones desde el sentido de pertenencia hacia un espacio geográfico con sus respectivas prácticas culturales. En el momento en que las personas migrantes salen de sus lugares de origen, forzados en su mayoría por la precariedad económica, el terruño las atrae constantemente porque se sienten identificados. Es una cuestión de arraigo, de sentir que la comunidad de origen es parte de ellas y ellas, a su vez, parte de la tierra hogar.

M. Quezada (2007) explica esta sensación de la comunidad migrante cuando deja su casa:

La identidad socioterritorial se concibe como una dimensión de la identidad personal que se caracteriza por tomar como centro de referencia un territorio delimitado, donde tiene su asiento un conglomerado social con el cual se establecen y reconocen vínculos de pertenencia. (p. 36).

Es interesante cómo es que parte de las inversiones económicas que ejecutan las personas migrantes sobre sus comunidades de origen van destinadas a las actividades de la agricultura, a pesar de que la estabilidad económica que ofrece la siembra de productos agrícolas en Las Cieneguitas es casi nula. Pues, como se explica en la introducción de este documento, los gastos para preparar las tierras y mantener sanos los cultivos cada vez son más elevados, y los precios de las cosechas cada vez más baratos. La agricultura en esta comunidad es un juego de azar, son muchos los riesgos que las y los agricultores tienen que enfrentar, es inestable y no rentable. Pero a las personas migrantes que están en Estados Unidos no les importa eso, como ya se apreció en los testimonios de Julián, y mandan dinero mediante remesas para que, a pesar de su ausencia en la comunidad, las tierras sigan produciendo. Y lo hacen por el nivel de arraigo que tienen hacia sus raíces que los envuelven.

Quezada (2007) propone que la forma de entender el arraigo presente en las personas migrantes que dejan su tierra en busca de mejores condiciones de trabajo y mejores pagos, es un proceso mediante el cual se genera una relación estrecha con el territorio de origen, en el que se echan raíces, creando lazos que configuran como *ataduras* y mantienen unidas las regiones de origen y de destino.

En otro caso, también la inversión económica en el campo para las siembras formó parte de sus prácticas. Benjamín N lo narra de la siguiente manera:

Me tocó estar por ahí [Seattle, Washington] cinco años, me quedé cinco años. Aparte de que tenía deudas, pues pagar las deudas y ayudar a mi familia y ayudarles a mis hermanos a sembrar, yo les ponía el dinero, sembrábamos y no pagábamos rédito. (Entrevista con Benjamín N, 24 de febrero de 2020).

Para Benjamín N una de las cosas más difíciles a las que se enfrentan las personas migrantes cuando dejan sus lugares de origen y llegan a Estados Unidos es el cambio de ambiente laboral, dejar de hacer aquello a lo que están acostumbrados desde niños/as. Lo anterior no se trata solamente de una mera adaptación, representa un desafío que involucra una serie de barreras que no todos están dispuestos a vencer, tales como el idioma, el estilo de vida, la lejanía geográfica y la actividad económica en la que se insertarán. Transitar de la actividad primaria a las actividades económicas secundarias o terciarias.

Sí, cambia mucho, porque aquí estamos acostumbrados al campo, y ahora que estuve yo allá pues trabajé en restaurantes, fui a la construcción y si es un cambio muy muy bueno económicamente hablando, pero muy difícil porque aquí estamos muy acostumbrados a trabajar en el campo y ya llega uno allá y tiene que trabajar diferente. Eso es lo duro. (Entrevista con Benjamín N, 24 de febrero de 2020)

Como se observa en las expresiones de Benjamín N, al igual que en las de Julián, citadas al inicio de este apartado, existe un arraigo entre ellos y su lugar de origen (Las Cieneguitas) muy fuerte. Es un vínculo que la distancia no puede romper, antes aun, lo fortifica.

A los entrevistados se les preguntó el porqué de invertir parte de sus ganancias obtenidas en sus trabajos en EEUU, en la ejecución de actividades agrícolas como las siembras de maíz, trigo, sorgo, y hortalizas como jitomate, tomate de hoja, calabaza y chile, a lo que Benjamín N externó lo siguiente:

Yo creo que nosotros somos de campo, ya venimos desde nuestros bisabuelos, abuelos, papás de que toda la vida hemos estado trabajando en el campo. Nuestra vida es el campo. Porque cuando estaba en Estado Unidos y tenía los trabajos en el restaurante, extrañaba estar trabajando en el campo. Aunque me haya ido mal, yo extrañaba mi tierra. El campo es tranquilidad, desgraciadamente, a veces lo que pasa es que no nos pagan las cosechas bien, pero yo creo que cada quien traemos ya nuestras raíces de donde somos. Aunque el norte me daba dinero y estaba ayudando a mi familia en lo que podía, de todas maneras, yo extrañaba venir a trabajar al campo. De estas tierras nacimos y estamos acostumbrados. Nos dejaron nuestros padres esas herencias de trabajar en el campo y pues yo creo ya somos de aquí de la tierra esta. Simplemente lo traemos en el corazón. (Entrevista con Benjamín N, 24 de febrero de 2020)

Con lo anterior se puede entender por qué a pesar de que la causa de migración, muchas de

las veces, son las pérdidas monetarias y endeudamientos financieros resultantes de la crisis en el campo de Las Cieneguitas, los y las migrantes en Estados Unidos siguen invirtiendo dinero en hacer producir sus parcelas localizadas en su lugar de origen. Explicaciones relacionadas a la herencia de una práctica transgeneracional, seguido de una añoranza por volver a la anterior forma de subsistir. Finalmente, una valoración entre las ganancias económicas en contraste con una riqueza simbólica anclada en la tierra y la siembra.

Otro de los ejes que direccionó las entrevistas de los dos casos prototípicos fue sobre si tienen planes de emplear o hayan emprendido durante sus estancias en EEUU otras dinámicas de inversión económica, como negocios o bienes y servicios.

Julián N menciona que sus intenciones sí son invertir parte de su capital que obtiene en Estados Unidos en otra actividad ajena a la agricultura:

Sí, lo he pensado mucho, me gustaría poner una tienda de ropa, pero la comunidad es muy pequeña, no me sería tan rentable. Y he estado pensando qué pudiera hacer mientras estoy aquí [Las Cieneguitas] para seguir manteniéndonos yo y mi familia [su esposa, y un niño de dos años]. (Entrevista con Julián N, febrero 26 de 2020)

Benjamín N expresa que él no tiene pensado nada más allá del campo:

Pienso yo que el campo no lo dejaría. Yo le daré al campo, estamos con la esperanza de que nos paguen bien las cosechas. Y como le digo, ya lo traemos en la sangre, de trabajar las tierras. Yo me iría por el campo 100%. (Entrevista a Benjamín N, 24 de febrero de 2020).

A pesar del arraigo y afecto que estas personas le tienen a su comunidad de origen y a trabajar las tierras en el campo, cuando estuvieron en Estados Unidos, y comenzaron a sentir que era tiempo de retornar a su casa, los envolvía la incertidumbre y el miedo de enfrentarse a la realidad que está presente en Las Cieneguitas: crisis económica, falta de empleos, el campo que ellos aman en decadencia, y la posibilidad de volver a endeudarse a causa de estas problemáticas.

Benjamín N compartió cómo fue su experiencia cuando decidió hacer el retorno, sobre todo porque con su estatus, carente de documentos que avalen su regular estancia en territorio estadounidense, le sería más difícil volver a entrar a EEUU cuando agotara en México sus ahorros.

Aquí es muy duro, no es fácil. En Estados Unidos está uno solo pero hay dinero, trabajando hay dinero. Y sí lo pensé muchas veces, tenía esa preocupación, decía: Va a volver a pasar lo mismo de antes, de que a veces las siembras pues

no valen y nos va mal. Y sí pensaba muchas veces que podía volver a lo mismo de antes. Todas las noches me quedaba pensando: si me voy, y el dinero que tengo no es suficiente para seguir trabajando allá, ¿qué voy a hacer luego? Sí lo pensé varias veces. Se viene uno con miedo, pero es más importante la familia, ignoré esos pensamientos y me regresé. (Entrevista con Benjamín N, 24 de febrero de 2020)

Diferente de lo que le ocurrió a Benjamín N, Julián no piensa tanto en las complicaciones para regresar a Estados Unidos porque él tiene visa de trabajo y le es más fácil entrar al país del norte. Pero, aun así, también toma en cuenta cuando quiere regresar a Las Cieneguitas la realidad problemática que la envuelve.

Cuando ya te entran las ganas de venirte, pocas cosas pueden detenerte, piensas en estar con la familia, en las libertades que tiene uno aquí. Lo que sí da angustia es que, pues aquí no es el Norte, aquí trabajas todo el día, todos los días, y apenas alcanza para comer. Y cuando siembras, casi siempre sacas solo lo de la semilla y las medicinas para las plantas, te quedas sin ganancias. Yo pienso en que el dinero que tengo se va a ir como el agua cuando llegue a México, si da miedo, pero pues yo como sea

puedo regresar [a Estados Unidos] por ahora ¿verdad? pero si no pudiera, ¿qué haría? (Entrevista con Julián N, 26 de febrero de 2020).

De igual forma, el arraigo está presente al momento de retornar. Los migrantes entrevistados experimentaron una sensación *de ser alguien otra vez, porque allá [en EE. UU] nadie te pela* (Entrevista con Julián N, 26 de febrero de 2020). Para ellos *volver a pisar mi tierra, mi parcela, ver a mi familia, me llena el corazón de alegría* (Entrevista con Benjamín N, 24 de febrero de 2020).

Quezada (2007) explica que el regresar al lugar de nacimiento se manifiesta ante las personas migrantes como un retorno al origen, donde ese territorio aparece cargado de un valor simbólico, de sentido de pertenencia, de libertad y alegría que solo la tierra hogar puede ofrecer. Así pues, para resumir lo expuesto en este apartado, se encontró que las personas migrantes, a pesar de las pérdidas económicas generadas por la inestabilidad de la agricultura en Las Cieneguitas, envían remesas desde EE. UU para que sus parcelas sigan produciendo. Es un gasto extra a la alimentación de sus familias en la comunidad de origen, a los gastos en la educación de las mismas, a la adquisición de bienes muebles e inmuebles, y todo ello gira en torno al arraigo hacia su tierra y hacia cómo ellos se definen: gente de campo.

Conclusiones

En la revisión de la literatura presente en los antecedentes de este documento, se encontró una dispersión de enfoques y temas; unos mencionan o ven a las remesas, o el efecto que éstas pueden causar, como benévolo para el desarrollo de las regiones receptoras, así como también agente causal de bienestar social de las mismas. Otros en cambio, sostienen que la causalidad, resultado de la llegada de remesas a comunidades receptoras y de origen de los migrantes en Estados Unidos es de carácter negativa.

Siguiendo a Durand (2007), para superar el círculo vicioso de la discusión absurda entre remesas positivas y negativas, se propuso que este estudio fuera puramente empírico y basado en un caso (Las Cieneguitas, Michoacán), para que de esa forma se pudiera profundizar en los elementos configuradores de las dinámicas socioeconómicas de aplicación de las remesas en diálogo con la vinculación entre el lugar de origen y destino.

Por medio de la perspectiva de los circuitos migratorios transnacionales, se pudo analizar

los usos productivos de las remesas socioculturales y económicas en el crecimiento económico, cultural y mejora de la condición social y crecimiento patrimonial de personas migrantes, en Estados Unidos, originarias de Las Cieneguitas. Además, con las entrevistas aplicadas a dos casos prototípicos, se amplió e ilustró cada uno de los resultados sobre la experiencia humana y lo subyacente en los datos obtenidos con el trabajo estadístico descriptivo.

El grado de inversión que ejecutan los migrantes de Las Cieneguitas en Estados Unidos a través de remesas es muy visible. Más de la mitad de los encuestados afirmó que la inversión se aplica en lo máximo posible. Este máximo posible incluye la cobertura de necesidades básicas (alimentación, salud, educación) y otras de carácter más costoso, como la finca de casas, adquisición de terrenos y compra de vehículos.

El incremento del patrimonio en las familias receptoras y el bienestar social inducido por el arribo de remesas norteamericanas a la población de Las Cieneguitas está comprobado. La ex-

tensión de la localidad está en crecimiento, lo que antes eran amplias extensiones baldías, ahora se ha convertido en un conglomerado de viviendas de doble piso con jardines de paisajismo, casas en construcción, camionetas y automóviles nuevos.

Los elementos que configuran las dinámicas socioeconómicas entre la población de Las Cieneguitas y el uso de las remesas que reciben de sus familiares en Estados Unidos son principalmente las necesidades privadas de los núcleos familiares en la comunidad de origen, el arraigo que

dota de sentido de pertenencia a los familiares que envían las remesas y las conexiones transnacionales entre las necesidades privadas familiares y el arraigo. Se entiende que la migración es un fenómeno geográfico y social que resulta de interacciones entre asentamientos humanos, en el cual es fundamental la solidificación de vínculos, lazos y conexiones que permitan un constante intercambio económico, sociocultural, ideológico y de valores para asegurar la continuidad de los flujos migratorios y de retorno.

Referencias bibliográficas

- Aragónés, A. M. y Salgado, U. (2011). “¿Puede la migración ser factor de desarrollo para los países expulsores?”. *Migración y Desarrollo*, N° 17, pp. 45-68.
- Aragónés, A.M., Salgado, U., y Ríos, E. (2008). “¿A quién benefician las remesas?”. *Economía UNAM*, N° 14, pp. 37-55. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2008000200002&lng=es.
- Arroyo, J. y Corvera, I. (2003). “Actividad económica, migración a Estados Unidos y remesas en el occidente de México”. *Migraciones internacionales*, N° 2, pp. 36-58. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062003000100002&lng=es&tlng=es.
- Banco de México (2019). *Sistema de Información Económica*. Recuperado de <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadroAnalitico&idCuadro=CA11&locale=es>.
- Canales, A. (2006). Remesas y desarrollo en México: Una visión crítica desde la macroeconomía. *Papeles de población*, N° 50, pp. 171-196. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000400009&lng=es&tlng=es.
- (2008). “Remesas y desarrollo en América Latina: Una relación en busca de teoría”. *Migración y desarrollo*, N° 11, pp. 5-30. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992008000200001&lng=es&tlng=es.
- Cassarino, J. P. (2004). “Theorizing Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited”. *International Journal on Multicultural Societies*, N° 6, pp. 253-279.
- Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) (2018). *El ingreso por remesas de América Latina y El Caribe en 2017-2018*. Recuperado de: <https://www.cemla.org/comunicados/2018-04-ingreso-remesas-2017-2018.pdf>.
- (2019). *Fuerte incremento del poder de compra de las remesas en los estados mexicanos*. Recuperado de <http://www.cemla.org/foroderremesas/notas/2019-02-notasderremesas-01.pdf>.
- Cervantes, J. (2018). *Migración mexicana, remesas e inclusión financiera*. Recuperado de <https://www.cemla.org/PDF/remesaseinclusion/2018-04-migracion-mexicana.pdf>.
- Chen, H.T. (2006). “A Theory-driven Evaluation Perspective on Mixed Methods Research”. *Research in the schools*, N° 13, pp. 75-83.
- Domínguez, R. y Zuleta, H. (2006). “Remesas y desarrollo económico. Un análisis empírico del caso mexicano”. *Economía Serie Documentos* N° 5, pp. 1-35. Recuperado de https://www.academia.edu/20151098/Remesas_y_Desarrollo_Econ%C3%B3mico._Un_an%C3%A1lisis_emp%C3%ADrico_del_caso_Mexicano.
- Durand, J. (2004). “Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”. *Cuadernos geográficos*, N° 35, pp. 103-116.
- (2007). “Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda”. *Migración Internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*. México: CONAPO.
- Fernández, C. (1988). “Migración hacia los Estados Unidos: Caso Santa Inés, Michoacán”. En López Castro, G. (ed.) y Pardo Galván, S. (coord.) *Migración en el Occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán.
- Genova, V. (2012). *Migración entre México y Estados Unidos: historia, problemáticas, teorías y comparación de interpretaciones*. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/namerica/v7n1/v7n1a9.pdf>.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Zsanton-Blanc, C. (1992). “Transnationalism: a new analytical framework for understanding migration”. En Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton-Blanc, C. (ed.) *Towards a transnational perspective on migration*. Estados Unidos: New York Academy of Sciences.
- Islas, A. y Moreno, S. (2011). “Determinantes del flujo de remesas en México, un análisis empírico”. *EconoQuantum*, N° 7, pp. 10-35.
- Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004). “Conceptualizing Simultaneity: a Transnational Social Field Perspective on Society”. *International Migration Review*, N° 38, pp. 1002-1040.
- Li, J. (2019). “Remesas logran récord histórico por tercer año consecutivo con 33,481 md en 2018”. *BBVA Research*. Recuperado de https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2019/02/2019_02_Remesas_Observatorio.pdf.
- Lozano, F. y Olivera, F. (2005). “Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario”. *Seminario internacional: Problemas y Desafíos de la migración y el Desarrollo en América Latina*.
- Mayoral, F., y Proaño, M. (2015). “El impacto de las remesas en el crecimiento económico de América Latina, 1975-2012”. *América Latina Hoy*, N° 69, pp. 141-161. Recuperado de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=30838683007>.

- Quezada, M. de J. (2007). "Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales". *Cultura y representaciones sociales*, N° 3, pp. 35-67. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000200003&lng=es&lng=es.
- Rivera-Sánchez, L. (2004). "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos". *Migración y Desarrollo*, N° 2, pp. 62-81. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=660/66000206>.
- Salas Alfaro, R., González Becerril, J. G. y Soberón Mora, J. A. (2019). "Remesas internacionales y pobreza: estudios de caso en Michoacán y Oaxaca". *Análisis Económico*, N° 85, pp. 143-168.
- Stark, O. (1991). *The Migration of Labour*. Inglaterra: Basil Blackwell.
- Stefoni, C. (2011). "Migración, remesas y desarrollo. Estado del arte de la discusión y perspectivas". *Polis*, N° 30.
- Tapia, C. E. (2007). "Migración y Remesas en Michoacán: Discursos y Realidades". *CIMEXUS*, N° 2, pp. 67-82. Recuperado de <https://cimexus.umich.mx/index.php/cim1/article/view/25/22>.
- Taylor, J. E. (1996). *Development strategy, Employment and Migration: Insight from Models*. Francia: OECD Development Center.
- Urrutia, O. (2012). "El individuo 'Multimotivacional' de Amartya K. Sen: La Teoría Económica desde el tercer mundo". *BROCAR*, N° 36, pp. 341-364. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4186320>.

Intersecciones entre migración, clase, género y generación

Las estrategias de movilidad social de mujeres migrantes en el Gran Buenos Aires

Intersections between migration, class, gender and generation

The social mobility strategies of migrant women in Gran Buenos Aires

Natalia Gavazzo | ORCID: orcid.org/0000-0002-1553-5433

navegazzo@yahoo.com

CONICET

Débora Gerbaudo Suárez | ORCID: orcid.org/0000-0002-8090-2279

dgerbaudosuarez@unsam.edu.ar

CONICET

Sofía Espul | ORCID: orcid.org/0000-0002-8196-1975

sofia.espul@gmail.com

UNSAM

Yésica Morales | ORCID: orcid.org/0000-0002-5738-9219

yesicasolangemorales@gmail.com

UNSAM

Argentina

Recibido: 31/05/2020

Aceptado: 06/07/2020

Resumen

Este artículo parte de un trabajo de campo etnográfico con familias migrantes en un contexto de segregación urbana, degradación medioambiental y vulnerabilidad social como el Área Reconquista en el noroeste del Gran Buenos Aires. Busca analizar interseccionalmente las dimensiones de origen migratorio clase, género y generación a partir de testimonios de mujeres migrantes -internas e internacionales- para dar cuenta de los complejos modos de estratificación y producción social de la desigualdad y la movilidad social en el territorio. Enfocando en la heterogeneidad de experiencias y de recursos movilizados, se pretende comprender los modos en que desarrollan estrategias individuales y comunitarias para adaptarse al entorno y lograr un ansiado ascenso socioeconómico. El objetivo es mostrar que la movilidad social y los sentidos de clase se construyen también a partir de capitales extra económicos de los que las mujeres se apropian y utilizan para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.

Palabras clave: Migración, Movilidad Social, Clase, Género, Generación.

Abstract

This article is part of an ethnographic fieldwork with migrant families in a context of urban segregation, environmental degradation and social vulnerability such as the Reconquista Area in northwestern Greater Buenos Aires. It seeks to analyze intersectionally the dimensions of migration origin class, gender and generation from the testimonies of migrant women -internal and international- to account for the complex modes of stratification and social production of inequality and social mobility in the territory. Focusing on the heterogeneity of experiences and resources mobilized, it is intended to understand the ways in which they develop individual and community strategies to adapt to the environment and achieve a long-awaited upward social mobility. The objective is to show that social mobility and class senses are also built from extra-economic capitals that women appropriate and use to improve their living conditions and those of their families.

Key words: Migration, Social Mobility, Class, Gender, Generation.

Introducción

La migración suele constituir una estrategia de movilidad social ascendente en tanto la mayoría de los y las migrantes se desplazan en búsqueda de mejores horizontes laborales. De ese modo, constituyen hoy la fuerza de trabajo base tanto de las economías de los países desarrollados como de aquellos “en vías de desarrollo” como Argentina. Particularmente el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) ha sido uno de los centros de atracción de trabajadores/as migrantes, tanto internos como de países de la región, lo que ha marcado el acelerado ritmo de su crecimiento. Sin embargo, la incorporación de migrantes al mercado laboral local implica conflictos no sólo por ser culpabilizados de problemas como el desempleo, sino porque los nichos laborales en los que se insertan presentan altas tasas de precariedad e informalidad. Frente a eso, las redes sociales, familiares y residenciales son las que fundamentan las expectativas de ascenso social para las familias migrantes de barrios populares del Gran Buenos Aires.

En este sentido, proponemos aquí una visión de la movilidad social que permita observar el vínculo entre las relaciones sociales productivas o económicas con otras fundadas en términos no económicos, como la esfera de la reproducción doméstica y comunitaria en las poblaciones migrantes. Realizaremos un análisis interseccional de las variables de *origen migratorio, género, generación y clase* para comprender las múltiples desigualdades que enfrentan las mujeres migrantes de una zona específica del Gran Buenos Aires (GBA) a la que podemos considerar segregada, con alta degradación ambiental y vulnerabilidad social: el **Área Reconquista (AR)** en adelante). Nos preguntamos cómo la clase social se intersecta con otras categorías configurando desigualdades que condicionan las posibilidades de movilidad social ascendente de las migrantes en este contexto; a la vez que indagamos sobre sus percepciones sobre la estratificación social en el territorio y las estrategias que despliegan para superar dichas desigualdades.

Para responder, examinaremos testimonios provenientes de entrevistas biográficas realizadas en 2019 con mujeres migrantes (internas

e internacionales) en el **AR**¹, para identificar el entramado de condiciones de posibilidad, recursos movilizados y experiencias de las familias migrantes que envuelven procesos de ascenso y descenso socioeconómico y simbólico. En primer lugar, recuperaremos abordajes teóricos sobre las migraciones, la clase y la movilidad social. A la vez, destacaremos otros que abordan interseccionalmente las relaciones de género y generacionales en las migraciones. En el segundo, presentamos una descripción socioambiental del AR con las historias de tres de sus barrios y de algunas mujeres migrantes que los habitan. En una tercera parte, desarrollamos primero un análisis interseccional de las relaciones entre clase y género en el trabajo de cuidados que realizan las mujeres migrantes. Luego abordamos la intersección entre clase y generación en las trayectorias migratorias, educativas y de llegada al barrio de sus familias. En las conclusiones propondremos que las migraciones constituyen un eje fundamental para estudiar las desigualdades y que las mismas se hacen visibles mediante una interseccionalidad que muestre el *sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas* (Crenshaw, 1991:359).

1 Los relatos han sido recopilados en el marco del proyecto *Estrategias socioambientales para fortalecer los derechos de mujeres trabajadoras migrantes en la cuenca del Río Reconquista, Buenos Aires* (o *Migrantes en Reconquista*) que es financiado por el IDRC (International Development Research Center-Canadá) y la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) desde 2019 y hasta 2022. El objetivo es evaluar los efectos desiguales del cambio climático en las mujeres migrantes y fortalecer las estrategias socioambientales de adaptación comunitaria desde una perspectiva transformativa de género. Es un proyecto interdisciplinario (que implica un trabajo en conjunto con profesionales de ciencias sociales y otras disciplinas como arquitectura, ingeniería ambiental, sociología y ciencias políticas), dentro del cual las autoras de este artículo aportamos una visión desde la antropología basada en un trabajo de campo etnográfico guiado por una metodología de **investigación acción participativa (IAP)**. La misma partió de contactos previos con población migrante, específicamente mujeres y sus organizaciones comunitarias, y de la construcción colectiva de una agenda y un lenguaje común -y desde el territorio- que permita producir información, fortalecer redes, promover prácticas educativas dialógicas y crear herramientas de comunicación.

Apuntes conceptuales y perspectivas teóricas

Partimos de que las migraciones son escenarios privilegiados para analizar las desigualdades de clase, ya que son los sujetos en tránsito quienes engrosan las clases trabajadoras donde las oportunidades laborales los atraen, sobre todo en las ciudades. Las desigualdades de clase entre migrantes y nativos, o entre grupos de migrantes, se comprendieron frecuentemente desde un punto de vista economicista, desde el cual la apropiación asimétrica de capitales es determinante de las trayectorias personales y colectivas de dichas poblaciones (Portes, 1997 y Sassen, 2004). Así, los estudios migratorios abordaron las desigualdades en el acceso al mercado laboral y la constitución de enclaves étnicos (Maguid, 1995, Benencia, 2009 y Cerruti, 2009) así como también, en la participación económica en origen y destino (Martínez Pizarro, 2003 e Hinojosa, 2009). De tal modo, afirman que los motivos de la emigración (también llamados factores de expulsión/atracción) son generalmente económicos. Además, demuestran que la mano de obra migrante es altamente explotada y precarizada, ocupando los espacios de la producción menos calificados y mal pagos de la estructura económica del lugar en que reside. No obstante, la expectativa de ascenso social que promete la migración se canaliza, vía descendencia, considerando aquellos padres y madres que invierten en la educación y manutención de sus hijos/as esperando un futuro éxito económico (Pedreño, 2010 y Dalle, 2013).

Por otra parte, también se destacó la importancia de la variable cultural de las migraciones que han focalizado sobre la construcción social de comunidades, prácticas y representaciones como determinantes de las condiciones de vida material (Bourdieu, 1990, Brettell y Hollifield, 2000 y Sayad, 2010). Estudios sobre identidades o identificaciones, festividades y encuentros artísticos, organizaciones y participación política demostraron la intersección de lo económico con lo social, cultural y político en diversos contextos (Grimson, 1999, Halpern, 2006, Caggiano, 2008, Gavazzo, 2012 y Canelo, 2013).

De este modo, la pertenencia de clase de los y las migrantes excede lo meramente material y se extiende a otras dimensiones que involucran la articulación de capitales sociales, simbólicos y culturales para lidiar con las desigualdades. En este proceso, es clave la incorporación de un *habitus* de clase que distingue a unos grupos de otros (Bourdieu, 1990). Asimismo, esa distinción habilita la creación de fronteras entre un *nosotros* y los *otros* que no sólo marca pertenencia sino también

exclusión y relaciones de poder entre los grupos (Elias y Scotson, 1994). Así, la desigualdad no puede ser vista separada de la diferencia. Cuando la pobreza supone exclusión no sólo de bienes económicos, sino también de bienes simbólicos valorados, la discriminación desalienta, descalifica y reduce la voluntad de utilizar canales para el ascenso económico y social (Margulis, 1999: 38).

En ese sentido, el migrante de clase baja es percibido sobre todo en las ciudades como un *otro* muy diferente en términos de la idiosincrasia local (*no deseado*), y por ende discriminado, estigmatizado, explotado y negado de sus derechos. La alteridad del *ser migrante* no es entonces sólo una marca de distancia cultural sino una propia justificación de su exclusión socioeconómica. Esta articulación de *diferencia* y *desigualdad* hace que el estigma de *ser otro* y *pobre* se traspase generacionalmente en las familias (*heredando* estigmas y carencias de padres y abuelos migrantes). Sin embargo, también implica que se reelabore y reinvente este estigma, en cada momento histórico específico, a partir de diversas estrategias de movilidad social.

En la actualidad, las migraciones se generalizaron a tal punto que la composición social, étnica, de género y generacional de quienes migran se torna cada vez más heterogénea. El enfoque interseccional aporta perspectivas alternativas para entender las complejas dinámicas de las relaciones de poder. Los estudios feministas poscoloniales focalizaron en la opresión de las mujeres desde la intersección de raza, clase, género y sexualidad demostrando que múltiples afiliaciones e identidades se articulan en cada caso produciendo distintos mecanismos de desigualdad (Lugones, 2008). Este enfoque transversal del género visibiliza los sistemas interrelacionados de dominación de manera contextual y práctica, por ejemplo, en las experiencias de mujeres migrantes racializadas en Europa (Vazquez Laba *et al.*, 2012). Así, algunos estudios señalan la predominancia de miradas androcéntricas y economicistas, situadas sobre todo desde el Norte hacia el Sur global, que dificultan comprender las desigualdades de género en las migraciones (Rosas, 2018). Asimismo, destacan que muchas veces se asimiló el género a las mujeres dejando de lado que es una categoría relacional (Tapia, 2010) sobre todo en el contexto latinoamericano de feminización de las migraciones donde se hace necesario vincular las distintas movilidades internas e internacionales para comprender el fenómeno (Herrera, 2012). Este proceso no sólo implica el

ingreso masivo de mujeres al mercado laboral sino también su rol como protagonistas en los proyectos migratorios (Domenech y Magliano, 2009 y Mallimaci, 2012).

El foco en el trabajo femenino otorgó un rol destacado a las mujeres migrantes en el ámbito productivo y asalariado (y por ende *fuera del hogar*) demostrando que el empleo doméstico es un nicho específico de las migrantes (Courtis y Pacecca, 2010 y Sanchis y Rodríguez, 2011). También permitió comprender el rol de las mujeres en el ámbito reproductivo (dentro del hogar) cuestionando estereotipos, roles de género y lugares comunes de sumisión de las migrantes, tanto en los países de origen como de destino (Guizardi *et al.*, 2018). No obstante, estos análisis enfatizan la centralidad del empleo doméstico y las cadenas globales de cuidado, dejando de lado otras actividades que involucran el cuidado de la salud, del medioambiente o de la comunidad (Rosas, 2018:10).

Al respecto, nos resulta fructífero dialogar con aquellos que consideran el rol de las mujeres migrantes en el trabajo de cuidados comunitarios. Así, Magliano (2018) da cuenta del doble peso que recae sobre mujeres migrantes en barrios populares, quienes no sólo realizan actividades domésticas y de cuidado de sus familias, sino que también, muchas veces, organizan comedores comunitarios proveyendo cuidados a otras personas en el barrio. El estudio demuestra, desde una perspectiva interseccional, las desigualdades de género entre varones y mujeres, pero también entre las propias mujeres a partir del trabajo comunitario.

Por último, para abordar el análisis interseccional nos basamos también en un enfoque

generacional que permite comprender a las migraciones desde tres dimensiones (Kropff, 2009 y Gavazzo, 2012). Una dimensión sociopolítica que sitúa a las migrantes en torno a experiencias compartidas de llegada al país y a los barrios del AR. Otra dimensión genealógica, considerando las expectativas de las madres con respecto al futuro de sus hijas/os como protagonistas del ascenso social. A la vez, contemplamos la dimensión etaria desde la visión de las/os jóvenes en relación a la generación que las/os precede.

Al respecto, dialogamos con estudios que dan cuenta de procesos de movilidad social entre las distintas generaciones de migrantes en los tres sentidos mencionados. Algunos demuestran que las familias apuestan a la carrera escolar de sus hijas/os para superar el estigma de la condición de migrante desarrollando diversos patrones de adaptación en el proceso (Portes y Zhou, 1992 y Pedreño, 2005). En el marco de una mirada adultocéntrica que recarga las expectativas de movilidad en las nuevas generaciones y los obliga a *obedecer* mandatos, analizaremos entonces las tensiones y desigualdades que se dan entre las generaciones en las familias migrantes en torno al rol que cumplen en las estrategias de ascenso. Esto implica examinar los dilemas intergeneracionales que deben atravesar y que generan tensiones, disputas y también alianzas entre las madres/padres migrantes y sus hijas/os (Foner, 2009, Pedone, 2010 y Gavazzo, 2012).

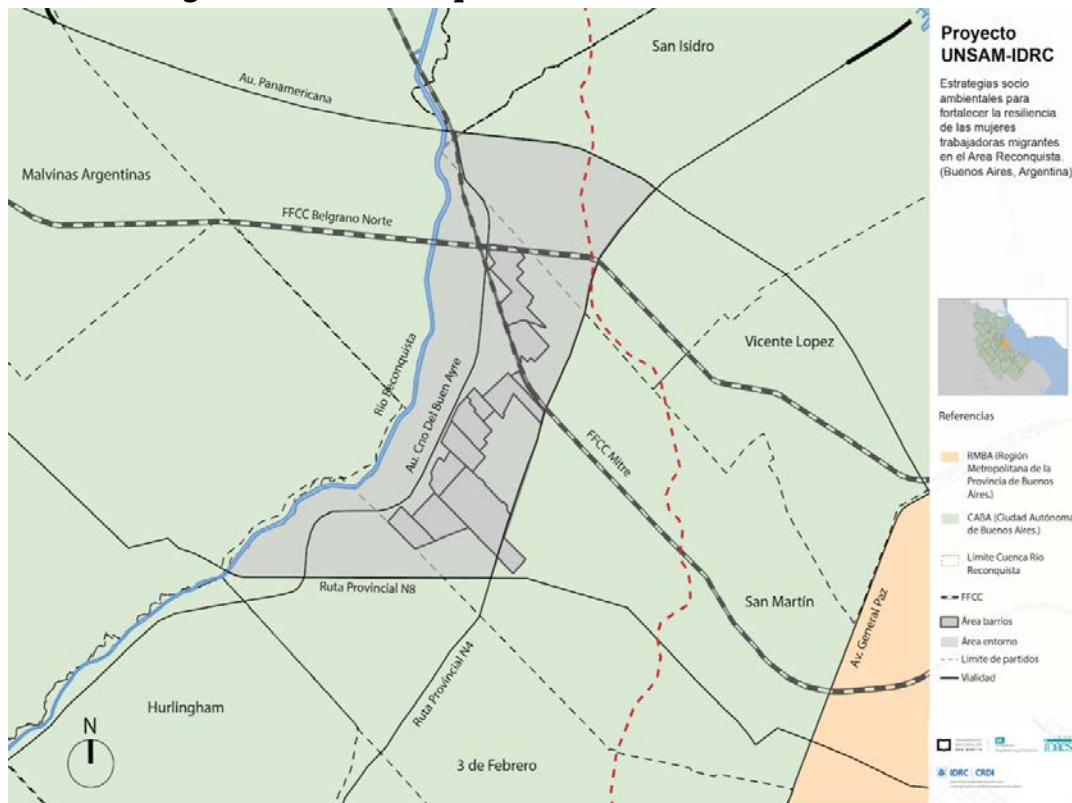
En síntesis, retomaremos estos aportes para visibilizar las múltiples vulnerabilidades frente a las cuales las mujeres migrantes desarrollan estrategias de movilidad social en una zona específica del Gran Buenos Aires.

La migración en el Área Reconquista: mujeres y territorio

El AR se ubica en el primer cordón del GBA. Comprende un conglomerado de unos quince barrios, entre villas y asentamientos², creados en los alrededores de la cuenca del río Reconquista a la altura del Partido de General San Martín, tal como se indica en el siguiente mapa.

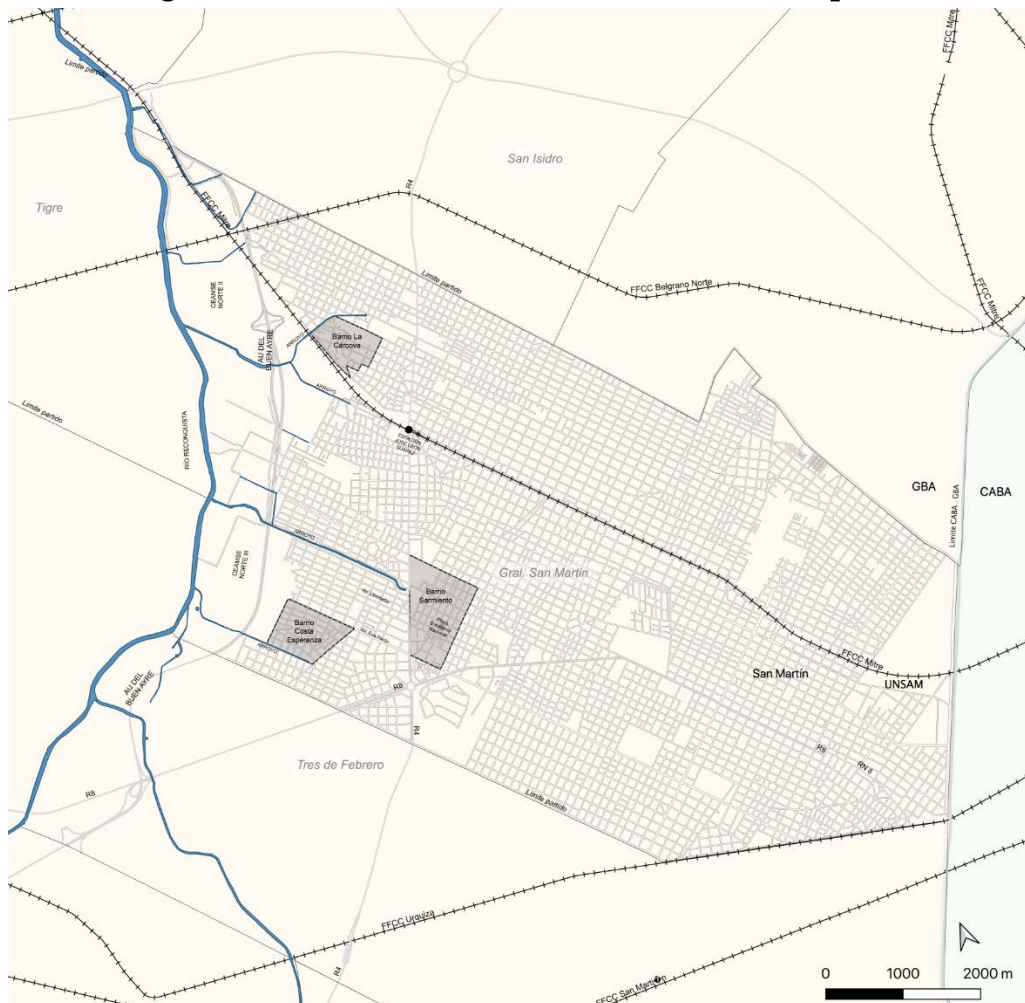
²Los asentamientos se caracterizan por su baja densidad poblacional y trazados urbanos regulares y planificados mientras que las villas, por el contrario, se encuentran altamente pobladas y presentan tramas irregulares (RENABAP, 2016).

Figura 1. Área Reconquista en el Partido de San Martín



Fuente: elaboración propia, equipo LabUra, IDRC-UNSAM.

Figura 2. Barrios seleccionados en el Área Reconquista



Fuente: elaboración propia, equipo LabUra, IDRC-UNSAM.

Allí viven poblaciones en condiciones de extrema pobreza donde la inadecuada provisión de servicios básicos agrava aún más la exposición a la alta degradación ambiental, dos problemáticas que se refuerzan mutuamente (Besana *et al.*, 2015). Los sectores empobrecidos se ven obligados a establecerse en tierras con poco o nulo valor comercial, en áreas inundables y contaminadas debido a derrames industriales, descargas cloacales y basurales *a cielo abierto* en la zona (Curutchet *et al.*, 2012).

La mayoría de sus habitantes -más de 100.000 personas- participaron de ocupaciones clandestinas de tierras o compraron el lote a un vecino/a o familiar. A partir del relleno y la elevación del suelo construyeron sus viviendas y urbanizaron de manera informal el territorio. De este modo, se trata de un área segregada espacialmente por una frontera material y simbólica que tiende a aislarla del resto de la trama urbana en el municipio. Pero, a la vez, la territorialidad de las prácticas de sus habitantes implica diversas movilidades dentro y fuera del espacio barrial para mitigar la exclusión (Segura, 2009).

Dentro de estas movilidades, destacamos aquellas que implicaron el cruce de fronteras nacionales y provinciales dando origen a muchos de sus barrios. La población migrante del AR en su mayoría proviene de países limítrofes como Paraguay, Bolivia y Perú; pero hay también migrantes internos/as del litoral y el norte argentino (principalmente de Chaco, Formosa y Misiones) que llegaron sobre todo en la década de los 80 debido a una serie de inundaciones. Dichas migraciones son en gran parte de origen rural, coinciden con un período de agotamiento de los recursos del campo, con un cambio en el modelo agroproductivo que se ve afectado por variaciones en las lógicas de mercado, así como también por cuestiones climáticas que llevan a grandes pérdidas económicas y a un empobrecimiento del sector.

Al migrar hacia Buenos Aires, las mujeres trabajan en la informalidad sobre todo en los usuales nichos laborales disponibles como el cuidado de niños y ancianos y/o el empleo doméstico remunerado. Pero además una característica del AR es que también complementan sus ingresos con otras actividades económicas dentro de la economía social, así generan diversas estrategias de sostenibilidad de la vida en el marco de redes colectivas (Gago, 2014). Tal es el caso de la inserción laboral en las múltiples cooperativas sociales del territorio, ya sea en torno al reciclado y procesamiento de residuos sólidos urbanos o bien en la limpieza de arroyos y manutención de cloacas y redes de agua potable (Cross, 2010, Roig, 2015 y Besana, 2016). Asimismo, encontramos que entre la población migrante el reciclado de basura y la provisión de cuidados son dos nichos laborales en los que las mujeres desarrollan estrategias para paliar los efectos negativos de

la degradación ambiental en la zona (Gavazzo y Nejamkis, 2019).

El panorama descrito hasta ahora enmarca las historias de las mujeres que conocimos en la investigación. Entre marzo y diciembre de 2019 realizamos observación participante con mujeres migrantes en sus organizaciones comunitarias (comedores, asociaciones y centros culturales), así como también actividades de transferencia con ellas en la universidad (talleres y festivales). Además, nos compartieron sus historias de vida a través de una serie de entrevistas abiertas, individuales y grupales, con distintos miembros de las familias en sus hogares. A continuación, presentamos los tres barrios seleccionados y a las mujeres que los habitan.

El **Barrio Sarmiento** se formó en 1960 aproximadamente. Allí convivieron nativos/as con una migración europea de los años 30, cuyos descendientes lograron afianzarse *al otro lado* de la plaza principal que atraviesa el barrio (Plaza de la Soberanía Nacional) y que configura para nuestras interlocutoras el *afuera de la villa*. Allí viven familias italianas, predomina el asfalto y los vecinos poseen trabajos formales. Ahí vive Juana, argentina de 53 años e hija de migrantes provenientes de Potosí, Bolivia. Juana logró independizarse y llegó al barrio Sarmiento con su pareja en los 80. Esa zona aún no estaba del todo urbanizada, pero con el tiempo construyeron su casa y tuvieron dos hijas/os, una de las cuales estudia en la UNSAM. Por otra parte, Cecilia tiene 34 años y nació Paraguay. A sus 20, su tío le consiguió trabajo como empleada doméstica *cama adentro* en el GBA. Al poco tiempo conoció a su marido, también paraguayo y trabajador en la construcción, con quien alquiló un cuarto en una pensión. Allí a principios del 2000 se produjo una toma colectiva de tierras donde Cecilia y su pareja vieron la oportunidad de tener una casa propia. Dicho espacio sufrió grandes transformaciones por la cantidad de familias que lo fueron urbanizando. Hoy trabaja en un jardín de infantes comunitario que asiste a familias del barrio y se dedica a la crianza de sus 5 hijos.

La Carcova comenzó a habitarse a finales de 1970 y se fue poblando lentamente. Esta zona fue un basural, sus habitantes se dedican hoy al reciclaje y a trabajos pertenecientes al sector informal. Allí vive Raquel, argentina de 43 años, es hija de migrantes y, a la vez, migrante interna. Sus padres son de Paraguay, llegaron primero a Formosa y luego se instalaron en Chaco donde nació y se crió junto a 11 hermana/os. Con uno de ellos, vino a Buenos Aires de pequeña pero luego regresó a Formosa. En su adolescencia volvió para trabajar de empleada doméstica *cama adentro* y se instaló con su cuñada en La Carcova a principios de 1990. Allí conoció a su marido formoseño con quien vivió en una casilla muy precaria donde nacieron Mariela (24) y Nicolás (26), sus hijas/os. Una década después logró mudarse con su fami-

lia *fuera de la villa* al fin accediendo a una casa propia. Ella terminó la escuela y se inscribió en la Universidad Nacional de San Martín, donde también estudian sus hijas/os. Además, participa del taller de escritura de la biblioteca popular del barrio donde la conocimos.

Por último, **Costa Esperanza** surgió de una toma colectiva de tierras en 1999 y se pobló aceleradamente con la llegada de migrantes limítrofes, sobre todo de Paraguay. Como Graciela que tiene 54 años y vive en ese barrio. A fines de los '90 llegó sola al GBA donde trabajó y envió dinero durante años a sus hijas, al cuidado de su abuela. Al igual que Cecilia, Graciela también accedió a un terre-

no, loteado clandestinamente en el AR. Así pudo traer a sus hijas Celina (32) y Carla (29) a Costa Esperanza. Con el tiempo, tuvo 5 hijas más. No fue fácil abrirse camino por la complejidad del entorno medioambiental y la pobreza, pero también por ser madre soltera criando sola 7 hijas en un barrio habitado por una comunidad paraguaya con estigmas de género. Graciela y sus hijas pudieron revertir esto, hoy son referentes de un comedor comunitario y de cooperativas de la Economía Social en el barrio. Partiendo del examen de sus testimonios, buscaremos comprender el rol que han tenido estas mujeres para la creación de estrategias para la movilidad de sus familias en el AR.

Desigualdades interseccionales: un análisis de las estrategias

Complementariamente al aporte de la perspectiva de género y feminista, los estudios poscoloniales resaltaron que las oposiciones de *clase* y *género* no siempre son las principales determinantes de las desigualdades, sino que existen otros ejes de opresión que pueden ser percibidos como más relevantes por las mujeres según cada caso -como el de *origen migratorio* y *generación*-. Por eso, es necesario analizar los modos de opresión a nivel macrosocial, pero también las formas en las que son experimentados desde los relatos, prácticas y situacionalidades individuales, es decir “desde el territorio” en el que se enfoca. Asimismo, se deben analizar las estrategias que desarrollan las mujeres comprendiendo su agencia como la *capacidad de acción que se habilita y crea en relaciones de subordinación históricamente específicas* (Mahmood, 2008). Se trata de comprender entonces la *agencia* desde la propia perspectiva de las mujeres, teniendo en cuenta los contextos y códigos culturales en los que la acción tiene sentido para ellas. Así, frente a situaciones estructurales de desigualdad puede tratarse de una agencia que apunte a cambios progresistas y transformadores o bien aquella que busque garantizar la continuidad y estabilidad de las normas sociales.

Entre el género y la clase: *migrantes en acción*

En este apartado analizamos cómo se evidencia el cruce entre *clase social* y *género* en los relatos biográficos de las mujeres migrantes del AR, los cuales se presentarán ordenados por sus experiencias en las tareas de cuidado. Primero

con quienes las realizan dentro del hogar, como trabajo no remunerado, luego con aquellas que perciben remuneración por ello -fuera del hogar- y por último con un ejemplo de quienes realizan trabajo de cuidados comunitarios. Al hablar de este tipo de trabajos, partimos de entender, que tal como indica Rodríguez Enríquez (2017), el hecho de que sean las mujeres quienes estén a cargo de realizarlos (ya sean remunerados o no), se trata de una construcción social sustentada en las relaciones patriarcales de género, que se sostiene en valoraciones culturales reproducidas por diversos mecanismos como la educación, los contenidos de las publicidades y otras piezas de comunicación, la tradición, las prácticas domésticas cotidianas, las religiones, las instituciones.

Observemos primero el caso de **Juana** de Barrio Sarmiento a quien ser descendiente de migrantes de origen rural, le dio un saber sobre el manejo de plantas, el cultivo de alimentos y el cuidado del agua que los hombres desconocen o no asumen, le dio una ventaja comparativa. La estrategia de implementar el cultivo de alimentos en el contexto migratorio del AR garantizó la reducción de gastos de la reproducción de la familia. Mientras su marido se encargaba de la construcción y tenía un trabajo remunerado, ella cultivaba el alimento que consumían, a la vez que se encargaba del cuidado de los/as hijos/as. La historia de Juana, deja al descubierto la injusta distribución de las responsabilidades de cuidado, que se vincula con la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar (Rodríguez Enríquez, 2017:2).

Este ejemplo da cuenta del aporte y del rol invisibilizado de la mujer en la economía familiar, cómo sus tareas no remuneradas ni valoradas en el mercado contribuyen a la construcción de la casa propia y a garantizar la reproducción fami-

liar. Si bien, tal como indican Ferrari y Scavino (2015) el trabajo no remunerado carece de valoración, no solo económica sino social, ya que no reporta el mismo estatus ni el mismo acceso a los derechos sociales y prestaciones que la participación en el mercado laboral. La división sexo/generica del trabajo muchas veces limita la posibilidad de las mujeres, teniendo que realizar tareas de cuidado no remuneradas en sus casas³. En el caso de Juana esta estrategia de sostenimiento de la vida familiar, le dio materialidad a su trabajo: produjo alimentos que contribuyeron a la alimentación familiar, y por ende evitaron gastar el dinero que el trabajo remunerado de su marido generaba que se destinó a la construcción del hogar. Así, su estrategia de supervivencia permitió de alguna manera dimensionar en términos materiales y económicos ese trabajo no remunerado que realiza al interior del hogar.

Asimismo, si bien las mujeres son quienes realizan las tareas de cuidado y limpieza del hogar, también colaboran en pos de mejorar las condiciones habitacionales y edilicias. Tal es el caso de **Cecilia** de Barrio Sarmiento, quien además de estar a cargo de las tareas de cuidado de sus hijos/as y de la casa, trabaja a la par de su marido en la construcción de la vivienda propia, este proceso implica la limpieza y el relleno del terreno. Cuenta Cecilia:

Yo me acuerdo cuando yo no trabajaba, y él sólo trabajaba, venía y compraba camionada de tierra, y yo venía y lo rellenaba con la pala, le eché la mano, lo que pude, como yo no trabajaba, como para que él tampoco no pague... por algo que... yo podía hacer. Y así, hasta que lo rellené casi todo yo.

En los relatos, los varones de la familia siempre aparecen como *proveedores*, son los que salen a trabajar fuera de la casa y realizan las tareas de construcción o *trabajos de fuerza*, pero son las mujeres quienes además de sostener el cuidado de la casa y los/as hijos/as también aportan en dichas tareas; siendo así doblemente invisibilizadas. Si bien los aportes de Juana y Cecilia generan ciertas mejoras en las condiciones materiales de vida, esta sub-utilización estructural de la fuerza de trabajo profundiza las restricciones para superar los problemas de pobreza (Rodríguez Enriquez, 2017). Son muy pocos los casos en que el trabajo no remunerado puede generar un aporte concreto y reconocido a la economía familiar y/o

al bienestar material de la familia, tal como demuestran estos dos ejemplos.

Ahora bien, repasemos los vínculos entre *clase* y *género* en las historias de mujeres que ingresan al mercado laboral fuera de sus hogares. Tenemos el caso de **Raquel** de La Carcova, quien migró de Formosa al AR e ingresó al mercado laboral cuando tenía 15 años, como vía de escape para salir de una situación de abuso intrafamiliar. Su hermano mayor -quien la tenía a cargo en su lugar de origen luego de que sus padres murieran-abusaba de ella, y fue una de sus hermanas quien la rescató y consiguió que una familia de Buenos Aires la contratara como personal de limpieza sin retiro (o *cama adentro*).

En sólo este fragmento vemos cómo la violencia de género la obliga a migrar siendo una niña, con lo que podríamos considerar la violencia contra los cuerpos feminizados como un factor expulsor en el caso de las mujeres, a la par de la búsqueda de trabajo. Asimismo, es una de las mujeres de su familia quien moviliza esta escapatoria a partir de las redes con las que contaba, esto la lleva a afrontar responsabilidades y tareas para las que no tenía aún herramientas, la contratan sólo por el hecho de ser mujer. Según cuenta Raquel:

obviamente yo tenía 15 años me enseñaron un montón de cosas. Igual nosotros ya sabíamos cocinar, pero la limpieza no es lo mismo, allá en un patio de tierra que hiciste escoba de la escoba del monte que pasar acá cera en el piso, era muy diferente la limpieza.

Su clase social y también su condición de género es lo que le da el acceso a ese nicho de trabajo, tal como señalan Sanchis y Rodríguez Enriquez (2011)

la falta de reconocimiento social de los cuidados y la inexistencia de una responsabilidad pública y colectiva en la provisión de los mismos hace que su carga recaiga mayormente en las personas peor posicionadas en la estructura social (posicionamiento en el que influye de manera clave el género, la clase, la etnia y el país de procedencia o estatus migratorio), y por ello con menos alternativas o posibilidades de elección sobre la decisión de realizar este tipo de trabajos. (p. 10).

Queda en evidencia lo desigual de la OSC; la mayoría de estas mujeres se encuentran siempre del mismo lado en la cadena de cuidados, se ven imposibilitadas de pagar por esos servicios y siempre son quienes los proveen.

Esto se sostiene a lo largo de la trayectoria laboral de Raquel, ya que luego de ser madre, en el

³ En los estudios acerca de la **organización social del cuidado (OSC)** está en constante discusión cuál es la mejor estrategia que permita asignarle un valor real -valorizado en el mercado, remunerado- al trabajo que realizan las mujeres en sus hogares (el instrumento de medición más utilizado son las encuestas del uso del tiempo).

contexto de la crisis económica del 2001⁴ decide salir a trabajar ella también -fuera de la casa-, para generar ingresos ya que solo los de su esposo no eran suficientes. Así es como ingresa a trabajar de nuevo a una casa de familia de clase media o media alta de la zona Norte del GBA, tiene al cuidado a los hijos/as de otra mujer, además de la cocina, las compras y la limpieza de otra casa; pero encuentra allí también un círculo social nuevo que le permite pensar en ciertas aspiraciones de movilidad social para ella y su familia. Según narra,

Esa familia es la que me hizo a mi agarrar fuerzas, porque yo era como solo mi casa mis hijos, mi marido, él era un hombre de campo, muy duro al principio, muy yo soy el hombre, nunca jamás me levantó la mano ni nada, pero él era muy... y yo no sé era muy tonta... esa fue mi familia y yo no quería desarmar nada, por todo lo que yo había pasado ¿no? Y esta familia me hizo ver que yo también tenía tanto derecho como él, porque yo también trabajaba, también me encargaba de mis hijos, yo también un montón de cosas.

Por un lado, el relato expone esa dimensión subjetiva y procesual de las experiencias de movilidad social que señala Dalle (2013), a la vez que habla de la diversidad de aspectos que entran en juego para quienes realizan trabajos de cuidado. Se generan, contradictorios procesos de dependencia emotiva entre empleadora y empleada (Herrera, 2012:41), eso queda en evidencia en la valoración que hace Raquel sobre sus *patrones*, a quienes hasta hoy en día considera como sus *amigos* y sigue en constante comunicación. El testimonio también da cuenta de cómo la estructura familiar heteropatriarcal que impone su marido condiciona su accionar, esta “dureza” del hombre de campo a la que hace alusión denota una estructura social patriarcal a la están expuestas las mujeres -en particular quienes provienen de familias con arraigo a tradiciones rurales muy conservadoras-, recordemos que el esposo de Raquel también es descendiente de paraguayos que migraron a Formosa.

Ahora bien, por un lado, podemos afirmar que los trabajos generizados limitan las opciones laborales de las mujeres a partir principalmente de la sobrecarga de las tareas a las que su supuesto rol como *mujeres* en el seno de familias heteropatriarcales las condena. La realización de estas actividades se resuelve en función de la capacidad econó-

mica de los hogares, reproduciendo lo que Sanchis y Rodríguez Enriquez (2011) nombran como *un nexo sistémico cuidados-desigualdad-precariedad*; es una fuente de tensión para las mujeres. La brecha entre ellas, que entrecruza género y clase social, llega así a ser tan contundente como la que existe entre varones y mujeres en su dedicación de tiempo al trabajo de cuidados; lo que demuestra una vez más que los mismos son la base invisible que sostiene el sistema socioeconómico capitalista vía mantenimiento de la reproducción.

Por último, observamos la inserción laboral de las mujeres en el trabajo de cuidados comunitarios (como los comedores, merenderos y consejerías, entre otros) y cómo también implica posibilidades y limitaciones para la movilidad de clase. En el caso de la familia de Graciela de Costa Esperanza, se pone en juego este otro rol que ocupan las mujeres, el de estar a cargo de los cuidados comunitarios, aquellos que menos atención han recibido, *los cuidados que no se negocian en el mercado y que son realizados de forma no-remunerada o sub-remunerada* (Rosas, 2018:299). El trabajo comunitario se ve reflejado por una concepción amplia de cuidado establecida por Tronto (1994, citado en Rosas, 2018), como *aquellas actividades dirigidas a conservar, continuar y reparar nuestro mundo, para que podamos vivir en él lo mejor posible; considerando que ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades y nuestro entorno.*

Hitos como la crisis de 2001 en la que las mujeres se encontraban al frente de piquetes, ollas y cortes de ruta, muestran diferencias en las trayectorias entre aquellas que vivieron y protagonizaron eventos políticos importantes para la zona y por ende se formaron como lideresas y referentes territoriales. Cuenta una de las hijas de Graciela:

¡Literalmente nos cagamos de hambre en el territorio! ¡Todo el barrio! No había ni una persona que tuviera plata! Entonces mi mamá dijo “bueno, organicémonos, vos poné lo que tenés en tu heladera” y así juntábamos las migas y cocinábamos con hueso para todos! Ella puso el patio y hacíamos olla popular, después bueno, “vos te vas al mercado a buscar las cosas podridas, vos te vas a la carnicería a buscar las alitas, la carcaza” y así. Así se organizó el primer agua, primer luz, primer todo del barrio.

Ellas fueron de las primeras en organizar a la comunidad para sobrevivir a la crisis; ese fue el inicio del comedor comunitario que poseen hoy en día. Años más tarde, Graciela y sus hijas se incorporaron a la organización denominada CTEP⁵, lo que las colocó al frente de cooperativas como

⁴ En 2001 Argentina vive una de sus más profundas crisis socioeconómicas fruto del colapso de políticas neoliberales que sistemáticamente se venían implementando en detrimento del crecimiento del estado y empobreciendo a la población. El AR es una zona clave para observar las estrategias de supervivencia que llevaron adelante las poblaciones de más bajos recursos que fueron las más golpeadas: ollas populares, piquetes, actividades de trueque, recuperación de residuos; entre otras cosas.

⁵ Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP ahora UTEP): es una organización gremial independiente de todos los partidos políticos, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias.

la de limpieza de arroyos, así como también de comedores y centros comunitarios. *El protagonismo de cuidados de las mujeres en la reproducción social de las familias derivó en su protagonismo en los cuidados de la comunidad desarrollando, en algunos casos, un liderazgo migrante* (Guizardi et al., 2018:47), tal como se puede entender en la historia familiar de Graciela. De hecho, como señala Gonzales Martín (2009),

la incorporación a una organización puede ser significada como un espacio de desarrollo personal, y a través del cual se construyen redes de reciprocidad. Beneficios para las mujeres que no se reducen a la satisfacción de algunos bienes y servicios básicos para la familia, sino también para sí mismas, reconociéndose “mujeres”, reivindicando derechos específicos, y en tanto ciudadanas (p. 181).

A partir de lo dicho, retomamos la afirmación de Domenech y Magliano respecto de que *a pesar de que las mujeres siempre han participado en los movimientos poblacionales, históricamente fueron desestimadas como actores sociales relevantes y concebidas como sujetos pasivos* (2009:54). Frente a eso, es importante destacar que el origen migrante de los casos que expusimos inexorablemente se entrelaza y opera para determinar sus posibilidades de acceso o no a ciertas mejoras de sus condiciones socioeconómicas. Pero todas llegan al barrio mediante una red de migrantes (parientes, o vecinos/as) que facilita el acceso al mercado laboral y a la vivienda propia y que ellas activan para lograr sus objetivos.

Las nuevas generaciones: entre expectativa y realidad

Tal como indica Pedone (2012), debemos atender a los efectos de la migración no sólo en las relaciones de género sino también generacionales en las familias migrantes para evaluar sus estrategias de ascenso social. En ese sentido, observaremos a continuación cómo la clase y la generación se relacionan de manera particular en las historias de las mujeres migrantes del AR y sus descendientes para ver cómo atraviesan múltiples factores de exclusión y desarrollan estrategias para el ascenso social. Como decíamos al inicio, existen diversos sentidos del concepto de generación. Aquí nos referiremos a tres de ellos para pensar las desigualdades generacionales en intersección con migración y clase: sociopolítico, genealógico, y etario (Gavazzo, 2012).

En primer lugar, si consideramos la generación desde una dimensión sociopolítica que

atienda al contexto específico en que un grupo de personas se desplazan y asientan en un mismo lugar observamos desigualdades entre las mujeres en función de los distintos momentos de llegada al barrio. Juana y Cecilia, por ejemplo, forman parte de diferentes *olas migratorias* que ven favorecidas o dificultadas sus perspectivas de movilidad social de acuerdo a la situación general de los barrios del AR en el momento de su llegada y los capitales disponibles para la mejora en las condiciones de vida.

Juana recordaba que, al igual que sus padres, los italianos también le enseñaron a vivir del cultivo y la cría de gallinas para ahorrar dinero y acelerar la construcción de su casa. Como señala Dalle, *los barrios del GBA durante aquella época de prosperidad económica (1950-1970) fueron espacios de socialización inter-clases e inter-étnicos que favorecieron una internalización de expectativas de ascenso* (2013:394-395). Así, el recorrido familiar de Juana como hija de migrantes que prosperaron y la transmisión de saberes entre distintas generaciones migratorias y de llegada al barrio, le permitió comprar el terreno y construir su casa formando parte de la clase trabajadora reconocida hoy del otro lado de la frontera urbana y simbólica que separa el *barrio* de la *villa*. En esta percepción del espacio se evidencia cómo también la clase social se espacializa y tal como señala Margulis, que los espacios urbanos emiten mensajes, contienen prescripciones, prohibiciones y posibilidades de orden interactivo que son inteligibles para sus concurrentes (Margulis, 1999:38).

De esta manera, las distintas oleadas migratorias entre *los recién llegados* al país y/o *los más antiguos/as -o pioneros/as* en términos de Mallimacci- en el barrio ubican a las personas en posiciones desiguales para construirse un camino de ascenso y pertenencia simbólica a la clase en este contexto⁶. Tal es el caso de Cecilia, quien llegó al Barrio Sarmiento desde Paraguay junto con muchos/as de sus compatriotas desde los años 2000 en adelante y se asentaron a través de la toma de tierras, con el afán de limpiar el terreno para edificar en un área mucho más urbanizada donde ya no se cultiva. Ella y su marido se insertaron en el empleo doméstico y la construcción respectivamente, siguiendo el destino común de los nichos laborales de migrantes paraguayas/os en Buenos Aires (Bruno, 2011 y Del Águila, 2014). Aunque se trata de familias de la misma clase en términos socioeconómicos y de una zona que es considerada *marginal* en la trama urbana de la ciudad (barrios populares del GBA) existen diferencias sociales y simbólicas que se visibilizan al conceptualizar la clase desde las categorías nativas en

⁶ Estas diferencias y estigmas entre los migrantes pueden ser entendidas como una oposición entre *establecidos* y *outsiders* en función del grado de cohesión, la identificación y las normas comunes que cada grupo adopta (Elías y Scotson, 1994 y Elías, 1998).

el territorio. La segregación espacial interna de los barrios del AR determina desigualdades entre habitantes de diversas generaciones migratorias.

Pero también, el origen de clase y la generación se imbrican cuando pensamos esta última desde otra dimensión, la de los vínculos genealógicos en las familias migrantes. Como señalamos, uno de los motores de progreso para los padres es la aspiración de brindar un futuro mejor a sus hijas/os, lo que a su vez aseguraría una mejor calidad de vida para toda la familia. El sacrificio y el trabajo duro de una generación se traduce en facilitar una mayor estabilidad económica y posibilidades sociales para la que le sigue. Algunos sostienen que esto se logra a partir de una asimilación segmentada (Portes y Zhou, 1992) en los *patrones de adaptación* entre una generación y la otra. Estos patrones van de la *aculturación* (con inclusión en la clase media) hasta la *movilidad social descendente* (con incorporación a las clases bajas) y el *avance económico a través de la preservación de los trazos étnicos únicos* (lo que puede implicar asimismo incorporación a la clase media).

Este ascenso social vía generación genealógica se observa en los relatos de las mujeres donde con frecuencia emergen las expectativas educativas para con sus hijas/os. Por ejemplo, a pesar de las dificultades sociales y económicas de la familia, Graciela, una madre que apenas pudo terminar el colegio primario en Paraguay, siempre tuvo la expectativa que, al traer a sus hijas a la Argentina, ellas completaran su educación y obtuvieran el título secundario. Así, lo resaltaba la mayor de las hijas, Celina: *siempre fue una prioridad el colegio para mi mamá porque ella no pudo estudiar y siempre fue "¡ustedes van a estudiar! cueste lo que cueste"*.

De modo similar, Raquel al migrar de adolescente para trabajar tampoco pudo terminar el colegio primario, sin embargo, junto con su marido logró darles mejores condiciones de vida a sus hijas/os. Con mucho esfuerzo lograron comprarse una casa propia y *salir de la villa* principalmente por ellos porque, como afirma, *yo con todos mis temores de madre que cría a sus hijos en una villa, miedo a la droga, a la calle, trataba de protegerlos por eso nos fuimos, yo siempre voy por más*. En este sentido, nos contaba feliz y orgullosa que Mariela (24) y Nicolás (26) no sólo terminaron el colegio secundario, sino que además estudian en la Universidad de San Martín.

Ahora bien, analicemos la generación desde una perspectiva de los grupos de edad para visibilizar las desigualdades de clase que experimentan la niñez y juventud migrante y/o de descendientes de migrantes en el barrio. Por ejemplo, para muchas/os completar el colegio y dar el salto respecto de la generación de las madres también ha tenido un alto costo porque implicó socializar en un mundo donde estuvieron marcadas/os por situaciones de desigualdad respecto

de otras/os jóvenes. Al respecto, Carla evocaba su tránsito por la escuela:

cuando nosotras vinimos hubo un momento que sufrimos mucha discriminación así por extranjeras en el colegio nos decían "paraguaya de mierda". Era muy triste porque había como una división. Nosotros vivíamos en una villa, pero la escuela estaba en un barrio de clase trabajadora y muchos pibes eran hijos de clase media, ahí sí sentimos mucho la discriminación.

En su relato, la clase se intersecta con otras variables, como el origen residencial y la nacionalidad, dando lugar a situaciones que las ubicaban en desigualdad con otras/os niños/as y jóvenes. La perspectiva de estas hermanas nos muestra a la escuela como un espacio en el que confluye una heterogeneidad de jóvenes de la *clase trabajadora* entre nativos/as y migrantes, pero también entre quienes viven en la villa como ellas y quienes por pertenecer a la clase media acceden a vivir fuera de ella. Las desigualdades de clase y origen migratorio (aunque sea familiar) se construyen interseccionalmente en las aulas a partir de prácticas discriminatorias y estereotipos negativos tanto de alumnos/as como de docentes.

En ese sentido, Celina agrega, *también nos discriminaban en el colegio porque hablábamos en guaraní, sí! Mi mamá cuando se enteró dijo "no hablan más guaraní, acá en casa no se habla!"*. Como muchas familias paraguayas, las hermanas eran socialmente marcadas también por una cuestión étnica relativa al origen nacional de su familia cuya exteriorización se da a través de la lengua. En estos contextos, donde la clase se imbrica con otras dimensiones como la generación produciendo desigualdades, las madres migrantes desarrollan estrategias para proteger a sus hijas. En este caso, Graciela apeló a la prohibición del idioma del país de origen, en el otro, Raquel decidió mudarse con sus hijas/os del primer lugar de llegada. Ambas, buscaban reducir el efecto de las desigualdades y/o facilitar la asimilación de las/os jóvenes al nuevo contexto migratorio y residencial y de ese modo garantizarles un futuro mejor. Esto puede generar diversas reacciones en los descendientes que enfrentan el dilema de la doble pertenencia: desde la negación del origen, la vergüenza por sus progenitores, la autodiscriminación o guettificación y la modificación del fenotipo para *pasar como otro* hasta la reflexión crítica y el uso de esa pertenencia como un capital para el involucramiento en actividades comunitarias de las madres (Gavazzo, 2012).

Tal como señala Pedone, no sólo se transforman los roles de género, sino que *los procesos de adaptación de los hijos e hijas de familias migrantes en origen y destino enfrentan nuevos desafíos en un contexto migratorio transnacional* (2010:11). Al res-

pecto, Nicolás nos contaba cómo experimentó el cambio de vivir en una casilla en la villa a hacerlo en una casa propia en los alrededores:

de adolescente fui a un colegio más alejado, otros tipos de amigos, buenos, pero ninguno de Cárcova. Mi mundo se apartó de la villa, entraba, salía, me saludaban, saludaba, pero nada más, estaba en la villa, pero ya no pertenecía a ella.

En su caso vemos cómo la quizás no tan relevante distancia física (su casa está apenas a unas cuadras de la villa) se traduce en una más amplia distancia social para jóvenes como él y su hermana respecto de otros/as hijos/as de familias migrantes en el barrio. En ambos casos, vemos cómo el ascenso social esperado por sus madres en torno a lo educativo depende también de las estrategias que desarrollen para lidiar con las distintas desigualdades de clase que encuentran. En síntesis, la dimensión económica y la generacional se complementan para comprender las desigualdades que las familias migrantes atraviesan y las estrategias que desarrollan para lograr la movilidad social ascendente.

A pesar de la buena intención de las expectativas de las madres respecto a sus hijos/as, la imagen adultocéntrica de la juventud se proyecta en las familias migrantes sobre las *nuevas generaciones* (sean nacidas en el lugar de origen o de destino), lo que se visibiliza en los intentos por controlar sus vidas, especialmente en lo que refiere a sus trayectorias educativas. Si los/as jóvenes “no saben” o “no entienden” lo que es mejor para ellos/as, en ocasiones los padres *y sobre todo las madres ya que la crianza de los/as hijos/as recae mayormente sobre ellas- son los encargados/ de encausarlos/as* en la vida. Esta idea imprime ciertas dinámicas a las relaciones intergeneracionales que deben ser examinadas en clave de desigualdades de poder entre *mayores y jóvenes* o entre *madres e hijas*, combinando dos de las definiciones de generación: la que alude a la genealogía y otra a la edad (Gavazzo, 2012).

Si bien como vemos en los relatos anteriores las nuevas generaciones intentan responder a los deseos y expectativas de sus madres/padres; también están en juego sus deseos y expectativas propias que muchas veces se contraponen a la de sus madres y van en detrimento de los **sacrificios** que estas realizan para que logren la ansiada movilidad social ascendente. Tal es el caso de las hijas de Graciela, quienes relatan cómo una de las hermanas fue *un dolor de cabeza para la madre*, cuando manifestó su deseo de ser mamá mientras aún estaba en la escuela. Celina cuenta como fue ese diálogo:

Un día agarró y dijo “¡yo no quiero hacer lo que vos me decís, yo quiero ser mamá!” mi

mamá le dice “¿cómo vos quieres ser mamá?! vos sos muy joven para ser mamá y tener pareja! vos tenes que estudiar” “¡no, yo quiero ser mamá, me voy a juntar y voy a tener un hijo!” a los 6 meses se juntó, tuvo una hija y nada, mi mamá está horrorizada porque no podía entender cómo se plantó y ella era solamente “¡quiero ser mamá!” dejo todo!

Por una parte, esta tensión entre las expectativas de la madre (respecto al acceso a la educación) y los deseos de su hija (de ser madre) deja al descubierto la expectativa de transformación en los roles y la desigualdad de género **anteriores** (o sea, experimentadas por las mayores) en el **ahora** (para que las jóvenes puedan elegir un rol diferente e insertarse en el mercado laboral como trabajadoras calificadas). Por otro lado, si tenemos en cuenta que la mayoría de los estudios sobre descendientes de inmigrantes exploran la relación entre hijos/as adolescentes o jóvenes adultos/as y sus madres en la fase de mediana edad, debe remarcarse que además las relaciones cambian en tanto hijos/as y madres crecen y se hacen mayores. Justamente podemos entender que el ciclo de la vida también modifica las relaciones entre las generaciones más jóvenes y las de los/as adultos/as, más aún cuando los/as hijos/as se vuelven padres y los padres abuelos/as, modificando las jerarquías familiares, o cuando las sociedades en las que las familias y los hogares se insertan también cambian. Así, los/as individuos/as responden a una multiplicidad de transformaciones en las condiciones sociales, económicas y políticas, todo lo cual afecta las formas que adoptan las familias y las relaciones dentro de ellas (Foner, 2009:15).

Ciertamente nuevos conflictos pueden derivarse de los cambios a través del tiempo, por ejemplo, cuando los/as hijos/as que han logrado una movilidad socioeconómica ascendente se sienten avergonzados/as de sus padres pobres y menos educados/as, o cuando son padres y discuten con los nuevos abuelos/as por la crianza de los hijos/as. Pero más allá de sus divergencias, las cuales también conviven con alianzas y cooperación, todo lo cual funciona como contexto, es importante observar el modo en que el origen migratorio marca sus trayectorias y biografías como descendientes para entender su identificación como jóvenes migrantes o hijos/as de inmigrantes. Como señalamos en otros trabajos (Gavazzo, 2012), no existe entonces “herencia” cultural que se transmita de padres/madres a hijos/as de manera mecánica, sino reinención y reconstrucción permanente de identidades y capitales vinculadas al origen que pueden ser usadas como estrategias en función de determinados fines.

Conclusiones

Desde una visión que articula las relaciones sociales productivas con otras fundadas en términos no económicos, realizamos aquí un análisis interseccional de las variables de origen migratorio, género y generación para comprender las desigualdades las estrategias de movilidad social entre mujeres migrantes en el GBA. El abordaje etnográfico de sus historias individuales y familiares en tres barrios del AR nos mostró el entramado de condiciones de posibilidad y recursos movilizados en sus trayectorias de ascenso y descenso socio-económico. De este modo, identificamos algunos elementos comunes que funcionan como capitales determinando el éxito o fracaso de sus estrategias: el trabajo, la educación y las redes.

En cuanto al primero, el trabajo es un recurso principal para la movilidad social entre aquellas que, como vimos, vieron posibilitada su emancipación mediante la salida de hogares violentos o la complementación de ingresos con sus pares varones. Sin embargo, en todas se repite una inserción en nichos laborales típicos del trabajo femenino y migrante (como las tareas de limpieza y cuidados) mal pagos, precarizados y escasamente regulados que limitan sus posibilidades de ascenso.

Si bien el trabajo de cuidados en el propio hogar reporta algunas ventajas para la economía familiar, al no ser remunerado termina siendo invisibilizado como aporte y por ende no es reconocido. Lo mismo se observa con el trabajo de cuidados comunitarios que las migrantes proveen en comedores, asociaciones y centros culturales del AR. Algunas desarrollan liderazgos como *referentas* territoriales en los barrios, lo cual les permite ganar cierto estatus y capital político para acceder a recursos económicos. No obstante, sigue siendo un trabajo generizado y no reconocido que se articula con la sobrecarga de tareas en sus hogares.

El segundo elemento, la educación, es clave en los testimonios que asignan una enorme importancia al estudio, propio y de sus hijas/os, como vía para el ascenso de clase. El acceso a una educación de calidad no sólo representa una perspectiva de mejores puestos de trabajo en el futuro, sino que también les sirve para relacionarse con *otros* actores fuera del ámbito familiar y barrial, aprendiendo a lidiar con los estereotipos que cargan. Así, las mujeres migrantes proyectan sus expectativas sobre la educación en la vida de sus hijas/os generando tensiones, pero también

alianzas en las relaciones intergeneracionales.

Finalmente, las redes sociales hacen posible la migración a través de parientes y vecinas/os tanto en el lugar de origen como de destino. También son las que, mediante informaciones, recomendaciones y contactos, posibilitan la obtención de trabajo y vivienda en el contexto migratorio, bases para el éxito de cualquier estrategia de ascenso social. A la vez, y como mencionamos más arriba, cuando las redes están atravesadas por el género y no sólo garantizan la reproducción de la vida en el hogar (propio y ajeno), sino también en la comunidad acercando cierto bienestar en términos de seguridad alimentaria, cuidado del medioambiente, acceso a derechos y a la justicia.

Estos tres elementos son capitales (sociales, culturales y políticos) valorizados por las mujeres migrantes y, por ende, centrales en sus estrategias para lidiar con las desigualdades cotidianas y lograr una movilidad social ascendente a futuro. Sin embargo, la xenofobia, el machismo y el adultocentrismo se configuran como múltiples estructuras de opresión que pueden habilitar o limitar el ascenso de clase entre las migrantes en estos barrios populares. Lo que deriva en la superación y/o reproducción de las desigualdades que las atraviesan.

En síntesis, si bien observamos elementos comunes en torno a la clase, también existe una sustancial heterogeneidad entre las mujeres según sus orígenes migratorios, y sus relaciones de género y generacionales al interior de las familias. La mirada interseccional muestra los diversos sentidos de éxito/fracaso que guían sus estrategias de movilidad social. A la par de los indicadores económicos también aparecen otros más sociales, simbólicos y morales para lograr y “medir” el ascenso. Al respecto, *salir del barrio*, que sus hijos/as *terminen la escuela, sean universitarios*, o bien *tener un buen trabajo y conocer gente* fuera de su ámbito cotidiano son algunos ejemplos de esas subjetividades.

Por eso, la clase social no puede ser entendida meramente desde una dimensión puramente económica sino también simbólica y cultural. Los sentidos de pertenencia y los estereotipos, ciertas prácticas sociales asociadas al éxito o fracaso, y las redes de relaciones marcan diferencias y desigualdades en las experiencias entre migrantes, mujeres y generaciones. Esto demanda más investigación-acción participativa que asuma una mirada interdisciplinaria pero que se destaquen las dimensiones socio-culturales de la

clase para comprender *desde el territorio* las múltiples opresiones que se entrelazan en las vidas de las familias migrantes. Asimismo, que destaquen el rol activo de las mujeres en la migración considerando las estrategias que desarrollan para enfrentarlas. Entendemos que el trabajo de

cuidados, por ejemplo, aunque sea poco reconocido, puede torcer, o al menos desviar al menos levemente el destino al que parecieran estar condenadas por vivir en una zona urbana segregada, proyectando mejoras no sólo para sus familias sino también para sus comunidades.

Referencias bibliográficas

- Benencia, R. (2009). "El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las exitosas economías étnicas". *Revista Avá*, N° 15, pp. 43-72. Recuperado de <http://argos.fhycs.unam.edu.ar/handle/123456789/472>.
- Besana, P., Gutiérrez, R. y Grinberg, S. (2015). "Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 225, pp. 79-102. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/52066>.
- Bourdieu, P. (1990). "Espacio social y génesis de las clases". *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Caggiano, S. (2008). "Mostrar lo no dicho. Clase, «raza» y género en las imágenes visuales de bolivianos/as en la prensa". *II Encuentro de Latinidades*.
- Cerrutti, M. (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Dirección Nacional de Población, Secretaría de Interior, Ministerio del Interior. Recuperado de http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/pdf/Diagnostico_de_las_poblaciones_de_inmigrantes_en_Argentina.
- Courtis, C. y Pacecca, M. I. (2010). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Papeles de población*, N° 63, pp. 155-185. Recuperado de <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8517>.
- Crenshaw, K. (1991). "Mapping the margins: intersectionality; identity politics; and violence against women of color". *Stanford Law Review*, N° 43.
- Cross, C. (2010). "Políticas sociales focalizadas y producción de capacidades colectivas en una organización barrial del Área Reconquista". En Cross, C. y Berger, M. (comp.) *La producción del trabajo asociativo*. Buenos Aires: CICCUS.
- Curutchet, G., Gutiérrez, R. y Grinberg, S. (2012). "Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Revista Ambiente y Sociedad*, N° 15, pp. 173-194. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2012000200010>.
- Dalle, P. (2013). "Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires". *Trabajo y Sociedad*, N° 21, pp. 373-401. Recuperado de <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/21%20DALLE>.
- Domenech, E. y Magliano, M. J. (2009). "Género, política y migración en la agenda global. Transformaciones recientes en la región sudamericana". *Revista Migración y Desarrollo*, N° 12, pp. 53-68.
- Elías, N. y Scotson, J. (1994). *Os Estabelecidos e os Outsiders: Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Ferrari, F. y Scavino, S. (2015). "Desigualdades de género en jóvenes uruguayos". En Batthyany, K. (ed.) *Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Uruguay: INMUJERES-MIDES.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón, 320 p.
- Gavazzo, N. (2012). *Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, inédito.
- Gavazzo, N. y Nejamkis, L. (2019). "Estrategias socioambientales para fortalecer la resiliencia de mujeres trabajadoras migrantes en la cuenca del Río Reconquista, Buenos Aires, Argentina". *Congreso Internacional IUAES*, Polonia.
- Gonzalez Martín, M. (2009). "Mujeres, Migrantes, Militantes: una reflexión des-esencialista sobre los procesos de identificación entre mujeres bolivianas que participan en una organización política de izquierda". *Temas de Patrimonio*, N° 24, CPPHCCBA.
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Guizardi, M., González Torralbo, H. y Stefoni, C. (2018). "De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018)". *RUMBOS TS*, N° 18, pp. 37-66. Recuperado de <http://revistafacso.ucen.cl/index.php/rumbos/article/view/6>.
- Herrera, G. (2012). "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilidad del campo a una presencia selectiva". *Política y Sociedad*, N° 49, pp. 35-46. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36518.
- Kropff, L. (2009). "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad". *Avá. Revista de Antropología*, N° 16, pp. 171-187. Recuperado de http://www.ava.unam.edu.ar/images/16/pdf/ava16_kropff.pdf.

- Laba, V. V., Buonaffina, M. R., y Perazzolo, R. (2012). *Voces desde los márgenes: mujeres inmigrantes, violencia y ciudadanía en Mallorca-España*. Universitat de les Illes Balears. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.25009/remsys.2013.3.121>.
- Lugones, M. (2008). "Colonialidad y género". *Tabula rasa*, N° 9, pp. 73-101.
- Magliano, M. J. (2018). "Mujeres migrantes y estrategias comunitarias de reproducción de la vida en contextos de relegación urbana". En Magliano, M. J. (comp.) *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. Teseo Press. Recuperado de <https://www.teseopress.com/entremargenes/>.
- Maguid, A. (1995). "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo". *Estudios del trabajo*, N° 10.
- Mahmood, S. (2008). "Feminist theory, embodiment, and the docile agent: Some reflections on the Egyptian Islamic revival". *Cultural anthropology*, N° 16, pp. 202-236. Recuperado de <https://doi.org/10.1525/can.2001.16.2.202>.
- Mallimaci, A. I. (2012). "Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina". *Mora*, N° 18, pp. 151-166. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora>.
- Margulis, M. (1999). "La Racialización de las relaciones de clase". En Margulis, M., Urresti, M. y otros (ed.) *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez Pizarro, J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Celade. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/7182>.
- Pedone, C. (2010). "Lo de migrar me lo tomaría con calma: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar". En García, A., Montesinos, M. y Pedreño, A. (ed.) *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. España: Universidad de Murcia-AECI.
- Pedreño Canovas, A. (2010). "Carrera y fracaso en las trayectorias sociales de los hijos de migrantes". En García, A., Montesinos, M. y Pedreño, A. (ed.) *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. España: Universidad de Murcia-AECI.
- Portes, A. (1997). "Immigration theory for a new century: Some problems and opportunities". *International migration review*, N° 31, pp. 799-825.
- Portes, A. y Zhou, M. (1992). "En route vers les sommets: Nouvelles perspectives sur la question des minorités ethniques". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, N° 8, pp. 171-192.
- Rodríguez Enriquez, C. (2017). "Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes". En Carrasco Bengoa, C. y Díaz Corral, C. (ed.) *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos.
- Roig, A. (2015). "Separar de sí, separar para sí: aproximaciones a las prácticas de ahorro domésticas en sectores populares urbanos argentinos". En Roig, A. y Wilkis, A. (coord.) *El laberinto de las finanzas y de la moneda. Nuevas perspectivas de los Estudios Sociales de la economía*. Buenos Aires: Biblos.
- Rosas, C. (2018). "Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquías y disputas al sur de Buenos Aires". En Vega, C., Martínez-Buján, R. y Paredes, M. (ed.) *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. España: Traficante de sueños.
- Sanchis, N. y Rodríguez Enriquez, C. (2011). "Cadenas Globales de Cuidados: el papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina, Buenos Aires". *Serie Cadenas Globales de Cuidados*. ONU. Recuperado de mujeres.trainingcentre.unwomen.org/participacionpolitica/wp-content/uploads/2018/01/009_Cadenas_Globales_Cuidados.pdf.
- Segura, R. (2006). "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico". *Cuadernos del IDES*, N° 9. Recuperado de <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/segura-segregacion-residencial.pdf>.
- Tapia Ladino, M. (2010). "Inmigración boliviana en España: Un caso para la comprensión de la migración internacional con perspectiva de género". *Tinkazos*, N° 28, pp. 109-127.

De menciones y omisiones

Experiencias de desigualdad en un barrio periurbano de La Matanza

Menções e omissões

Experiências de desigualdade num bairro periurbano da localidade La Matanza

Brenda Matossian | ORCID: orcid.org/0000-0002-7920-0480

bmatossian@gmail.com

CONICET

Yamila Soledad Abal | ORCID: orcid.org/0000-0002-6657-2744

yamila.abal@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 29/05/2020

Aceptado: 27/06/2020

Resumen

En un contexto en el cual las desigualdades atienden a multiplicarse y fraccionarse, este artículo se propone analizar las experiencias de desigualdad en un barrio periurbano de composición migrante. A partir de un enfoque cualitativo y partiendo de la noción de interseccionalidad, se analizan las narrativas de quienes habitan dicho barrio, reconociendo los modos en los que diversas desigualdades y ejes de dominación se yuxtaponen y se expresan en su vida cotidiana. Para ello, se realizaron entrevistas en profundidad, luego trabajadas a partir de la técnica de análisis de contenido temático.

Como resultado, se ha identificado que en los relatos predomina una percepción sobre los problemas del barrio y sobre la propia vulneración de derechos más ligada a las condiciones de informalidad urbana o a la desigualdad de género que a la condición migratoria. Esta última, en cambio, queda reducida a los relatos sobre experiencias del pasado y sobre trayectorias migratorias previas y opacada su referencia en lo que respecta a las condiciones de vida actuales, incluso, en algunos casos la condición migratoria es ocultada como estrategia para reducir las miradas estigmatizantes sobre el barrio y sobre quienes lo habitan.

Palabras clave: Interseccionalidad, Informalidad, Migraciones, Clase social, Género.

Resumo

Num contexto em que as desigualdades se multiplicam e fracionam, o presente artigo visa analisar as experiências de desigualdade num bairro periurbano com população migrante. Com base na abordagem qualitativa e lançando mão do conceito de interseccionalidade, se analisam as narrativas das pessoas que habitam o bairro, identificando os modos nos que desigualdades e eixos de dominação diversos se justapõem e se expressam na vida cotidiana. Para isso, foram realizadas entrevistas em profundidade e trabalhadas por meio da técnica de análise de conteúdo temática.

Os resultados apontam que nos relatos predomina uma percepção sobre a existência de problemas do bairro e vulneração de direitos que não está ligada à situação migratória, mas às condições de informalidade urbana e à desigualdade de gênero. A questão migratória, pelo contrário, fica reduzida aos relatos sobre experiências do passado ou sobre trajetórias migratórias previas e não é associada às condições de vida atuais. Inclusive, em certos casos, a incidência migratória no território foi negada como estratégia para reduzir os olhares estigmatizantes sobre e sobre as pessoas que nele habitam.

Palavras chave: Interseccionalidade, Informalidade, Migrações, Classe social, Gênero.

Introducción

En el marco de un proyecto sobre el acceso a derechos en población migrante que reside en el municipio de **La Matanza**, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), este artículo se enfoca específicamente en un barrio periurbano que, además de caracterizarse por la composición migratoria de sus habitantes, se encuentra emplazado en un área de uso residencial, alejada en términos de acceso material y simbólico de centralidades y subcentralidades urbanas, donde grandes conjuntos sociales no gozan de acceso a servicios públicos u otros equipamientos urbanos a los que tienen derecho. Se trata de una zona postergada, relegada de las políticas urbanas gubernamentales y atravesada por diversas informalidades que obligan a sus habitantes a desplegar múltiples estrategias para dar respuestas a dificultades cotidianas

A partir de un enfoque cualitativo y partiendo de la noción de interseccionalidad, se analizan las narrativas de personas migrantes que habitan el barrio en estudio, reconociendo los modos en los que diversas desigualdades y ejes de dominación se yuxtaponen y se expresan en las vidas de estas personas. Nos preguntamos específicamente: ¿En qué momentos lo migratorio emerge en los relatos de las personas entrevistadas? ¿De qué manera lo hace? ¿En qué momentos no aparece? Y, haciéndonos eco de la propuesta del dossier, nos cuestionamos también ¿de qué manera

lo migratorio dialoga con otras dimensiones de la desigualdad, se intersecciona, potencia y se expresa en vulneraciones de derechos? ¿Cuál es el peso que tiene la condición migratoria en la experiencia de desigualdad?

El artículo se estructura en cinco apartados: en el primero se desarrolla el abordaje conceptual que da apoyatura al estudio y en el segundo se recorre el enfoque metodológico implementado. En el tercer apartado se destacan algunas cuestiones descriptivas del barrio en estudio y de las personas que lo habitan. En el cuarto apartado, se desarrollan aspectos que se desprenden del análisis de las entrevistas en profundidad realizadas durante el trabajo de campo. Por un lado, se describe en qué casos y de qué manera lo migratorio aparece en las entrevistas y por otro lado, se analizan los modos en los que lo migratorio se halla opacado, e incluso en algunos casos ocultado, en los relatos ante la hipervisibilización de cuestiones vinculadas a la informalidad urbana y de otras dimensiones de la desigualdad. Por último, en el quinto apartado esbozamos algunas reflexiones e interrogantes que nos invitan a continuar profundizando sobre el modo en el que se intersectan las desigualdades, especialmente las de origen, de clase y de género, expresándose en identificaciones cambiantes y traducándose en determinadas estrategias de organización y resistencia.

Consideraciones conceptuales

Entre las y los autores que analizan la cultura global como telón de fondo de los procesos sociales del mundo contemporáneo y describen el desmantelamiento del Estado de bienestar y la progresiva consolidación del Estado neoliberal, Bauman (2012) y Rosanvallon (2015) destacan cómo la idea de meritocracia y de autonomía individual han ido ganando terreno por sobre el *paradigma asegurador* y las instituciones de solidaridad. La consolidación de lo que Dubet (2015:38) llama *economía moral del mérito* pone en jaque la lógica universalista y legítima gran parte de las desigualdades a partir de la idea de esfuerzo individual. Dubet plantea que las desigualdades del mundo no pueden ya ser comprendidas solo

a partir de los mecanismos económicos que posibilitan la concentración de la riqueza en manos del 1% de la humanidad, sino que además es necesario leer que el 99% restante es heterogéneo y participa en la producción de las desigualdades. En el pasado, las desigualdades de clase se manifestaban como un orden social injusto pero estable, cada quien ocupaba una posición y construía su identidad en base a ella. En el mundo actual las desigualdades tienden a multiplicarse y fraccionarse y en este sentido, siempre hay un plano en el que podemos sentirnos desiguales. Según esta perspectiva lo que ha cambiado es la *experiencia de desigualdad* de manera que lo más importante parecería ser diferenciarnos de quienes

son contruidos/as simbólicamente como los/las más desiguales, personas “peligrosas” y “extranjeras”, porque *siempre estamos bajo la amenaza de ser desiguales y “despreciados”* (Dubet, 2015:27). Así, al tiempo que se denuncian las grandes desigualdades sociales (aquellas vinculadas con las grandes concentraciones de riqueza), se definden las pequeñas en nombre del mérito individual y gran parte de las desigualdades son vistas como justas. Como resultado, las víctimas de las desigualdades pasan a ser juzgadas como responsables de su suerte. En esto consiste la *economía moral del mérito*: las víctimas son culpabilizadas y se constituyen como chivos expiatorios, que ocultan el carácter sociohistóricamente construido de todas las desigualdades. A su vez, este mecanismo desdibuja las dinámicas de poder de clase, de individuación y de oposición entre categorías de pares (de género, etnia, territorialidad, etc.), tal como las analiza Pérez Sáinz (2012).

En este sentido, Therborn (2015) también relativiza el peso de lo económico (o de las relaciones de explotación) en la configuración del panorama general de desigualdades y amplía su alcance, definiéndolas como todo aquello que ataca directamente la dignidad humana. Identifica tres tipos de desigualdad vinculadas a diferentes dimensiones desde las que se puede evaluar la capacidad de los seres humanos de funcionar con plenitud. Por un lado, existe la desigualdad vital, aquella vinculada a las diferencias socialmente construidas entre las disposiciones de los organismos humanos. Por ejemplo, la esperanza de vida al nacer es un indicador que expresa este tipo de desigualdad. En segundo lugar, el autor se refiere a la desigualdad existencial, aquella que da cuenta de las asignaciones desiguales en términos de atributos como la autonomía, reconocimiento, libertad, respeto. Y por último, existe la desigualdad de recursos para actuar. Este tipo de desigualdad está muy determinado por la posición económica, pero también involucra otros recursos como el poder o las redes y los contactos sociales. A su vez, las relaciones y los contactos sociales también pueden beneficiar la salud somática de las personas y en consecuencia influyen en la desigualdad vital. Las tres dimensiones interactúan y se entrelazan pero son irreductibles unas a otras.

Por su parte, la noción de **interseccionalidad**, gestada desde los estudios feministas y la decolonialidad, reconoce la necesidad de abordar las distintas desigualdades sociales como capas que suceden de modo simultáneo. No se trata de la superposición de cualquier desigualdad, sino de aquellas inequidades, que Tilly (2000) denomina *persistentes*, que son resultado de procesos históricos que se sostienen y reproducen sistemáticamente a lo largo del tiempo y que constituyen

distinciones bien definidas entre determinados conjuntos sociales o, en otras palabras, pares categoriales tales como negro/blanco, varón/mujer, ciudadano/extranjero, niño/adulto.

Según Nash (2008), la interseccionalidad ha sido creada como herramienta diseñada para combatir las jerarquías, las hegemonías y las exclusividades como así también los binarismos propios de la modernidad en torno a los debates sobre estudios de género y *raza*. También se reconoce su surgimiento como respuesta a la larga historia de esencialismos en los estudios sobre identidades, avanzando hacia el conocimiento de las heterogeneidades al interior de los grupos antes abordados como internamente homogéneos. Crenshaw (1991) al referirse a los *silencios estratégicos* ya alertaba acerca de los mecanismos de homogeneización que buscan la integridad al interior de una comunidad definida y, al mismo tiempo, desdibujan información que podía contribuir a combatir violencias.

En lo que respecta particularmente a los estudios migratorios, este tipo de enfoque interseccional nos permite evitar la homogeneización en función del país de origen de las personas migrantes y ponderar las diversas dimensiones de la desigualdad en el análisis, especialmente el género y la clase social, entre otras, para evitar el sobredimensionamiento de una única esfera. Esta mirada mantiene presente así que el género influye en las modalidades de reproducción de la desigualdad social y es un principio estructurante de la migración (Magliano, 2009).

En esta línea, Jiménez Zunino (2008; 2010), propone como herramienta analítica el concepto de *campo de clases sociales transnacional*. Desde la teoría de Pierre Bourdieu, la autora define la clase, no en el sentido marxista de la posición ocupada en las relaciones de producción, sino como una estructura de relaciones entre todas las propiedades por las que se diferencian los agentes, una red de factores que establecen una causalidad estructural para los puntos de vista y las prácticas de la vida cotidiana, una estructura de referencia para las posiciones y posicionamientos que opera tanto en el país de origen como en el de destino. En palabras de la autora, *las condiciones económicas, sociales, políticas y/o culturales de “expulsión” de la sociedad de origen pueden entrelazarse [...] con los “factores de atracción” de la misma índole que pueden estar operando para definir flujos migratorios* (Jiménez Zunino, 2008:6).

Desde esta perspectiva, reconstruir las trayectorias migratorias a través del estudio de las narrativas permite superar el nacionalismo metodológico e interpretar los modos en los que las diversas dimensiones de la desigualdad social son experimentadas, ponderadas, visibilizadas y ocultadas.

Abordaje metodológico

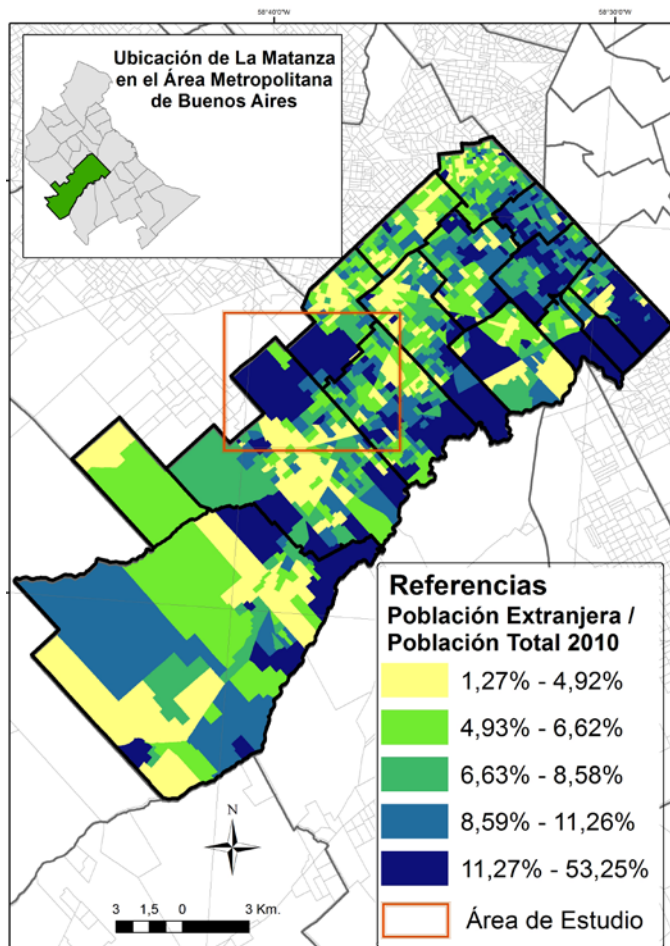
El proceso de aproximación inicial al área de estudio fue complejo y requirió de diferentes estrategias, que no siempre se sucedieron de manera lineal y ordenada, a los fines analíticos es posible identificar dos momentos/escalas:

- ◇ una primera aproximación a través del análisis bibliográfico y cartográfico a escala metropolitana y del conjunto del extenso partido de La Matanza
- ◇ un segundo acercamiento, asociado a una escala de análisis barrial vinculada al área de estudio particular, a través de recorridos urbanos y entrevistas en profundidad.

Se relevaron, en el primer momento fuentes varias: bibliográficas, estadísticas, plataformas digitales con cartografía fija o dinámica, cartografía en soporte papel, notas periodísticas, sitios web de organismos provinciales y del sitio web municipal, entre los centrales. A partir de la revisión bibliográfica, del procesamiento y análisis de información censal, se diseñó y generó cartografía temática gracias a la cual pudimos identificar áreas de expansión urbana reciente con condiciones sociodemográficas desfavorables.

Además, el plano de la Red Territorial/Institucional de La Matanza elaborado por la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de La Matanza¹, nos permitió reconocer ciertos sectores con baja presencia institucional. Otra dimensión considerada fue aquella en la que identificamos las áreas que concentraban radios censales con altos porcentajes de población nacida en países distintos a la Argentina a partir de datos del censo 2010. Así se definió un primer recorte de nuestra área de estudio a partir del análisis espacial de estas características (ver Figura 1).

Figura 1. Área de estudio dentro del partido de La Matanza. Distribución de la población según país de nacimiento por radios censales (2010)



Fuente: elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

Una vez identificadas estas áreas a nivel del conjunto del municipio, nos propusimos reconocer en su interior, a partir de un cambio de escala y de enfoque, barrios que además expresen la condensación de diversas desigualdades sociales y violencias estructurales que se traduzcan en dificultades de acceso y vulneraciones de derechos. Los recorridos urbanos nos permitieron reconocer algunos aspectos estructurales que condicionan intensamente las formas de habitar estos territorios.

Fue también a partir de estos recorridos que llegamos a operativos territoriales, mesas de articulación interactorales, delegaciones municipales de desarrollo social y otras piezas clave para

¹ Esta Red es de acceso abierto y se encuentra disponible en bajo el soporte cartográfico de la Aplicación *My Maps* de *Google Maps* a través del siguiente link: <https://www.google.com/maps/d/u/1/viewer?mid=1Wbmdc6iANvb3c0g5E7p9iScT-pske#ll=-34.73648734660902%2C-58.63639203266075e2=15>

el abordaje territorial, primer nivel de atención social y en salud del gobierno local. Comenzar a frecuentar estas instancias nos permitió delimitar la escala barrial.

Así, nos enfocamos en zonas periurbanas del tercer cordón, resultantes de procesos recientes de expansión de la mancha urbana y nos concentramos puntualmente en el barrio Nueva Esperanza² del norte de la localidad de González Catán.

El presente trabajo fue producido en base a resultados parciales de esta segunda etapa del trabajo de campo, específicamente de entrevistas en profundidad a referentes y/o migrantes que habitan este barrio.

Con el subsidio de guías de pautas flexibles, fueron realizadas entrevistas en profundidad a diferentes personas que habitan el área de estudio. Todas las entrevistas fueron grabadas, transcritas y luego, trabajadas a partir de la técnica de análisis de contenido de Bardin (1979). Dentro de esta perspectiva, entre los diferentes modos de abordaje, fue elegido específicamente el temático (Minayo, 2013) con el objetivo de descubrir los núcleos de sentido que componen las textualidades trabajadas, a partir de la descripción de la presencia, ausencia o frecuencia de aparición de un determinado contenido para *inferir conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción de estos mensajes* (Bardin, 1979:42).

Cabe señalar que fueron realizadas dos tipos de entrevistas con objetivos diferentes y orientadas a perfiles de informantes distintos. Por un lado, se entrevistaron personas migrantes con el obje-

² Cabe aclarar, que con el objeto de garantizar el anonimato y la confidencialidad de la información construida, tanto los nombres de los barrios referidos como de las personas entrevistadas fueron modificados.

to de reconstruir experiencias de vida y aspectos vinculados con la llegada al barrio. Nos interesó especialmente reconstruir sus trayectorias migratorias definidas por Giusti y Calvelo (1998) como el conjunto de movimientos protagonizados por un individuo o grupo familiar que implica los cambios de lugar de residencia. Nuestra perspectiva implica, asimismo, sumar dimensiones a través de la propuesta de trayectorias migratorias propuesta por Sassone (2018) quien las entiende en tanto herramienta teórica y metodológica, compuesta por trayectorias residenciales, laborales y familiares.

En contraposición, también se entrevistaron referentes del barrio con la intención de indagar sobre la historia barrial, la organización vecinal, los problemas que se presentan en el territorio y la cuestión migratoria. Como resultado de esta distinción, si bien no fue provocado de manera intencional, fue posible definir dos perfiles de entrevistas claramente diferenciadas. Por un lado, migrantes, generalmente mujeres, que si bien llegaron recientemente al barrio, llevan viviendo en Argentina entre 10 y 30 años, no se encuentran en un momento inicial de sus trayectorias migratorias, sino en una fase avanzada ya que han transitado más de la mitad de su vida en este país y ya están establecidas, han construido lazos y estrategias múltiples gracias a las cuales tienen resueltos varios de los principales problemas o incertidumbres de las etapas iniciales. Por otro lado, los y las referentes del barrio son personas más jóvenes, de un promedio de 30 años, que nacieron en Argentina (o llegaron cuando tenían pocos años de edad) pero cuyas familias sí cuenta con alguna o varias personas migrantes, provenientes en su mayoría de Paraguay.

Acerca del barrio y sus vecinos/as

El barrio Nueva Esperanza se halla en la porción noroeste de González Catán, espacio que además de encontrarse alejado de las centralidades se caracteriza por tener particularidades respecto a su proceso de urbanización y consolidación. Esta zona es una de las pocas de la mancha urbana en las que aún se observan espacios intersticiales entre los ejes de expansión metropolitana tentacular propios de la aglomeración Gran Buenos Aires (Vapñarsky, 2000). Se trata de un territorio de condición transicional, o de interfase, que combina espacios periurbanos resultantes de procesos recientes de expansión de la mancha urbana, con otros de ocupación más antigua que presentan un tipo de urbanización más

compacta y con menores niveles de informalidad respecto de la anterior.

El proceso de expansión urbana reciente en este sector se produjo sobre terrenos bajos e inundables. El origen del área donde se encuentra este barrio se vincula con una serie de tomas de tierras producidas en los últimos diez años, caracterizadas por no cubrir las condiciones urbano/ambientales básicas necesarias para constituirse como residenciales.

De acuerdo con la clasificación de asentamientos populares o informales en el AMBA propuesta por Cravino (2006), que distingue villas y asentamientos, en este sector predominan los asentamientos o tomas de tierra. Estos se diferencian

tanto por aspectos físico-urbanos como por procesos sociales: las villas se encuentran ubicadas principalmente en el área central del AMBA y en su primera conurbación mientras que los asentamientos se encuentran ubicados más hacia la periferia, en zonas de menor densidad poblacional y poseen una trama urbana similar a la producida por los loteos ofrecidos por el mercado (Cravino, 2006).

De acuerdo a la historia reconstruida a partir de las entrevistas y la interpretación de imágenes satelitales, Nueva Esperanza se originó a partir de una compleja toma de tierras y de viviendas planificadas que se encontraban en proceso de construcción hacia los años 2011/2012 y que luego fue abandonada por la empresa constructora. Después de sucesivos intentos de tomas, desalojos y negociaciones la toma logró resistir e instalarse a principios de 2015 mediante la conformación de una cooperativa.

Respecto a algunas cuestiones demográficas, se trata de un sector con porcentajes relativamente altos de población nacida en países distintos a Argentina, por encima de la media del partido. En términos cualitativos, de acuerdo al trabajo de campo realizado, parte del sector donde se encuentra el barrio estudiado suele describirse a partir de ciertos componentes identificados con **lo paraguayo**. El emplazamiento en esta zona de la sede **Club Deportivo Paraguayo** significa un hito en términos materiales y simbólicos. Dentro de este predio se halla una ermita de la Virgen de Caacupé, patrona de Paraguay, y allí se realiza la misa y procesión de esta advocación mariana del culto católico. Más particularmente en el barrio

Nueva Esperanza, entre las personas migrantes del barrio entrevistadas la mayoría de ellas nacieron en Paraguay, también algunas personas en Bolivia y una en Uruguay. En palabras de una vecina de origen boliviano: *Y acá en estas casitas somos de diferentes nacionalidades. Acá hay paisanos, hay paraguayos, argentinos, uruguayos, viste que hay de diferentes lados. Pero hay más paraguayos, eso sí* [Roxana: vecina de 38 años, boliviana, vive en Argentina hace 13 años].

En general, se trata de migraciones de larga data, de entre 10 y 30 años de residencia en la Argentina. Todas las personas migrantes entrevistadas relataron haber experimentado, antes de llegar al barrio, fases residenciales en otras localidades: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), otros partidos del eje Sur y Oeste del Área Metropolitana de Buenos Aires y/o dentro del mismo partido de La Matanza, especialmente en la localidad de Gregorio de Laferrere y Rafael Castillo. En varias trayectorias residenciales se identifican fases en villas (tanto en las de CABA como en las de Lanús o La Matanza) o largos periodos viviendo en casas particulares en las que trabajaban bajo la modalidad *cama adentro*.

Siendo una migración de más de 10 años, en las entrevistas no emergen problemáticas actuales respecto al acceso a documentación, sino que algunas referencias apuntan a dificultades durante periodos en los que tenían residencias precarias, en los primeros años de las migraciones. Buena parte de quienes fueron entrevistados/as accedieron a amnistías migratorias en la década de 1990 o al programa Patria Grande durante el kirchnerismo.

Experiencias biográficas, trayectorias migratorias e identificaciones de origen

Los relatos de vida reconstruidos a partir de las entrevistas realizadas nos permiten distinguir elementos que dinamizaron y motivaron las distintas etapas en las trayectorias de las personas migrantes entrevistadas dentro del campo de clases sociales transnacional (Jiménez Zunino, 2008). En este sentido, además de la geográfica, retomamos especialmente la dimensión procesual de los desplazamientos, apoyadas en la noción de trayectoria migratoria, en tanto recorridos entre posiciones sociales definidas por los condicionamientos estructurales y por las disposiciones adquiridas, movimientos de las y los migrantes en el campo social migratorio (Pizarro y Ciarallo, 2018).

Para ello, analizamos las movilidades en su conjunto: tanto aquellas que implicaron cruces de límites internacionales, dentro de los espacios fronterizos Paraguay/Argentina y Bolivia/Argentina, como las realizadas en interior de Argentina y las intrametropolitanas, dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires. Todas estas fases, sus motivaciones, los contextos en los que se dieron y su direccionalidad, brindan a su vez elementos relevantes para comprender la relación migración/clase.

Respecto a las motivaciones que incentivaron a las personas migrantes a dejar los países en los que nacieron, se destacan los factores laborales/económicos. Para indagar sobre este aspecto

to, retomamos la noción de decisión migratoria propuesta por Rivero Sierra (2013) como aquella que se toma en el interior de la subjetividad de los actores sociales, mediante la interpretación y la valoración de ciertas condiciones empíricas, subjetivas y objetivas. Distintos fragmentos de entrevistas señalan como elementos relevantes, dentro de estas decisiones migratorias para concretar el desplazamiento, las diferencias en el cambio de las monedas en cada uno de los países, las oportunidades laborales y la percepción de la Argentina como un país de oportunidades:

Vine en busca de mejoría, donde pueda ganar plata y cubrir cuentas. Y “este año me quedo y después me voy”, y mirá, estoy todavía. Y nunca pude irme otra vez. Seguí trabajando y con gente que te aprecia y eso es importante, que confía en uno y seguí laburando. [Francisca: vecina de 58 años, paraguaya, vive en Argentina hace 26 años]

Él ganaba, pero no nos alcanzaba como para comprarnos una garrafa, una cocina, mi hijo usaba pañales, usaba leche, y colchón, cama. [Roxana: vecina de 38 años, boliviana, vive en Argentina hace 13 años]

En algunos casos, las decisiones también están vinculadas a procesos que buscan una vía emancipatoria. Se trata de casos de mujeres migrantes inmersas en contextos en los que las desigualdades de género y clase las oprimen y en su vida cotidiana han padecido distintas formas de violencia. Muchas de ellas encuentran en la migración, tanto en la internacional como incluso en la movilidad intraurbana, una eventual salida. Sin embargo, esta expectativa no siempre alcanza a cubrirse:

Y yo una chiquita de 14 años, imagínate vos. Ya te digo, lo mío fué un desastre. Yo pensé que me libré de todo lo que pasé allá, vine a pasar otra vez acá. [Raquel: vecina de 46 años, paraguaya, vive en Argentina hace 33 años]

Estaba juntada en Paraguay, me quedé embarazada, le conté al papá y como que no quiso saber nada. Tampoco le quise contar a mi mamá, no quiero que sea una carga para ella también. Agarré, me salió una oportunidad acá de venir a trabajar estando embarazada. [Beatriz: vecina de 33 años, paraguaya, vive en Argentina hace 12 años]

Volviendo el eje a la decisión migratoria, tal como se ha constatado en diversos grupos migratorios, la información previa y la preexistencia de miembros de la familia o conocidos de las comunidades de origen configuran una red de ayuda fundamental en los primeros tiempos de la

migración. Así, las redes sociales apoyadas principalmente en familiares, amigos y de **paisanos** se desplegaron en el Área Metropolitana de Buenos Aires como forma de facilitar el acceso al trabajo y a la ciudad: *Mi mamá tenía una amiga y me dijo que necesitaba una chica de confianza.* [Raquel: vecina de 46 años, paraguaya, vive en Argentina hace 33 años]. *Él se viene para acá porque su tía le ofrece ganar más, con trabajo seguro venía* [Roxana: vecina de 38 años, boliviana, vive en Argentina hace 13 años].

Existen numerosos antecedentes en los que se describen a las principales comunidades migrantes a partir de las redes sociales de ayuda para acceder a trabajos dentro de mercados laborales segmentados por pertenencia étnico-nacional (Benencia, 1997, Karasik, 2003, Jiménez Zuniño y Trpin, 2018 y Magliano y Mallimaci, 2018, por mencionar apenas algunos). En este aspecto vale destacar la lectura crítica de Ciarallo (2013), quien recuperando estudios de Herrera Lima, alerta sobre las consecuencias duales, y hasta contradictorias, de este tipo de vínculos. Bajo esta idea, si bien las redes pueden resultar de una ayuda invaluable para obtener trabajo, también *pueden ser explicación para el enclaustramiento de las personas en puestos de trabajo de poca calidad por no acceder a otras redes* (Ciarallo, 2013:80).

Tal como plantean antecedentes previos (Sassone, 2002), en los casos estudiados resaltan algunos relatos vinculados a la comunidad boliviana en la localidad de Gregorio de Laferrère, específicamente en lo que refiere a actividades comerciales como la venta de comida. Sin embargo, las dinámicas laborales que se presentan con más fuerza dentro de este barrio vinculan las redes de familiares y de conocidos y el mercado de trabajo asociado a las economías de los cuidados y al trabajo de mujeres en casas particulares. Se trata en este último caso de redes más presentes en la comunidad paraguaya, y más centralmente en las trayectorias migratorias de mujeres.

Las mismas redes sociales ya mencionadas resultan protagónicas para estudiar el acceso a la tierra y a vivienda de las personas migrantes, producidos mayormente dentro del mercado inmobiliario informal (Vaccotti, 2017). Son igualmente relevantes para comprender las estrategias residenciales y movibilidades que se producen al interior de la metrópolis y específicamente, en este trabajo, para comprender el acceso al barrio:

Y después mi hermano, también, que está acá a media cuadra. Él también está del día uno, que es el primero que me acompañó también, que me dijo: “Yo te apoyo hermana, vamos”. Tiene 34 años y él también está acá, así que, somos nosotros nada más. Y después gente... Mi comadre, que también alquilaba. [Noemi: presidenta del barrio, 35 años, argentina, padres y hermanos nacidos en Paraguay]

Las movilidades intraurbanas aparecen narradas asimismo como estrategias residenciales que buscan mayor independencia de núcleos familiares extendidos en condiciones de hacinamiento y privaciones propios de las primeras etapas de la migración. Como ya fue mencionado, algunas de las fases residenciales previas de las personas migrantes entrevistadas incluyeron períodos habitando en villas. En este sentido, la llegada al barrio es relatada como una situación de mejoría social relativa:

Vivíamos todos juntos. En casa ajena, no es lo mismo, no puedes comprar nada, no tenés tu espacio [...] Yo siempre soñé tener una casa para mis hijos. Eso siempre fue mi sueño, de tener una casa. Y yo sola, ponéle, para dormir le pedía a dios que me dé algo. Y un día me dijo mi suegra, yo estaba embarazada de 5, 6 meses de mi nena que estaba recién acá: "Mirá que están allá con los terrenos...". [Beatriz: vecina de 33 años, paraguaya, vive en Argentina hace 12 años]

Además, esta percepción de mejoría al llegar al barrio se relaciona estrechamente con otra dimensión social y económica relevante vinculadas con la superación de condiciones materiales previas apremiantes como alquileres y pagos de servicios por proporciones muy elevados en relación a los niveles de ingresos:

Cuando nosotros vivíamos en alquiler, ahí en Mataderos, nos mataban pagando luz, agua, todo. No llegábamos con los chicos y la escuela, el jardín que se iba a la capital. Y el viaje, ida y vuelta, todo un tema. Y uno no llegaba, no llegaba con la plata. Y sufrimos mucho. En realidad, nosotros para venir acá, no pudimos ya llegar a pagar el alquiler. Entonces, decidimos como sea, ingresar en la casa. No tenía techo. [Francisca: vecina de 58 años, paraguaya, vive en Argentina hace 26 años]

Otra dimensión que emerge durante las entrevistas es aquella vinculada a las distintas formas

de identificación con las culturas de origen que las personas migrantes rescatan. Dentro de esta dimensión se encuentran diferentes expresiones de las que se destacan la religiosa en primer lugar, la gastronómica y aquella vinculada al uso de hierbas medicinales.

Respecto a la religiosidad se distinguen diferentes expresiones, una de ellas se produce a escala barrial donde se conformó un grupo de oración denominado **Rosa Mística** conformado principalmente por mujeres paraguayas católicas. A este grupo se suma una expresión más amplia y transversal a toda la comunidad paraguaya como es la devoción de la Virgen de Caacupé.

A su vez, parte de la comunidad boliviana del barrio expresa su devoción a la figura del **Tata Santiago**, esta es una figura también conocida como **Tata Bombori**, una imagen de Santiago Apóstol, a la cual también se le dedica una fiesta que incluye misa, bailarines y pasantes.

Respecto a la gastronomía, muchas personas migrantes entrevistadas relatan esta expresión como modo de sostener tradiciones que mantenían en sus países de nacimiento pero ya transformada por la experiencia de vida en Argentina y resignificada en este contexto:

Nosotros acá fin de semana, asado, una sopa paraguaya, Chipá guazú, con mucho queso ¿el choclo viste? la crema de choclo que armamos con la licuadora, con un poco de manteca o aceite y huevo. Tipo Soufflé ¿sabés lo que es calentito? Y la comida típica de allá siempre hacemos. Más hacemos los fines de semana porque compartimos. [Francisca: vecina de 58 años, paraguaya, vive en Argentina hace 26 años]

En otros casos, la gastronomía emerge en un plano de nostalgia y limitaciones económicas, dado que conseguir ciertos ingredientes puede resultar costoso y difícil: *Lo que primero extrañé es la comida [...] para comerte un chairó que es un caldo, ahí gastás como 500, 600 pesos y sólo haces una ollita. Pero si vos estás allá esa es la comida más barata* [Roxana: vecina de 38 años, boliviana, vive en Argentina hace 13 años].

Hipervisibilización de la informalidad urbana como mecanismo de invisibilización de la condición migratoria

Hasta aquí, se ha identificado de qué manera la condición migratoria se hizo presente en las entrevistas. En las líneas que siguen se pretende recorrer el camino inverso, se analizarán los modos en los que la condición migratoria es opacada, ocultada o subordinada a otras características o condiciones que en los relatos parecen tener un mayor peso.

Tanto en las entrevistas orientadas a referentes como a personas migrantes, fue relevada la percepción de problemas que afectan al barrio con miras a reconocer los modos en los que diversas desigualdades se expresan en las vidas de las personas que allí residen. Recurrimos a la noción de experiencias urbanas (Palma Arce y Soldano, 2010), con el objeto de dar cuenta del modo en el que los procesos macrosociales vinculados a la expansión reciente de la ciudad impactan concretamente en la vida cotidiana de determinados grupos. Según las autoras estas experiencias *son distintas según el tipo de hábitat urbano en el que se reside y [...] desiguales, en cuanto a las posibilidades de aprovechar los recursos que brinda cada espacio y a las elecciones en las operaciones de desplazamiento* (Palma Arce y Soldano, 2010:105).

Al reconstruir las percepciones respecto a estas experiencias urbanas de habitar el barrio Nueva Esperanza emergieron ciertas problemáticas comunes, íntimamente vinculadas entre sí, pero que a los fines del análisis pueden agruparse según se trate de dificultades de acceso para:

- ◇ la movilidad espacial
- ◇ la asistencia y los cuidados en salud
- ◇ la vivienda digna y un ambiente saludable
- ◇ recursos sociales ofrecidos por la municipalidad.

El primer elemento señalado es una las principales dificultades materiales que caracterizan al barrio: las relacionadas con las condiciones dadas para la movilidad. Este es un aspecto común a muchas otras áreas del municipio ya que en La Matanza varias zonas, algunas densamente pobladas, adolecen de la cantidad y calidad de servicios de transporte público requerido (Kralich 2013 y Gutiérrez y Kralich, 2016). En este contexto, se evidencia un destacado número de servicios informales, *abonados por la persistencia de necesidades de movilidad insatisfechas (demanda), así como por la persistencia del desempleo o subempleo (oferta), frente a los cuales representan una opción de generación de ingresos* (Kralich, 2013:13). En este barrio, tal como sucede en otros ámbitos de

la metrópolis, estos déficits en términos de oferta de servicios de transporte público de pasajeros, obligan a la población a desarrollar diversas estrategias para concretar sus traslados en las que emerge una fuerte gravitación de informalidad, tal es el caso de remises compartidos, combis, e incluso colectivos “truchos” (Kralich, 2013:16). Como bien se señala en el informe citado, estas dificultades impactan no solo sobre las economías de los hogares, sino también sobre el medio ambiente y la calidad de vida general.

A este déficit se le suman otros problemas de acceso tales como calles de tierra que se tornan intransitables en días de mucha lluvia, e incluso durante los días subsiguientes. Las dificultades de accesibilidad al transporte público y a otros servicios o equipamientos urbanos dan cuenta de los obstáculos con los que se encuentran las personas que habitan este territorio para satisfacer ciertas necesidades y ejercer determinados derechos. En este sentido, se hace evidente que las cuatro dimensiones referidas como problemáticas se encuentran entrelazadas.

En lo que refiere al campo de la salud, además de los basurales, la humedad y la contaminación ambiental que caracterizan a este sector, las problemáticas también se expresan en dificultades de acceso a los servicios de salud, así como en la imposibilidad de ingreso de las ambulancias al barrio que no cuenta con calles asfaltadas. En el siguiente relato se condensan las tres problemáticas:

Acá cuando se llueve, se inunda todo. Acá no pasa la ambulancia. El otro día falleció un hombre, y quedó la ambulancia creo que acá a dos cuadras y lo tuvieron que sacar en camilla, porque no entran. Igual que los remises. Tienen que ser un conocido, para que te traiga, sino te deja en un asfalto y vos tenés que caminar [...] El ante año pasado falleció un bebé de un año. Encima yo a ese bebé le hice respiración boca a boca, me quedé re mal. Y justo el hombre acá tiene camioneta y le golpeamos a él y llevó a la mamá y al bebé. Pero ya estaba muerto. [Ana María: referente barrial, 40 años, argentina]

Nunca vino la ambulancia, nunca vino la policía, eran las 10, 11 de la noche, creo. Tuvo que haber un vecino, que tenía auto, que lo llevara hasta el hospital. Después acá, la señora del frente, la otra vez casi se nos va, casi se nos muere la señora. Y no entró la ambulancia, no

entra remis. Él le llevó. [Roxana: vecina de 38 años, de nacionalidad boliviana, que vive en Argentina hace 13 años]

En los fragmentos citados se evidencia que las emergencias en salud son percibidas como situaciones críticas, en menor medida también se menciona las dificultades para el ingreso de fuerzas de seguridad como bomberos y policía ante alguna situación que lo requiera. En los diferentes relatos de las personas entrevistadas parecería existir cierto consenso sobre esta cuestión como uno de los problemas de mayor gravedad de los barrios.

Otros derechos básicos como el acceso al agua potable y las condiciones ambientales favorables se encuentran vulnerados para quienes habitan el barrio. Respecto a las condiciones materiales de las viviendas existen en las experiencias urbanas relatadas descripciones respecto a las condiciones en extremo desfavorables del barrio, especialmente durante los primeros años pero también son referenciados los sucesivos cortes de suministro de agua que existen en la actualidad, especialmente durante el verano. Estas circunstancias son referidas de modos muy contundentes

Teníamos que ir a 2 cuadras, más o menos, quedaba la casa de una vecina que nos daba agua. [...] Nos metíamos en el barro hasta acá, los chicos, los bichos, los sapos que había... No teníamos luz... En realidad teníamos una lamparita. Y no sabes lo que sufrimos nosotros porque cada vez que llovía, esto se llenaba de agua. Las otras 2 piezas no tenían techo. [Beatriz: vecina de 33 años, paraguaya, vive en Argentina hace 12 años]

Respecto al agua potable, la presidenta de la cooperativa que resistió la toma del barrio describe el acceso a este servicio como una gestión de la misma comisión aunque también los relatos de distintos/as vecinos/as señalan que mantiene notables rasgos de desigualdades al interior del barrio:

Porque los cables de la ruta los trajimos nosotros...Porque no había nada, ni luz, ni agua. En realidad, compramos al agua, porque ahí adelante hay un boulevard y es el que tiene la llave del caño maestro. Pasa por ahí, por todo el predio de adelante, entonces, ahí en la esquina hay una boca, y bueno, el señor que trabaja o trabajaba ahí, nos dijo: "Bueno, les vamos a vender la conexión del agua". Entonces, se juntó plata por manzana. [Noemí: presidenta del barrio, 35 años, argentina, padres y hermanos nacidos en Paraguay]

No todos pudimos acceder a esa agua. Porque el que tiene plata, se hace poner, el que no tiene,

no. Por ejemplo, de eso, sólo el agua te cobran 1000 pesos para traerte. Y vos tenés que comprarle la cañería, los codos, hacerte la instalación. . [Roxana: vecina de 38 años, boliviana, vive en Argentina hace 13 años]

Respecto al último punto se relata, especialmente en los casos de entrevistas a referente barriales, el acceso limitado a ciertos recursos sociales disponibles a través de las delegaciones de Desarrollo Social de la Municipalidad. Si bien el acceso a recursos alimentarios se encuentra garantizado para el conjunto de los/as vecinos/as que lo solicitan (en las delegaciones o a través de los comedores y merenderos), en los casos de barrios originados por procesos de tomas, el municipio restringe otros recursos. En varios relatos se explica que el barrio debería tener una antigüedad mayor a los 5 años para el municipio "entre" o "baje" recursos, es decir, para que sean alcanzados por ciertas políticas públicas. Los siguientes fragmentos de la presidenta del barrio y de una Trabajadora Social que del municipio resultan explican parte de este conflicto:

Sí, para que el Municipio entre como que tenemos que cumplir 5 años y el Municipio tiene la obligación de entrar a los barrios. Y ahí sí bajaría todo lo que, supuestamente, uno necesita. Sería ahora en enero. Estamos a un paso, así que eso sería como otra lucha más, también, porque la idea es ir y que se complete. Sí, porque lo que a mí más me preocupa es el tema de las calles. [Noemí: presidenta del barrio, 35 años, argentina, padres y hermanos nacidos en Paraguay]

Tenés una toma, hace muy poco, un par de años, y ahí estamos en la lucha con ellos pero porque no entienden que en una toma uno no puede avalar, yo no te puedo dar chapas y tirantes si estas en una toma, si el terreno no es tuyo, yo como municipio no puedo estar avalando eso [...] La realidad es que les damos mercadería, les damos colchones... no le damos ni chapa, ni tirantes, ni materiales, ni nada de todo eso. [Trabajadora social de una delegación municipal]

En síntesis, Nueva Esperanza condensa los dos tipos de informalidad referidos por Clichevsky (2000): la dominial dado el modo de acceso al hábitat a través de ocupaciones directas que realiza la población a través del mercado informal del suelo y la vivienda, y la vinculada a la urbanización. Este segundo tipo de informalidad se relaciona con las características del área que se replican en el barrio: espacios inundables, contaminados, cercanos a basurales clandestinos y sin infraestructura. A estas se suman la difícil accesibilidad al transporte público, centros de empleo, educación primaria y servicios pri-

marios de salud, con viviendas construidas por fuera de la normativa existente y con densidades extremas (ya sea con situaciones de hacinamiento de personas y hogares o despobladas, lo cual implica altos costos de infraestructura y menor accesibilidad).

Invisibilización de la condición migratoria en la búsqueda de reconocimiento comunitario

En este contexto de barrios atravesados por diferentes tipos de desigualdad, se despliegan diversas estrategias orientadas a sortear las dificultades y las violencias estructurales que permean la vida cotidiana de quienes allí habitan. Una de las continuidades identificadas en las entrevistas, especialmente en los relatos de las mujeres del barrio, es su participación en lo que Magliano (2018) llama las formas de organización comunitaria del cuidado. La historia de Nueva Esperanza parece estar marcada por el protagonismo de las mujeres desde su mismo origen. Los siguientes fragmentos de entrevistas dan cuenta, tanto del rol que cumplieron en la decisión y el proceso de toma de tierras y de viviendas como de las estrategias desarrolladas para enfrentar momentos económicamente críticos. Actividades como la organización de merenderos, ollas populares, juntas vecinales, roperos comunitarios son relatos recurrentes:

Entonces, ahí, se armó todo como “bueno, entremos, veamos qué pasa, juntemos las mamás que no tienen casa, que alquilan como nosotros y vemos qué podemos lograr. [Noemí: presidenta del barrio, 35 años, argentina, padres y hermanos nacidos en Paraguay]

Como hay tanta necesidad, viste que nosotros... entonces yo voy y ayudo [...] Está en una casa particular. Se armó atrás, y no tenemos ni cocina ni nada, hacemos a leña, olla y es comedor todos los días de lunes a viernes. [...] Los que llegan se comen un plato de comida, y a la tarde una merienda con torta frita o pan con mermelada. Eso hacemos. Tenemos 2 mesas largas y se llena. [Francisca: vecina de 58 años, paraguaya, vive en Argentina hace 26 años]

Este tipo de relatos, además de destacar el rol central de las mujeres respecto a la construcción de estrategias para resistir las violencias estructurales analizadas, son testimonio de la distribución desigual de las responsabilidades vinculadas a los cuidados, tanto respecto a los varones, como en lo que atañe a los actores que configuran las redes de cuidados (Rodríguez Enríquez,

Retomando a Therborn (2015), se puede decir que en el barrio Nueva Esperanza se conjugan la dimensión vital, existencial y de recursos, siendo posible ubicar a los conjuntos sociales que allí habitan en la intersección de diferentes planos de la desigualdad.

2015). Son las mujeres, especialmente aquellas que pertenecen a los sectores populares, en este caso organizadas y llevando adelante prácticas de cuidado comunitarias, las que ocupan el rol dejado vacante por el Estado.

Retomando a Sassen (2006), en las grandes metrópolis de hoy (en sus términos, ciudades globales), las personas migrantes se constituyen como actores políticos estratégicos que *hacen presencia* en la vida pública. A través de *prácticas informales* reclaman derechos y pujan para ser reconocidas y constituirse como **ciudadanos**, como actores políticos formales. Y las prácticas ciudadanas tienen que ver con ese *hacer presencia* de los grupos más vulnerados e invisibilizados. Si bien estas presencias tienden a pensarse más desde las áreas centrales de las ciudades globales, donde se concentran y se producen las disputas más visibles, en las áreas periurbanas también es posible captar determinadas expresiones de este mismo proceso. Allí, especialmente las mujeres emergen en el dominio público pero no solo a partir de su inserción en el campo laboral, sino a partir de extender su rol y desdibujarse la frontera entre lo público y lo privado, lo productivo y lo reproductivo. Su rol de garante de la producción y reproducción familiar se extiende más allá del hogar. Participan activamente para responder a necesidades básicas y asegurar los servicios y otros recursos públicos en los barrios, emergiendo así como *actores políticos informales* (Sassen, 2006) claves que median con las diferentes instancias locales del Estado (escuela, centro de salud, delegaciones de desarrollo social del municipio, las fuerzas de seguridad, etc). En términos de Withol de Wenden (2013), se expresan así nuevas formas de movilización centradas en el *derecho a tener derechos*.

Ahora bien, vale la pena preguntarnos hacia donde está enfocada en este caso la búsqueda de reconocimiento. En diferentes etapas del campo, se observaron diferentes estrategias de organización comunitaria para responder a las necesidades del barrio y reclamar la intervención del municipio, el acceso a servicios públicos y a programas sociales, pero se omite cualquier alusión a una reivindicación identitaria vinculada al origen. Lo migratorio como tópico no surgió

espontáneamente en los relatos de los y las referentes sobre el barrio. A pesar de haber nacido en Paraguay, de tener familiares migrantes dentro del barrio y de saber que el trabajo de investigación dentro del que se encuadraba la entrevista se vinculaba con el campo de los estudios migratorios, no han hecho ninguna alusión a la **paraguayidad** (personal, familiar o barrial) a menos que preguntásemos de modo muy directo y específico. Es interesante notar que, por ejemplo, en el caso del relato de la presidenta del barrio, el alto porcentaje de personas migrantes no solo es omitido sino que es negado.

¿Y hay muchas personas que vinieron de otros países en el barrio? No hay mucho. No, no. La mayoría somos argentinos, hay muy pocos paraguayos, que no somos mucho tampoco, somos digo porque yo soy argentina pero mi mamá es paraguaya, mi comadre es paraguaya, mi marido es paraguayo... Pero no hay gente, por ejemplo, bolivianos no hay. [Noemí: presidenta del barrio, 35 años, argentina, padres y hermanos nacidos en Paraguay]

En el resto de los casos, la composición migratoria del barrio Nueva Esperanza es reconocida pero la propia adscripción a esos colectivos no es fácilmente evidenciada. Por ejemplo, Carolina, referente que al momento de la entrevista coordinaba un merendero y conducía la iniciativa de conformar por segunda vez la comisión vecinal del barrio, comentó que era hija de migrantes y que tenía dos hermanas viviendo en el barrio nacidas en Paraguay una vez finalizada la entrevista. Minutos antes, en el marco de la entrevista, ante la pregunta por la presencia migrante en el barrio, respondió:

Sí, acá hay colonia de Paraguay... Acá hay más paraguayos, y bolivianos. Pero más paraguayos. Pero bueno, lo que tiene de beneficio los paraguayos es que son así, como te digo, compañeros en ese sentido, construcción, que vereda... Pero bueno, son también los que son difíciles de llevar. [Carolina: referente barrial, 40 años, argentina, padres y hermanos nacidos en Paraguay]

Para dar cuenta de esto, a modo de hipótesis, es posible arriesgar que lo que parece manifestarse aquí es una operación orientada a omitir o solapar atributos que configuren una imagen de quienes habitan los barrios como una otredad radical. No parece casual que sean los relatos de las personas que han participado de la toma del complejo de viviendas abandonado y de otras instancias de organización territorial quienes omitan la referencia migratoria.

Ante la pluralidad de desigualdades y de conflictos, que caracterizan este momento histórico signado por el individualismo y la imprevisibili-

dad, el miedo y la promesa de seguridad parecen ser la principal herramienta utilizada por los mercados de consumo y por los sectores políticos que gestionan a favor de los grupos más concentrados de poder para garantizar la gobernabilidad. Emerge así la figura del **extraño**, categoría propia de la era neoliberal. Ya no es aquel que comparte los riesgos conmigo, sino aquel que me pone en riesgo (Bauman, 2012). La construcción del "otro" como enemigo pasa a ser clave en la *fabricación* de la propia identidad (Whitl de Wenden, 2013) y en la legitimación de políticas expulsivas y represivas. De manera muy contundente, Bauman (2012) transmite esto en el siguiente pasaje: *A quienes integramos la "mayoría democrática" nos consuela saber que todas esas violaciones a los derechos humanos están dirigidas a "ellos", no a "nosotros", a otra clase de seres humanos ("entre usted y yo, ¿son realmente humanos?")* (Bauman, 2012:32).

En el barrio Nueva Esperanza parecen condensarse diferentes atributos que suelen ser asociados simbólicamente a esta idea de *extraño* o de *otro peligroso*. La combinación -toma de tierras, conurbano, pobreza y migrantes- potencia los efectos que cada atributo estigmatizado tiene por separado. Considerando esto, la omisión de la condición migratoria puede ser interpretada como una estrategia que ayuda a legitimar el derecho de estas personas a habitar el barrio Nueva Esperanza.

En este sentido, Crenshaw (1991) al referirse a los *silencios estratégicos* resalta que incluso en los contextos de desigualdad existen grados de agencia en el ejercicio de *nombrar*:

Claramente, existe un poder desigual, no obstante, existe cierto grado de agencia que las personas pueden ejercer y ejercen en la política de denominación. Y es importante tener en cuenta que la identidad sigue siendo un sitio de resistencia para los miembros de diferentes grupos subordinados³.

Desde esta perspectiva, el estudio de las narrativas implica atender, tanto desde lo conceptual como desde lo metodológico, a las formas de nombrar las desigualdades en un sentido estratégico. En este caso, identificar los silencios o las omisiones sobre la condición migratoria en los relatos de quienes tienen un rol más activo en la organización del barrio también es un modo de dar cuenta de las particularidades que caracterizan a un territorio con composición migratoria, especialmente del lugar simbólico de "otredad" que opera, es asumido y reproducido dentro y fuera del barrio.

³ Traducción propia del original: *Clearly, there is unequal power, but there is nonetheless some degree of agency that people can and do exert in the politics of naming. And it is important to note that identity continues to be a site of resistance for members of different subordinated groups* (Crenshaw, 1991:1297).

Consideraciones finales

Luego del análisis de las experiencias urbanas vinculadas al acceso a derechos, se reconoce que la percepción sobre los problemas del barrio que predomina en los relatos no está relacionada directamente con la condición migratoria sino producida a partir de las modalidades de informalidad propias del barrio en su conjunto. El impacto de las condiciones vinculadas a la informalidad urbana en la vida cotidiana de quienes habitan el barrio ayuda a comprender la importancia que toman estas problemáticas en la percepción de desigualdad. Por otra parte, la antigüedad de las migraciones referidas también es un elemento que explica el lugar que ocupa la condición migratoria en los relatos sobre experiencias de vulneración de derechos ya que se trata de personas instaladas hace muchos años en el país, que cuentan con redes sociales más amplias y han desplegado distintas estrategias familiares, todo lo cual les ha permitido mejorar sus condiciones de inserción residencial en la metrópolis. En este sentido, el barrio se constituye, aun considerando las grandes privaciones de sus residentes, en una oportunidad para acceder a una fase residencial de mayor estabilidad relativa y cierta consolidación.

Ahora bien, a pesar de que la condición migratoria parece ser ocultada o subordinada a otro tipo de desigualdades, es posible interpretar este tipo de operaciones narrativas, recuperando la idea de los silencios estratégicos. En este caso, en el marco de un complejo proceso de búsqueda de legitimidad de las y los habitantes de este barrio informal se prioriza la condición de mujeres, madres, *sin casas* de las referentes que borra o desdibuja, al menos parcialmente, la posición migratoria, la *paraguayidad*, con la que se suele describir, muchas veces en términos peyorativos, a esta porción del territorio matancero. Este silencio u omisión opera con más fuerza en la construcción de un relato barrial homogéneo dirigido *hacia afuera* que busca posicionar al barrio por fuera de los debates *de origen* de sus habitantes y cierta mirada estigmatizante, y hace énfasis en las necesidades de tierra y vivienda de las mujeres y sus familias. Simultáneamente, hacia el interior del barrio estas heterogeneidades son asumidas como un elemento de identificación en las trayectorias migratorias, que configura parte de las experiencias del pasado de las y los vecinos/as.

Referencias bibliográficas

- Bardin, L. (1979). *Análise de conteúdo*. Portugal: Edições 70.
- Bauman, Z. (2012). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benencia, R. (1997). "De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 35, pp. 63-102.
- Ciarallo, A. (2013). "Redes sociales y segregación étnica en la conformación de un territorio hortícola boliviano en el norte de la Patagonia argentina". En Gabriela, G. (comp.) *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Buenos Aires: Ciccus.
- Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*. Serie medio ambiente y desarrollo, N° 28. Chile: CEPAL-ECLAC.
- Cravino, M. C. (2006). "Evolución cuantitativa y transformaciones cualitativas de los asentamientos populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (1980-2015)". En Cravino, M. C, *La ciudad (re)negada Aproximaciones al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas*. Buenos Aires: Ediciones de la UNGS.
- Crenshaw, K. (1991). "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color". *Stanford Law Review*, N° 43, pp. 1241-1299.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad?*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Giusti, A. y Calvelo, L. (1998). "En búsqueda de una medición de la reversibilidad". En Celton, D., Domenach, H. y Giusti, A. *Migraciones y Procesos de Integración Regional*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba - Universidad de Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. y Kralich, S. (2016). *La movilidad en el Municipio de La Matanza. Estudios de caso en barrios con déficit de transporte público*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Jiménez Zunino, C. (2008). Aportaciones de la teoría de la práctica a la construcción del campo social transnacional. Ponencia presentada en el Simposio internacional *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Barcelona, 14-15 de febrero de 2008.
- (2010). "Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu". *Empiria*, España, N° 20, pp. 13-38.
- Jimenez Zunino, C. y Trpin, V. (2018). "Clase social y migraciones". *Revista Temas de Antropología y Migración*, N° 10, pp. 20-26.
- Karasik, G. (2003). "Migraciones, trabajo y corporalidad. Bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy". En Karasik, G. (comp.) *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Buenos Aires: Ciccus.
- Kralich, S. (2013). *Estudio de movilidad y transporte en zonas con déficit de accesibilidad en el Municipio de La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Estudio 1.EG-221- Informe Final Consolidado*. Buenos Aires: inédito.
- Magliano, M. J. (2009). "Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina". *Revista Estudios Feministas*, N° 17, pp. 349-367.
- (2018). "Mujeres migrantes y estrategias comunitarias de reproducción de la vida en contextos de relegación urbana". En Magliano, M. J., *Entre márgenes, intersticios e intersecciones. Diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. Córdoba: Teseo.
- Magliano, M. J. y Mallimaci Barral, A. I. (2018). "Segregación laboral". *Revista Temas de Antropología y Migración*, N° 10, pp. 13-19.
- Minayo, M. C. (2013). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Palma Arce, C. y Soldano, D. (2010). "Capital espacial y movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una propuesta analítica y empírica". En Rofman, A. (comp.) *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense. Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Pérez Sáinz, J. P. (ed.) (2012). *Sociedades fracturadas. La exclusión social en centroamérica*. Costa Rica: FLACSO.
- Pizarro, C. y Ciarallo, A. (2018). Circulaciones migratorias. *Revista Temas de Antropología y Migración*, N° 10, pp. 27-33.
- Rivero Sierra, F. (2013). "La construcción de la decisión migratoria en comunidades campesinas de Toropalca, Potosí, Bolivia". En Karasik, G. (comp.) *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Buenos Aires: Ciccus.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad". *Nueva Sociedad*, N° 256, pp. 30-44.

- Rossanvallon, P. (2015). *La sociedad de los iguales*. Buenos Aires: Manantial.
- Sassen, S. (2006). "Inmigrantes en la ciudad global. Catálogo de la 29 bienal de Pontevedra: Movimientos Imaxinarios e/ Galicia eo Cono Sur". Recuperado de <https://www.grupotortuga.com/Saskia-Sassen-Inmigrantes-en-la>.
- Sassone, S. (2002). *Geografías de la exclusión: inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina. Del sistema mundo al lugar*. Tesis doctoral en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- - - - - (2018). "Trayectorias migratorias: sobre anclajes y movilidades desde la experiencia espacial del sujeto". En Di Virgilio, M. M. y Perelman, M., *Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes: Disputas por el espacio urbano*. Buenos Aires: Biblos.
- Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Vaccotti, L. (2017). "Migraciones e informalidad urbana. Dinámicas contemporáneas de la exclusión y la inclusión en Buenos Aires". *Revista EURE*, N° 43, pp. 49-70.
- Vapñarsky, C. (2000). *La aglomeración de Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*. Buenos Aires: Eudeba.
- Whitol de Wenden, C. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Tránsitos epistemológicos para estudiar las migraciones y las clases medias

Una propuesta de análisis para el caso de argentinos en España

Epistemological transits to study migrations an middle classes

An analysis proposal for the case of argentinians in Spain

Cecilia Inés Jiménez Zunino | orcid.org/0000-0002-9679-724X

eciliazunino@hotmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 31/05/2020

Aprobado: 07/08/2020

Resumen

Los sujetos migrantes están atrapados y participan de múltiples enclasmientos y sistemas de desigualdad, tanto en el contexto de origen como en el de destino. Enclasmientos nacionales (de los países de origen y de destino); de clase (pertenencia a determinadas clases y fracciones); de grupos de edad; de identificación étnica; etc. atraviesan la configuración de las migraciones como objeto de estudio. A ello se añade que el cruce de la frontera jurídica de un Estado a otro implica una vulneración potencial de los migrantes, al entrar éstos en una trama de relaciones sociales que los marginaliza hacia la precariedad y la informalidad laboral (debilidad frente a los empleadores, desprotección del Estado).

En este artículo analizaremos algunas categorías que designan al fenómeno migratorio, marcadas por la relación de dominación que supone su estudio, a la vez objeto de apuestas y de luchas simbólicas por su definición. Ilustraremos nuestras reflexiones con un estudio sobre migrantes argentinos de clases medias en España, como caso testigo en el que se construyó un objeto sobredeterminado de investigación acerca de las migraciones. El objetivo es complejizar categorías como inmigración y nacionalidad de origen, al añadir variables al análisis (clase, grupo de edad, etapa de la migración, género). Para ello, brindaremos desde las perspectivas de Bourdieu y Sayad un modelo de análisis que es capaz de incorporar múltiples dimensiones para estudiar las migraciones.

Palabras clave: Teorías migratorias, Clases medias, Construcción del objeto.

Abstract

The immigrant subjects are trapped and participate in multiple class distinction and systems of inequality, both in the context of origin and destination. National classifications (from home and host countries); of class (belonging to certain classes and fractions); of age groups; ethnic identities; etc. cross the configuration of migrations as an object of study. Furthermore, the crossing of the legal border from one State to another involves a significant potential violation of migrant rights, as they engage in a web of social relations that marginalizes them towards precariousness and labor informality (weakness against employers and lack of State protection).

In this article we will discuss some categories that designate the migratory phenomenon, marked by the domination relation that implies its study, at the same time betting object and of symbolic fights for its definition. We will frame our thoughts with a study of Argentine middle-class migrants in Spain, as a case in point where an overdetermined object of research on migration was constructed.

The aim is to complex such categories as immigration and nationality of origin by incorporating variables into the study (class, age group, stage of migration, gender). To this end, we will provide from Bourdieu and Sayad's perspectives an analysis model that is capable of incorporating multiple dimensions to study migrations.

Key words: Migratory theories, Middle classes, Object construction.

Conocer las migraciones en el régimen de clasificación: *inmigrantes / periféricos / pobres*

Las migraciones internacionales constituyen una temática que tiende a representarse, antes que nada, como *problema social*, desde el *pensamiento de Estado* (Sayad, 1999) de las sociedades receptoras de inmigración, puesto que el conocimiento de esta parte de la realidad social suele estar encomendado por instituciones que tienen por principal interés la gestión de las poblaciones (García Borrego, 2008a). Lorenzo Cachón identificó para España **tres etapas o procesos** en la institucionalización de la inmigración como *problema social*. Primero, se produce un proceso de **evocación** a través de los medios de comunicación, mediante el cual el problema se formula públicamente. Segundo, un proceso de **imposición** de la problemática en los debates públicos, siendo las agencias intermediarias que trabajan directamente con inmigrantes fundamentales en el caso de España. Y tercero, el proceso de **legitimación**, cuando el *problema de la inmigración* comienza a formar parte de las agendas políticas y a reconocerse por parte de las instancias oficiales (Cachón, 2009). A ello podríamos agregar un cuarto proceso, que es el que realizamos propiamente científicos sociales cuando estudiamos ese problema social, entrando también en el campo de las luchas simbólicas por la definición de la realidad social.

Asimismo, funciona en el espacio receptor un *régimen de clasificación* (Quijano, 2000) de los inmigrantes que opera a diferentes niveles. En un primer nivel, tamiza a la población inmigrante como cuerpo externo a la Nación, como sujetos de no-derecho (Gil Araujo, 2010). Entran así en el terreno de la informalidad y de la economía sumergida, que en el caso de la sociedad española es constitutiva de su modo de organización productiva (subcontratación, tolerancia con economía en negro, que facilitan el reclutamiento de inmigrantes ilegales; Cachón, 2009).

En segundo lugar, el espacio social receptor de inmigración clasifica a los migrantes de acuerdo con grandes regiones del sistema-mundo, según sea su zona de procedencia (Sur/norte; centro-periferia; posición del país de origen en el sistema migratorio, etc.). La forma de ser enclasados se patentiza en los diferentes modos de gestión de las poblaciones por parte de las instancias burocráticas. Por ejemplo, la diferencia en el tratamiento de Extranjeros comunitarios vs. Inmi-

grantes¹; o el trato *preferencial* -en comparación con otros inmigrantes, como los de origen africano- conferido a los inmigrantes procedentes de las excolonias, como los latinoamericanos (menos tiempo de residencia para otorgamiento de nacionalidad española) o en ciertas “ventajas” de los últimos años, como la promulgación en España de la *Ley de memoria histórica*, que amplió la posibilidad de acceder a la nacionalidad española para muchos latinoamericanos² (Riesco, 2010; Gil Araujo, 2010).

En tercer lugar, se clasifica a los migrantes por su origen nacional, pero de tal modo que se los *etnifica*, se les confiere entidad étnica a los provenientes de un mismo país. El origen nacional de los migrantes opera, así, como otra categoría de clasificación de estos: el sentido común cristaliza ciertas características que son adjudicadas a los procedentes de un país. Se supone así, ciertas pertenencias nacionales como etnicizadas, al tratarlas como una homogeneidad sustancializada que atribuye a los sujetos determinadas características (fenotípicas, culturales, de clase, etc.) de las que se derivan suposiciones acerca de las actitudes y disposiciones. Además, el mercado de trabajo utiliza y refuerza ciertas características de acuerdo con la pertenencia *étnica* de los inmigrantes, adjudicando los puestos de trabajo de acuerdo con esos rasgos (sectores, ramas, calificaciones laborales, etc.). Algunos autores han estudiado los atributos necesarios para lograr empleo en ciertos nichos de actividad, como la hostelería, los cuidados, la construcción o el trabajo rural (Trpin, 2004; Pedreño, 2005; Actis y Esteban, 2008).

¹ En España se diferencian estas figuras, tanto por parte de la burocracia como en los textos académicos. Los extranjeros tienen un trato diferencial en términos de legislación, pues acceden a un permiso de residencia bajo Régimen Comunitario (tratamiento especial hacia los europeos y sus familiares directos). Esto los distingue de la figura de inmigrantes, quienes tienen un permiso de residencia bajo Régimen General con temporalidades y trámites diferenciados según lugares de procedencia (excolonias, por ejemplo). Ver Riesco, 2010.

² La ley 52/2007, promulgada durante el gobierno socialista de Zapatero (2004-2012), disponía una ampliación de derechos y el establecimiento de medidas a favor de quienes padecieron persecución política durante el régimen franquista. A efectos de nuestra investigación, significó para muchos argentinos una puerta de acceso a la nacionalidad española, por la disposición de otorgar este derecho a hijos y nietos de represaliados políticos, independientemente de la edad.

Funcionan, entonces, ciertas adjudicaciones -en términos de competencias sociales o laborales- de acuerdo con el origen nacional de los migrantes (los *ecuatorianos*, los *bolivianos*, etc.).

Este mecanismo básico de clasificación se sustenta desde los organismos oficiales y los medios de comunicación, y también tramita la elaboración de los grupos sociales y de sus fronteras, apoyado en sentidos que forman parte del *acervo de conocimiento común* (Schutz, 2004 y Atkinson, 2010). Como señala Bourdieu (2011) las clasificaciones funcionan más allá de la conciencia y del discurso, y se apoyan en el desconocimiento de los fundamentos de estas diferencias y de los principios de su perpetuación. En esta dirección, los argentinos en España gozan, de acuerdo con los hallazgos de nuestra investigación, de un capital simbólico *positivo* que les aleja de procesos de estigmatización o de falta de reconocimiento social, exclusión, etc.³

Por último, al menos en lo que concierne a este escrito, atendemos al modo en que los migrantes son confinados a una clase social determinada que tiende a inferiorizar sus posiciones, respecto a las que tenían en el país de origen. Esto sucede por efecto de la sobreeducación, respecto a los puestos de trabajo ocupados; por la desventaja en la competencia por los puestos de trabajo en comparación con la población autóctona: falta de capital social, alto coste del asentamiento, etc. (Reyneri, 2006, Cacopardo *et al.*, 2007 y Cerrutti, 2018).

En este marco, la reflexión acerca de los supuestos epistemológicos que guían la investigación sobre migraciones, así como sobre las metodologías empleadas y las estrategias de producción de la información, se plantea como tarea necesaria en la construcción de este objeto de investigación. Siguiendo la tradición de Durkheim en el combate de las prenociones, Remi Lenoir advierte sobre la institucionalización de los objetos de estudio como *problemas sociales*. Para este autor, las definiciones instituidas de la realidad social tienen el efecto de orientar tanto las condiciones de observación, cuanto las explicaciones de los fenómenos estudiados por los sociólogos (Lenoir, 1993).

Muchas teorías que estudian el fenómeno migratorio parcelan su mirada, deteniéndose en ciertos aspectos de las migraciones en desmedro de otros. Es lo que sucede, por ejemplo, con las explicaciones de corte economicista, tan asentadas en el terreno de estudios migratorios. Como veremos en el apartado siguiente, algunos enfoques identifican las migraciones con una especie de evaluación en términos de *coste-beneficio* por

parte de los actores, de decisión racional que involucra especialmente la dimensión económica del fenómeno. Así, la elucidación de los motivos que se encuentran detrás de las migraciones suele estar teñida de cierto economicismo. Como ha problematizado Sayad, lo propio de la condición de inmigración para las sociedades receptoras es su definición desde la subordinación al trabajo que el emigrante va a desempeñar al país de inmigración. Esto mismo sitúa su estadía como algo provisional, puesto que, una vez que finalice el trabajo -o quede desempleado- habrá de retornar a su país de origen (Sayad, 1989). Las explicaciones así consideradas, como ha considerado este autor, sólo atienden a la parte económica de la estructura motivacional de las migraciones, omitiendo el complejo entramado de las mismas.

También ocurre con interpretaciones de tipo culturalista, que infieren ciertos comportamientos desde una pertenencia nacional, etnicizándolos. Por ejemplo, el sesgo culturalista, tan presente en los estudios sobre migraciones funciona en muchos casos como una traducción de lo que en otra época era el racismo (Ribas Mateos, 2004).

Este artículo se propone revisar algunos de los tránsitos epistemológicos recorridos en la construcción del objeto de investigación, realizado con motivo de una tesis doctoral sobre migrantes argentinos de clases medias a España. En ese trabajo pretendimos comprender las migraciones de argentinos de clase media hacia España (Jiménez Zunino, 2011) en el periodo del año 2000, como una estrategia de reproducción social (Bourdieu, 1991, 1998 y 2011), para lo que se hizo necesario poner de relieve sus contextos de producción en origen. Pero también analizamos los factores de atracción que operaban en España para orientar este flujo migratorio, los modos en que esa población era recibida en relación con otros colectivos migrantes (nichos ocupacionales, redes sociales, homologación de credenciales educativas, etc.). La definición de este objeto demandó armarnos de utensilios diversos que intentamos articular aquí. Este escrito pretende mostrar algunos de los pasajes elaborados en esa construcción.

En el siguiente apartado, revisamos algunas teorías que se trabajan en el campo de los estudios migratorios, para proponer algunos tránsitos elaborados en el proceso de construcción de nuestro objeto. Posteriormente, se realiza una propuesta analítica que pretende abrazar las objeciones realizadas a los diferentes paradigmas, desde las coordinadas epistemológicas de Pierre Bourdieu. Ejemplificaremos esta elaboración desde el caso de las migraciones de argentinos de clases medias a España, entendidas como estrategias de reproducción social, y algunos resultados obtenidos en la investigación empírica. Por último, arribamos a una suerte de balance acerca de las ventajas y desventajas de este procedimiento.

³ Algunos autores se refieren al colectivo de argentinos en España como *minoría modelo* (Viladrich y Cook-Martin, 2008). Se trataría pues de una migración modélica, sustentada en una supuesta similitud étnica y cultural con la población española, que explicaría la buena recepción de este grupo en España.

Pasajes en la construcción del objeto de estudio El caso de migrantes argentinos de clases medias a España

Teniendo en cuenta los marcadores que operan en la definición del objeto de estudio migratorio, nos interrogamos acerca de cómo escapar a esta hetero-definición impuesta por el régimen de clasificación social vigente en la sociedad receptora, tanto por el sentido común como dentro del campo de estudios migratorios. Aquí proponemos un recorrido, respecto a un objeto de investigación específico que puede orientar otros posibles (y ser puesto en discusión). El primer paso para poder controlar medianamente nuestra investigación consiste en alejarnos de las definiciones preestablecidas del objeto (la ruptura epistemológica). En el segundo, avanzaremos una mirada desde los factores de expulsión a las condiciones de producción de las migraciones, teniendo en cuenta más variables que la económica. En el tercero, planteamos un pasaje que exceda cierto miserabilismo con el que se aborda este objeto, desde la concepción del migrante *pobre del tercer mundo* a agentes que generan estrategias en condiciones estructurales teniendo en cuenta la selectividad social de los flujos migratorios. Por último, esbozamos un pasaje desde la condición de transnacionalidad al estudio de las trayectorias migratorias entre un lugar de origen y un (o varios) lugar(es) de destino.

Con este ejercicio intentamos exceder lecturas que continúan identificando al *inmigrante* con un *extranjero pobre*, proveniente de un país “pobre” (García Borrego, 2008a), dificultando la construcción del objeto de estudio sobre los inmigrantes como agentes que, además de coerciones estructurales, cuentan con recursos o capitales y disposiciones que permitan explicar sus migraciones como estrategias.

Del problema social al objeto construido: visitando la caja de herramientas

En el terreno de los estudios migratorios encontramos una potente caja de herramientas a la que acudir para la comprensión de este fenómeno. En el cuadro 1 esquematizamos los principales enfoques utilizados en varias disciplinas para estudiar las migraciones internacionales, considerando las dimensiones de análisis que toman en cuenta: variable explicativa de las migraciones, unidad de análisis, motivaciones de las migraciones y posicionamiento del migrante en las sociedades emisora y receptora. Puesto que Bourdieu no elaboró su teoría para pensar las migraciones, ni se ocupó de ellas en sus principales análisis (a excepción de la *Miseria del Mundo*, cuyos dos textos sobre el tema son de autoría de Sayad) es necesario dialogar con los principales enfoques que estudian y estudiaron las migraciones. Hemos recurrido, así, a teorías del propio terreno de la sociología de las migraciones para fundamentar un modelo de análisis que se apoya en la teoría de Pierre Bourdieu. Para ello, por tanto, seleccionamos aquellos aspectos de los principales enfoques que arrojen luz en la definición de las migraciones de las clases medias. Esta exposición esquemática, nos permite detenernos en el siguiente apartado en los desplazamientos realizados para poder construir el objeto de estudio.

Cuadro 1: Enfoques para el estudio de las migraciones

Enfoques	Dimensiones de análisis			
	Variable explicativa de las migraciones	Unidad de análisis	Motivaciones de las migraciones	Posicionamiento del migrante en origen y destino
Equilibrio (neoclásico)	Push / pull factors	Individuos	Racionalidad instrumental	Mejora de su situación en destino (posibilidades laborales, de crecimiento personal, de integración)
Histórico/ Estructural	Centro/periferia (división internacional del trabajo)	Corriente migratoria	Fenómeno de clase (explotación)	Inserción en mercados segmentados en destino Pérdida de recursos humanos en origen
Articulacionista o de Redes	Macroestructurales: relaciones históricas asimétricas entre países. Microestructurales: redes que sostienen la migración en el tiempo.	Red migratoria	Cultura migratoria Relaciones previas que encadenan las migraciones	Diversidad de posicionamientos en función de múltiples variables (étnicas, regionales, comunales, individuales, etc.)
Transnacionalista	Relaciones multiestratificadas (niveles local, nacional, transnacional y global)	Campos sociales transnacionales	Estrategias de adaptación al capitalismo flexible	Sistema autónomo de posicionamientos (de origen y destino) Simultáneamente situados en ambos sistemas de desigualdad
Teoría de la práctica	Luchas sociales por el posicionamiento social (distinción)	Agentes inmersos en estrategias familiares y de clase (trayectoria individual y de grupo)	Estrategias de reproducción social (disposición estratégica)	Paradoja de dejar de ocupar la posición de origen que se pretende reproducir en destino. Trayectoria social y homologías de espacios sociales

Fuente: elaboración propia, en base a Portes y Böröcz (1992); Wood (1992); Pries (1998); Escrivá (1999); Criado (2001); Ribas Mateos (2004); Levitt y Glick-Schiller (2004), Suárez (2008), Bourdieu (1991; 1998; 2011), Sayad (1977; 1989).

La construcción del objeto de investigación nos permite realizar el primero de los tránsitos que planteamos: desde los problemas sociales que se nos imponen con la evidencia de fenómenos tratados por diversas instancias (medios de comunicación, políticas públicas, discursos oficiales, etc.) hacia los objetos de investigación construidos. Registrar reflexivamente la sobreterminación en la configuración de los temas que estudiamos, es posible si sostenemos una permanente actitud de vigilancia epistemológica. Vigilancia que se ejercita, desde nuestra perspectiva, en dos sentidos o direcciones: hacia *afuera* y hacia *adentro*. Ejercitando una vigilancia epistemológica hacia *afuera*, la investigación pretende recortar un objeto que se rija por explicaciones propias al campo científico (de las ciencias socia-

les, en este caso) tratando de separar del mismo tanto prenociones como intereses foráneos al interés del conocimiento. En tanto, la vigilancia hacia adentro se ejercita al interior de las propias disciplinas científicas, para prevenirnos de lo que Gaston Bachelard (1989) denomina las *costumbres intelectuales*. Las definiciones instituidas de la realidad social también se encuentran dentro de las propias ciencias sociales, automatizando los procesos de construcción del objeto de investigación. Muchos paradigmas, en lugar de permitirnos acceder a la configuración aporética de *lo real*, nos restringen el conocimiento a lo que *deberíamos* conocer -deber impuesto por los paradigmas instalados, en el sentido kuhniiano-, encauzándolo a unos estándares prefigurados de comprensión. Por tanto, nos situamos en

alerta también ante las explicaciones asentadas en el ámbito de las propias ciencias sociales, sobre migraciones: economicismo, culturalismo, etnocentrismo; pero también relativismo, idealismo, populismo, etc. Comprender cabalmente este tipo de objetos -signados por la existencia de prejuicios de tipo racial o etnocéntrico- exige la puesta en evidencia de estos a través de ejercicios de reflexividad y de vigilancia epistemológica.

De los factores de expulsión a las condiciones de producción de las migraciones en origen

En la literatura sobre migraciones internacionales es conocida la explicación acerca de este fenómeno como respuesta a situaciones expulsivas en los países de origen. Suelen explicarse así oleadas migratorias originadas por problemas económicos (desempleo, crisis, etc.), ecológicos (catástrofes, terremotos, etc.), políticos (dictaduras, guerras, etc.). Ciertos factores, especialmente económicos, explicarían la expulsión de parte de la población (*push factors*), desde los países con fuertes corrientes de emigración (Castles, 2005).

El paradigma dentro de las interpretaciones economicistas lo constituye el enfoque de la economía clásica⁴. Desde esta perspectiva, en auge durante el siglo XIX, las migraciones se enfocaban en términos exclusivamente económicos, haciendo equivalentes la movilidad del trabajo a la movilidad de las mercancías. Con algunos elementos de continuidad, los *enfoques neoclásicos* también sustentaron interpretaciones economicistas al analizar las migraciones en estos términos, y asumiendo evaluaciones del tipo *coste/beneficio* por parte de los migrantes (Borjas, 1989). La decisión de emigrar es analizada aquí en función de una racionalidad de tipo instrumental, eligiendo los actores libremente entre las oportunidades que ofrece el mercado de trabajo dentro y fuera del país (Cuadro 1). Se considera al fenómeno migratorio, en su conjunto, como un factor que mantiene el equilibrio del sistema entre los distintos países, principalmente en términos de diferencias demográficas y económicas. Además, al proporcionar el ingreso de remesas, contribuyen a engrosar los datos macroeconómicos de los países de origen. Y, finalmente, para los propios migrantes, las migraciones significan enormes posibilidades en la sociedad receptora: laborales, de integración, de crecimiento personal, etc. (Ribas Mateos, 2004; Portes y Böröcz, 1992).

⁴ De acuerdo con Green (2002) este paradigma era propio de una época en que los controles en las fronteras estaban menos institucionalizados, antes de la Primera Guerra Mundial. Se apoyaba en dos supuestos para entender las migraciones internacionales: 1) la migración como fenómeno individual, acorde al paradigma de *homo oeconomicus*; y 2) la espontaneidad y voluntariedad de la migración.

Otro modo de abordar los factores de expulsión es el propuesto por autores como Sayad, en términos de *condiciones de producción de las migraciones*. Este salto en el análisis permite repositionar el fenómeno migratorio como sobre-determinado. El trabajo sociológico de Sayad se considera pionero en los estudios de migraciones en Francia (Rea y Tripier, 2003) y, crecientemente, en el ámbito hispanohablante⁵. Sayad fue uno de los primeros investigadores sobre migraciones en Francia en señalar el carácter etnocéntrico de los estudios, al contemplar solamente al inmigrante desde que pisa suelo del país anfitrión, sin tomar en consideración al emigrante⁶ (Rea y Tripier, 2003). Así, su planteamiento consiste en interpretar la emigración/inmigración como *hecho social total* (Sayad, 1989). La sociología de la inmigración no se puede circunscribir, desde su perspectiva, a los “problemas” que la presencia del extranjero comporta para el país y la sociedad de destino (asimilación, integración, adaptación, cultura, etc.). Éstas, como otras categorías que designan a las migraciones, están marcadas por la relación de dominación que supone su estudio, en tanto objeto de apuestas y de luchas simbólicas para su definición. Este obstáculo se puede remontar aplicando una especie de duda radical acerca del lenguaje instalado en las propias ciencias sociales (Pinto, 2004: 225). Esto sucede con categorías que se suelen tomar como evidentes, tales como la *nacionalidad* de origen de los migrantes. Como señala García Borrego,

la nacionalidad cumple el sueño clasificatorio que comparten el empirismo y la burocracia: es un criterio objetivo, formalmente impecable, ideológicamente neutral, a la vez universal (todo el mundo tiene una, menos los apátridas) y monómico (casi nadie tiene más de una). (2008b:32)

Por sí sola, la nacionalidad de origen de los inmigrantes no constituye un criterio sociológico suficiente para construir objetos y clasificar sujetos. Desde los planteamientos de Sayad se pueden identificar, para un mismo grupo nacional, diferentes motivaciones y significados, en función de los distintos procesos históricos a los que los migrantes de un mismo país han estado inmersos. Sayad identificó, desde el paradigmático caso de los migrantes argelinos a Francia, diferentes condiciones de producción de las migraciones,

⁵ Consultar al respecto el libro coordinado por Gennaro Avallone y Enrique Santamaría (2018), en el que varios autores realizan una actualización de los aportes de la obra de Sayad.

⁶ Thomas y Znanieki (2006), contexto de la Escuela de Chicago de los años 1920 mediante, también analizaron la *emigración-inmigración* de los polacos asentados en Estados Unidos desde la consideración de los conflictos de normas que regían los modos de vida de los migrantes, antes y después de la emigración.

considerando las especificidades de los contextos de salida, en tanto que generadores de población emigrante, con sus propias características en distintos momentos históricos (Sayad, 1977).

Esto permite la consideración de las especificidades de los contextos de salida más allá de los factores de expulsión, en tanto que generadores de población emigrante, con sus propias características en distintos momentos históricos y de acuerdo con la composición de los flujos migratorios. En nuestra investigación, permitió decantar una muestra de inmigrantes argentinos arribados a España después del año 2000, ya que sus itinerarios, composición social y oportunidades de movilidad social en destino han sido diferentes a las de corrientes anteriores, como la del exilio (Actis, 2011).

Del migrante pobre a la diversificación de los flujos: las clases medias

Aunque la expansión de los medios de transporte ha “democratizado” las posibilidades de emigrar, interesa ubicar relacionadamente, respecto a los países de origen, las posiciones ocupadas por quienes emigran. Ciertamente, puede interpretarse, como Portes (1999) o Tarrius (2007), que existe una *mundialización por abajo*, en contraste con la *mundialización por arriba* del capital y de los migrantes de elite. Sin embargo *por abajo* es una noción demasiado amplia que puede estar repleta de matices, algunos de los cuales pretendimos dar cuenta en nuestra investigación.

Esto exige explicar ciertas premisas relativas a la comprensión del fenómeno migratorio, y el lugar que ocupan en su configuración las diferentes clases sociales. La *selectividad* social que opera en la definición de quienes emigran desde las sociedades de origen, se apoya en la disponibilidad para financiar el desplazamiento y la posesión de credenciales educativas (Grasmuck y Pessar, 1991 y Portes y Hoffman, 2003). Asimismo, los migrantes acceden a la sociedad de destino en determinadas condiciones, quedando también asignados a los sistemas de desigualdad y estratificación de éstas (Pries, 1998).

Una línea de indagación que ayuda a comprender el modo en que los inmigrantes se insertan en los lugares de destino, es el conjunto de investigaciones realizadas en torno a la segmentación de los mercados laborales⁷. Para Piore (1979) la clase obrera se encuentra dividida por la existencia de un mercado de trabajo dual, que tiene dos seg-

⁷ En este marco, hay un cuerpo de trabajos que indagan la conformación de España como país receptor de inmigración y el papel de los mercados segmentados (Solé y Parella, 2003, Colectivo Ioé, 2005, Pedreño, 2005 y Cachón, 2009).

mentos. En el primero, los empleos son estables, y están destinados principalmente a la mano de obra nacional. En el segundo las cualificaciones exigidas a los obreros son menores, y son más vulnerables a los ciclos económicos. Esta teoría explica por qué las economías europeas recurren a la contratación de población inmigrante, aun teniendo tasas de desempleo entre los nacionales, puesto que se insertan en sectores diferentes del mercado de trabajo (Rea y Tripier, 2003).

Otro cuerpo de trabajos que indagan los efectos de las migraciones sobre la estructura de clases es el elaborado por Castles y Kosack. Para estos autores, las migraciones internacionales constituyen un factor estratificador que se ha incorporado a las relaciones entre clases de las sociedades de Europa Occidental, situándose los trabajadores migrantes en el estrato más bajo de la clase trabajadora (Ribas Mateos, 2004). Los trabajadores migrantes entrarían en conflicto con los autóctonos por los recursos escasos (puestos de trabajo, en mercados laborales flexibilizados y precarizados).

El dilema teórico acerca de si los trabajadores inmigrantes constituyen una clase social diferente o si se integran en la clase trabajadora, ha sido objeto de debates entre estas corrientes. Si mientras la teoría de Piore sobre el mercado de trabajo segmentado se inclinaría hacia la constitución de una clase diferenciada; los estudios de Castles y Kosack concluyen que los trabajadores inmigrantes no pueden ser considerados una clase aparte, puesto que constituyen entre el 10 y el 30 por ciento de los trabajadores industriales (en la investigación que ellos realizan, concretamente, para Reino Unido, Alemania, Francia y Suiza; en Rea y Tripier, 2003:37).

Más allá de saber si los inmigrantes compiten por los mismos empleos que la fuerza de trabajo autóctona o si se insertan en nichos dejados vacantes por ésta, nos interesa indagar la línea de investigaciones que exploran el papel de las clases medias en el contexto migratorio. Así, algunas investigaciones plantean la emergencia de un tercer nicho, que escaparía a la dualización del mercado de trabajo: el del empresariado étnico (Portes, 1999 y 2005). A través de las redes de connacionales y de los vínculos con los países de origen, los inmigrantes escaparían a las condiciones hostiles de los mercados laborales del país receptor, generando ellos mismos su propio mercado de trabajo. Hay diversas opiniones respecto a las *bondades* de este nuevo nicho: mientras que Portes y sus colaboradores lo consideran en términos relativamente positivos, como un nuevo modo en que los inmigrantes pueden insertarse, incluso protagonizar algún tipo de movilidad ascendente; otros autores, como Edna Bonacich, critican este optimismo, resaltando que la empresa étnica está repleta de contradicciones (Green, 2002:101). Es decir, si estos emprendimientos

están sustentados sobre la supuesta *solidaridad familiar* o *comunitaria*, puede que se apoyen también en relaciones asimétricas al interior de las redes o familias⁸ (Suárez, 2008).

También resultaron sugerentes, para la construcción de nuestro objeto, las aportaciones de Laacher (2002), quien considera la diversificación de los flujos migratorios, constatando la emergencia de nuevos perfiles entre los inmigrantes. Así, comienzan a tener visibilidad las mujeres, las clases medias, que provienen de ciudades, poseen diplomas y títulos (Rea y Tripier, 2003).

Los aportes de las teorías feministas para analizar los procesos migratorios han supuesto también avances significativos, al identificar diversas pertenencias de género, y problematizar la supuesta universalidad de la categoría *mujer* (Jiménez Zunino y Trpin, 2018). Asimismo, los enfoques interseccionales (Crenshaw, 1991 y Anthias, 2006) sostienen que las relaciones de género, clase y raza están *co-formadas* a partir de la reorganización de la división del trabajo, profundizando las lecturas del estructuralismo⁹. Se observa que la mayor parte del *trabajo desvalorizado* ha sido ejecutado por la población migrante y por personas socialmente construidas como mujeres etnicizadas y racializadas (Falquet, 2009).

Algunas investigaciones recientes exploran la conformación de una clase media *transnacionalizada*, desde las aportaciones teóricas de Pierre Bourdieu (Weiss, 2006). Por ejemplo, Hartmann (2000) y Sklair (2002), apuntalan la hipótesis de una transnacionalización de las estructuras de clases, a raíz de la globalización. Weiss, por su parte, analiza la propia versatilidad de las clases medias transnacionales con altas cualificaciones, como un recurso importante para su propia posición social. Sin embargo, la transnacionalidad de las clases medias, aisladamente, no constituye necesariamente un factor positivo para sus posicionamientos. Pueden ganar o perder posiciones de clase al traspasar las barreras del Estado-nación, dependiendo de cómo se revaloricen sus recursos. Éstos pueden devaluarse, o, por el contrario, validarse en el nivel transnacional.

⁸ Para Suárez la perspectiva de las redes migratorias corre el riesgo de sostener una visión romántica de las mismas; sea por considerarlas en términos de *relaciones entre iguales* o en tanto *resistencia de los dominados*. Las redes no están configuradas por vínculos entre iguales: hay factores estratificadores históricos, políticos, económicos, geográficos y familiares que sitúan a los actores en una u otra posición social de la que parten en sus prácticas (Suárez, 2008).

⁹ Para el enfoque histórico-estructural (Wallerstein, 1979), la división internacional del trabajo configura la partición del mundo en regiones centrales y periféricas, con funciones bien diferenciadas y desiguales. Las migraciones laborales son entendidas por este enfoque como fenómenos de clase, generando pérdidas de recursos humanos (por ejemplo, la *fuga de cerebros*) en las regiones de origen de las poblaciones migrantes (Criado, 2001). Sin embargo, la dimensión de clase social se complejiza al incorporar otras variables como género, generación, raza, entre otras (Brah, 2004).

Visualizar, en nuestro estudio, los diferentes capitales (económico, cultural y social, fundamentalmente) que los migrantes argentinos portaban antes de su traslado a España han permitido identificar diferentes jugadas en destino, acordes en muchos casos a las características de su patrimonio. Así, quienes contaban con capital cultural institucionalizado (titulaciones), que habían rentabilizado ya en Argentina, rápidamente se dedicaron a homologar sus certificados para intentar inserciones que los reconocieran en el mercado de trabajo español. En tanto, quienes provenían de familias con pequeños negocios en origen, se orientaron en destino hacia estas inserciones laborales, en formato autónomo, bajo el ideario de ser sus propios jefes. En ocasiones estos itinerarios no ocurrieron de modo lineal, y algunos migrantes argentinos se reconvirtieron en destino (personas tituladas que montaron su propio negocio, por ejemplo) (Autor, 2013). En definitiva, haber reconocido diferentes posiciones de clase (y fracciones de clase) permitió develar matices que enriquecieron la lectura de la migración de este grupo nacional.

De la transnacionalidad a las trayectorias migratorias

La última parada en este recorrido con el fin de proceder a una suerte de vigilancia epistemológica interna es para aproximarnos a las propuestas más recientes: el transnacionalismo y la conformación de clases globales en la mundialización. Desde el transnacionalismo se revela la existencia de instancias *transfronterizas* como espacios novedosos donde se desarrollan los procesos políticos, económicos y sociales (Solé y Cachón, 2006). Los flujos migratorios ya no pueden seguir explicándose desde la comprensión del Estado como *contenedor natural* de los procesos sociales en la era del capitalismo global, puesto que los límites jurídicos y territoriales de los estados no determinan, en última instancia, la actividad de los agentes. Sin embargo, no se puede desechar el papel del Estado como configurador de los procesos de globalización (Blanc-Szanton, Basch y Glick Schiller, 1995).

Una línea de indagación, erigida en contra del *nacionalismo metodológico*¹⁰ (Glick Schiller, Levitt, Pries, Fouron, etc.) sostiene que los migrantes o *transmigrantes* se encuentran imbuidos en procesos por medio de los cuales éstos forjan y mantienen relaciones sociales *multiestratificadas* (Levitt

¹⁰ El *nacionalismo metodológico* consiste en una tendencia intelectual que: 1) da por hecho que la unidad de estudio y la unidad de análisis se definen por las fronteras nacionales; 2) identifica a la sociedad con el Estado-nación; y 3) combina los intereses nacionales con la finalidad y las materias clave de la ciencia social (Glick Schiller, 2008:27).

y Glick Schiller, 2004:1003). Los migrantes constituyen campos o espacios sociales transnacionales al modo de una *red de redes*, puesto que viven sus vidas a través de las fronteras, generando consecuencias tanto en los países emisores como en los receptores.

Esta perspectiva incorpora el análisis de redes (Cuadro 1), desbordando los límites analíticos de los estados nacionales, ya que los campos sociales trascienden los límites estatales (Levitt y Glick Schiller, 2004). No obstante, en la investigación empírica se toman en cuenta las diferentes conexiones que existen entre los niveles local, nacional, transnacional y global. Muchas leyes e instituciones que inciden en la vida cotidiana de las personas no siempre se encuentran limitadas al ámbito del estado-nación. Por ello, según esta perspectiva, es preciso redefinir los conceptos de género, clase y raza, asumiendo como nuevas dimensiones de análisis las familias transnacionales, las políticas de ciudadanía que diferentes tipos de Estado mantienen con sus miembros -una vez que han emigrado-, o el ámbito de las religiones, como un modelo de sentido de pertenencia que trasciende las fronteras jurídico-políticas (Pries, 1998, Fouron y Glick Schiller, 2002 y Levitt y Watters, 2002).

Otras líneas de indagación que también contemplan los niveles supraestatales de los fenómenos sociales insisten en la importancia de los Estados para definir la configuración del sistema económico global, de las propias posibilidades migratorias y de las clases sociales en un espacio crecientemente global (Sassen, 2007, Suárez, 2007 y Wagner, 2006 y 2007).

A tenor de esto, algunos trabajos sociológicos exploran la nueva configuración de las clases sociales en el contexto de la globalización o mundialización: Tezanos (2001), Boltanski y Chiapello (2002), Wagner (2006 y 2007) y Sassen (2007). La globalización conlleva nuevas formas de desigualdad y polarización social a escala global, configurando un espacio de clases globales. En el mismo, los grupos tratan de aprovechar las oportunidades estratégicas creadas por un sistema global, y al mismo tiempo, se encuentran limitados por los sistemas nacionales (Sassen, 2007). Algunos estudios señalan que estas clases, parcialmente desnacionalizadas, constituyen un puente entre ámbitos nacionales densos (donde sigue funcionando la mayor parte de la vida política, económica y civil) y las dinámicas globales de desnacionalización¹¹. Cada clase *transforma*

lo global en un elemento parcialmente endógeno de ciertos ámbitos nacionales específicos [...] Esto acarrea consecuencias, tanto para el análisis de clase como para las políticas del gobierno nacional (Sassen, 2007:231). Para esta autora, la conformación de *mercados laborales transnacionales* se combina con la *occidentalización* y expansión de los sistemas educativos superiores de los países periféricos, generando mano de obra altamente cualificada, sin opciones de inserción en estas sociedades. A su vez, éstas se caracterizan por cierto desajuste estructural entre la generación de titulaciones y la creación de puestos, dando lugar a procesos de *fuga de cerebros* y emigración de trabajadores cualificados (Sassen, 2007:176).

La migración que se genera en este marco es de carácter bimodal: trabajadores migrantes no cualificados y mal remunerados, y trabajadores migrantes altamente cualificados. Pero Sassen no considera que muchos trabajadores migrantes cualificados se insertan en mercados laborales de *economías sumergidas*, desvalorizándose su capital de partida. Tampoco toma en cuenta Sassen la existencia de empresarios étnicos o transnacionales, que complejizan esta visión dicotómica (Portes, 1999:17 y 2005:10).

Otra línea de trabajo sobre las clases sociales en la mundialización es la que lleva a cabo Anne Catherine Wagner. Esta autora postula que los efectos en las desigualdades generados por la globalización no se expresan sólo respecto a los salarios, las cualificaciones o las relaciones con los medios de producción (mediante procesos de deslocalización de la producción, de desindustrialización y de fusiones empresariales). Las inequidades más profundas remiten a la capacidad desigual de las clases sociales de tener asidero en el proceso de mundialización (Wagner, 2007:39). Esta autora menciona las competencias lingüísticas, el hábito de viajar y la familiaridad con una *cultura internacional*, el acceso a las escuelas internacionales (por ejemplo, al programa de bachillerato internacional) la existencia de un capital social internacional, etc. Todos estos elementos configuran diferentes estrategias de distinción de las elites nacionales respecto a *lo internacional* (Wagner, 2007). Esta autora trabaja las diferentes posibilidades de movilidad: la familiarización con el cosmopolitismo de las elites y de los cuadros o *managers*; las dificultades de internacionalización de los representantes sindicales; y la relativa ventaja de las clases medias, que poseen los recursos culturales para sacar rédito a la expatriación como mecanismo de movilidad social (Wagner, 2007).

Finalmente, respecto a nuestro objeto de estudio, pudimos considerar que los itinerarios de los migrantes dibujan *trayectorias transnacionales*, aunque cuenten con capitales gestados nacionalmente. Capitales generados en un espacio de clases sociales nacional-estatal, y capitales

¹¹ Para Sassen (2007:210) existen tres grandes clases globales emergentes: profesionales y ejecutivos transnacionales (profesionales, gerentes, ejecutivos, personal técnico de las grandes corporaciones); funcionarios públicos transnacionales (ONU, FMI, Banco Mundial, OTAN, OCDE, etc.) y trabajadores migrantes desfavorecidos (gozan de escasa movilidad, aunque son usuarios de las nuevas tecnologías en medida variable).

que buscan su reconocimiento (homologaciones de títulos, acceso a la ciudadanía, participación del régimen salarial, etc.) mediante dispositivos estatales en las sociedades de destino. Por todo lo dicho, nuestra investigación ha supuesto dos momentos: uno de **nacionalismo metodológico**, en el que pusimos en suspenso la configuración crecientemente transnacionalizada del espacio social; y otro momento **transnacional**. En el primer momento intentamos captar el espacio de clases argentino en su configuración y en sus transformaciones, para situar a las fracciones de las clases medias. Luego, consideramos un momento transnacional, a partir de la conformación de unas disposiciones y posibilidades que se plasman trascendiendo las fronteras esta-

tales. Los sujetos comienzan a contar con los recursos *del mundo* (*globalización por abajo*, Portes, 1999), y el *efecto campo* de otros campos de clases sociales comienzan a ejercer su fuerza sobre ellos. Las estrategias migratorias, originadas en un espacio social nacional gestan trayectorias transnacionales.

La relevancia de considerar las trayectorias de los migrantes como transnacionales iluminó también diferentes modos de proyectarse de los sujetos. Algunos, representaron sus migraciones como retornos (por los antepasados españoles que habían emigrado a Argentina). Otros en cambio, elaboraron proyectos de carácter cosmopolita que prefiguraban otras migraciones a terceros países (Jiméne Zunino, 2014).

Teoría de la práctica para estudiar las migraciones

El ejercicio precedente de revisión de enfoques a la luz de la construcción de un objeto de investigación empírico ha tenido el propósito de poner de relieve que el proceso migratorio es un fenómeno compuesto, en el que el contexto de origen tiene gran relevancia para orientar las posibilidades de inserción en el contexto de destino. Utilizando la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu pretendimos situar al migrante (y la migración como fenómeno social) en las relaciones sociales en que se inserta y de las que hace parte, tanto en el universo social de origen como en el de destino (ver Gráfico 1).

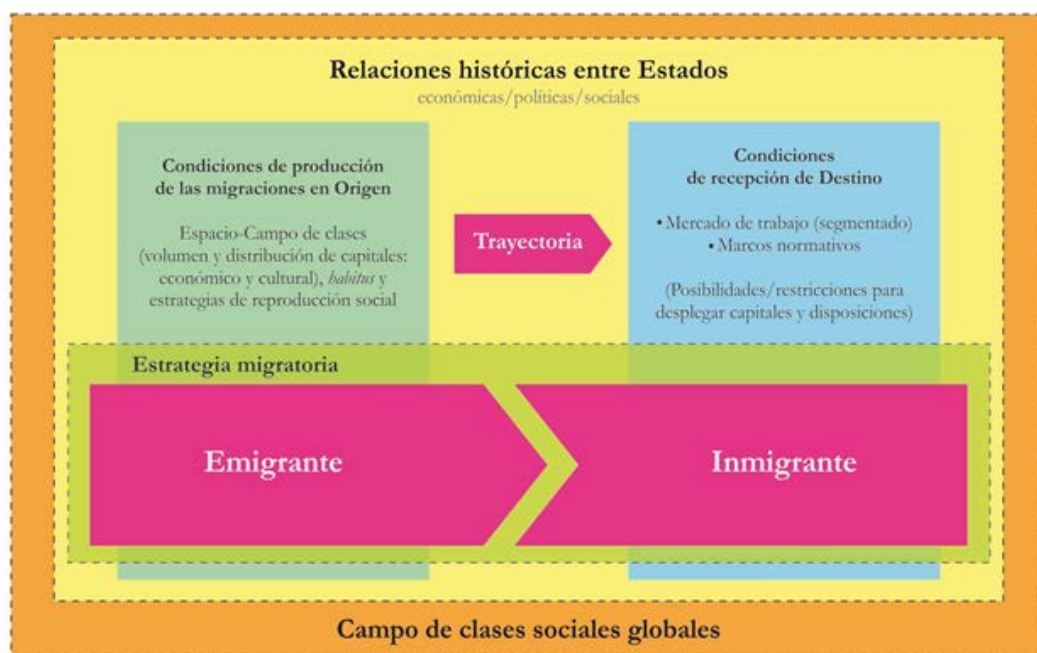
Desde este enfoque, situar al migrante exige la delimitación del *campo* en el que éste se ve inmerso, por el cual es producido y al que coproduce con su praxis (Bourdieu y Wacquant, 1995). Optamos en nuestro estudio por enfocarnos en el campo de las clases sociales (o espacio social) como más pertinente para ubicar a los emigrantes, a sabiendas de que los migrantes, en tanto agentes, participan de multitud de campos. Desde las posiciones sociales que componen el campo de las clases, con un determinado volumen y estructura de capital, los agentes despliegan sus prácticas hacia la realización de lo probable, planteándose metas razonables. El agente, en la perspectiva bourdieusiana, se dirige por tanteos, alejándose de cuestionamientos o crisis, buscando el refuerzo de su ser social y de su *habitus*, mediante sus prácticas (Bourdieu, 1991).

Puesto que las *posiciones* de los agentes en el campo de las clases sociales configuran unas *disposiciones* y unas *tomas de posición* (o prácticas); se

han de tener en cuenta las distribuciones de capitales que posibilitan las posiciones de los agentes (Bourdieu, 1998) en el espacio social de origen. A la vez, desde una dimensión diacrónica, se pueden analizar las trayectorias individuales y del grupo. Las prácticas, y entre ellas la migración, incorporan esta dimensión temporal de la reproducción social, colaborando con la realización de lo posible (Bourdieu, 2011). Teniendo en cuenta estos elementos, en nuestra investigación planteamos que la migración respondía a una estrategia de reproducción social, que forma parte del conjunto de las estrategias *posibles*, formando un sistema junto con las otras estrategias de reproducción de los agentes (laborales, educativas, matrimoniales, residenciales, etc.), a fin de trazarse éstos sus trayectorias sociales.

Resultó de especial relevancia el punto de vista relacional de los migrantes en sendos espacios sociales: el de origen y el de destino. En relación con las posiciones en origen -y del estado del campo de las clases sociales- se generan las disposiciones que inducen a la estrategia migratoria, cuya lógica habrá de buscarse, por tanto, en la conformación de unos *habitus* determinados. Con este concepto, tratamos de comprender el conjunto de disposiciones que posibilitan las estrategias de reproducción -entre las que se encuentra la emigración-, a partir de una posición social en el campo de clases de partida (trayectorias objetivas y esperadas por el migrante), posición en la que los agentes cuentan con ciertos capitales, más o menos reconvertibles en el espacio social de destino.

Gráfico 1: Modelo de análisis



Fuente: elaboración propia

Retomando los valiosos aportes de Sayad, en nuestra investigación hemos analizado los contextos de producción en diferentes dimensiones. Desde las relaciones históricas entre Estados, atendimos a las relaciones coloniales entre ambos estados (Argentina y España), pero fundamentalmente a la historia de Argentina como país receptor de flujos europeos (españoles e italianos, mayormente -Devoto, 2003-) durante los siglos XIX y XX. Esto habilitó la conformación de representaciones en torno a la "segunda patria", además de posibilitar el ingreso a España con ciudadanía europea y contando con redes. También consideramos el papel de las inversiones extranjeras en Argentina directas desde 1990, siendo España el segundo país en este rubro, después de Estados Unidos. Por último, fue importante para comprender la dirección de este flujo migratorio del año 2000 el papel de España como lugar de atracción: su crecimiento económico atrajo no sólo a migrantes argentinos, sino que se constituyó en un importante destino de muchos latinoamericanos primero; y africanos, asiáticos y europeos del Este posteriormente (Herranz, 1998, Colectivo Ioe, 2005, Cachón, 2009 y Actis, 2011).

Un aspecto, que podríamos enmarcar en la larga duración (*long durée*) de estas condiciones de producción de las migraciones argentinas hacia España, lo constituye la transformación de la estructura social argentina en las últimas décadas, y de las clases medias en relación con ella, desde la implementación de políticas neoliberales

(Torrado, 2003, Kessler, 2003 y Svampa, 2005)¹². Entre los años 1980 y 1990, a partir del Consenso de Washington se implementan los Planes de Ajuste Estructural y se recorta presupuesto del Estado, reduciendo el sector público (lo que significó una gran pérdida de puestos y una fuerte depreciación salarial). En este momento, emerge el mercado como sustituto funcional del Estado, en el marco de una fuerte ideología privatista con base en el consumo. A nivel de la estructura social se investiga el surgimiento de los *nuevos pobres*: se trata de las clases medias empobrecidas, que habían accedido a ciertos niveles de bienestar en el marco del desarrollismo. Si en los años 1980 el principal problema era la segmentación del mercado de trabajo; en los años 1990 lo fue el desempleo, que sumado al subempleo daba cerca de un 40% de personas con dificultades de buena inserción laboral (Minujín y Anguita, 2004). Estas transformaciones supusieron la ruptura de la

¹² En la investigación hemos planteado dos momentos de posibilidad de las clases medias en Argentina: una *época dorada* de movilidad social ascendente (entre 1945-1975), en la que funcionaban con relativo éxito los *mecanismos estatales de reproducción social* (vía escolarización de la población, acceso al crédito de pequeños empresarios, existencia de un mercado interno que orientaba la demanda, etc.). A partir de 1976, con la implementación de políticas económicas aperturistas, que luego se continuaron con políticas abiertamente neoliberales, las clases medias vieron mermadas sus capacidades de reproducción, es decir, mantener sus posiciones de clase, acudiendo al Estado, como *garante* de su diferencia de clase (Wortman, 2003 y Jiménez Zunino, 2011).

reproducción intergeneracional en las familias de las clases medias argentinas, que se apoyaron en la emigración como mecanismo para evitar el desclasamiento (real o potencial).

Desde el plano metodológico, la investigación se basó en un diseño de investigación cualitativo, con la realización de entrevistas (22) que fueron seleccionadas considerando la configuración de la estructura social argentina (Torrado, 2003). La muestra se confeccionó en base a tres fracciones de las clases medias, de acuerdo con la composición de capital predominante en el país de origen:

- ◊ **Pequeña burguesía patrimonial**, relativamente más rica en capital económico, empresarios pequeños y medianos.
- ◊ **Clase media de servicios**, relativamente más rica en capital cultural/escolar: profesionales liberales y asalariados, profesores de secundario y terciario, técnicos.
- ◊ **Clase media baja** (volumen de capital global inferior: empleados administrativos y de comercio; obreros calificados).

El trabajo de campo fue realizado entre 2008 y 2009, por lo que no se captan los efectos de la profunda crisis que sacudió a España en años posteriores (que llevó a muchos argentinos a retornar, aunque no pudimos captarlo en las entrevistas).

Los migrantes argentinos entrevistados en esta investigación, correspondientes a la última edad (*âge*, Sayad, 1977) de la migración de argentinos a España, se han incorporado en la etapa de llegada a España a empleos de gran precariedad y flexibilidad. Esto coincidió con una situación de residencia irregular (sin papeles) y en nichos determinados de actividad: **servicios de cuidados** (niños, enfermos y ancianos); **hostelería** (camareros, cocineros, vigilantes de hoteles), **comercio al por menor** (dependientes de diversas tiendas). A su vez, y atendiendo a la segmentación del mercado de trabajo español, esto coincide con algunos de los sectores de empleo que tenían menor nivel de aceptación social, antes de la crisis, entre los trabajadores españoles (Cachón, 2009). Asimismo, se trata de nichos de la economía española que tienen baja productividad e intensifican el uso de mano de obra, mediante la ampliación horaria y la reducción salarial.

Sin embargo, las inferiores condiciones de entrada de los inmigrantes al mercado laboral segmentado, si bien suponen una barrera inicial de las trayectorias laborales, tienden a ser sorteadas

a medida que pasa el tiempo de asentamiento, tendiendo a cierta convergencia con la población autóctona¹³.

En el transcurso de esta investigación detectamos que los agentes portaban una disposición al cambio, incluso previa a la emigración, que pudiera estar motivada por la inestabilidad de la estructura social argentina. Pero esta disposición al cambio es, sin embargo, paradójica: los sujetos cambiaban (de actividades, de rubros, de lugares de inserción, de capitales, de país) para mantener la posición, para no declinar socialmente.

Los procesos de desclasamiento, de haberse quedado los sujetos en Argentina, hubieran tenido más probabilidades de derivar en una fuerte desprotección, quedando expuestos a condiciones de vulnerabilidad (dado el deficitario funcionamiento de los servicios públicos y el descrédito de los instrumentos estatales de reproducción social en el periodo previo a la migración).

En España, en cambio, los inmigrantes argentinos podían proletarizarse, insertándose en una clase inferior a la que tenían en Argentina (actividades de baja cualificación, con contratos temporales, etc.) pero quedaban integrados en los sistemas de bienestar (salud, educación, nivel de consumo equivalente al de las clases medias argentinas). Muchos de ellos aspiraban a permanecer en España para conseguir una pensión, tras lo cual podrían plantearse retornar o emigrar hacia otros lugares. Otros, en cambio, pudieron trazar trayectorias de movilidad social ascendente, revalorizando sus capitales de partida (cultural institucionalizado, o económico, con inversiones en nichos específicos del mercado). El capital simbólico de los argentinos, con relación a otros grupos de migrantes, según lo relevado en los testimonios, parece haber jugado a favor del colectivo.

Todo ello se sumaba al efecto de invisibilidad social lograda en España, respecto a los grupos de referencia de Argentina, consistente en cierta ocultación del desclasamiento, mediante algunas estrategias simbólicas: fingimiento del estatus logrado; adscripciones a clases que no les corresponden; estiramiento de las fronteras entre clases; desconocimiento activo de los mecanismos de diferenciación social vigentes en destino; representación de la migración como retorno; resistencias culturales; superioridad moral y cultural (Jimenez Zunino, 2014).

¹³ Para un análisis pormenorizado de las trayectorias socio ocupacionales por fracción, consultar Jimenez Zunino (2013).

Conclusiones

La tarea de revisión de enfoques para el tratamiento de un objeto de estudio, en este caso las migraciones de argentinos a España, se presenta como una etapa fundamental de la investigación. Es un modo de buscar en la caja de herramientas, para escoger los utensilios adecuados y, como dice Becker, construir nuestra *historia científica* más adecuada, siempre y cuando *funcione* y sea coherente con los hechos que descubrimos (Becker, 2002).

En este artículo hemos propuesto una historia científica particular, que puede arrojar luz a otros que se inicien en el camino de investigar las migraciones en las sociedades contemporáneas. No pretendimos anular los enfoques disponibles para abordar las migraciones, sino presentar una articulación de los conceptos ya existentes que expusimos en el cuadro 1, con la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu y con los desarrollos al terreno migratorio elaborados por Abdelmalek Sayad, que plasmamos en el gráfico 1. Desde este acercamiento, pudimos dar cuenta de múltiples dimensiones a la hora de aproximarnos a un grupo de migrantes, que fue construido como objeto de investigación considerando no sólo su nacionalidad de origen, sino también:

- ◇ el momento histórico en que emigraron.
- ◇ la antigüedad de asentamiento en España.
- ◇ la fracción de la clase media a la que pertenecían en Argentina.
- ◇ los grupos de edad (jóvenes y adultos).
- ◇ el género.

Asimismo, consideramos diferentes lugares de procedencia dentro de Argentina, intentando captar heterogeneidad de geografías que estuvieron, con grandes desigualdades, sometidas al impacto de políticas neoliberales desde los años 1970. Estas decisiones muestrales han configurado el modo en que pudimos conocer las diferentes experiencias de las migraciones de argentinos de clase media en España.

La migración abre un abanico de posibilidades que en la sociedad de origen estaban bloqueados para los agentes. En este sentido, el contexto migratorio se presenta como un *acontecimiento desencadenante* (Lahire, 2004), al que los sujetos respondieron con gran versatilidad y *adaptación*. Las trayectorias (de migración y sociales) están motivadas por los hábitos incorporados de no adaptación a una posición rebajada, teniendo como parámetro las trayectorias de movilidad

ascendente de los antecesores familiares. Sin embargo, pareciera que la teoría de la práctica bourdieussiana se viera relativamente limitada para dar cuenta de estos procesos emergentes del contexto migratorio (reconversiones, diversificación de prácticas, redefinición de roles, etc.), que suponen unos sujetos flexibles y adaptables a situaciones novedosas. Estas nuevas o activadas disposiciones, en parte responden a que se trata de sujetos versátiles producidos en contextos cambiantes de la sociedad de origen, que los han impelido a constantes adaptaciones y han posibilitado reconversiones entre fracciones de clase. El propio contexto migratorio habilita transformaciones en las disposiciones, lejos de las miradas del grupo social de pertenencia en origen (tanto respecto a los trabajos, cuánto a roles de género).

Resaltamos que la aplicación de los conceptos bourdieusianos y sayadiansos permiten dialogar con propuestas analíticas que imbrican las migraciones como formas de movilidad social en un contexto crecientemente desigual. Algunos esfuerzos interesantes se están realizando en distintos ámbitos, que podrían tenerse en cuenta para futuras investigaciones. De un lado, el terreno de los estudios migratorios en la globalización, y la línea de trabajos en torno al transnacionalismo. De otro lado, los esfuerzos de investigación orientados a confeccionar indicadores de estratificación social a nivel mundial.

Desde el **transnacionalismo** vimos que se desbloquean las limitaciones inherentes a la concepción naciocéntrica de los objetos de investigación, estimulando la visualización de conexiones entre las localidades y otras esferas supraestatales (global y transnacional). Por ejemplo, Glick Schiller, basándose en el término de Sassen de las *ciudades globales*, toma de la geografía el concepto de *saltos de escala* para referirse a las modificaciones que puede acusar una localidad por el nivel de flujos que concentra (en términos de recursos y agentes). Una escala estaría definida por *la posición relativa y dinámica de los actores sociales, incluidos los que representan localidades, dentro de un ámbito de poder desigual* (Glick Schiller, 2008:32). El modelo de acumulación flexible neoliberal moviliza flujos que reconfiguran la jerarquía desde lo global a lo local; siendo, no obstante, fundamental *la agencia* en la creación de escalas. A ello contribuyen los propios migrantes mediante sus prácticas: instalación de comercios, envíos de remesas, etc.

Sin embargo, los trabajos que centran sus esfuerzos en visualizar una composición de la desigualdad social a nivel mundial, insisten en que la variable más determinante para posicionarse en una estratificación global es la filiación nacional. Esto desborda el papel de mero *contenedor* que los críticos del nacionalismo metodológico

atribuyen a los estados. Según Korzeniewicz y Morán (2007) dado que la pertenencia nacional a determinados estados es lo que más incide en los recursos de que disponen los agentes a escala global, el mecanismo más exitoso para poder ascender socialmente consiste en realizar *saltos de categorías*, es decir, emigrar.

Referencias bibliográficas

- Actis, W. (2011), "Migraciones Argentina-España. Características de los distintos `ciclos` migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual". En Pizarro, C. (coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: CICCUS.
- Actis, W. y Esteban, F. (2008) "Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo". *Migraciones*, N° 23, pp. 79-115.
- Anthias, F. (2006). "Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalinacional. En Rodríguez Martínez, P. (ed.) *Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías sexo; clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias*. Granada: Alquila.
- Atkinson, W. (2010). "Same formula, different figures. Change and persistence in class inequalities". *Sociología, problemas e prácticas*, N° 63, pp. 11-24.
- Avallone, G. y Santamaría, E. (2018). "Introducción. Vigencia de Abdelmalek Sayad". En Avallone, G. y Santamaría E. (coord.) *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas (sociales y culturales)*. Madrid: Dado Ediciones.
- Bachelard, G. (1989). *Epistemología*. Barcelona: Anagrama.
- Becker, H. S. (2002). *Les ficelles du métier. Comment conduire sa recherche en sciences sociales*. Paris: La Découverte.
- Blanc-Szanton, C., Basch, L. y Glick Schiller, N. (1995). "Transnationalism, Nation-States, and Culture". *Current Anthropology*, Vol. 36, N° 4, pp. 683-686.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Borjas, G. (1989). "Economic Theory and International Migration". *International Migrations Review*, N° 23, pp. 457-485.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2000). The organic ethnologist of Algerian migration. *Ethnography*, N° 2, pp. 173-182.
- Brah, A. (2004). "Diferencia, diversidad y diferenciación". En Hooks, B. et al., *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Cachón, L. (2009), *La "España inmigrante": marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- Cacopardo, M. C., Maguid, A. y Martínez, R. (2007). "La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada". *Papeles de Población*, N° 51, pp. 9-44.
- Castles, S. (2005). "La migration du XXI Siècle come défi à la Sociologie". *Migrations Societé*, N° 102, pp. 19-44.
- Cerrutti, M. (2018). "Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas". En Piovani, J. I. y Salvia, A. (coord.) *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Colectivo Ioé (2005). "Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?". *Panorama Social*, N° 1, pp. 32-47.
- Crenshaw, K. (1991). "Mapping the margins: intersectionality; identity politics; and violence against women of color". *Stanford Law Review*, N° 43, pp. 1241-1299.
- Criado, M. J. (2001). *La línea quebrada. Historias de vida de inmigrantes*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Devoto, F. J. (2003). *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Falquet, J. (2009). "La règle du jeu: repenser la co-formation des rapports sociaux de sexe, de classe et de 'race' dans la mondialisation néolibérale". En Dorlin, E., *Sexe, race, classe: pour une épistémologie de la domination*. Paris: Actuel Marx Confrontation.
- Fouron, G. y Glick Schiller, N. (2002). "The Generation of Identity: redefining the second generation within a transnational social field". En Levitt and Waters (ed.) *The changing face of Home*. New York: Russell Sage Foundation.
- García Borrego, I. (2008a). "Del revés y del derecho: un paseo epistemológico por la sociología de las migraciones". En Santamaría, E. (coord.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.
- (2008b) *Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*. Tesis doctoral, UNED.
- Gil Araujo, S. (2010). "Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina". En Ayuso, A. y Pinyol, G. (ed.) *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*. Barcelona: CIDOB.
- Glick Schiller, N. (2008). "Nuevas y viejas cuestiones sobre la localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal". En Solé et al. (coord.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

- Grasmuck, S. y Pessar, P. (1991). *Between Two Islands. Dominican international migration*. Berkeley: University of California Press.
- Green, N. L. (2002). *Repenser les migrations*. Francia: Presses Universitaires de France.
- Hartmann, M. (2000). "Class-specific habitus and the social reproduction of the business elite in Germany and France". *The Sociological Review*, N° 48, pp. 241-261.
- Herranz, Y. (1998). "La inmigración latinoamericana en distintos contextos de recepción". *Migraciones*, N° 3, pp. 31-51.
- Kessler, G. (2003). "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento". En Svampa, M. (ed.) *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Korzeniewicz, R. P. y Morán, T. P. (2009). *Unveiling Inequality: A World Historical Perspective*. New York: Russell Sage Foundation.
- Laacher, S. (2002). *Après Sangatte... nouvelles immigrations, nouveaux enjeux*. París: La Dispute.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Levitt, P. y Waters, M. (2002). *The changing face of Home: the transnational lives of the second generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society". *International Migration Review*, N° 38, pp. 1002-1039.
- Minujin, A. y Anguita, E. (2004). *La clase media: seducida y abandonada*. Buenos Aires: Edhasa.
- Pedreño, A. (2005). "Sociedades etnofragmentadas", en A. Pedreño y M. Hernández (coord.) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. España: Universidad de Murcia.
- Pinto, L. (2004). "Abdelmalek Sayad. La double absence. Des illusions de l'emigré aux souffrances de l'immigré". En Pinto, L. y Mauger, G., *Lire les sciences sociales*, Vol. 4. París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Piore, M. (1979). *Birds of Passage. Migrant Labour and Industrial Societies*. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Portes, A. (1999), "La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales". *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 129, pp. 15-25.
- Portes, A. (2005). "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes". *Migración y Desarrollo*, Primer Semestre, pp. 2-19.
- Portes, A. y Böröcz, J. (1992). "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso". *Alfoz*, N° 91-92, pp. 20-33.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003) "La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era Neoliberal". *Desarrollo Económico*, Vol. 43, N° 171, pp. 355-387.
- Pries, L. (1998). "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de 'espacios sociales transnacionales'. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México/Estados Unidos", *Sociología del trabajo*, N° 33, pp. 103-129.
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of World-Systems Research*, VI, 2, pp. 342-386.
- Rea, A. y Tripier, M. (2003) *Sociologie de l'immigration*. París: La Decouverte.
- Reyneri, E. (2006). "De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 116, pp. 213-237.
- Ribas Mateos, N. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Bellaterra.
- Riesco Sanz, A. (2010). *Inmigración y trabajo por cuenta propia. Economías inmigrantes en Lavapiés (Madrid)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Sassen, S. (1993). *La movilidad del trabajo y del capital: un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*. España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Sayad, A. (1977), "Les trois 'âges' de l'émigration algérienne en France". *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Vol. 15, pp. 59-79.
- Sayad, A. (1989), "Elements pour une sociologie de l'immigration", *Les cahiers internationaux de Psychologie Sociale*, N° 2-3, pp. 65-109.
- Sayad, A. (1999). "Immigration et pensée d'Etat", en *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Volume 129, Número 1 (p. 5-14).
- Schutz, A. (2004). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sklair, L. (2002) "The transnational capitalist class and global politics. Deconstructing the corporate-estate connection". *International Political Science Review*, N° 23, pp. 159-174.
- Solé, C. y Cachón, L. (2007). "Globalización e inmigración: los debates actuales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 116, pp. 13-51.
- Solé, C. y Parella, S. (2003) "The labour market and racial discrimination in Spain", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 29, N° 1 – January (pp. 121-140).
- Suárez, L. (2008). "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos". En García Roca, J. y Lacomba J. (coord.) *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Bellaterra.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Tarrius, A. (2007). *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Barcelona: Hacer.

- Tezanos, J. F. (2001). *La sociedad dividida: Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Thomas, W. I. y Znanieki, F. (2006). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: De la Flor.
- Trpin, V. (2004). *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: IDES-Antropofagia.
- Viladrich, A. y Cook-Martin, D. (2008). "Discursos transnacionales de inclusión étnica: El caso de los 'españoles por adopción'". En Solé, C. et al. (coord.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: MTL.
- Wagner, A. C. (2006). "Les effets de la mondialisation sur les rapports sociaux". *Rapport de synthèse en vue de l'habilitation à diriger des recherches en sociologie*. Universidad de París.
- (2007), *Les classes sociales dans la mondialisation*, Paris, La Découverte.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial*. Madrid: Siglo XXI.
- Weiss, A. (2006). "Comparative Research on Highly Skilled Migrants. Can Qualitative Interviews Be Used in Order to Reconstruct a Class Position?". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], Vol. 7, N° 3.
- Wood, C. (1992). "Modelos opuestos en el estudio de la migración". *Alfoz*, N° 91-92, pp. 35-39.
- Wortman, A. (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.

(Re)haciendo diferencias de clase en movimiento

La clase media brasileña en Londres

(Re)fazendo diferenças de classe em movimento

A classe média brasileira em Londres

Angelo Martins Junior | ORCID: orcid.org/0000-0002-0878-8096

angelo.martinsjunior@bristol.ac.uk

University of Bristol

Reino Unido

Recibido: 30/05/2020

Aprobado: 09/07/2020

Resumen

Este artículo analiza el papel de la clase social (intersectada con género, raza y espacio) en la producción y negociación de la diferencia en un contexto de movilidad transnacional. Sin tomar de antemano el origen étnico compartido, resultando en la constitución de comunidades transnacionales unificadas y solidarias, este artículo demuestra cómo los brasileños de clase media negocian las representaciones estigmatizadas de clase (y racializadas) del **migrante** en la producción de diferencias sociales en Londres. Las diferencias de clase se producen a medida que las jornadas migratorias del grupo analizado son construida y entendidas como una experiencia cultural y de vida (*cosmopolita*), alejándose así de las representaciones de la *comunidad brasileña* y del **migrante brasileño**, entendido como el trabajador migrante/pobre que vive en la comunidad transnacional. Dicha diferenciación se produce a partir de una evaluación continua de sus vidas en Londres (*aquí*) en referencia a Brasil (*allá*). Reflexionar sobre su posición *aquí* y *allá* generalmente permite a los brasileños de clase media distinguirse a sí mismos en comparación con sus compatriotas en Londres, en un contexto político y social que estigmatiza los **migrantes** y las **comunidades**. Tal reflexión también produce frustración, enojo y ambivalencia, ya que la migración a menudo confunde las demarcaciones de clase que históricamente garantizaban distinciones para muchos de estos brasileños en Brasil.

Palabras clave: Clase social, Brasileños en Londres, Transnacionalismo.

Resumo

Este artigo analisa o papel da classe social (interseccionada com gênero, raça e espaço) na produção e negociação da diferença em um contexto de mobilidade transnacional. Para além dos debates que tomam de antemão etnia e/ou nacionalidade compartilhadas que resultam na constituição de comunidades transnacionais unificadas e solidárias, este artigo demonstra como brasileiros de classe média negociam as representações estigmatizadas de classe (e racializadas) do **migrante** na produção de diferenciações sociais em Londres. Diferenças de classe são produzidas na medida em que as jornadas migratórias do grupo analisado são construídas e entendidas como uma experiência cultural e de vida (*cosmopolita*), distanciando-se assim das representações da *comunidade brasileira* e do **migrante brasileiro**, entendidos como o pobre/migrante-trabalhador vivendo na comunidade transnacional. Tal diferenciação ocorre a partir de uma avaliação contínua de suas vidas em Londres (*aqui*) em referência ao Brasil (*lá*). Refletir sobre o posicionamento deles *aqui* e *lá* geralmente permite com que brasileiros da classe média se valorizem em comparação aos seus compatriotas em Londres, num contexto político e social que estigmatiza **migrantes** e **comunidades**. Tal reflexão também produz frustração, raiva e ambivalências, uma vez que a migração frequentemente embaralha as demarcações de classe que historicamente garantiam distinções a muitos desses brasileiros no Brasil.

Palavras-chave: Classe social, Brasileiros em Londres; Transnacionalismo

Introdução

Existe a comunidade brasileira aqui, mas eu não faço parte dela. O migrante é a pessoa fodida, pobre, fazendo subempregos. Eu não sou assim. Pode ser um preconceito de classe meu, mas temos vidas diferentes. (Elisa)

Minha conversa com Elisa, brasileira de classe média que trabalha na indústria criativa britânica, aconteceu durante a festa de abertura do *Brazilian Film Festival* de Londres, em 2014. Durante nossa conversa, Elisa dizia estar participando do festival por ser amiga dos organizadores, uma vez que não frequentava eventos voltados à *comunidade brasileira*. Sua percepção em relação ao **migrante brasileiro**, definidos como *os pobres* realizando *subemprego* e vivendo *na comunidade*, reflete algumas das maneiras pelas quais brasileiros em Londres constroem a figura do **migrante** e da *comunidade* em relação à classe social. Tal construção frequentemente resulta em narrativas sobre divisões de classe e conflitos existentes entre brasileiros em Londres, ao invés de falas sobre uma *comunidade brasileira* que se ajuda por afinidades étnicas/nacionais. Assim, para além das suposições acadêmicas de que etnia e/ou nacionalidade compartilhadas resultariam automaticamente na constituição de comunidades transnacionais unificadas e solidárias (Levitt, 2001 e Djelic e Quack, 2010), este artigo analisa o papel da classe social na produção e negociação da diferença em um contexto migratório. Focando na experiência e narrativas de brasileiros de classe média (maioria autoidentificada como branca), discuto, mais especificamente, como diferenças de classe (interseccionada com gênero, *raça* e espaço) são (re)produzidas e negociadas na criação de divisões sociais entre brasileiros em Londres.

Acadêmicos têm demonstrado como debates transnacionais frequentemente não levam em consideração as múltiplas diferenças existentes entre migrantes (Grosfoguel *et al.*, 2014 e Amin, 2012). Assim, representações homogeneizantes do migrante transnacional como um ator que *flui* por redes sociais étnicas, buscando melhores oportunidades de vida e vivendo em comunidades onde as relações são baseadas na solidariedade étnica, continuam a ser reproduzidas em muitos estudos. Mais do que um grupo homogêneo que fala a respeito de uma associação e pertencimento à uma comunidade étnica/nacional, as narrativas apresentadas neste artigo demonstram como diferenças de classe são centrais nas

maneiras pelas quais esses brasileiros não só categorizam os espaços da cidade, mas também como se relacionam uns com os outros dentro de um contexto político e social, britânico, que estigmatiza **migrantes** e *comunidades*.

Apesar de toda intensidade e diversidade de pessoas circulando pelo mundo (Vertovec, 2007), discursos populares e políticos, bem como debates acadêmicos, continuam a oferecer comentários totalizantes e indiferenciados sobre migrantes e migração. Isso reflete, em parte, a ausência de uma definição clara (mesmo na lei) dos termos *migrante* e *migração* (Anderson e Blinder, 2012). O termo *migrante* é *frouxamente* utilizado em discursos públicos e políticos e, geralmente, é o fato de que determinadas pessoas se moveram de maneiras e locais específicos que as tornam legíveis como migrantes. Sua identificação como tal frequentemente mistura questões de status de imigração com nacionalidade, *raça*/etnia, motivo pra migrar e classe (Andersson, 2014). Assim, o termo *migrante*, rotineiramente, é infligido com suposições racistas, classistas e xenófobas onde indivíduos e grupos particulares são categorizados e estigmatizados como uma ameaça à cultura, valores, segurança, saúde e economia nacional (Sayad, 2004 e Tyler, 2013). Alguns políticos e parte da mídia britânica, por exemplo, diariamente representam o **migrante** como *um parasita que migrou em busca de ganhos econômicos; uma ameaça aos recursos nacionais* (Tyler, 2013: 9). No cerne desse tipo de discurso, migrantes e comunidades, num mundo pós-colonial, são estigmatizados como corpos e espaços incivilizados, degradados, dentro do mundo ocidental *civilizado* (Bhabha, 2019). Ao chegarem ao Reino Unido, os brasileiros se deparam com, e precisam negociar, tal representação de classe (e racializada) do **migrante**.

Neste artigo, demonstro como brasileiros de classe-média negociam e buscam se distanciar dessas características de classe (e racializadas) presentes nas representações do **migrante** e da *comunidade*, resultando em diferenciações sociais entre os brasileiros em Londres; eles assim o fazem avaliando continuamente suas vidas em Londres (*aqui*) em referência ao Brasil (*lá*). Como

será demonstrado ao longo do artigo, muitos dos brasileiros de classe média em Londres traduzem e negociam diferenças de classe (interseccionada com gênero e *raça*¹) existentes dentro do grupo como uma forma de se valorizarem em relação as categorias estigmatizadas do migrante e da comunidade que operam no Reino Unido. Refletir sobre o posicionamento deles *aqui e lá* geralmente permite que alguns se valorizem em comparação aos seus compatriotas em Londres, uma vez que eles narram suas jornadas para Londres como uma experiência cultural e de vida -uma *experiência cosmopolita* (Hannerz, 1990)- o que, de acordo com eles, os diferenciaria do **migrante brasileiro (econômico/pobre)**. Contudo, tal posicionamento não se dá de maneira simples e direta. Tentar se distinguir da representação estigmatizada e de classe do **migrante** é um processo também marcado por contradições, frustrações e raiva, já que, para boa parte desses brasileiros, migrar também resultou em uma mobilidade ocupacional e econômica descendente, embaralhando alguns marcadores de classe operacionalizados no Brasil. Como consequência, muitos precisam reorganizar constantemente as demarcações simbólicas de classe em suas estratégias de distanciamento da figura do **migrante**, em um novo contexto.

Empiricamente, este artigo é baseado em pesquisas empíricas que combinaram uma etnografia de 18 meses em locais de lazer com 33 entrevistas em profundidade com brasileiros em Londres. Os migrantes brasileiros, em geral, tendem a ser um grupo diverso, composto por pessoas de diferentes classes sociais, regiões, gêneros e motivadas por diferentes anseios. Apesar de sua diversidade, a população brasileira no exterior não é composta das pessoas mais pobres ou menos instruídas do país (Martes, 2011, Oliveira, 2014 e Evans *et al.*, 2011). Estudos quantitativos sobre brasileiros em Londres tendem a retratar descobertas similares (McIlwaine *et al.*, 2011 e Evans *et al.*, 2011). Brasileiros em Londres são uma população jovem, maioria branca, com alto nível educacional (em relação à população brasileira como um todo)² e proveniente de diversas regiões (apesar das regiões Sul e Sudeste contribuírem com a maior proporção de

migrantes (Evans *et al.*, 2011). Em Londres, a população brasileira apresenta uma relativa dispersão geográfica pela cidade, como um todo, apesar de alguns distritos e bairros serem conhecidos como *áreas de concentração de brasileiros*, como *Willesden Junction* e *Stockwell* (ver Evans *et al.*, 2011).

Como minha pesquisa focou nas interações entre diferentes grupos de brasileiros em Londres, foi necessário trabalhar com participantes de diferentes origens e com diversas razões para estar em Londres. Assim, eu indutivamente seleccionei três grupos diferentes de pessoas:

- ◇ aqueles que realizavam os chamados **trabalhos desqualificados** no setor de serviços, como faxineiros e garçons
- ◇ aqueles que já haviam realizado tais trabalhos, mas **experimentaram mobilidade ocupacional** em Londres
- ◇ aqueles que vieram para o Reino Unido como **estudantes de pós-graduação** ou em trabalhos que não são percebidos popularmente como *trabalhos de migrante* (funcionários de universidades, empresários, advogados e médicos).

Ocupação é um importante marcador usado pelos brasileiros para falar sobre divisões na população brasileira em Londres e para classificar locais de lazer (Martins Jr., 2022, ver Martins Jr. e Knowles, 2017, para uma detalhada discussão metodológica da pesquisa).

Neste artigo, especificamente, trabalho com os relatos de brasileiros pertencentes a diferentes frações da classe média brasileira. Para isso, dialogo com trabalhos de influência Bourdieusiana no Brasil (Bertoncelo, 2015 e O'Dougherty, 2002) que definem as demarcações da classe média brasileira não só por ocupação e renda, mas também por práticas de consumo, estilo de vida, gostos e práticas sociais, as quais são moldadas pelo volume e trajetória de capital econômico, cultural e social desses sujeitos (Bourdieu, 1984). Assim, utilizando a análise dos marcadores de classe média no Brasil de Maureen O'Dougherty (2002), também aproveitada por Angela Torresan (2012) no seu trabalho com a classe média brasileira em Portugal, os participantes de minha pesquisa, discutidos neste artigo, cresceram, no Brasil, dentro de uma vida e projeto social percebidos como de classe média, o qual envolvia ter uma boa educação (o que inclui colégios particulares e formação universitária), um emprego relativamente estável, com um salário suficiente para adquirir um carro, eventualmente comprar uma casa, viajar e comprar roupas e outros bens domésticos. Além disso, são pessoas que viam como importante o hábito de participar em eventos de entretenimento que também lhes proporcionassem algum capital cultural e gosto considerado *educado*, com o qual as pessoas pudessem distinguir sua situação dentro dos limites flexíveis da classe média brasileira.

¹ Devido à história da escravidão e da discriminação racial no Brasil, *raça* e classe (assim como gênero) estão historicamente interligadas, produzindo um grupo marginalizado de pessoas (na sua maioria pretas e pardas) que vivem como *sub-cidadãos* nas periferias urbanas das cidades e são frequentemente representadas pela elite e classe média como corpos incivilizados, degradados e criminosos (ver Guimarães, 2002 e Souza, 2012). Assim, quando brasileiros de classe-média (maioria branca) discutem divisões de classe *aqui* (Londres) em conexão com *lá* (Brasil), eles frequentemente também estão falando, implícita ou explicitamente, de *raça* e gênero.

² O número médio de anos de estudo entre os brasileiros com mais de 15 anos vem aumentando nas últimas décadas, mas permanece muito baixo. Aumentou de 4 anos de estudo em 1980 para 6,2 em 2000 (IBGE/SIDRA, 2000). A maioria dos brasileiros, em Londres, tem pelo menos as qualificações do ensino médio ou diplomas universitários (Evans *et al.*, 2011).

Cosmopolitas e o migrante brasileiro

Ao enfatizar uma combinação de aspectos econômicos e socioculturais da vida, pessoas da classe média-alta brasileira que trabalham em empregos considerados *altamente qualificados* em Londres, fazem da diferença de classe a principal fronteira simbólica entre elas e os *trabalhadores não qualificados* que vivem dentro da *comunidade brasileira*. Seguindo Bourdieu (1987), a classe de um agente é definida relacionalmente no espaço social, considerando o volume e a composição dos capitais que se possuiu e que são mobilizados (econômico, cultural, social e simbólico), bem como por sua trajetória (Bourdieu, 1990a). Esses três eixos (volume, composição e trajetória do capital) são dimensões que produzem posições diferenciadas no espaço social, entre e dentro das classes sociais. Essas posições diferenciadas resultam não apenas em diferentes estilos de vida (*habitus*) mas também tendem a expressar uma posição homóloga do agente na divisão ocupacional do trabalho. A localização do agente no sistema ocupacional também é diferenciada e relacionada à distribuição de capital (Bourdieu, 1984). Para os brasileiros que realizam trabalhos altamente qualificados em Londres, a ocupação e o estilo de vida aparecem como marcadores fundamentais que os distanciam da representação do **migrante brasileiro**.

Brasileiros da classe média realizando trabalhos considerados qualificados em Londres tendem a falar sobre seu movimento migratório como uma experiência cultural, cosmopolita, a qual os expõem à novas culturas e (um certo tipo de) diversidade. Tomemos Carla, por exemplo, uma advogada branca de 40 anos que deixou o Brasil para fazer um MBA em Direito nos EUA e depois trabalhou em bancos internacionais nos EUA, Portugal e Londres. Ela explicou como é ser uma *cosmopolita internacionalmente móvel* da seguinte maneira.

[Carla]: Quando saí do [Brasil] em 2002, era para ter essa experiência [cultural], mas não esperava viver e trabalhar em tantos países diferentes, com tantas pessoas diferentes. É um processo constante de aprendizado, lidando com a diversidade. Onde trabalho, há uma grande diversidade de pessoas (portugueses, brasileiros, britânicos, espanhóis, russos, franceses e sul-africanos). E, [nós] expatriados, acabamos nos relacionando, na vida cotidiana, com pessoas do trabalho. Em Londres, eu não socializo muito com os brasileiros.

[Carla]: Não. Eu vou a um salão de beleza brasileiro e já fui a um restaurante em Kilburn. Para ser sincero, acredito que isso é um preconceito meu, porque se você me disser “vamos a esse lugar brasileiro”, eu já vou achar que vai estar cheio de gente de baixo nível social do Brasil. O fato de serem brasileiros não cria necessariamente um vínculo comigo, porque eu tenho um estilo de vida diferente. Minha manicure e cabeleireira, por exemplo, são brasileiras. Eu vejo as vidas delas e ouço a conversa que elas têm quando estou no salão; é um mundo completamente diferente, que não faço parte. Trabalho, preocupações e vidas, são diferentes. Eles vão à igreja brasileira, vivem entre brasileiros e falam apenas português.

A maneira como Carla entende sua jornada migratória se encaixaria na definição fundamental de cosmopolitismo de Ulf Hannerz, *uma postura intelectual e estética (das elites) de abertura às experiências culturais divergentes; uma disposição de se engajar com o outro* (1990: 239). Contudo, apesar de Carla se considerar aberta a experiências culturais divergentes, a mesma abertura parece não ocorrer a brasileiros que não compartilham um *estilo de vida* semelhante ao dela. Seu estilo de vida cosmopolita (de classe) fornece a ela *um processo constante de aprendizado, lidando com a diversidade* em seu trabalho e com nas relações com outros *expatriados*, como ela diz. No entanto, ela reluta em se envolver com brasileiros de *baixo nível social* que vivem em um mundo *completamente diferente*. Em outras palavras, sua abertura à diversidade parece diminuir quando se trata de classe social.

Como sugere a entrevista de Carla, ao discutir seus compatriotas no exterior, em vez de falar sobre semelhanças étnicas/nacionais, os *cosmopolitas* brasileiros falam abertamente sobre diferentes posições ocupacionais no mercado de trabalho e os diferentes estilos de vida que resultam em divisões dentro da população. Os elevados capital econômico e cultural (acentuados por posições ocupacionais privilegiadas no mercado de trabalho) proporcionam-lhes um estilo de vida cosmopolita que não apenas os diferencia da maioria dos brasileiros em Londres, mas também permite-lhes evitar que se percebam como *migrantes*. Minha conversa com Jacob, que trabalha no *altamente qualificado* setor de Tecnologia da Informação, é bastante elucidativa a esse respeito:

[Pesquisador]: Você vai a lugares brasileiros?

[Carla]: Não me vejo como migrante. Eu falo quatro idiomas, viajo muito e sempre tenho dinheiro extra, o que me dá autonomia para dizer não às coisas que não quero fazer. Eu escolho meus trabalhos. Minha liberdade vem dessas coisas e também tenho documentos, o que faz a diferença. Eu sou mais um cidadão do mundo. Eu nem preciso procurar emprego hoje em dia; um *headhunter* fica me mandando mensagens o tempo todo, oferecendo-me empregos. Essas coisas tornam minha vida aqui diferente da dos brasileiros em geral. Tipo, eu fui a um lugar brasileiro para assistir a Copa do Mundo com meu colega de casa [brasileiro], mas não consegui interagir com ninguém lá. A diferença de classe aqui é enorme. Ir a lugares brasileiros aqui me faz ter contato com alguns brasileiros com quem eu nunca teria contato no Brasil.

Jacob, como Carla e outros trabalhadores considerados *altamente qualificados* que entrevistei, fala muitas línguas, trabalhou para diferentes empresas multinacionais em diferentes países e tem dupla cidadania, brasileira e italiana. Mais uma vez é importante enfatizar que seus elevados capital econômico, cultural e simbólico os colocam em posições diferentes das de muitos de seus conterrâneos em Londres. A variedade e o volume de seus capitais os tornam profissionais desejados, com um grande *espaço de possibilidades* para atuar no campo (Bourdieu, 1983:317) ou, nos termos de Jacob, isso lhe dá *liberdade*; permite que ele se chame de *cidadão do mundo*, como Carla se chamava de *expatriada*, em vez de usar o termo estigmatizado (e de classe) *migrante*.

Como começamos a ver, aqueles que trabalham em empregos considerados *altamente qualificados* também falam de segmentações espaciais e de classe entre o grupo. Na grande maioria das minhas conversas e entrevistas com a classe média brasileira, em Londres, eles associam a *comunidade brasileira* às áreas com alta concentração de *migrantes* (como *Queensway*, *Bayswater* e *Willesden Junction*). Assim, esses bairros são entendidos como a *comunidade*, o lugar do *migrante* (econômico). Para os cosmopolitas, *migrantes brasileiros* são definidos por sua pobreza, necessidade e aceitação à *trabalhos indesejáveis*, como dito por Elisa no início deste artigo; e a comunidade é o lugar que os “protege”. A esse respeito vejamos o que diz a mesma Elisa:

[Carla]: As pessoas pensam que os brasileiros aqui são todos como os “América” [referência à novela brasileira cujo enredo se concentra no sofrimento de trabalhadores brasileiros indocumentados nos EUA], mas não são. Nós

não fazemos parte disso. Mas os “América” estão lá, morando lá, porque a comunidade os protege. Eles precisam de ajuda para sobreviver aqui, sem falar o idioma. Qual é o nome daquela área? Willesden Junction! Eu nunca estive lá. Eles também estão em Queens, algo assim. Queensway. Está cheio de brasileiros lá também; cheio de motoristas de entrega.

Para Elisa, não ter documentos, ser pobre e não falar o idioma coloca o *migrante* em uma posição de dependência da *comunidade*, uma dependência não compartilhada por *cosmopolitas* como ela. Em outras palavras, essas narrativas formadas no *inconsciente urbano produzem uma distinção espacial de classe* (Amin, 2012:68) entre o **migrante brasileiro** como um trabalhador desprovido e desvalorizado que vive em áreas específicas (identificadas como áreas comunitárias) e o *cosmopolita*, que migrou por estilo de vida e que não faz parte da **comunidade**. Para os *cosmopolitas*, a noção de **comunidade** é usada para enfatizar as demarcações de classe, em vez de vínculos étnicos. Isso é possível porque, ao chegar em Londres, esses indivíduos não surgem completamente deslocados do espaço, mas sim *habitam e retribuem o espaço com base em disposições, conhecimentos e formas de capital que trazem do passado* (Taylor, 2009:46). Em Londres, as diferenças brasileiras não desaparecem. Pelo contrário, os capitais econômico, cultural e social moldam diretamente como esses grupos ocupam, se movem, negociam e usam os espaços de maneiras diferentes, produzindo, assim, distinções de classe.

Entretanto, pelas narrativas apresentadas acima, poderíamos erroneamente ser induzidos a concluir que a população brasileira de Londres possui uma clara divisão binária de classe e espacial, levando-nos a entender que existam dois grupos distintos, claramente separados: uma minoria de classe média e média-alta que trabalha em empregos altamente qualificados (*cosmopolitas*), que não interage com o outro grupo, a maioria dos demais, os migrantes *não qualificados* que vivem na **comunidade brasileira**. Tal achado empírico estaria em consonância com pesquisas sobre brasileiros residentes nos EUA (Oliveira, 2003 e Resende, 2003). No entanto, em Londres, tal divisão não é tão nítida assim, empiricamente. Muitos dos meus participantes de pesquisa, de classe média e média-alta, realizam ou já realizaram no passado, trabalhos considerados *não qualificados*, em Londres. Suas representações do **migrante brasileiro** e da **comunidade** precisam ser reconstruídas quando esse grupo tentar reconstruir divisões de classe (e espaciais).

Refazendo classe: *cosmopolitas precários* e o trabalhador sem educação

Os brasileiros de classe média cuja migração resultou em um *rebaixamento* ocupacional e econômico, em particular, precisam reorganizar continuamente os simbólicos de classe em suas estratégias de distanciamento do **migrante brasileiro** que vive na **comunidade**. Eu chamo esse grupo de **cosmopolitas precários**. Devido ao não reconhecimento de suas qualificações acadêmicas/profissionais, preconceitos por parte dos empregadores e/ou por estarem sujeitos ao controle de imigração, muitos brasileiros de classe média também realizaram trabalhos *não qualificados* em Londres. São serviços que eles provavelmente nunca teriam que realizar no Brasil. Assim, a migração pode desestabilizar os marcadores historicamente utilizados para constituir demarcações de classe social, como a ocupação. Como resultado, representações do *migrante* como sendo desprovido, pobre e fazendo *trabalhos desqualificados*, os quais aqueles em empregos *altamente qualificados* usam para se distinguir como *cidadãos do mundo*, precisam ser cuidadosamente negociados pelos **cosmopolitas precários**. Estes últimos, portanto, utilizam-se de outros marcadores para (re)construir a diferença de classe entre eles e o **migrante brasileiro**, marcadores que são frequentemente produzidos *lá* no Brasil e reinventados *aqui* em Londres.

Os motivos para ter se mudado para Londres é o primeiro marcador utilizado pelos *cosmopolitas precários* para se distanciarem da representação do **migrante brasileiro**. Manoel, por exemplo, explicou o que diferencia sua jornada da maioria dos brasileiros em Londres:

[Manoel]: O motivo de deixar o país é o que faz a diferença. Os brasileiros que estão aqui não vieram com os mesmos objetivos que eu, não estamos na mesma direção. Se eles tivessem vindo aqui para estudar, viajar, se desenvolver, seria diferente. Eles vieram aqui para economizar dinheiro e fazer *seus negócios ilegais*.

Os comentários de Manoel são típicos daqueles apresentados pelos meus participantes de pesquisa da classe média que haviam realizado, ou ainda realizavam, os chamados “trabalhos desqualificados”. Enfatizar que migraram em busca de um desenvolvimento pessoal é um meio de demonstrar que diferem do “migrante” (pobre) e de explicar as muitas condições precárias que enfrentaram em suas jornadas em Londres. A experiência de Laura é ilustrativa disso. Ela vem de

uma família de classe média alta, de ascendência europeia, do Rio de Janeiro. Ela estudou em escolas particulares e, antes de vir para Londres, trabalhava como advogada. A decisão de vir para Londres ocorreu em 2007, quando ela tinha 30 anos; descontente com o seu relacionamento e se sentindo entediada com seu trabalho, Laura sentiu que precisava melhorar seu inglês e ter uma experiência cultural para *se desenvolver*:

[Laura]: Eu tinha certeza de que não vir para Londres seria uma grande frustração na minha vida. Eu queria ver o mundo, ter experiências culturais. Eu sabia que essa experiência de vida era importante para a minha evolução. Eu não queria deixar o Brasil para morar nos EUA, como brasileiros fazem; não é para mim, eu odeio a mentalidade consumista deles. Tinha que ser a Europa. Londres era o lugar pra eu morar.

Como muitos outros brasileiros que conheci em Londres que alegavam buscar tal experiência de vida, em nossas conversas, Laura frequentemente contrastava um estilo de vida europeu supostamente sofisticado e culturalmente rico com uma mentalidade americana *consumista*. Para Laura, os brasileiros que vão para os EUA são motivados por desejos econômicos. Ao enfatizar que ela tinha uma vida econômica estável no Brasil e que suas razões para se mudar para Londres eram melhorar o inglês e ter experiências culturais que a ajudariam a *evoluir*, Laura constrói um conjunto de marcadores através dos quais ela se posiciona como *cosmopolita*, em oposição à imagem do **migrante brasileiro**, que migra para aumentar seu capital econômico.

Embora os pertencentes à classe média brasileira utilizem suas motivações culturais como um marcador para se distanciar da figura do **migrante brasileiro**, tal distanciamento precisa ainda ser negociado devido aos vários níveis de precariedade que muitos experienciam. Laura, como muitas outras, ficou tão encantada com seu estilo de vida em Londres (com suas novas experiências, liberdade individual e acesso a bens e serviços culturais) que decidiu ficar mais do que os nove meses que havia planejado inicialmente. Quando a conheci, ela estava em Londres há vários anos e passara por condições precárias de trabalho e de vida. As realidades de sua experiência, de fato, eram bem semelhantes às dos considerados *trabalhadores migrantes* (Anderson, 2010).

[Laura]: Deixar o Brasil trabalhando como advogada e limpar copos em bares aqui? Eu chova todas as noites! Foi muito difícil. Um dia, um cliente pediram uma cerveja. Eu tive que dizer a ele: “Desculpe, mas não posso te atender, eu limpo copos”. Ele se virou para mim e disse: “*Fuck you!*” Eu saí de lá chorando. Eu estava com muita raiva. Primeiro, por causa da agressão dele e, segundo, porque pensei: “Eu deveria estar lá, do outro lado do balcão”. Foi difícil aceitar que eu estava nessa situação, porque eu falava inglês, sou uma pessoa bem apresentável, por que tenho que estar lá, limpando?

Ela então disse:

[Laura]: A primeira vez que voltei ao Brasil, pensei que me sentiria inferior aos meus amigos. Todos eles tinham bons empregos, casas e, claro, tudo isso importa. Eu acho que sucesso profissional não é tudo na vida. Eles [amigos no Brasil] nunca compraram comida barata com prazo de validade vencendo. Eles nunca choraram por causa de geleia, como quando eu queria comer geleia aqui e não tinha dinheiro. Saí do supermercado chorando. É ridículo. Minha mãe ficou brava comigo, disse que eu deveria ter contado a ela, mas não podia contar. Eu tinha que viver isso! Eu amei tudo. No Brasil, eu não iria para a área com desconto no supermercado. É claro que se eu estivesse no Brasil, estaria em uma posição muito melhor do que aqui, profissionalmente. Mas, pessoalmente, adquirimos valores aqui que você nem consegue explicar para as pessoas. É um desenvolvimento muito pessoal.

A mobilidade transnacional de Laura gerou espaços contraditórios, onde ideias simbólicas do cosmopolitismo colidiram com condições materiais de vida restritivas e precárias. O significado de *estar em Londres* como indicativo de um estilo de vida cosmopolita é, em termos práticos, sustentado por realidades de trabalho e condições de vida precárias. Em outras palavras, muitos enfatizam os aspectos positivos da experiência de vida cultural adquirida ao passar por situações precárias que, devido às condições de classe, provavelmente não passariam no Brasil. Essas narrativas são construídas, então, paralelamente à rejeição da visão estigmatizada do migrante econômico cujas condições precárias não são justificadas por narrativas de enriquecimento cultural.

É necessário notar aqui que ver os aspectos precários de seu estilo de vida cosmopolita como um sacrifício positivo é permitido pelo fato de muitos deles tomarem sua experiência, inicialmente, como algo temporário. Muitos dos meus participantes de pesquisa que sofreram um *rebaixamento* ocupacional em Londres fizeram comentários

como *Essa é apenas uma lacuna na minha vida, por um tempo* ou *Isso não faz parte da minha vida real*. Assim, esses migrantes veem o trabalho precário realizado como *puramente instrumental, um meio para um fim*. O *fim* reivindicado pelos brasileiros de classe média é definido como uma prática cultural e não econômica, que é entendida como mais moral e espiritualmente profunda. Esses brasileiros, como Laura, estão, obviamente, conscientes de sua situação degradada, mas sofrem para fazer seu trabalho e aceitar suas condições de vida, mesmo que isso não faça parte da *vida real*. Dessa forma, ao negociarem sua posição em Londres, fazem isso conectando-a às suas vidas no Brasil, ficando simbolicamente, socialmente e emocionalmente presentes no Brasil e em Londres, ao mesmo tempo. Eles se incomodam por estar atrás do balcão, servindo e não sendo servidos. Além disso, estão constantemente fazendo comparações entre suas próprias vidas e as de seus parentes e amigos, que têm *bons empregos e casas* no Brasil, sofrendo com possíveis sentimentos de inferioridade. Essa *presença dupla* os faz repensar e negociar continuamente sua própria *experiência cosmopolita*. Tal experiência é ainda mais difícil para aqueles que não retornaram ao Brasil como haviam planejado inicialmente e ainda estão em Londres, sem atingir a desejada mobilidade ocupacional. Nesses casos, a questão da temporalidade como justificativa para *ter uma experiência de vida por um curto período* começa a perder força, e outros marcadores são utilizados para se diferenciar do **migrante brasileiro**.

Educação é um marcador importante para aqueles que não adquiriram mobilidade ocupacional em Londres. Eles usam a noção de educação não apenas para indicar qualificações, mas também civilidade, saber-se como se comportar -um *habitus* de classe média (Bourdieu, 1990b)-. Em outras palavras, enfatizar seu capital cultural e os *valores da classe média* é uma maneira de diferenciar-se dos *outros* em um momento em que eles se sentem *fora de lugar*. Após o trabalho de Bourdieu, vários estudiosos relataram como o corpo socializado (*habitus*) é envolvido em processos de mudança social, ficando *fora de lugar* (Aarseth *et al.*, 2016, Skeggs, 1997, Puwar, 2004 e Silva, 2016). Estar fora de lugar significa falta de *cumplidade ontológica* entre o *habitus* e o campo, um momento em que um *habitus encontra um mundo social* do qual não é um produto (Bourdieu e Wacquant 1992:127). O próprio Bourdieu, por exemplo, observou que, devido a sua própria trajetória de classe, de alguém criado em uma família da classe trabalhadora em uma vila camponesa na França, ele continuou a ter um profundo sentimento de ser um estranho no universo intelectual (Bourdieu e Wacquant 1992:209). Em seu trabalho, Puwar (2004) concentrou-se em como a mobilidade social ascendente produz um desajuste entre *habitus* e campo, no qual mulheres

negras/brancas da classe trabalhadora se sentem como *um peixe fora d'água* em ambientes da classe média branca/masculina. Meus dados mostram conflitos semelhantes entre os brasileiros. Diferentemente de Puwar e Bourdieu, no entanto, os brasileiros brancos de classe média *fora de lugar* no Reino Unido seguiram uma trajetória descendente de mobilidade de classe e *racial*.

Sentir-se deslocado, para os brasileiros brancos de classe média, advém da mudança de posição no espaço social. Isso se expressa primeiro pela posição ocupacional no mercado de trabalho -por exemplo, quando Laura afirmou que era difícil estar do outro lado do balcão (servir ao invés de ser servida)- uma posição historicamente ocupada por brasileiros pobres, na maioria pretos e pardos. Segundo, devido à sua mobilidade descendente, eles precisam interagir, de maneira simétrica ou subordinada, com os corpos que costumavam servi-los. Esses momentos de encontro com corpos dissonantes em uma situação de posição hierárquica semelhante (senão invertida) geralmente resultam em conflitos emocionais e discussões (Martins Jr., 2014). Nesses momentos, os brasileiros de classe média enfatizam ainda mais os aspectos culturais e morais da classe social para restabelecer a hierarquia que foi ameaçada por sua mobilidade ocupacional descendente. Isso pode ser visto com Rose.

[Rosa]: Estou infeliz, não quero continuar trabalhando como garçonzete pelo resto da minha vida. Quero pelo menos trabalhar em uma loja de roupas. Eu me inscrevi para algumas vagas, mas elas nunca me chamam. Não acho que seja por causa do meu inglês, porque sou a melhor garçonzete do hotel. Meu nome sempre aparece na lista de comentários com muitos elogios dos clientes. Eu sei como conversar, tenho conhecimento e cultura. Adoro

servir pessoas ricas aqui, porque sei como me comportar ao lado delas, como conversar com elas. Mas estou lá servindo e trabalhando com pessoas ignorantes. Estou cansado de trabalhar com pessoas sem educação. Não é preconceito, mas aqui, assim como no Brasil, são os pobres, pretos, ignorantes que fazem esse tipo de trabalho; sem cultura e ambições na vida. Eles nem falam nem português corretamente e querem dizer como faço meu trabalho.

Posicionada em uma ocupação que ela considera de baixo valor e próxima aos *pobres ignorantes*, Rose se sente *fora de lugar*. Quando ela conversa com seus clientes ela seria quando ela se sente como um peixe na água, experimentando um momento de *cumplicidade ontológica*, pois seu habitus e capital permitem que ela navegue facilmente nessas interações. O mesmo não é verdade, segundo ela, quando ela interage com seus colegas de trabalho. Embora ela esteja fazendo um trabalho considerado *de migrante*, ela diz não ser como eles: ela tem *conhecimento, cultura e ambições*. Aqui, mais uma vez, viver sob a condição de *dupla presença*, avaliando constantemente suas posições por meio de referências do Brasil e do Reino Unido, resulta em frustrações e ansiedades para a classe média branca. Nos contextos do local de trabalho em que as hierarquias são niveladas ou invertidas, os *cosmopolitas precários* se voltam para cultura e educação como principais marcadores com os quais buscam sustentar a erosão das demarcações de classe (e racializadas). Quando falam com raiva dos seus compatriotas *inferiores* com os quais têm de trabalhar, é comum ouvir comentários como: *Eles podem ter dinheiro, mas são pobres em espírito e Educação vem do berço* [e não do dinheiro], fazendo referência novamente ao Brasil como forma de alcançar distinção em Londres.

Fazendo classe (especializada) através da moralidade

Uma hierarquia moral de maneiras aceitáveis e não aceitáveis de se comportar e viver também é usada pelos *cosmopolitas precários* para se distanciarem tanto da imagem do **migrante brasileiro** quanto da **comunidade**. A divisão cartesiana mente/corpo, usada para classificar e hierarquizar *racionalmente* pessoas e lugares (Grosfoguel *et al.*, 2014), também é expressa em termos de classe social (Bourdieu, 1984 e Lawler, 2005). Como observa Stephanie Lawler (2005:432), *certos tipos de roupas, localização e aparência corporal indicaria uma patologia subjacente* que associa os pobres ao *material e corporificado* em contraposição às classes *racionais superiores* e seus lugares distintos. Em um contexto de mobilidade econômica e ocupacional descendente, a classe média brasileira também enfatiza essas noções historicamente arraigadas de conduta racional (moderna) como sendo o cerne dos valores que os distanciam de **migrantes brasileiros e comunidade**. No entanto, esses marcadores também são negociados de acordo com suas próprias situações de vida em Londres.

Em suas estratégias para reconstruir diferenças de classe em Londres, a *precária classe média* enquadra o **migrante brasileiro** como carente de bons costumes e valores. Laura, por exemplo, me contou sobre seu preconceito em relação aos brasileiros em Londres, discutindo sua experiência com uma brasileira para quem trabalhava:

[Laura]: Esse é o meu preconceito com esse tipo de brasileiro aqui - eles são rudes por natureza. Quando essas pessoas conseguem alcançar um nível melhor aqui, com dinheiro, elas não mudam. Eles continuarão gritando e fazendo qualquer coisa por dinheiro. Eu não vim para Londres para viver neste microuniverso brasileiro, cheio de coisas erradas, fofocas, pessoas tirando vantagens. Não estou na Europa para lidar com valores que nunca tive, nem mesmo no Brasil.

Nessa passagem, a representação do migrante é imbuída de conotações morais que começam a restabelecer hierarquias anteriores. Embora todos estejam fazendo o mesmo tipo de trabalho nos mesmos lugares, o migrante econômico (pobre) é ganancioso e rude por natureza. Essa hierarquia de estilos de vida é uma tradução da hierarquia de classes, na qual *as classes mais baixas* são vistas como carentes da moralidade da classe média. Como a constituição do **mi-**

grante brasileiro segue tal lógica, a comunidade, por consequência, também é reconstruída como *desprovida de moral*. Aqui, a comunidade não representa mais apenas um lugar que fornece proteção aos necessitados, como foi descrito pelos trabalhadores considerados *altamente qualificados*. Em vez disso, a comunidade é construída como o lugar que carece de bons valores e moralidade, o *microuniverso brasileiro*, como diz Laura. Nesse sentido, como argumentam Ben Gidley e Alison Rooke (2010:104), *a imoralidade trabalha discursivamente para incitar o julgamento e gerar um posicionamento de classe na paisagem cultural* e, devo acrescentar, na paisagem urbana. Assim, áreas específicas em Londres são consideradas repulsivas, pois passam a ser associadas a populações que são igualmente compreendidas. Laura, por exemplo, descreveu Willesden Junction da seguinte maneira:

[Laura]: Eles estão aqui, mas vivem como se ainda estivessem no Brasil. Você só precisa ir a “Wilsdon Johnsons” [ridicularizando a pronúncia dos brasileiros] e você os verá lá, fazendo seus negócios na comunidade, nas lojas e na igreja. É nojento; isso me irrita! É uma oportunidade perdida. Tenho muitos amigos, pessoas brilhantes, que foram cuspidos de Londres porque não tinham documento, e poderiam estar aqui dedicando-se a aprender, estudar, fazer coisas legais, agregar valor à sociedade e não podem, porque eles não têm documento. E essas pessoas estão aqui, vivendo como se ainda estivessem no Brasil. É injusto e desrespeitoso. Eles nem se esforçam para aprender coisas diferentes ou falar inglês.

Quando os **cosmopolitas precários** explicam por que a maneira como *essas pessoas* vivem em Londres é *desrespeitosa*, eles tendem a enquadrar suas condições sociais e de vida, como Laura fez, como se fossem determinadas pela psicologia individual (*vivendo lá como se ainda estivessem no Brasil, não se esforçando para falar inglês*) (ver Walkerdine, 2003 e Lawler, 2005) ou pela biologia/cultura (*são rudes por natureza*). Tais narrativas enterram vivas (Goldberg e Giroux, 2014) quaisquer constrangimentos sociais existentes na vida e nas escolhas dos indivíduos e eclipsam qualquer referência às desigualdades sociais e à exploração presentes na constituição e reprodução de tais *carências*. Sua percepção dispensa o capital econômico e cultural necessários para obter um *estilo de vida* que seria visto como va-

lorizado, *cosmopolita* (Igarashi e Saito, 2014). Em vez disso, a falta de um *estilo de vida cosmopolita* ou capital cultural e *habitus* de classe média, que nos termos de Laura significaria dedicar-se a aprender, estudar e *fazer coisas legais*, é apresentada como uma escolha ou comportamento individual. Além disso, essa falta também é desrespeitosa com aqueles que poderiam estar em Londres, *agregando valor à sociedade*, mas não estão porque não possuem documentos. Nesse caso, *agregar valor* certamente não se refere ao valor econômico, já que a maioria deles, inclusive a própria Laura, trabalha longas horas, com salários baixos e paga altos alugueis para viver em condições precárias. Em vez disso, valor refere-se ao valor cultural imaginado como resultado de seu estilo de vida cosmopolita, de classe média e moralmente superior.

Assim, viver como se *ainda estivessem no Brasil* frequentando lojas e igrejas brasileiras e falando português: é visto como “irritante”, “injusto e desrespeitoso”; eles estariam perdendo a oportunidade de deixar *lá* (Brasil) para trás e melhorar/civilizar-se *aqui* (Londres). Aqui, os marcadores estéticos de uma comunidade, que teoricamente ofereceriam uma zona de conforto ao migrante que lá reside, também são usados para caracterizar o espaço como *errado* e cheio de pessoas *erradas* (Levine-Rasky, 2016 e Goldberg, 1996). No entanto, nem todo brasileiro de classe média é capaz de evitar ir ou morar nesses lugares.

Devido às suas condições econômicas precárias, muitos brasileiros de classe média não podem ser seletivos quanto ao local em que vivem em Londres. Como resultado, muitos deles acabam morando em áreas consideradas **comunidades brasileiras**, locais que costumavam alegar que nunca morariam. Nesses casos, os parâmetros para pertencer -ou não pertencer- à comunidade precisam ir para além de ocupar o espaço geográfico em si. Como o espaço em si não é mais suficiente para produzir a distinção, a moralidade e os diferentes modos de apropriação desse espaço em particular tornam-se os marcadores em suas narrativas de distinção. Nesse contexto, o contraste entre estilos de vida valorizados e inferiores se torna particularmente importante na definição da comunidade, como Manoel me explicou. Depois de sempre categorizar Willesden Junction como um lugar nojento, Manoel e seus colegas de casa se mudaram para a área: encontraram uma *casa boa e acessível em Willesden*. Essa

ação levou Manoel a re-significar sua narrativa sobre a comunidade brasileira, indo além das definições geográficas.

[Manoel]: [a comunidade brasileira] está em Willesden Junction, mas não me sinto parte disso. Eu não saio com brasileiros. Quero dizer, é claro, você sabe que eu moro com brasileiros, mas eles não são como os brasileiros que você vê nos bares por aqui. Eles só querem fazer festas, explorar um ao outro, fazer coisas ilegais. Eles chegam à sua casa, comem e bebem como animais, monstros e nem têm modos pra trazer uma bebida. Além disso, eu não assisto TV brasileira, não vou a lugares brasileiros. A comunidade também é Brazilian News [jornal brasileiro em Londres], Leros [revista brasileira em Londres], Guanabara [Brazilian nightclub].

Como podemos ver com Manoel, para quem acaba morando em locais considerados *áreas brasileiras* e com brasileiros, a comunidade é redefinida. Portanto, não é apenas a área que é identificada como *brasileira*, mas também as conexões entre o espaço e os *corpos inferiores*. Mesmo vivendo na mesma área, eles não compartilhariam da mesma moralidade. Como Manoel disse usando representações animais, ele e seus colegas de casa não fazem parte da comunidade, porque não são *como os brasileiros que você vê aqui*, que se aproveitam um do outro e comem e bebem como animais ou monstros. Assim, *o migrante que mora na comunidade* é definido pelo fracasso em não se conformar ou se desinteressar pelas *maneiras corretas de ser e de fazer* (Bourdieu, 1986:511). Dentro dessa lógica, *ter bons valores/estilo de vida* se torna, como observa Lawler, parte da reivindicação de um *monopólio da humanidade* (2005:439). Aqueles marcados como apropriadamente humanos têm bons valores, moralidade e possuem a capacidade inata de apreciar a beleza (*ter gosto*), enquanto aqueles que não possuem essas propriedades estão *desprovidos de humanidade* (idem: 437). Fazer parte da comunidade é narrado como algo mais do que apenas morar em uma **área brasileira**; significa viver lá e não saber como se comportar. Além disso, o que você consome também assume um papel importante na negociação de *fazer parte da comunidade*. Como Manoel explicou, *os brasileiros que você vê* [em Willesden] consomem a cultura da comunidade e seus locais de lazer.

Negociando classe através de corpos (nojentos) e gostos

Ao transpor classe e espaço, os **cosmopolitas precários** também tentam redefinir continuamente as diferenças de classe em Londres mapeando maneiras legítimas e ilegítimas de ser e consumir. Para Bourdieu (1984), os grupos dominantes frequentemente legitimam sua própria cultura e modos de ser (estilos de vida) como superiores aos das classes mais baixas, produzindo distinção de classe pelo gosto. Nessa lógica, *estética é traduzida em moralidade*, uma vez que aquelas consideradas desprovidas de “bom gosto” também são representadas como *moralmente deficitárias* (Lawler, 2005:441). À medida que a migração embaralha as fronteiras entre brasileiros da classe média e da classe trabalhadora em Londres, ambos os grupos podem economicamente acessar bens, serviços e espaços semelhantes. Como consequência, as narrativas que produzem marcadores de classe concentram-se principalmente em atitudes e espaços considerados **nojentos**. O trabalho de Bourdieu (1984) e Mary Douglas (1966:2) destaca como o nojo não é uma característica intrínseca do objeto **nojento**. Como observado por Douglas, não existe *sujeira absoluta, existe no olho de quem vê*. Nesse sentido, o nojo (o sentimento produzido pela sujeira, por exemplo) é um *subproduto de uma ordenação e classificação sistemática da matéria* (Douglas, 1966: 36), que ajuda a traçar demarcações de classe (Bourdieu, 1984). A partir disso, Lawler (2005:438) argumenta que o nojo é *um indicador da interface entre o pessoal e o social, sendo uma emoção poderosa envolvida no trabalho de traçar distinções* [de classe]. Nesse sentido, a narrativa de repulsa dos brasileiros da classe média referente ao gosto do **migrante brasileiro** e a sua suposta moralidade inferior estão no centro de suas subjetividades, uma vez que seus *selves* são produzidos em oposição ao “inferior”, que os repele.

Como observado, os oriundos da classe média brasileira frequentemente comentam sobre os **nojentos** locais de lazer brasileiros e sua estrita aversão a eles. O consumo de lazer é um dos exemplos que os **cosmopolitas precários** usam com mais frequência na construção do **brasileiro inferior**, com falta de bom gosto e boas maneiras. Nesses lugares, seria possível encontrar o **migrante real** se comportando de maneira imoral e ouvindo sua música igualmente imoral. Segundo Maria, a presença desses corpos foi o que a fez parar de ir a lugares brasileiros.

[**Maria**]: Eu frequentei muitos lugares brasileiros. Vi todos eles surgirem em Londres, mas

também vi esses lugares sendo frequentados por esses outros brasileiros, trazendo esse funk ostentação e sertanejo. As letras são ridículas, não há educação ou cultura. É tudo sobre dinheiro, superficialidade do consumo, falta de moralidade e incentivo à promiscuidade.

Pela narrativa de Maria, podemos ver como o gosto (ou a percebida falta do mesmo) e a moralidade se cruzam com o espaço na constituição da abjeção da classe média aos locais de lazer **brasileiros**. Maria marca a presença desses *outros brasileiros* através de sua música popular inferior, funk ostentação e sertanejo. Funk ostentação, é um estilo musical brasileiro criado no final dos anos 2000 nas periferias urbanas pobres de São Paulo. A maioria de seus seguidores é composta por jovens pobres e da classe trabalhadora (maioria pretos e pardos), os que aspiram a um estilo de vida cheio de consumos conspícuos, representado nas letras das músicas (Zieli, 2014). Sertanejo, por outro lado, é música country brasileira. Originada na década de 1920, suas letras focavam tradicionalmente no estilo de vida do interior do país (Dicionário Cravo Albin da Música Popular Brasileira, 2002). Eles representam os dois corpos que a classe média **cosmopolita** acha repulsivos, em Londres: os pobres urbanos (geralmente racializados como negros) e os compatriotas **não modernos**. No entanto, assim como *fazer parte da comunidade* foi negociado (de tal forma que não foi necessariamente definido apenas por morar na região considerada brasileira, em si), o consumo de lazer e música brasileira também está aberto à negociação.

O mapeamento das fronteiras culturais do lazer (il)legítimo em Londres não é necessariamente simples. Primeiro, os lugares classificados como **brasileiros** e, portanto, a serem evitados, pela classe média não são necessariamente clubes brasileiros. Segundo, nem todos os lugares em que a cultura brasileira é consumida são considerados **brasileiros** e, portanto, repulsivos. E, terceiro, não é verdadeiro dizer que brasileiros de classe média nunca consumem música brasileira. Mais uma vez, suas narrativas mudam e o que torna os lugares e as músicas “inferiores” são os corpos conectados a estes e a maneira como são utilizados e consumidos. Em sua pesquisa sobre classe e consumo cultural no Brasil, por exemplo, Edison Bertonecelo (2015:461) mostra como indivíduos com maior capital econômico e cultural produzem distinção entre e intraclasses através

de dois fatores em seu *repertório de gosto*: combinação seletiva diversa e modos de apropriação de uma atividade cultural.

Segundo Bertoncelo, as preferências pelo sertanejo e pelo funk são mais frequentes entre indivíduos com níveis mais baixos de capital econômico e cultural, mas não restritos a eles. Consumir uma combinação de sertanejo, por exemplo, e um gênero musical (ou outra atividade cultural) associado estritamente a indivíduos altamente engajados culturalmente ainda produz distinção de classe para aqueles que têm uma posição privilegiada no espaço social. Ademais, o modo de apropriação dessas atividades culturais é outro fator na produção de demarcações de classe. Minha conversa com Bruna, uma mulher de 24 anos de São Paulo que estava em Londres fazendo seu mestrado e trabalhando em período parcial, é ilustrativa desses processos entre os brasileiros em Londres.

Conheci Bruna no Clube do Choro, uma festa mensal brasileira em Camden Town. Ela estava lá pela terceira vez, com alguns amigos não brasileiros de sua universidade. Embora Bruna estivesse em uma festa organizada por brasileiros, com música brasileira e nomeada em português, ela me disse que não frequentava locais de lazer brasileiros em Londres. Interrompi-a então dizendo que o Clube do Choro, onde estávamos, também era um lugar brasileiro, ela disse:

[Bruna]: Sim, mas é diferente. Você não quer comparar as pessoas que vêm aqui com as que vão no Guanabara ou comparar o chorinho³ com as músicas que tocam lá. Você sabe exatamente do que estou falando. Uma vez fui ao Guanabara porque meus amigos [não brasileiros] queriam dançar música brasileira. Levei-os para lá, mas nunca voltarei. Eles estavam tocando apenas sertanejo. Não tenho preconceitos e gosto de ouvir sertanejo, às vezes, para dançar. Em São Paulo, eu costumava ir ao Villa Country [um clube de Sertanejo frequentado pela jovem classe média]. Mas Guanabara é diferente. Tudo lá é nojento. Está cheio de pessoas feias. Eles colocaram a classe mais baixa de brasileiros juntos naquele lugar. Por exemplo, gosto do O'Neal's [pub irlandês no centro de Londres]. Eles tocam música que eu gosto, é um local agradável - mas é cheio de brasileiros, pessoas feias. Então, eu não vou mais lá, porque para mim é um lugar brasileiro agora.

Para Bruna, o que constitui um **lugar brasileiro** é a combinação do tipo de corpo (de classe)

³ Chorinho é um popular gênero de música instrumental brasileira, originário do Rio de Janeiro do século XIX. Com influências de estilos e ritmos musicais vindos da Europa e da África, a maioria dos compositores clássicos brasileiros contemporâneos reconhece a sofisticação do choro e sua importância central na música instrumental brasileira (Livingston-Isenhour and Garcia, 2005).

que seria encontrado nesses locais e os diferentes modos de apropriação do espaço e da música. Usando essa lógica, ela classifica o O'Neal's, um pub irlandês, como um **lugar brasileiro**, mas não o Club do Choro. Seguindo a mesma lógica, ouvir sertanejo em São Paulo no Villa Country não é tão **nojento** quanto ouvir sertanejo em Londres, no Guanabara. No Guanabara, quem a ouve é *gente feia, a classe mais baixa de brasileiros*, como ela disse. Por outro lado, em São Paulo, Bruna às vezes ouve sertanejo e, quando o faz, é para dançar e se divertir em um clube de classe média.

A categorização de Bruna dos tipos de corpos que ocupam um lugar e/ou consomem uma atividade como um meio de classificar esse local ou atividade ressoa com as descobertas de O'Dougherty (2002) sobre estilos de vida de classe média no Brasil. O'Dougherty (2002:93) mostra como, durante a crise dos anos 90, muitas pessoas da classe média paulista não conseguiram encontrar emprego em suas áreas de especialização, tornando-se assim pequenos empreendedores. Nesse processo, transformaram empreendimentos de trabalhadores, como padarias, em empresas de classe média, investindo valores simbólicos na ressignificação e renomeação dessas atividades. Nesse contexto, o *critério de definição dos locais e atividades se torna flexível, seguindo o decreto do orador: Se fizermos isso, será um trabalho de classe média*.

Além disso, em um contexto de grande desigualdade social, a conexão entre classe social, beleza e o acesso e controle de recursos materiais e simbólicos (Skeggs, 2005) é extremamente acentuada no Brasil (ver Machado-Borges, 2009). Quando Bruna e muitos outros brasileiros em Londres explicam que não gostam de frequentar lugares brasileiros em Londres porque estão cheios de *pessoas feias*, estão fazendo uma referência direta as demarcações de classe social (e racializadas) que são construídas através da beleza. É comum ouvir em algumas partes do Brasil que *não existem pessoas feias, apenas pessoas pobres*. Como destaca Thaís Machado-Borges (2009: 214), o consumo estético -por meio de (dietas, moda) e pelo corpo (spas, tratamentos de beleza, cirurgia estética)- associados à educação e à ocupação, *são meios simbólicos e materiais para posicionar-se dentro das hierarquias sociais contemporâneas brasileiras de gênero, classe e "raça"*.

Como consequência, há uma suposição de que as pessoas da classe trabalhadora (e pretas e pardas) devem deixar de mostrar os sinais de sua classe trabalhadora/negritude, alterando seus gostos, comportamento e corpo. No entanto, quando as pessoas da classe trabalhadora mostram sinais de **classe média**, especialmente através do consumo, elas também podem ser condenadas e ridicularizadas como *pretensiosas* ou *cafonas*. Nesses casos, a falta de bom gosto associa-se à cultura consumista, algo que, aparentemente, a classe média seria imune (Lawler, 2005),

como Laura explicou quando me contou como identifica um **migrante brasileiro** em Londres.

[**Laura**]: Mulheres, reconheço pelos cabelos alisados, calça jeans Nike. Sério, quem usa isso? Brega. Só Americano e brasileiros, que seguem eles. Se você vir Nike Shox branco, aquela calça *skinny* e o cabelo alisado, é brasileira! Eu costumava me sentir envergonhada quando ia com meu namorado [francês] a Bayswater para comer em um restaurante brasileiro e víamos essas pessoas lá. Os homens também são bregas; o assunto da conversa deles, a maneira como eles se vestem, e estão sempre usando aquele relógio grande. Essas pessoas não têm dinheiro no Brasil. Aqui eles podem comprar tudo, podem ter iPads, iPhones. Eles adoram comprar, no final não terão dinheiro, mas compram a bolsa que desejam. É como um complexo de inferioridade, essa coisa de colonizado e colonizador. Para mim, isso é muito claro: é uma regra que uma pessoa colonizada sempre será colonizada, você pode conferir. Veja o povo francês, é mais discreto, não precisa disso. Embora os italianos não sigam a regra. Eles também são brega, gostam das coisas de *Dolce e Gabbana*, mas é assim que eles são. Não há explicação. Mas, com [esses] brasileiros essa mentalidade de colonizador e colonizado é forte.

Como podemos ver com Laura, quando o **migrante brasileiro** obtém os recursos econômicos para adquirir bens que somente pessoas como ela podiam comprar no Brasil, eles são marcados como materialistas; essa *materialidade excessiva* é então usada para codificar o corpo da classe trabalhadora como repulsivo. Como argumenta Bourdieu (1984), as escolhas de estilo de vida são restringidas por possibilidades econômicas, mas também são construídas com base no habitus, o sistema de disposições através do qual diferentes classes sociais avaliam suas chances de vida e as práticas culturais às quais podem aspirar. As classes dominantes lucram com sua educação formal e familiar, que lhes fornecem os códigos culturais que lhes permitem demonstrar sua apreciação pela *cultura legítima*. Aqueles que não passaram por esse longo processo de aprendizado cultural, mas alcançaram os meios econômicos para acessar certos bens que anteriormente não podiam, geralmente são estigmatizados pelo grupo dominante como vulgar (ver também Miller, 2007). No entanto, para Laura, essa falta de códigos pode ser explicada por um *complexo de inferioridade* enraizado no que ela chama de *coisa de colonizado e colonizador*; para ela, a pessoa colonizada sempre será um corpo colonizado. Assim, a falta de bom gosto, **breguice**, do **migrante brasileiro** é representativa da **regra**: uma *mentalidade colonizada* pelo consumismo americano (EUA são os colonizadores, neste caso). Como for-

ma de demonstrar sua **regra**, Laura faz referência ao gosto francês supostamente sofisticado e discreto, aquele que ela admira e considera legítimo e que não sofre da *mentalidade colonizada*. Ao mesmo tempo, a **breguice** presente na moda supostamente excessiva do italiano é vista como uma exceção à regra, que é explicada como sendo *do jeito que são*, em vez do desprovimento de bom gosto inerente dos colonizados.

De certa forma, pode-se concordar com Laura, pois sua ideia é baseada no fato de que o colonialismo foi um processo que colonizou não apenas lugares e corpos, mas também as almas/mentes das pessoas (Sayad, 2004). Como resultado, a lógica colonial continuaria a ser reproduzida mesmo com o fim das administrações coloniais, uma vez que o mundo ocidental é percebido como o exemplo a ser seguido (Quijano, 2000). No entanto, Laura fala da *mentalidade colonizada* para construir diferenças de classe entre ela e o **migrante brasileiro** americanizado consumista. Ao legitimar o que ela considera a sofisticada cultura francesa que influencia seu gosto de classe, em vez de *romper com a colonização*, Laura está validando sua lógica e se alinhando ao colonizador. Esse alinhamento pode advir do fato de ela ser descendente do *colonizador*; portanto, vir para a Europa poderia, para ela, simbolizar quase que uma situação de *voltar para casa*, deixando para trás todos os marcadores **brega** que a deixam envergonhada de *ser brasileira* atrás.

Os brasileiros também constroem demarcações de classe interseccionadas com gênero em Londres. Nira Yuval-Davis e Floya Anthias (1989) e McClintock (1993) mostraram como as mulheres trabalham como marcadores simbólicos na tentativa de estabelecer fronteiras entre nações, comunidades e grupos. McClintock (1993:69) demonstra como as representações de uma mulher africana *pura* e a *rendição decorosa de sua sexualidade ao patriarca* ajudaram, por exemplo, a construir o nacionalismo africâner e seus fronteiras com os “outros” sul-africanos brancos. Tais representações de gênero também são empregadas pelos brasileiros na produção de fronteiras de classe. Por exemplo, depois de me dizer que ela nunca voltaria ao Guanabara, porque lá havia *pessoas feias* e a *classe mais baixa* de brasileiros, perguntei a Bruna o que ela queria dizer com aquilo. Ela disse que o local *é cheio de piriguetes*. O termo *piriguite*, usado exclusivamente para mulheres, é semelhante ao termo do Reino Unido “*chav*”. Assim como o *chav*, a figura das *piriguetes* é frequentemente apresentada como evidência da delinquência moral de meninas e mulheres da classe trabalhadora (Tyler e Bennett, 2010). Bruna continuou:

[**Bruna**]: *Piriguite* é uma mistura de tudo que faz você se sentir envergonhada; o comportamento, a maneira como conversam, o que falam, como se movem, como se vestem, como se comportam

com os homens: usam uns shorts que mostram a bunda; falam alto, movendo os cabelos quando dançam, se esfregando nos homens.

Como podemos ver na narrativa de Bruna, o corpo e a feminilidade das mulheres têm um lugar importante na construção da imoral **migrante brasileira** em Londres. Como apontaram (Gidley, 2000; Hall *et al.*, 2000), desde o século XIX narrativas têm produzido demarcações en-

tre mulheres *respeitáveis* e *não respeitáveis* através do eixo da classe social. Os corpos das mulheres da classe trabalhadora sempre correm o risco de serem julgados como não respeitáveis e não adequadamente femininos por observadores da classe média (Lawler, 2005). O foco no corpo e no comportamento das mulheres é um marcador constante nas justificativas das brasileiras de classe média quando dizem evitar lugares que consideram como parte da **comunidade**.

Conclusão

Buscando distanciar-se das características de classe presentes nas representações estigmatizadas do **migrante** no Reino Unido, brasileiros da classe média (na maioria brancos), de acordo com a pesquisa que realizei, tentam negociar e distanciar-se de seu posicionamento enquanto **migrantes** criando distinções de classe entre a população brasileira em Londres. Eles invocam todos os marcadores -econômicos, culturais, morais, de gênero, raciais e espaciais- que lhes permitam se definir como um grupo brasileiro distinto (cosmopolita), em oposição ao **migrante brasileiro**. No entanto, esses marcadores são negociados em conexão com referências produzidas no Brasil e reinventadas no Reino Unido. O **migrante** é o pobre *subcidadão* que não possui gosto, civilizado, educação e moralidade (da classe média) no Brasil, e assim, em Londres, continuariam reproduzindo o mesmo estilo de vida incivilizado, criminoso e **nojento**. De acordo com eles, **migrantes** seriam aqueles movidos por razões econômicas, são os *ilegais*, realizando trabalho *não qualificado* e interagindo apenas com outros brasileiros. As diferenças de classe (*raciais* e de gênero) historicamente construídas no Brasil viajam junto com esses brasileiros e são usadas na tentativa de se valorizarem em um contexto em que podem ser estigmatizados ao serem posicionados como migrantes.

Essas categorias, no entanto, não são rígidas, nem constituem um sistema classificatório de representação claro. Em um contexto em que a migração embaralha as fronteiras da classe ao produzir situações de mobilidade ocupacional descendente, por exemplo, os marcadores utilizados pela classe média para revigorar as barreiras de classe são constantemente negociados e ressignificados de acordo com sua posição no espaço social (ambos no Brasil e no Reino Unido). Como afirma Bourdieu, essas demarcações entre classes sociais são *chamas cujas bordas estão em constante movimento* (Bourdieu, 1987:13), uma vez que surgem de práticas que são tematicamente orientadas para diferentes fins (como para comida, arte, moda) e existente apenas no fluxo de práticas em andamento. Como resultado, a construção do **migrante brasileiro**, bem como da **comunidade**, a partir da classe social, não é apenas contraditória, mas também maleável e aberta à negociação. A representação da classe média do **migrante** também é exagerada, pois a população brasileira no exterior é diversa e não é realmente composta pelos mais pobres ou sem instrução do país (Oliveira, 2014). Os brasileiros mais desprovidos social e economicamente raramente possuem os meios para migrar para outro país (Martes, 2011).

Referências bibliográficas

- Aarseth, H., Layton, L. e Nielsen, H. (2016). "Conflicts in the habitus: the emotional work of becoming modern". *Sociological Review*, N° 64, pp. 148-165.
- Amin, A. (2012) *Land of Strangers*. Inglaterra: London Polity Press.
- (2010). "Migration, Immigration Controls and the Fashioning of Precarious Workers". *Work, Employment and Society*, N° 24, pp. 300-317.
- Anderson, B. e Blinder, S. (2012). "Who Counts as a Migrants? Definitions and Their Consequences". *The Migration Observatory Briefing*. Inglaterra: Oxford University.
- Andersson, R. (2014a). *Illegality, Inc.: Clandestine Migration and the Business of Bordering Europe*. Estados Unidos: University of California Press.
- Bertoncello, E. (2015). "Social classes in Brazil: time, trajectory and immaterial inheritance". *Sociological Review*, N°63, pp. 451-479.
- Bhabha, H. (2019). "The Burdened Life: Diaspora and the Struggle for Dignity". *Ethnicity Centre 20th Anniversary Lecture*. University of Bristol (22 de julio). Recuperado de <https://bristol.ac.uk/ethnicity/news/2019/homi-bhabha-audio-link.html>.
- Bourdieu, P. (1983). "The Field of Cultural Production, Or: The Economic World Reversed". *Poetics*, N° 12, pp. 311-356.
- (1984) *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. Estados Unidos: Harvard University Press.
- (1986). "The Forms of Capital". En Richardson, J. G. (ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Estados Unidos: Greenwood.
- (1987). "What Makes a Social Class? On the Theoretical and Practical Existence of Groups". *Berkeley Journal of Sociology*, N° 32, pp. 1-17.
- (1990a). *In Other Words: Essays Towards a Reflexive Sociology*. Inglaterra: London Polity Press.
- (1990b). *Logic of Practice*. Inglaterra: London Polity Press.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology*. Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Diouf, M. (2000). "The Senegalese Murid Trade Diaspora and the Making of a Vernacular Cosmopolitanism". *Public Culture*, N° 12, pp. 679-702.
- Djelic, M. L. y Quack, S. (ed.) (2010). *Transnational Communities: Shaping Global Economic Governance*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Douglas, M. (1966). *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. Inglaterra: Routledge.
- Gidley, B. (2000). *The Proletarian Other: Charles Booth and The Politics of Representation*. Inglaterra: Goldsmiths University of London.
- Gidley, B. y Rooke, A. (2010). "Asdatown: The intersections of classed places and identities". En Taylor, Y. (ed.) *Classed Intersections: spaces, selves, knowledges*. Inglaterra: Ashgate.
- Goldberg, D. T. (1996). "In/Visibility and Super/Vision". En Gordon, L., Sharpley-Whiting, T. y White, R. (ed.) *Fanon: A Critical Reader*. Inglaterra: Blackwell.
- Goldberg, D. T. y Giroux, S. S. (2014). *Sites of Race: Conversations with Susan Searls Giroux*. Inglaterra: Polity Press.
- Grosfoguel, R., Oso, L. y Christou, A. (2014). "Racism, intersectionality and migration studies: framing some theoretical reflections". *Identities*, N° 22, pp. 635-652.
- Guimarães, A. S. (2002) *Classes, raças e democracia*, São Paulo: Editora 34.
- Hall, C., McClelland, K. y Rendall, J. (2000). *Defining the Victorian Nation: Class, Race, Gender and the British Reform Act of 1867*. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Hannerz, U. (1990). "Cosmopolitans and locals in world culture". *Theory, Culture & Society*, N° 7, pp. 237-251.
- Hannerz, U. (1992). *Cultural complexity. Studies in the social organisation of meaning*. Estados Unidos: Columbia University Press.
- Igarashi, H. y Saito, H. (2014). "Cosmopolitanism as cultural capital: Exploring the intersection of globalization, education and stratification". *Cultural Sociology*, N° 8, pp. 222-239.
- Lawler, S. (2005). "Disgusted subjects: the making of middle-class identities". *The Sociological Review*, N° 3, pp. 429-446.
- Levine-Rasky, C. (2016). *Whiteness Fractured*. Estados Unidos: Routledge.
- Levitt, P. (2001). *The transnational villagers*. Estados Unidos: University of California Press.
- Livingston-Isenhour, T. y Garcia, T. G. C. (2005). *Choro: A Social History of a Brazilian Popular Music*. Estados Unidos: Indiana University Press.
- Machado-Borges, T. (2009). "Producing Beauty in Brazil: Vanity, Visibility and Social Inequality, Vibrant - Virtual Brazilian Anthropology". *Brazilian Anthropological Association*, N° 6, pp. 1-30.
- McClintock, A. (1993). "Family Feuds: Gender, Nationalism and the Family". *Feminist Review*, N° 44, pp. 61-80.

- Martes, A. C. (2011). *New Immigrants, New Land: A study of Brazilians in Massachusetts*. Estados Unidos: University Press of Florida.
- Martins Jr, A. (2014). *Lives in Motion: notebooks of an immigrant in London*. Dinamarca: Whyte tracks.
- (2022). *Moving Difference: Brazilians in London*. Inglaterra: Routledge.
- Martins Jr, A. y Knowles, C. (2017). "Reflections on researching transnational migrants and the fieldwork challenges of studying co-nationals abroad". *Sociedade e Cultura*, N° 20, pp. 29-50.
- Miller, A. (2007). *Reading bande dessinée: Critical Approaches to French-language Comic Strip*. Inglaterra: Intellect.
- O'Dougherty, M. (2002). *Consumption Intensified: The Politics of Middle-Class Daily Life in Brazil*. Inglaterra: Duke University Press.
- Oliveira, A. C. de. (2003). "O Caminho sem Volta - Classe social e etnicidade entre os brasileiros na Flórida". En Martes. A. C. B. y Fleischer, S. (ed.) *Fronteiras Cruzadas: Etnicidade, Gênero e Redes*. Brasil: Editora Paz e Terra.
- Oliveira, A. T. (2014). "Fluxos Migratórios entre o Brasil e a Península Ibérica: um olhar através do Censo Demográfico de 2010". *3rd Seminar of Studies on Brazilian Migration in Europe*. Inglaterra: Intitute of Education.
- Puwar, N. (2004). *Space Invaders: race, gender and bodies out of place*. Inglaterra: Berg.
- Quijano, A. (2000). "Coloniality of Power, Ethnocentrism, and Latin America". *Nepantla*, N° 1, pp. 533-580.
- Resende, R. (2003). "Brasileiros no sul da Flórida - Relatos de uma pesquisa em andamento", in Martes. A. C. B, and Fleischer, S. (ed.) *Fronteiras Cruzadas: Etnicidade, Gênero e Redes*. Brasil: Editora Paz e Terra.
- Roudometof, V. (2005). "Transnationalism, Cosmopolitanism and Glocalization". *Current Sociology*, N° 53, pp. 113-135.
- Sayad, A. (2004). *The Suffering of the Immigrant*. Inglaterra: London Polity Press.
- Silva, E. (2016). "Unity and fragmentation of the habitus". *The Sociological Review*, N° 64, pp. 166-183.
- Skeggs, B. (1997) *Formations of Class and Gender: Becoming Respectable*. Inglaterra: Sage.
- (2005). "The making of class and gender through moral subject formation". *Sociology*, N° 39, pp. 965-982.
- Souza, J. (2012). "A dimensão simbólica do capitalismo moderno: para uma teoria crítica da modernização". *Revista Estudos Políticos*, N° 5, pp. 41-59.
- Taylor, Y. (2009). *Lesbian and Gay Parenting: Securing Social and Educational Capital*. Inglaterra: Palgrave / Macmillan.
- Torresan, A. (2012). "A middle class besieged: Brazilians' motives to migrate". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, N° 17, pp. 110-130.
- Tyler, I. (2013). *Revolting Subjects: Social Abjection and Resistance in Neoliberal Britain*. Inglaterra: Zed Books.
- Tyler, I. y Bennett, B. (2010). "Celebrity Chav: Fame, Femininity and Social Class". *European Journal of Cultural Studies*, N° 13, pp. 375-393.
- Vertovec, S. (2007). "Super-diversity and its implications". *Ethnic and Racial Studies*, N° 30, pp. 1024-1054.
- Walkerdine, V. (2003). "Reclassifying upward mobility: femininity and the neo-liberal subject". *Gender and Education*, N° 15, pp. 237-248.
- Werbner, P. (2006). "Vernacular Cosmopolitanism". *Theory, Culture, and Society*, N° 23, pp. 496-498.
- Yanik, A. (2015). *The Most Expensive Cities to Buy a Family Home in the UK*. MovHub. Recuperado de <http://www.movehub.com/blog/most-expensive-cities-buy-family-home-uk>.
- Yuval-Davis, N. y Anthias, F. (ed.) (1989). *Women-Nation-State*. Inglaterra: Macmillan.